

PIQUER

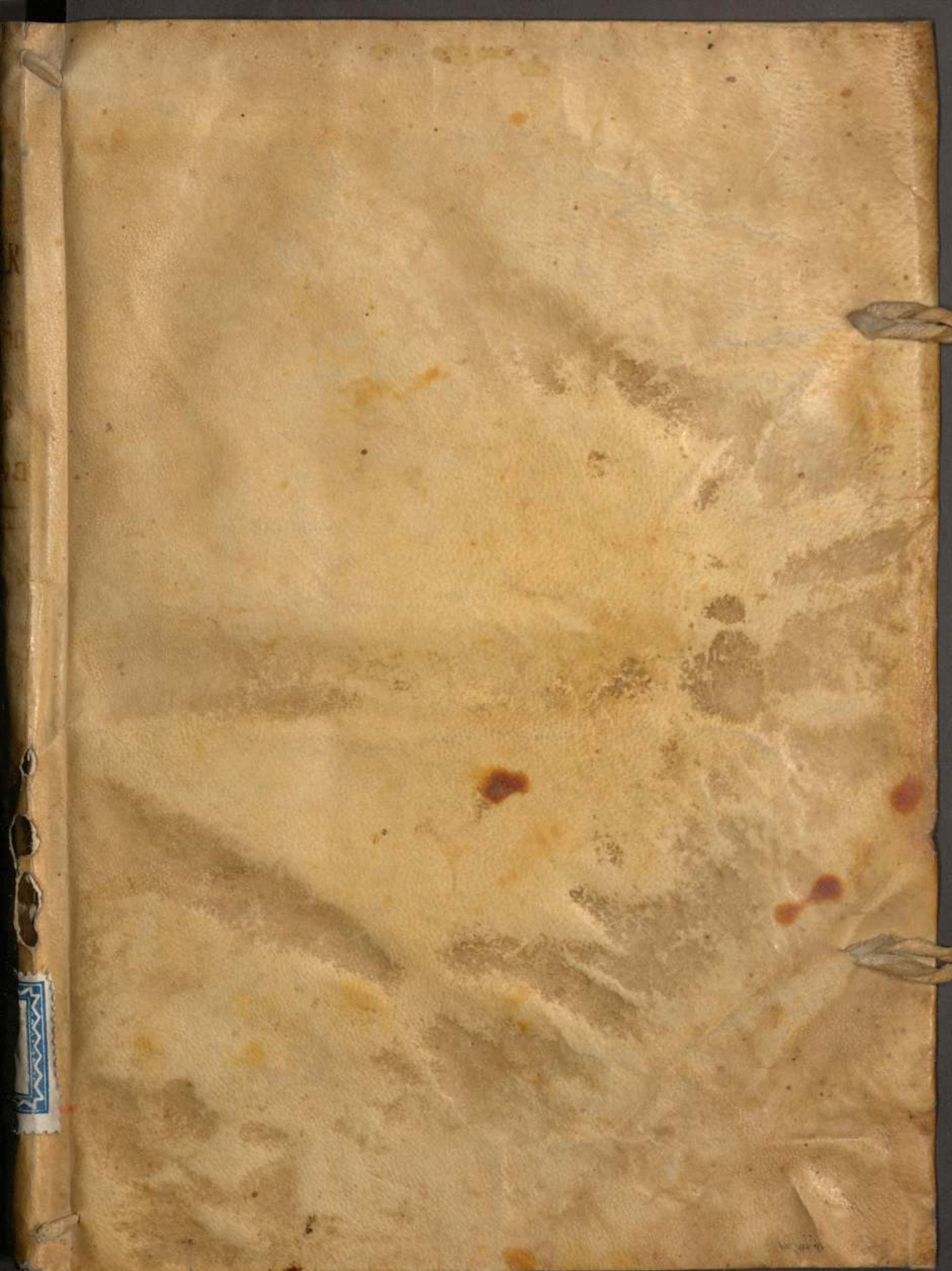
Medicin

Vetus

et Nova

81

To



T 144

2

1901
81-50

ANDREAE PIQUERII

PROFESSORIS VALENTINI

MEDICINA VETUS, ET NOVA

Secundis curis retractata, & aucta

AD TYRONES.

EDITIO TERTIA.



MANTUAE CARPETANORUM.

Apud Joachimum Ibarram Typographum. Anno reparatae salutis CDCC.LVIII.

*Famulus ut ut sanitatis spes, ut unicuique etiam
promittenti illius curatur. Plinius.*

*Propria dum eger vivit, quae simul periculum
ti nulla remedia praesunt. Celsus.*

Medici, fama quidem, ac nomine, multi, re
autem ac opere perpauci. Oportet enim, qui-
cumque Medicinae scientiam copulam si-
bi verè comparare volet, horum eum com-
potem fieri, naturae, doctrinae, loci studiis
apti, institutionis à puero, amici laboris, ac
temporis. Enim vero primum omnium Natu-
ra opus est. Natura namque repugnante, ir-
rita sunt omnia.

Hipp. Lex. num. 1. Charter. tom. 2. pag. 145.

Certissima omnium erit iudicatrix sola experien-
tia, quam qui relinquunt, atque aliundè ra-
tiocinantur, non solum falluntur, sed etiam
tractationis utilitatem subvertunt.

Galen. de Simpl. Medic. facultat. lib. 1. cap. 40.
Charter. tom. 13. pag. 29.

EL REY.

POR quanto por parte del Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de mi Real Camara, y Protho-Medico de Castilla, se representò al mi Consejo deseaba reimprimir un Libro intitulado : *Medicina Vetus, & Nova*, de el que era Autor ; y assimismo unas Addiciones , en las quales iban insertas diferentes erratas, y algunos yerros , que en la Impresion passada salieron, remitiendose éstas à la Censura de la persona que conviniesse ; por lo que suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez años, assi para la reimpression del expressado Libro, como para la impresion de lo corregido, aumentado, y Addiciones à ello: Y visto por los del mi Consejo, (y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de Libros se dispone) se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo Licencia, y facultad al expressado Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de mi Real Camara, y Protho-Medico de Castilla, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, è imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Medicina Vetus, & Nova*, y assimismo las Addiciones, en las que vàn insertas diferentes erratas, y algunos yerros, que en la Impresion passada salieron ; con que se haga en papel fino, y por el exemplar original, que en el mi Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin, de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de él, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que se véa, si la reimpression, è

impresion està conforme à èl , trayendo afsimifmo Fé en pública forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha reimpresion , è impresion , por el original , para que se tasse el precio à que se ha de vender: Y mando al Impresor, que reimprimiere , è imprimiere el referido Libro , no reimprima, è imprima el principio , y primer pliego , ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Doctor Don Andrès Piquèr, à cuya costa se reimprime , è imprime , para efecto de dicha Correccion , hasta que primero este corregido , y tassado el citado Libro por los del mi Consejo ; y estandolo así , y no de otra manera , pueda reimprimir , è imprimir el principio , y primer pliego , en el qual seguidamente se ponga esta Licencia , la Aprobacion , Tassa , y Erratas , pena de caer , è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas , y Leyes de estos mis Reynos , que sobre ello tratan , y disponen : Y mando , que ninguna persona , sin licencia del expreffado Doctor Don Andrès Piquèr , pueda reimprimir , è imprimir , ni vender el citado Libro , pena , que el que le reimprimiere , è imprimiere , haya perdido , y pierda todos , y qualesquier Libros , moldes , y pertrechos , que dicho Libro tuviere ; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis ; y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara : otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare ; y la otra para el Denunciador : y cumplidos los dichos diez años , el referido Doctor Don Andrès Piquèr , ni otra persona en su nombre , quiero no use de esta mi Cedula , ni prosiga en la reimpresion , è impresion del citado Libro , sin tener para ello nueva Licencia mia , só las penas en que incurren los Concejos , y personas que lo hacen sin tenerla . Y mando à los del mi Consejo , Presidentes , y Oidores de las mis Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la mi Casa , Corte , y Chancillerias , y á todos los Corregidores , Asistente , Gobernadores , Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y otros Jueces,

ces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualquier de ellos, en su distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à veinte y ocho de Febrero de mil setecientos cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey, nuestro Señor, Don Andrés de Otamendi.

FIDES CORRECTORIS.

Pag. 1. lin. 24. animabus, lege *animalibus*. Pag. 4. lin. 25. quo, minus, lege *quominus*. Pag. 12. lin. 16. licoris, lege *liquoris*, & lin. ultima, licor, lege *liquor*. Pag. 18. lin. 1. epyleptiam, lege *Epilepsiam*. Pag. 26. lin. 20. pulso, lege *pulsu*. Pag. 28. lin. 5. saedulo, lege *sedulo*. Pag. 37. lin. 30. edoceant. lege *edoceant*? Pag. 39. lin. 10. synccopen, lege *synccopen*. Pag. 41. lin. 12. excrecent, lege *exercent*. Pag. 65. lin. 17. corrigenda, lege *corrigendis*. Pag. 94. lin. 29. ese, lege *est*, & lin. 33. inflamationem, lege *inflationem*. Pag. 109. videre, lege *videret*. Pag. 141. lin. 20. caput, lege *Caput* 3. Pag. 144. lin. 25. adultionis, lege *adustionis*. Pag. 163. lin. 14. Caput, non legatur. Pag. 166. lin. 8. Caput, lege *Caput* 4. Pag. 172. lin. 11. transeat, lege *transeant*.

Hoc opus: *Medicina Vetus, & Nova*, à D. D. Andrea Piquer, Catholicae Majestatis Cubiculario Medico elaboratum, ut correspondeat cum suo Originali, adverrantur haec menda; fidem facio Martiri die quinta Junii anno Domini millesimo septingentesimo quinquagesimoque octavo.



Doñ. D. Emmanuel Gonzalez Ollero,
à C. M. Generalis Corrector.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Medicina Vetus, & Nova*, su Autor D. Andrés Piquèr, Medico de Camara de S.M. que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y uno sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y quarenta y siete maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à nueve de Junio de mil setecientos cinquenta y ocho.

Don Joseph Antonio de Yarza.

INDEX

TRACTATUUM, ET CAPITUM.

TRACTATUS I. DE URINIS.

- C**APUT I. Quid, & quotuplex sit Urina, pag. 1.
CAPUT II. De coloribus Urinarum, pag. 7.
CAPUT III. De Sedimento Urinarum, pag. 12.
CAPUT IV. Hippocratica doctrina de Urinis expenditur, & explicatur, pag. 16.

TRACTATUS II. DE PULSIBUS.

- CAPUT I. De Essentia pulsus, pag. 22.
CAPUT II. De Differentiis pulsuum, pag. 25.
CAPUT III. Doctrina Galeni de Pulsibus expenditur, & explicatur, pag. 27.

PHARMACIA GALENICO-CHIMICA.

- CAPUT I. De Methodo medendi, pag. 34.
CAPUT II. De Indicationibus, pag. 36.
CAPUT III. De Remediorum viribus, & scopis, pag. 39.
CAPUT IV. De Alterantibus in genere, pag. 42.
CAPUT V. De Alterantibus specificis, pag. 49.
CAPUT VI. De Expectorantibus, pag. 53.
CAPUT VII. De Stomachicis, pag. 58.
CAPUT VIII. De Hepaticis, & splenicis, pag. 62.
CAPUT IX. De Nephriticis, & histericis, pag. 65.
CAPUT X. De Medicamentis purgantibus, pag. 71.
CAPUT XI. De Emeticis, pag. 84.
CAPUT XII. De Diureticis, pag. 90.

CAPUT XIII. De Sudoriferis, & diaphoreticis, pag. 93.

CAPUT XIV. De Clysteribus, pag. 97.

CAPUT XV. de Anodinis, & vesicantibus, pag. 102.

CAPUT XVI. De Venae sectione, pag. 106.

TRACTATUS IV. DE FEBRIBUS.

CAPUT I. De Essentia Febris, pag. 116.

CAPUT II. De Differentiis febrium, pag. 118.

CAPUT III. De Febribus secundae regionis, pag. 141.

Febris maligna, pag. 150.

De Variolis, pag. 156.

De Febribus puerperarum, pag. 163.

CAPUT IV. De Febribus tertiae regionis, pag. 166.

Monita practica ex Medicina Veteri, & Nova deducta, & in formam Aphorismorum disposita ad Tyrones, pag. 173.

I

DE MEDICINAE STUDIO RECTE
instituendo ad Tyrones.

P R A E F A T I O

Medicinam esse mundo coevam, certissimum est; nam cum homines, ob primi Parentis lapsum, morbis afflictari coeperint, & Deus Optimus Maximus pro summa, qua pollet beneficentia, his damnis remedia apposerit, nemini dubium esse potest, quin antiquissimi homines, mundo coevi, suis aegritudinibus levandis, ea sumerent medicamina, quae, experientia duce, sibi esse consentanea judicarent. Quae autem fuerint fata Medicinae ab antiquissimis his temporibus, usque ad Magnam Hippocratem, sub densissimis tenebris latet, nam graeca gens, fabularum feracissima, ea omnia sub figmentis Apollinis, Aesculapii, aliorumque similium involvere voluit. Qui tamen fuerint usus in Medicina exercenda, qui ritus, quae leges sub iis temporibus, quae communiter heroica nominantur, colligere licet ex Herodoto, Homero, Sanchoniato, aliisque vetustissimis Scriptoribus, quos si videre non lubet, saltem Daniele Clericum, Auctorem longe celeberrimum, aequum erit consulere; aut si quae ad Medicinam spectant, ex Sacris Scripturis, purissimae veritatis fontibus, magis arrideat deducere, utile erit Calmetum, ea opportunè tractantem, inspicere, aut ex Vallesii nostri Philosophia Sacra, ea quae ad hanc rem faciunt, prono ore libare. Nam licet id, ad Medicinam faciendam, parum conducere videatur, tamen ad decus artis, & Medici honorem, & dignitatem conferre, nemo negaverit. Hinc disertissimus Verulamius aptissimè scribit, Historiam Litterariam adeo necessariam esse: *Ut si ea deficiat, mundi historia similis sit statuae Polifemi, eruto oculo, cum ea*

pars imaginis desit, quae ingenium, & indolem personae maximè referat. Si igitur homini, rerum non ignaro, prodest, historiam suae gentis ex antiquitate eruere, quid ni ortum, progressus, mutationes, & eventa scientiae, cui quisque se dicaverit, cognoscere non oporteat?

Sub magno Hippocrate, qui floruit Olympiade octuagesima, 460. annis ante Christum natum, medicina maxima coepit incrementa, nam iis temporibus, referente Galeno, tres scholae Medicae erant longè celeberrimae, scilicèt, in Insula Coo, in Rhodo, & in Cnido. Vir iste summus, ea omnia colligens, quae in his Scholis publice legebantur, eisque addens, quae proprio Marte experiundo, adquisierat, tunc demum absolutissimum medicinae opus confluxit, quod nunc sub solo Hippocratis nomine communiter circumfertur. Hinc apparet, opera quae sub Hippocratis nomine vulgo leguntur, non omnia esse ab hoc sapientissimo sene composita, sed partim ab ipso, partim ab ejus discipulis, aut filiis, partim denique ex his, quae ex supradictis Scholis assumpserat, esse confarcinata. Attamen indubitatum prorsus est, libros Aphorismorum, Prognosticorum, & Epidemiorum primum & tertium esse ab ipso Hippocrate compositos; & attento stilo, brevitate, methodo, ordine, & soliditate doctrinae, facile appareat, hos omnes ab uno eodemque Auctore manasse. Inter caeteros vero libros, qui Hippocrati tribuuntur, quinam ab ipso vere sint compositi, necne? Viri doctissimi certant, & adhuc sub iudice lis est. Quisque tamen hanc rem optimè tractatam inveniet apud Erotianum, Galenum, Mercurialem, Lemosium, & Clericum. Nosque etiam, in Praefatione ad Hippocratis Prognostica, abunde discussimus. Ex Hippocratis aetate usque ad Galenum, quo spatio fluxerunt circiter quingenti anni, Maedicina floruit Hippocratica, nam celebriores Medici, paucis exceptis, illius viri sententiam sunt amplexi. Post Galenum, florere coepit Medicina ab eo inf-

tituta, ac licet Medici inter Graecos essent clarissimi, ferè omnes tamen, in Galeni placita, descenderunt. Dum vero saeculo Ecclesiae quinto, infelici omine contigit, tum ut barbarae Nationes totam inundarent Europam, tum ut Arabes Imperium suum statuerent in variis Orbis terrae Regionibus, inde factum, ut Medicina in maximum venerit decrementum. Erat tunc temporis in Alexandria, Schola medica toto Orbe celebratissima, quemadmodum ex Ammiano Marcelino colligere licet; eamque Imperatores Mahometani funditus everterunt, ut ex Albufaragio constat. Necesse igitur fuit, ut extincta Graecorum Medicina, inter Arabes tantum haec scientia sedem suam figeret. Ac licet dubitari nequeat, quin celebratissimos Auctores inter Arabes inveniamus, tamen ea fuit illius gentis conditio, ut quae Graeci per observationes rectè statutas fundaverant, philosophicis commentis, sophisticisque ratiociniis, conspurcaverint. Et quod majoris est momenti, sequentibus saeculis maximos habuit sectatores, qui nihil aliud in votis habuerunt, nisi ut ea quae statuerent, Arabum auctoritate firmarent. Ita per plura tempora jacuit Medicina Graecorum, donec incipiente saeculo decimo sexto, Medici Galli praesertim, & Itali, quos postmodum sequuti sunt Hispani, eam postliminio revocarunt. Sic Ballonius, Duretus, Alpinus, Lomius, Vallesius, Esteve Valentinus, Arabum jugo excusso, Hippocratis Medicinam iterum restituerunt. Fatendum tamen est, per haec tempora, Paracelsi, aliorumque Chemicorum imposturas, Graecae Medicinae progressus maximè retardasse, nam ea gens, Turcarum more, ut suum statueret in Medicina Imperium, Graecos omnes intrepidè trucidavit. Ventum tandem est ad felicissima nostra saecula, quibus viri, omni ex parte clarissimi, Medicam artem omni ope, & consilio ad pristinum splendorem restituere conantur.

Sicut historia Civilis nedum facta jejune referre debet, sed etiam consilia, quibus homines ad ea facienda excitabantur, eodem

dem modo historia litteraria expostulat, ut non solum insignes, quas aliqua scientia, cursu temporum, subierit mutationes, enarrentur, sed ea etiam doctrinae pars proponatur, quae cuilibet tempori congrueret. Eam ergo opinandi rationem, quam plures amplectuntur, sectam appellare, latini Auctores solent. Tres in antiquitate sectas celebres in Medicina floruisse ex Celso, & Galeno didicimus, nempe Empyricam, Methodicam, & Dogmaticam. Empyricae sectae addicti, ad omnia quae in Medicina faciebant, experientia unice dirigebantur, neque philosophiae, neque anothomiae curiosae, neque causarum nimis diligenti investigationi studentes. Methodici satis diligentes erant in historiis morborum consignandis, nihil tamen nisi strictum, & laxum pro causa eorum admittebant, unde in curatione, in nihil aliud intendebant animum, nisi ut laxarent quod erat strictum, & stringerent quod erat laxum. Dogmatici seu rationales dicti sunt illi, qui experientiam cum ratione conjungentes, nedum observationes in Medicina faciendae, sed & causarum investigationem omni ope inquirebant. Medicina dogmatica varia etiam accepit nomina, juxta diversos ejusdem sectatores, aut diversas opinandi rationes, in diversis temporibus, unde alia Galenica, alia Arabica, alia Chimica, alia Pneumatica, alia demum Mechanica appellari consuevit.

Experientiam esse praecipuum in Medicina fundamentum, nemo sanae mentis negaverit. Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam, inquit Manilius de Astronomia loquens, & quidem recte, nam per ea quae sensibus sunt obvia, in aliarum rerum, sensus eodem modo afficientium, cognitionem, nedum in Medicina, sed in omnibus scientiis naturalibus, homines venerunt. Cum vero experientia minime viro sapienti digna sit, si cum ratione non jungatur, consequens est, ut utramque viam rationis scilicet, & experientiae in Medicina faciendae, tenendam esse omnes consentiant. Cum tamen ad experientiam rationalem adi-

adipiscendam, plurima requirantur, quae Tyrōnes animadvertere debent, operae pretium duximus, pro faciliiori eorum institutione, ea nunc breviter atque dilucide enucleare.

Ante omnia distinguere oportet experientiam ab experimento, nam hoc est, opus naturae, seu ejusdem effectus sensibus perceptibilis, illa vero est cognitio rationalis ex experimentorum sufficienti numero adunata. Cum vero effectus naturales nostris sensibus obvii, sedulò attenteque inspicere, & notari debeant, & haec inspectio *observatio* soleat appellari, hinc apparet experimenta nobis non aliter innotescere, quam per sedulò attenteque factas observationes. Cum igitur unum, aut alterum experimentum, ad stabiliendam rationalem cognitionem, quam *experientiam* nominavimus, non sufficiat, consequens est, ut plures, & rectè statutae observationes, ad experientiam consequendam, requirantur. Operae pretium ergo est ut elaboremus quam maxime, in statuendis ritè, & rectè observationibus, ut inde eam demum experientiam nos habere credamus, quae ad Medicinam faciendam necessaria meritò judicatur. Falluntur itaque, aliosque fallunt, qui longam annorum seriem enumerantes, ea sola ratione se expertos autumant, nam temporis cursu major factorum numerus obviam fit sensibus, si tamen ea facta non debitè observentur, nihil aliud majori aetate consequuntur, nisi ut errores, exemplorum male intellectorum numero, foveantur. Optimè praeterea de ipsis cecinit Poeta Venusinus inquit, tales homines, nihil rectum ducere, nisi quod sibi placeat, & turpe putare, quae imberbes didicere, senes perdenda, fateri. Ut igitur observationes rectè instituantur, necesse est observatorem vitare debere omnes errores, qui in exercitio sensuum committi solent, quod facile consequetur, si logicae regulis fuerit instructus, eaque attente animadverterit, quae inter Graecos Sextus Empyricus, & inter Neotericos Mallebranchius, ea de re, abundè tractarunt.

Opor-

Oportet etiam ut omnis iudicii praecipitatio, tum praecon-
ceptae opiniones prorsus evellantur, nam iis in intellectu
existentibus, homo non de his rebus, quae videt, & tangit, sed
de iis, quae prius concepit, iudicare solet. Interim experimenta,
& facta naturæ, diversis rationibus combinari debent, videndum-
que, num constanter in omnibus temporibus eadem eveniant,
num pro diversitate temporis, aetatis, constitutionis anni,
aliarumque rerum similium, effectus observabiles sint diversi.
Ea omnia acutissimo ingenio, acerrimoque iudicio, perscru-
tatus magnus Hippocrates, observationes scripsit aeternum du-
raturas. Et rei gerendae difficultatem agnoscens, Philosophiae
Experimentalis sedulus propagator Robertus Boyleus, post infi-
nita propemodum tentata experimenta, tum demum propriam
cognoscens imbecillitatem, tractatum scripsit, aureis litteris dig-
num: *de infido experimentorum successu*. Videant igitur Ty-
rones, quae fides adhibenda sit hominibus illis, qui in Medicina
facienda consenuerunt, & continuo crepant suam experientiam,
cum nec logicam, nec criticam, nec rationis criteria, vel ex
ipso adhuc limine salutaverint, adeo ut ipsis, siquid boni un-
quam in praxi effecerint, occinere quisque possit vulgare ada-
gium: *Atheniensium inconsulta temeritas*. Hoc sollicitè ani-
madvertentes sapientissimi Medici Uratislavienses, tractatum
composuerunt *de Experientia*, quem Tyronibus eximie com-
mendo, tamquam adeo utilem, ut nihil supra.

Quoad rationis usum in Medicina facienda, id semper cu-
randum, ut ab experientia nunquam sejungatur. Constat ex
philosophicis, id quod *rationem* appellamus in homine, ratio-
cinium quoddam esse ex pluribus compositum propositioni-
bus, quarum primæ, quae antecedentia vocantur, tamquam
fundamenta sunt, ut ex ipsis eruatur alia, quae consequens dici-
tur. Igitur, ut ratiocinia in Medicina rectè disposita sint, neces-
se est, ut propositiones, quae antecedentia dicuntur, experien-
tia

tia fulciantur , & propositio , quae tamquam consequens ex ipsis deducitur , etiam eidem conveniat , adeo ut quidquid Medicus ratiocinando deducat , quocumque demum modo id efficiat , si experientiae non cohaereat , aut ipsi opponatur , prorsus vanum , & incongruum sit. Aptissimè ad hanc rem Baglivius inquit: „ Medicus naturae minister , & interpret , quidquid meditetur & faciat , si naturae non optemperat , naturae non impe-
„ rat. Atque naturae optemperare nihil aliud est , quam ejus opera experiundo cognoscere , ejusque motus in omnibus imitari. Hinc sequitur , hypotheses omnes , quae speciosis Philosophorum innituntur speculationibus , veluti Arabum , Cartesii Neutoni , Chymicorum , aliorumque hujus farinae hominum nihil aliud esse , quam verba otiosorum senum , ad fallendos imperitos juvenes. Naturam non esse abstrahendam , sed secandam , neque excogitandum esse , sed inveniendum , quid natura faciat , aut ferat , jam scitissimè animadvertit Verulamius. Ea quae Philosophi , tum veteres , tum Neoterici citra experientiam statuunt , hypotheses sunt , & commenta , quae facile delet dies , ratiocinia quae in experientia fundantur , natura ipsa confirmat. Debet igitur Medicus , ad ratiocinium rectè dirigendum in praxi , plurimas , & recte institutas observationes , tamquam antecedentia assumere , indeque consequens naturae consentaneum deducere , atque hoc modo procedendo , non facile errabit. Exempli gratia : Videt aegrum febricula leni , & ad superficiem corporis parum accedente , laborantem , pertinacissima vigilia , & dolore capitis afflictatum , paucissimo somnò , eoque turbulento , gaudentem , cum pulsu interim parvo , & denso. Haec omnia facta ponens , tamquam antecedentia , rectè deducet tamquam consequens , aegrum delirio laboraturum , nam nullibi unquam omnes isti effectus apparuerunt , quin aegri in phrenitidem proni fierent. Si vero cognoscere velit hunc morbum per hypothetica ratiocinia , quatenus judicet sanguinem , his aut illis abun-

abundare particulis , per hos , aut illos transire canaliculos , frequenter errabit , quoniam ista ignota sunt Medico , & merè supposita , non autem probata , atque adeo singulis centum annis consenscunt , & in ruinam abeunt. Eodem modo inspicit aegrotum , quem nudius tertius febris cum rigore corripuit , & vomitu bilis amarissimae , quae per duodecim aut circiter horas duravit , cum cardialgia , & anxietate , quo transacto spatio , sudor per universum corpus apparuit , remissit febris , donec penitus evanesceret. Sequenti die , salva fuerunt omnia. Tertio autem ab invasione , iterum reddit febris cum vomitu , & cardialgia , & lypotimiis , quae subinde aegrum nimium oppressere , donec febris cessaret. Medicus experientia instructus , facile agnoscit , hunc morbum esse febrem tertianam , & quidem perniciosam , & acutissimam , & periculo plenam. Unde nulla interjecta mora corticem peruvianum praescribit , & aegrum à morbo liberat. Si haec gubernaret per hypothesim , qua statueret , bilem prius esse praeparandam , purgandam postmodum , accessiones febris ex foco putredinis dimanare , atque adeo ventilationem necessario praecire debere quaecumque alia remedia , toto caelo aberraret , & inter vanas Medici speculationes aeger interim periret. Hoc argumentum , quod est totius verae Medicinae cardo , pro dignitate tractavit Boheravius in Oratione de *Honore Medici servitute* , quod omnium Medicorum animis vellem , alte esset impressum. Hippocrates , qui haec omnia accuratissimè novit , & alii Graeci , ejus vestigia sequentes , in eo maximè elaborarunt , ut historias morborum exactissimas efficerent , quibus naturae facta , in qualibet aegritudine , diligentissime ipso ordine , quo ea observabant , annotare tentarunt , propterea quicumque similes historias legerit , eo ipso tempore aegros inspicere , sibi videbitur , adeo enim accuratae sunt , ut non tam imagines , quam naturae ipsius opera videantur. Hinc Hallen in sua Synopsi Medicinae practicae , postquam historiam peripneumoniae

ex Caelio Aureliano proposuit, tunc demum admiratus exclamavit: *En accurata morbi descriptio, erubescant Moderni.* Jam antea clarissimi Viri Sydenhamius, & Freindius cum quaerela notaverant, recentiorum Medicorum libros, licet speciosis rebus feracissimos, ob harum historiarum morborum defectum, & nimiam hypothesium amplitudinem, parvae esse, in Medicina fovenda, utilitatis. Vellem tamen, ut Tyrones hac de re legerent dissertissimam Nenterii praefationem *de Aegrotata Medicina, & Criticas reflexiones* Domini le Franzois, Auctoris Galli, qui hoc ipsum, quod statuimus, longè, lateque probarunt. Ergo ex tribus sectis superius memoratis, empyrica caeteris est praefenda, non ea tamen, quae nomen tantum experientiae praefert, sed illa, quae experimenta, recta ratione disposita, & cum ipsa conjuncta, tanquam sua fundamenta agnoscit. Sub hoc sensu empyrica secta est verè dogmatica, quoniam dogma in Medicina, id est, quod experientia rationali stabilitur; atque ea rationcinandi libido, quae hypothesibus philosophicis innitur, non dogma, sed sophisma reverà est; neque dogmatica, sed sophistica est ea medendi ars, quae nullo alio fundamento stabilitur quam philosophorum systematibus, vanisque speculationibus.

Quid igitur? Neque Botanica, neque Anathomia, neque Physica utiles erunt in Medicina exercenda? Absit. Utilissima sunt haec omnia, si rectè adhibeantur; rectè autem adhibentur, si secundum experientiam, non secundum hypotheses tractentur. Igitur Botanica ad Medicinam utilis ea est, quae docet vires plantarum ad curandos morbos. Quae vero tradit earundem plantarum historiam, ad Physicam pertinet. Quaecumque verò, de principiis plantam constituentibus, philosophicè traduntur, ad hypotheses referenda sunt. Ulterius scire convenit, plantarum principia, earumque vires, plurimis modis innotescere, scilicet, per experimenta chymica, & practica, & per systemata philosophica. Quae nobis per experimenta chimica constant, non satis cer-

PRAEFATIO.

ros nos efficiunt de viribus medicamentorum, prout ad corpus humanum referri debent, nam adhuc exploratum non est per experimenta, quid sal efficiat in homine, quid sulphur, quid reliqua Chimica principia corpori applicata; imò Robertus Boyleus longo rerum usu didicit, & in tractatu, cui titulus est: *Chimista scepticus* latissimè docuit, non certo constare, an ipsa principia, quae per analysim chemicam ex medicamentis educuntur, in ipsis praexistint. Igitur omni opera innitendum est, ut plantarum vires, aliorumque medicamentorum, quatenus ad curandos morbos deservire valent, sedulò examinentur, & per experimenta practica saepius tentata, hoc studium ulterius promoveatur, nam fatendum est, nullam esse Medicinae partem adeo inutilem, & mancam, quam ea, quae de virtutibus medicamentorum in curandis morbis, tractat. Nullus est Medicus, qui sibi magna non polliceatur ex hoc aut illo remedio. Nullus est nebulo, qui hanc, aut illam herbam non jactet, tamquam praesentaneum ad morbos curandos remedium, & quod magis mirandum, ferè nullus est Auctor, quantumvis gravis in Medica Arte, qui hoc, aut illud medicamentum tamquam specificum non proponat. Relinquo Chemicorum promissa, & vanas suorum remediorum exaggerationes, quia nemo est, vel mediocriter in praxi medica instructus, qui eos fallacissimos esse non agnoscat. Attamen in his omnibus, effectus promissis non respondent, unde apud cordatos viros magna circa has res est diffidentia, & oporteret quam maximè, ut nemo unquam alias traderet medicamentorum virtutes, nisi eas, quas certo, & indubitanter exploratas haberet, & unus Jungerus, quod noverim, hucusque Materiam Medicam ea critice scripsit, ut in viribus remediorum assignandis, falsa à veris separaverit. Utile igitur esse poterit Medico, historias plantarum exactissimè à Neotericis descriptas retinere, & ea, quae de ipsarum principiis per analysim tradita sunt, cognoscere, quia sic magna parte physices instructus erit, sed

ca-

caveat, ne propterea se magnum Medicum putet, nisi interim earundem plantarum vires, indubitanter exploratas, prout ad curandos morbos pertinent, agnoverit, nam si hoc deficiat, ut omnibus ferè Botanicis deficere solet, similis mihi videbitur militi, plurimis, diversisque armis onusto, pugnare tamen nescio, propter ignorationem usus, & fortasse etiam, propter instrumentorum, vel inertiam, vel non cognitam utilitatem.

Circa res anatomicas dubitandum non est, quin earum notitia utilis esse possit Medico, & certo modo necessaria ad cognoscendam partem in morbis affectam, indeque manantia symptomata. Hoc studium ab omni retro antiquitate excultum est, nam Hippocratis tempore jam floruisse, ex ejus libris abunde patet. Postmodum Erasistratum, aliosque illorum temporum Medicos corpora discuisse, certissime constat. Celsum etiam inter Latinos, anatomica scientia instructum esse, nemo est, qui negare ausit. Nec solum Galenus hanc Medicinae partem amplissimè excoluit, ut constat ex ejus libris *de Usupartium*, & *de locis affectis*, sed etiam Rufus Ephesius omnes humani corporis partes anatomicè descripsit, & mira solertia explanavit. Inter Arabes non omnino jacuit anatomiae studium, nam ut caeteros omittam, Avicena antequam de morbis tractatum faciat, prius partis, ubi morbus existit, anatomicam descriptionem praemittit. Videndus est hac de re Goeliche, qui anatomiae historiam à suis initiis, usque ad nostra tempora, satis accuratè scriptam, reliquit. His autem ultimis saeculis, plurimi solertissimi viri in rebus anatomicis insudarunt, eorumque laboribus, aliqua de novo patefacta creduntur, priscis Medicis non integrè cognita. Quidquid tamen de hoc sit, dubitari nequit, quin saeculo decimosexto, ante Harveum, celebratissimi viri floruerint Eustachius, & Vesalius, ex quibus Neoterici plurima mutuati sunt, quae tamquam nova tradiderunt. Qui in his rebus ulterius edoceri cupiat, adeat Hallerum, qui hoc argumen-

tum longe, lateque discussit. Interim notare oportet, post tot, tam decantatos, nostro hoc saeculo, anatomiae progressus, praxim medicam inde paucum, aut nullum incrementum accepisse, fortassè, quia inter anatomicos alii, in rebus minutissimis, nullius, aut saltem incogniti usus, investigandis laborarunt, alii ea habuerunt tamquam explorata, quae longe distant ab experientia, alii denique hypotheses excogitarunt, quibus naturae opera adaptare intenderunt, non autem, ut par erat, sua ratiocinia ex ipsis naturae operibus, benè, attenteque examinatis, deduxerunt. Igitur mihi compertum est, inter desiderata collocari debere quamplurima, quae hodie à recentioribus anatomicis tamquam certissima nobis offeruntur. Ex his omnibus deducimus, anatomicas exercitationes, quae sensibiles corporis partes demonstrant, eaque omnia patefaciunt, quae in dubium verti nequeunt, utilissimas esse, & fortassè necessarias medicinae promovendae; eas vero, in quibus nobis traduntur, quae non satis explorata sunt, quae insensibilia, quae minutissima, quae hipothetica, curiositati potius pascendae, quam Medico instruendo, conducere arbitramur. Hinc aptissime, inquit Celsus: „Rationalem qui-
 „dem puto Medicinam esse debere; instrui vero, ab evidentibus
 „causis, obscuris omnibus, non à cogitatione artificis, sed ab ip-
 „sa arte rejectis. Incidere autem vivorum corpora, & crudele,
 „& supervacuum est, mortuorum vero discentibus necessarium,
 „nam positum, & ordinem nos docent. (a) Pro coronide tantum
 restat, ut Tyrones animadvertant, anatomicas cadaverum dis-
 sectiones ad situm, & ordinem partium corporis cognoscen-
 dos, plurimum conferre, ad causas vero morborum indagan-
 das, non maximè faciendas esse. Si causa morbi, cujus vi homo
 moritur, sensibilis est, ut lapis, tumor, ulcus, & alia hujusmo-
 di, tunc per cadaverum inspectiones, rimari potest; si vero cau-
 sa

(a) Cels. de Re Medic. lib. I. Praef. pag. 20.

sa morbi fuerit subtilissima, ut frequenter fieri solet, tunc cadaverum apertio ad eam investigandam, nihil facit, quia sensus omnes fugit. Uno verbo, si morbus fuerit partium organicarum, seu, ut Medici nunc loqui amant, extiterit in solidis, tunc aperto cadavere, saltem vestigia innotescunt, si vero extiterit in partibus fluidis, quae fuerit causa morbi, agnosci non potest, atque ea solum apparent, quae mors, nova, & mutata induxit, quae observatio maximi est momenti, ut neque Skenchii, neque Boneti, aliorumque similium, hac de re, observationibus nimium fidamus, quas nihilominus, cum his cautionibus, quandoque utiles esse censemus.

Circa physicae usum in medicina facienda, nulli dubitamus eam, quae in Scholis communiter Aristotelica dicitur, non solum esse inutilem, sed fortassè noxiam, nam nihil aliud habet, quam nomen, & speciem physicae, benè autem inspecta, metaphysica est, multis intricatissimis quaestionibus, ad rem nihil facientibus, referta, quibus homines vanissimis replentur ideis, & ad vera naturae opera indaganda, inhabiles efficiuntur. *Nimium altercando, veritas ammittitur*, inquit Publius Syrus, at, quid aliud quaeso sunt physicae scholarum quaestiones, quam impetuosae altercationes, numquam terminandae? Igitur nullam aliam physicam, Medicinae congruere, censemus, quam experimentalem, quia ea sola est, quae naturae opera per experimenta, & observationes investigare docet; & circa ejus usum, ea ipsa volumus notanda, quae de experientia, in medicina facienda, diximus observari debere. Si ergo Medicus, Physica Experimentalis exactè fuerit instructus, eamque debito judicio in Medicinam transferre noverit, maximo eidem auxilio esse posse, non diffitemur. Id autem volumus sciant Tyrones, omnem physicam, quae sub Cartesii, Newtoni, Gassendi, aliorumque similium auspiciis, circumfertur, à Medicinae arte prorsus esse ablegandam, quia hypothetica est, non experimentalis, sic

sic quae Keilius, Freindius, Meadius per hypothesim Newtoni explicare contendunt, in Medicina nihil prostant, licet aliqua eorundem Auctorum scripta, quae praxi experimentali fundata sunt, non omnino spernenda iudicemus. Idem censemus de pluribus aliis Auctoribus, suis hypothesibus addictis, qui magis damnum, quam utilitatem Tyronibus adducere possunt, licet plures videamus, qui eos, nimium patienter, ne dicam stulte, mirantur. Etiam advertere oportet, inter Scriptores Physicae Experimentalis quosdam esse, qui naturam in se ipsa inspicientes, ejus opera, prout sensibus observabilia, sedulo, attenteque rimantur, alios vero, qui, certo instrumentorum noviter inventorum apparatu, res physicas investigare contendunt. Ex his autem priores longe esse anteponendos posterioribus non dubitamus, quia illi constantem, perpetuum, & immutabilem naturae operandi modum perscrutantur, hi vero, ipsam naturam cum respectu ad illa instrumenta operantem, inquirunt.

Solum restat, ut de usu auctoritatis in medicina facienda breviter agamus. Igitur Auctores esse consulendos, nemo sanae mentis negaverit; nam nemo unquam sapiens nascitur, atque adeo omnes indigent Magistris. Cum ad faciendam medicinam, experientia necessaria sit, cum ratione conjuncta, nullique liceat, per se ipsum satis experiri, nec viribus propriae mentis fidere, facile apparet, ad Auctores eos, debere Tyrones confugere, qui in medicina facienda, longo usu fuerunt exercitati, nobisque observationes indubitatae fidei reliquerunt, ut conjungentes proprias lucubrationes, cum illis, quae ipsi tradiderunt, ex omnibus benè collectis, intellectus noster uberiori penu, & copia rerum, necessariarum ad artem exercendam, abundet. Hinc deducitur, non quoscumque Auctores esse indiscriminatim admittendos, sed eos tantum, qui Medicinam per experientiam promovere tentarunt, nihilque statuere, quod probè non fuerit cognitum, intenderunt. Igitur in Medicina facienda, & cae-

teris communicanda, alii perfectionis illum gradum assecuti sunt, qui maximè eos commendabiles facit, tum propter utilitatem, tum ob suorum scriptorum praestantiam; alii mediocritatem tantum attigerunt, seu medendi scientiam spectes, seu scribendi normam; alii denique, adeo insulse, & vanè de medicis rebus tractarunt, ut nihil aliud, ab eorum lectione, speres, quam vanam temporis jacturam. Igitur operaepretium est, Tyrones, Auctores dignoscere, eorum utilitatem probè percipere, & inter eos, quinam vanissimi, aut inutiles sint, exactè scrutari, ut tempus omne in illis legendis infumant, ex quibus certum fructum, solidamque doctrinam uberrimè educere possint. In eorum ergo gratiam nunc praecipuos Auctores Medicos percurramus, (omnes namque investigare, praeterquam quod nimis laboriosum esset, Tyronibus grave, & injucundum fore, nulli dubitamus) & crìsim nostram subjicere non gravabimur, licet aliter judicandi, licentiam cuilibet commendemus, nam omnes Scriptores laudare, adulationis, aut ignorantiae speciem praefert; eos etiam juventuti proponere sine discrimine, idem est, ac si puerum in nundinis sineres, ut optima quaeque seligeret, inter pauca bona, plurimis saepe pessimis mercimoniis, immixta.

Ut igitur claritate, & brevitate, Medicae Artis Scriptores, percurramus, clariores, & fama bene, vel male parta ubique cognitos, proponemus, prout pertinent ad tres celebriores Medicinae aetates. Primum igitur trademus Scriptores Græcos, & Latinos, qui floruerunt usque ad Barbarorum saecula. Deinde Arabum tempora lustrabimus. Tandem Scriptores, post renatas in Occidente litteras, examini subjiciemus.

Inter Græcos Scriptores, primo numeramus HIPPOCRATEM, in Insula COO natum. Fuit in Medicina exactissimus observator, & hypothesium spernator acerrimus. Scripsit ea tantum, quae, solis experimentis certissimis, ipsi constabant. Proinde

de iusto titulo *Medicinae Parens dicitur*. Historias morborum adeo plenè, & accuratè descripsit, ut nihil supra. Uno verbo, omnia Hippocratis opera optima sunt, & Tyrones sedulò ipsa legere, ac perpetuo volvere debent, si velint in praxi proficere, quia ex ejus lectione discant, morborum Historias exactas, & simplices consingere, eorum cognitionem habebunt, ex observatione fideli earum rerum, quae in aegris contingunt, & denique nihil certi, in medica praxi, statui posse agnoscant, nisi illud quod observando didicerint. Proinde nullus est Auctor, qui cum ipso Hippocrate possit comparari. Quoad ejus scripta sciendum est, ut jam diximus plures libros simul collectos, sub Hippocratis nomine, circumferri, qui reverà legitimi non sunt, quod jam adnotavit Soranus, antiquus vitae Hippocratis Scriptor, & postmodum advertit Galenus, & in ultimis saeculis docuerunt Hieronymus Mercurialis, Daniel Clericus, Schulzius, Lemsius, alique docti viri, qui in examinandis Hippocratis libris legitimis insudarunt, nosque etiam post tantorum virorum laborem, nostram operam in ea re, aliàs, impendimus. Igitur ex attenta Hippocratis lectione colligimus, libros Aphorismorum, seu saltem sententias in eis contentas, librum primum, & tertium Epidemiorum, & Prognosticorum, & de aere, aquis, & locis debere tantum ad numerari inter certos, & indubitatos Hippocratis libros; caeteros qui Hippocratis nomine inscribuntur, judicamus spureos. Fatendum tamen est, inter reliquos libros esse aliquos magni pretii, & summa estimatione dignos, ut *de Victus ratione in acutis*, *de Morbis*, *Coace praenotiones*, & alii similes, qui à Martiano summè laudantur, quia etsi similes libri non sint Hippocratis, continent nihilominus veram Hippocrates doctrinam, & fortassè compositi sunt ab ejus filiis, ut monet Galenus, vel à Medicis Hippocrate posterioribus, & ejus scholam profitentibus. Quidquid sit, abundè constat, tales libros

con-

continere doctrinam utilissimam, & observationes constanter stabilitas; unde moneo Tyrones, ut continuo eos evolvant, quia, ut Duretus advertit, *plus utilitatis* sequitur ex Hippocratis lectione uno die, quam ex omnibus pragmaticis uno saeculo. Certissime tenendum est, sententiarum ordinem in Aphorismis Hippocratis, quem nunc videmus, ab eo non fuisse elaboratum, sed post ejus obitum aliquis compilator, collectionem, quam nunc habemus, composuit, ideoque nihil mirum, quod in libris Aphorismorum intrusae fuerint aliquae sententiae, ab Hippocratis doctrina alienae.

ARETAEUS Cappadociae in Asia Minore natus, incertum est quo tempore vixerit; conicere tamen possumus fuisse, vel coetaneum, vel paulò posteriorem Galeno, quia cum hic mentionem faciat de Scriptoribus omnibus ipsi anterioribus, de Aretaео habuit altum silentium. Graecè scripsit Aretaeus libros de Morbis acutis, & cronicis, eorumque curationes, & Hippocratis fuit imitator, adeo, ut integras sententias hippocraticas in Aretaео reperiamus. Historias morborum nemo melius post Hippocratem descripsit, quam Aretaeus. Debent igitur Medici continuo ipsum legere, & morbos describere simplicitate, brevitate, exactitudine, & observatione fidelissima, sicut descripsit Aretaeus.

Sequitur CAELIUS AURELIANUS sectae Methodicorum sectator, cujus patria Sicca Africae Civitas esse creditur; attamen, quia Graecorum Medicinam secutus est, & in observando fuit exactissimus, propterea ipsum inter Graecos numeramus. Incertum, quo tempore vixerit, antiquissimum tamen esse colligitur ex ejus operibus: Scripsit de Morbis acutis, & cronicis, & dignus est, qui continuo legatur, quia Historias morborum exactissimas, more Hippocratis, composuit. Unicum invenio vitium, quod scilicet stilo utatur barbaro, & in quibusdam locis obscurissimo; nihilominus cum sit Auctor ad praxim utilissimus, prae-

manibus continuo habendum censeo.

CORNELIUS CELSUS Romae, imperante Tiberio, scripsit stilo elegantissimo libros octo *de Medicina*, in quibus hippocraticam doctrinam promovet, & sequitur. Auctor est optimus, solidis observationibus abundans, & Chyrurgiae peritissimus. Legendus est continuo, praesertim ejus praefatio, quae est opus absolutissimum, & judicio plenum.

GALENUS PERGAMI in Asia Minori natus circa annum centesimum trigesimum post Christum natum, Romae Medicinam professus, imperantibus Marco Aurelio, & Antonino. Habuit Galenus ingenium acre, faecundam imaginationem, & intellectum perspicacem: instructus fuit omni scientia veterum Philosophorum, & Medicorum; & vir fuit incomparabilis eruditionis; in quibusdam scriptis imitatus est Hippocratem, & alios Graecos, praesertim in observationibus aliquorum morborum, quos recenset in libris de *Locis affectis*, de *Crisibus*, de *Methodo medendi ad Glauconem*, & aliis locis. Scripsit plura volumina, in quibus sparsim reperiuntur consilia practica ad aegrorum sanitatem conducentia, atque adeo, vere dici potest, quod nullus est Galeni liber, ex quo aliquid utile ad praxim deduci non possit. Verum fatendum, Auctorem esse longis ratiocinationibus importunum, & suae imaginationi, ejusque faecunditati plus tribuere, quam debuit. Corruptit etiam bona consilia practica cum miscela suae theoriae hypotheticae, & nihil est, quod non reducat ad elementa, qualitates, facultates, aliaque scholae peripateticae principia. Propterea Galenus minimè comparari debet cum Hippocrate, Aretaeo, Aureliano, & Celso, quia eis est multo inferior in observationibus, licet eruditione eos omnes longissimè superet. Propterea jure merito, inquit Boheravius, incertum esse, an plus damni, quam utilitatis Medicae arti attulerit. Monendi igitur sunt Tyrones, ut legant Galenum in suis fontibus, & sedulo in ipso distinguant, quae

quae observatione stabilita sunt, ab iis, quae hypothese fundantur, & hoc modo Galeni lectio proficere poterit. Denique in formandis morborum historiis imitentur Tyrones Hippocratem, & Aretaeum, sed non Galenum, ab eo tamen sedulo accipiant praecepta quaedam practica magni usus in Medicina facienda, & in ejus operibus seorsim sparsa. Videant Tyrones, si lubet, praefationem nostram ad Hippocratis Prognostica, ubi omnia haec longè discutiuntur.

Inter Auctores Latinos praeter Celsum, jam memoratum, floruit sub imperio Claudii Caesaris SCRIBONIUS LARGUS, qui librum de Compositione medicamentorum conscripsit, eumque amplissimis Commentariis Rhodius illustravit. Medicamenta, quae ab hoc Auctore traduntur, nihil speciale habent, nisi immodicas quandoque laudes, quibus ornantur, in ipsis tamen videmus, nimiam credulitatem circa medicamentorum vires, apud quosdam Medicos viguisse. Id tamen commodi ex hujus Scriptoris lectione deduci potest, quod qualis fuerit illorum temporum medicina per eum cognoscamus, & quod simplicia medicamenta, interdum efficaciora esse, quam composita, judicaverit, sic enim Callixto suo, cui opus dirigit, alloquitur: „ Initium à capite faciemus... dantes operam, ut simplicia primò ponamus, interdum enim haec efficaciora sunt, „ quam ex pluribus composita medicamenta.

Imperante Caracalla, floruit QUINTUS SERENUS SAMONICUS, qui versu heroico medicamenta tradidit singulis corporis partibus, earumque morbis sanandis accommodata, sed mille superstitionibus plenum est hoc opusculum, quod cum eruditissimis notis illustraverit Robertus Keuchenius, videre numquam pigeat, tum propter aliquam, licet tenuem, utilitatem, tum ut medicinae facies, qualis per illa tempora fuerit, innotescat. Singulare tamen monitum, & verissimum, ab hoc Auctore adductum, dum loquitur de ventre molliendo, Tyronibus propo-

nere non gravabor , ita enim de Medicis sui temporis , quibus Medicamenta componere in usu erat, quemadmodum usus apud nostrates obtinuit , ut id munus Pharmacopolis tantum concedatur , sic aptissimè scribit.

*Multos praeterea Medici componere succos
Assuerunt : praetiosa tamen cum veneris emptum
Falleris , frustra que immensa nomismata fundes ;
Quin age, & in tenui certam cognosce salutem.*

Reliquos Latinos Scriptores illorum temporum inter Auctores infimi subsepii numerare licet , quorum tamen notitiam , si Tyrones desiderent , satis pro captu suo invenient in Bibliotheca Fabricii. Nunc redeamus ad Graecos. Saeculo Ecclesiae quarto, imperante Juliano Apostata, floruit ORIBASIUS , qui ejusdem Imperatoris jussu, quaecumque sparsim ab aliis Medicis, usque ad illa tempora scripta erant , in unum volumen congeffit , quod propterea Collectanea appellavit ; & licet aliqua hujus Auctoris scripta deperdita sint , ea tamen , quae nunc restant , nobis exhibent compendium praecipuarum rerum , & Auctorum, qui ante ipsum extiterunt. Scriptor hic legi debet à Medicis, quippe plurima continet scitu digna , & de omnibus Medicinæ partibus abundè tractat. Fatendum tamen est , illius tempore Medicinam in maximum decrementum abiisse , quemadmodum , & caeteras litteras , nam Oribasius verus Compilator fuit , immodice credulus , nimius medicamentorum laudator , in Historiis Morborum tradendis, neque diligens , neque accuratus , in remediorum formulis , saepe inutilibus , magnam operam impendit. Praeter Collectanea scripsit etiam novem synopses libros ad Eustatium filium , quibus omnem ferè Medicinam in compendium redegit. Opus sane exile , in quo morbi describuntur à capite ad calcem ; atque hic primus est inter

antiquos Medicos, ni fallor, qui methodum sibi comparavit, tractandi de Morbis, qui caput infestant, postmodum de iis, qui thoracem occupant, tum demum de his etiam, qui ventrem, & artus molestare solent, quam methodum ex illis temporibus, usque ad nostra viguisse videmus, magno tamen Artis Medicae detrimento, nam certo, & determinato numero morborum, cavitates, ut vocant, infestantium, tractatus Medicinae complentur, cum re verà omittantur aliae quamplurimae aegritudines, quarum notitia Medico summè est necessaria. Credunt nihilominus quamplures docti homines, sub his, qui hac methodo describuntur morbis, alios quoscumque comprehendendi, cum videant maxima signorum copia eos inter se convenire, attamen cum probè sciamus inter se satis differre, ut distinctam naturam habeant, optandum esset, ut omnes nunc morbi plenissimè describerentur, uti ab Hippocrate, factum conspiciamus. Aretaeus, & Celius Aurelianus methodi superius propositae vestigia dederunt, Oribasius verò primus fuit, qui eam ad suum apicem perduxit.

Eodem saeculo floruit AETIUS, qui, ut ex ejus operibus colligitur, fuit Christianus, attamen supersticiosus. In morbis describendis Auctor est mediocris, in medicamentorum farragine abundantissimus. Id speciale habet, quod plurium Medicorum antiquorum fragmenta nobis conservet, quibus omninò careremus, nisi ejus diligentia, & studio conservata essent. Habet praeterea aliquas observationes, non omninò spernendas, praesertim in morbis pectoris tractandis, & in demonstranda vi aeris ad morbos producendo.

Sequitur PAULUS, qui à loco natali, Aegineta dicitur. Hic ab aliquibus simia Galeni appellatur, quoniam eum per omnia sequitur, ejusque opus veluti Galeni compendium haberi potest. Nihilominus in aliquibus rebus consulendus est, praesertim in his, quae de dolore colico tradit, quippe longa ora-
tio

tionem demonstrat, suo tempore per Italiam viguisse, hujus mali constitutionem, qua aegri ferè omnes in epilepsiam, & motus convulsivos adigebantur, quodque magis notandum, non per communia anticolica medicamenta, sed per nimis refrigerantia, sanabantur.

Non longè ab iis, temporum ratione, distat ALEXANDER TRALLIANUS Graecorum sui temporis, tum doctrinae ubertate, tum inventorum novitate celebratissimus. In Historiis morborum describendis parvus est, in curationibus tamen instituendis satis accuratus. Galenum, ut plurimum sequitur, ab eo nihilominus aliquando recedit. Hunc Auctorem legere debent, qui in arte velint proficere, nam aliquorum morborum curationes optimè instituit.

Tempore Gratiani floruit THEODORUS PRISCIANUS, qui Graecè aliquot scripsit libros ad medicinam spectantes, & fuit ejusdem Imperatoris Archiater. In libris, quibus agit de Morbis internis humani corporis, & *logicos* appellat, de pleuritide tractat, cui in hac parte Commentarios edidit utilissimos DANIEL TRILLERUS, vir eruditissimus, & de re medica optimè meritis. Relinquo PALLADIUM, qui Commentarios scripsit commendatione dignos in librum sextum epidemiorum Hippocratis, THEOPHILUM PROTOSPATARIUM, qui doctrinam de urinis ab Hippocrate, & Galeno traditam in compendium redigit, & ACTUARIUM, Graecorum ultimum, qui tempore Andronici Palaeologi senioris circa annum Christi 1300. seu, ut alii volunt, anno 1100. floruit. Huic Auctori injurius est Boheravius, de eo enim ita scribit: *Desinit hic Graeca Schola, nam ea, quae Actuarius, & alii habent, nescio an commendare auserim.* Certè scripsit Actuarius quamplurima commendatione dignissima, praesertim libros duos de Actionibus, & Affectibus, ac de Nutritione spiritus animalis, in iis enim demonstrat existentiam animae rationalis

lis , prout à Medicis Catholicis statuitur , & ab omnibus statui debet , simulque morbos , & affectiones spirituum animalium optimè describit. FREINDIUS in Auctoribus laudandis parcissimus , Scriptorem hunc pluribus aliis Graecis superiorem agnoscit , in eoque , multa inquit occurrere , lectu dignissima , & curationem palpitationis cordis , morbi alioquin , saevissimi maximè commendat.

Accedimus jam ad secundam Medicinae aetatem saecula , scilicet , barbara , quibus ferè omninò extinctis litteris simul cum Romano Imperio , in magnum venit Medicina decrementum , ea enim apud Arabes tantum excolebatur , paucis Graecis exceptis , de quibus superius mentionem fecimus. Arabum Medicorum id vitium generale fuit , scilicet , nedum Medicinam , sed , & Physicam , & omnes scientias naturales , non experimentis , & observationibus , sed fictis principiis , arbitrariis imaginationibus , & perpetuis sophismatis tractare. Aristotelem , summum Philosophum , mirum quantum corruerunt , unde eorum Philosophia licet Aristotelica dicatur , quam maximè ab Aristotele distat , ut optimè notavit , vir magni iudicii , & Scholae Valentinae decus, Ludovicus Vives, dum agit de causis corruptarum artium. Imaginabant sibi Arabes quaedam axiomata , quae non in recta ratione , sed in fictis principiis ab eorum credulitate nimia , & ignorantia nascentibus , fundata erant , ipsisque in more fuit medicinae , & physicae exactam cognitionem , non ex naturae penu , sed ex falsis axiomatibus deducere. Hinc de ipsis loquens Trillerus , vir iudicio pollens , & in Historia Medica versatissimus , sic optimè scribit : „ Dum „ vanis speculationibus , & superstitionibus nimium addicti essent , „ factum est , ut plus imaginationis oculis cernerent , quam cor „ poris , & hinc plura fingerent , quam observarent. (a) Verum cum

(a) Triller. de Pleurit. cap. 5. pag. 41.

cum nullus sit Auctor adeo ineptus , ut in ipso aliquid saltem boni non reperiatur , proinde operae pretium est , eorum praecipuos percurrere , ut Tyrones sciant , quid in ipsis eligere , quid vitare debeant. Inter Arabes Medicos primum locum occupat RHAZES , inter cujus scripta palmam praeferunt tractatus *de Peste* , & liber nonus ad Regem Almanzorem , in iis enim observationibus potius , quam ratiociniis procedit. Neque ejus tractatus *de Variolis* est omnino contemnendus : Auctor hic aquae frigidae copiam in peste , febribus putridis , aliisque morbis liberius , quam Graeci , propinavit.

AVICENA grande , & molestum opus consarcinavit , in quo , quae prius à Galeno , Oribasio , Paulo , Aetio , & Alexandro scripta erant , veluti in compendium redacta reperiuntur , non tamen pura , sed barbaris locutionibus , & Arabicis figmentis conspurcata. Aliquos tamen morbos , licet paucos , exactissime describit , variolas enim , & morbillos , & morbum *Mirach* (ita affectionem hyppocondriacam appellat) adeo graficè , verèque depingit , ut inter Recentiores nemo ipsum , neque Sydenhamio excepto , superaverit.

HALI ABAS Scriptor est inter Arabes satis elegans , & in dicendo liber. Si pulchritudinem operis , & scribendi normam desideres , Hali Abatem , sin praecepta practica , Rhazen praeferas.

Inter Hispanos Arabes , AVERROES , & AVENZOAR , numerantur. Hic spretis ratiociniis , & vanis theoriis , ad experientiam se contulit , & proprias tradit observationes non contemnendas , qua ratione , meo quidem judicio , est inter omnes Scriptores Arabes meritò commendandus. Ille verò , è converso , nam in libro , quem scripsit , cum titulo *Colliget* , subtilitatibus philosophicis mirum , quantum abundat , practicis observationibus ubique destituitur , & certè Arabicae Philosophiae , corruptaeque

que progressus per Hispaniam nostram, ipsi praecipue debentur.

Post memoratos Arabes Auctores, praecipuos, suo ordine memorandi veniunt eorum praecipui sectatores, quos ne nimium oratio nostra excrescat, breviter percurramus. Igitur CONSTANTINUS Africanus Monachus Benedictinus, & Medicus, cum fructu legi potest, quippe aliqua ex Hippocrate, & Galeno, quamplurima verò ex Arabibus, brevitate, & concinna methodo scripsit. Nimis longus, & profusus est ARNALDUS VILLANOVANUS, Medicus suo saeculo famigeratissimus, licet in dicendo liber, & acris quandoque fuerit, ac in Religionem, & vitam Monasticam injurius. Plurima scripsit, quae praxim illorum temporum nobis monstrant, non magnum tamen fructum ex his deduci, quicumque attente legerit, facile agnoscet. Arabum Medicorum Commentatores sunt multi, qui eorum vero methodum in disputando, fingendo, cavillationibus utendo, sequuti, sunt innumeri. In priorum classe collocare oportet MATTHAEUM de GRADIBUS; JOANNEM ARCULANUM, JOANNEM de TORNAMIRA, GENTILEM de FULGINEO, JACOBUM FOROLIVIENSEM, aliosque quamplures, inter quos palmam certè praeripit PETRUS MICHAEL de HEREDIA Professor Complutensis, nam licet negari nequeat, Auctorem hunc, in Avicena interpretando, infinitis propemodum involvi Scholae quaestionibus, quisquiliis, vanissimisque argumentationibus, quibus magna ex parte opus suum repletum est, tamen fateri oportet, ex Hippocrate, & Galeno, propriisque observationibus, praecepta practica immiscuisse adeò utilia, ut caeteros omnes Avicenae Commentatores, longissimis intervallis post sese reliquerit. In aliorum classe recensendi sunt quotquot rem medicam quaestionibus theoreticis, inutilibusque ratiociniis, & figmentis tractare consueverunt; & quod magis mirandum, adeo per ultima saecula invaluit Arabicae Scholae usus,

ut plures Auctores, non infimae notae, qui Hippocratem, & Galenum, sibi tamquam duces in medendo habuerunt, in disputationes, & tricas Arabicas, nimia subtilitate vigentes, ipsam Hippocratis, & Galeni doctrinam adduxerint.

Venio jam ad tertiam Medicinae aetatem, in qua post renatas litteras, Auctores maximae notae floruerunt, quos nunc attingam, non servato perfecto Chronologiae ordine, sed prout utilitate, aut alia perfectione sese commendaverint; inter eos autem primo loco collocamus LOMMIUM, qui scripsit Historias morborum adeo accuratè, ut nihil supra. Soleo Lommium cum Aretaeo, melioribusque Graecis comparare, & moneo Tyrones, ut ipsum diurna, nocturnaque manu versent. Scripsit etiam tractatum de Febribus curandis, in quo, juxta veram hippocraticam doctrinam, utilissima tradit praecepta ad febrium curationes. Composuit etiam Commentarios in Cornelii Celsi librum primum de Medicina, dignos qui legantur. Uno verbo Lommius est Auctor, nulli secundus, & floruit circa medium saeculi decimi sexti.

Sequitur NICOLAUS PISO, qui de morbis omnibus tractavit, proponens essentiam morborum, causas, signa, & prognostica, adeo accurate, ut nihil exactius haberi possit. Curationes aegritudinum, quas hic Auctor tradit, non sunt contemnendae, sed tamen multo exactiores, & meliores reperiuntur apud aliquos Neotericos: nihilominus Auctor est maximae notae, & summae utilitatis.

CAROLUS PISO, filius Nicolai Pisonis scripsit *Observationes de Morbis à colluvie serosa oriundis*. Hic liber adeo utilis est ad praxim, ut nemo (meo judicio) eo carere possit, nam sive spectes observationum exactitudinem, sive methodum in ratiocinando, seu sagacitatem in inveniendis morborum causis, seu denique exactitudinem in notandis initiis, & progressibus morborum, nihil potest reperiri perfectius. Moneo Ty-

rones, ut hunc librum legant, memoria teneant, ipsumque praemanibus perpetuo habeant, nam incredibilis utilitatis esse poterit. Vixerunt Pisones circa finem saeculi 16. & initia 17.

PROSPER MARTIANUS circa eadem tempora scripsit *Annotationes ad Hippocratis opera*, & mentem Graecis in universum (meo iudicio) nemo melius explicuit; propterea liber Martiani est utilissimus, & ad praxim necessarius.

Sub initiis saeculi decimiseptimi floruit LUDOVICUS DURETUS in Galliis, quem, omnium Medicorum doctissimum, post Galenum natum, vocat Heurnius. (a) Ego autem iudico, profunditate doctrinae, & medendi scientia, Duretum nemini esse secundum. De eo Boheravius ita loquitur: „Habemus hic (sermonem facit de „Commentariis Dureti in Coacas) Thesaurum inaeestimabilem, „sparsa enim Hippocratis reducit ad unum locum, & Dureti „Commentario certè minus carere quisquam potest, quam Galeni laboribus, hoc enim habet egregium, quod obscura Hippocratis loca explanaverit, utriusque enim linguae, Latinae scilicet, & Graecae gnarus erat, & manuscripta legerat, unde quæ, si alter Hippocrates explicat Hippocratem (b) HOLLERIUS, & JACOTIUS, etiam in Coacis illustrandis insudarunt, optimè quidem, & utiliter, non ita tamen feliciter, ac Duretus.

JOANNES FERNELIUS Gallus, vir acerrimi ingenii, & optimi iudicii, nihil habet, quod non sit aegregium, ejus tamen libri de *Abditis rerum causis*, in naturae operibus scrutandis, & causis naturalibus inveniendis, minimè inferiores sunt omnibus iis speculationibus, quibus hodie Neoterici, naturae arcana intelligere gloriantur.

E 2

GUI-

(a) Heurn. *Comm. in Hip. jussu-
rand. pag. 160.*

(b) Boherav. *Method. Stud. Medic.*

*part. 10. tom. 2. pag. 674. edition de
Amsterdam de 1751.*

GUILLELMUS BALLONIUS, masculam Medicinam verè professus, ad accuratae praxeos exercitium adeo utilis, ut cum Medicis Graecis comparari possit.

MAURITIUS CORDAEUS, etiam Gallus, librum primum Hippocratis *de Morbis mulierum*, amplissimis Commentariis illustravit, in quibus ea, quae ad mulierum purgamenta spectant, nemo hucusque verius, meliusque tractavit.

Circa medium saeculi decimiseptimi, floruit SENNERTUS in Germania, vir magni ingenii, multigenae eruditionis, & in veterum placitis adeo versatus, ut ejus opera, veluti totius antiquitatis compendium, haberi possint. Chemicorum tunc nascentium dogmata discussit, & Paracelsum, hominem fanaticum, & superstitiosum, scriptis persecutus est, utpote agirtae, & circumforanei mores exprimentem. Fuit RIVERIUS Sennerti transcriptor, non tamen in omnibus ipsum sequutus, nam Riverius plures omisit morbos, qui à Sennerto describuntur; hic etiam omnium veterum dogmata in suas partes traxit, at ille Galeni vestigiis unice innixus. Hinc factum est, ut plenitudo, & cacochymia duo sint generalia principia, quibus tota Riverii praxis stabilitur, nam nullus est morbus, in quo venam secandam, & purgationem exercendam non consulat. Est etiam Riverius in remediis praescribendis largissimus, nam eodem tempore multas medicamentorum formulas confarcinare solet. In curatione phrenitidis videas aegrum, à capite ad calcem, unguentis, Epithematis, aliisque hujusmodi medicamentis adeo obrutum, ut horrendum tibi monstrum videatur. Si morbus aliquis ex natura sua diutius moram traxerit, tunc nihil est, quod non tentet. In quartana, exempli gratia, prius sanguinem mittit, & purgat, postmodum si morbus durat (durat autem, quoniam ex propria natura longissimus est) iterum, & tertio purgat, quo facto, perseverante morbo, ad diuretica, & diaphoretica, tum in forma apozematis, tum pillularum transit, nullumque ferè est me-

medicamenti genus, quod non tentare audeat. Quid tum? Quartana, quae sibi relicta, est omnium februm securissima, improperae curationis vi, in scirrura immedicabilem, dolores colicos vehementissimos, imò, & in saevissimam pleuritidem facile transit. Id unice Riverium, pluresque alios sui aevi Auctores excusare potest, quod scilicet in Galeni verba juraverint, usque adeò, ut mallent (Massaria praeunte) cum Galeno errare, quam cum reliquis veritatem dicere. Propterea dum Tyrones videant Auctores illius temporis, Galenum perpetuò sequentes, Hippocratis tamen, Aretaei, Celsi, aliorumque Graecorum scripta, non nisi cursim delibantes, eos minime audiant, multoque minus, sibi tamquam duces suos, ad praxeos exercitium assumant.

VALLESIUS, Professor Complutensis, verè totius Medicinae decus, & ornamentum, plurima scripsit commendatione dignissima. Attamen, nullibi magis ejus scientia in medendo elucet, quam in Commentariis, quos scripsit ad libros Epidemiorum Hippocratis, ibi enim veluti Magister loquitur, & Medici quamplurimi, inter exterarum nationes, hoc Vallesii opus miris laudibus extulerunt. Perpetuò igitur Auctor hic manibus terendus, & nocturna, diurnaue manu versandus.

Eodem tempore vixit CHRISTOPHORUS VEGA in Academia Complutensi Professor, cujus eximia opera summam laudem mererentur, nisi rerum Galeni fuisset sectator acerrimus. Si igitur Medici sciant, ejus laboribus uti, magnum inde proventum deducturos, non diffitemur.

LUDOVICUS MERCATUS, Medicinam publicè docuit Pinciae Vaccaeorum, & libros composuit tanta doctrinae ubertate, & sententiarum copia commendabiles, ut merito inter Auctores maximae notae numerari debeat. Ejus libri *de Morbis mulierum*, utilissimam, & praestantissimam continent medendi doctrinam.

Per haec tempora, Valentiae Edetanorum, Medicinam profirebantur, duo clarissima hujus Facultatis lumina, aliquali tamen inter ipsos temporis differentia, nam ESTEVE, qui Commentarios edidit eruditissimos in secundum Epidemiorum Hippocratis librum, viguit circa medium saeculi decimiseptimi; at JACOBUS SEGARRA, qui Commentarios edidit elegantissimos in libros Galeni *de Differentiis, & causis symptomatum*, floruit sub initium saeculi decimiseptimi. Duo hi Auctores, sententiarum gravitate, & practicis documentis, quibus maximè pollent, summè utiles Tyronibus esse possunt. Relinquo plurimos alios Auctores horum temporum, tum nostros, tum externos, quippe, non Bibliothecam scribimus, sed delectum eorum tantum facimus, qui praestantia, & utilitate sunt prae caeteris aliis commendabiles.

Saeculis proximè elapsis, duo nova systemata caput extulerunt, Chymicorum, scilicet, & Mechanicorum. Inter Chymicos excellit PARACELSUS homo loquacissimus, & vanissimus: agirta potius, quam Medicus. Ejus vestigia sequutus est HELMONTIUS, qui utilis esse poterit, propter aliqua inventa chimica, & propter quaedam theoremata, quae in quibusdam ejus tractatibus, praesertim in eo, cui titulus: *Actio regiminis* inveniuntur. Sed nihilominus Auctor est legendus cum cautela, quia est loquax, obscurus, hyppothesis chimicae caecus sectator, & naturae opera, nec imitatus est, nec agnovit. QUERCETANUS, MINSICH, MUSITANUS, alique hujusmodi, chymici systematis sectatores, possunt esse utiles, propter medicamenta praeparata, seu composita, quae in ipsis reperiuntur, dummodo ampullas, & sexquipedalia verba, quae in eorum laudibus, & virtutibus extollendis, perpetuò projiciunt, sedulò quivis vitare contendat, & omnino spernere. Attamen ad cognoscendos morbos, ad praedicendum, & ad indicationes rectè dirigendas in eorum curatione

tione , sunt inutiles , & fortasè noxiæ?

ETMULLERUS fuit sectator systematis chimici , & compiler celebris , ad praxim veram parum utilis. Comparari potest opus Medicum Etmuleri , cum acervo magno , in quo reperiuntur paleae , pulvis , triticum , stercore , nam ex infinitis ferè Auctoribus plura desumit , & omnia simul miscet , sine electione. Aliqua tamen, licèt pauca notatu digna, in hoc Auctore reperiuntur, inter quae ejus dissertatio: *Parva magnorum morborum initia*, caeteris palmam praeripit.

MANGETUS edidit multos, magnae molis, sed parvae utilitatis, libros.

Qui notitias diversarum rerum vagas quaerunt , & informes , ac rebus solidis non delectantur , citatos Auctores , aliosque similes in scriptis suis imitantur ; undè videant Tyrones , ubi novum librum in lucem editum sciunt , an contineat praxim , & theoriam juxta systema Chymicorum , vel juxta DO-LAEI , ETMULLERI , & similium Auctorum doctrinam, eumque tunc, si legere juvat, legant cum cautione.

Tanquam regula certissima, & infallibilis habenda, & eos Scriptores , qui res suas non stabiliunt observationibus certis , more Hippocratis , & aliorum Graecorum , nec naturam sequuntur in suis operibus , nec Historias morborum simpliciter , & exacte describunt ; sed omnia ad suas hypotheses , & cavillationes detorquent , atque non proponunt , quid natura facit , sed quid ipsi cogitant, naturam posse facere; eos , inquam , Scriptores penitus esse rejiciendos , & tanquam hostes humani generis , ex Medicorum manibus, avellendos , atque, ut eos, quilibet cognoscat , videat , si more Hippocratis , Aretaei , Lommii , Pisonis , aliorumque similium tractant de Morbis , in quo casu optimi erunt, quod si more Helmontii , & Chymicorum , de Morbis tractent , improbi sunt.

Accedo jam ad Neotericos Mechanismi sectatores. LAU-
REN-

RENTIUS BELLINUS, quorundam morborum, historias more Hippocratico descripsit, & venae sectionis utilitatem, & effectus, necnon pulsuum, urinarum, & febrium differentias, mechanice explicuit, attamen, magis systematibus, quam observationibus, sua dogmata fulciuntur.

BERGERUS tractatum scripsit de *Natura humana*, in quo, stilo elegantissimo, constitutionem hominis mechanicam more saeculi describit; de rebus autem practicis non tractavit.

GEORGIUS BAGLIVIVS plura scripsit non contemnenda, sed inter ejus opera, excellunt duo libri de *Praxi Medica*, qui sunt opus absolutissimum, & Medicos ad verum studium Hippocraticum sequendum, summopere excitant. Eiusdem Auctoris tractatus de *Usu*, & *Abusus vesicantium* optimus est, & verè praxi conformis. *Tractatus de Fibra motrice*, & *morbosa* plura continent notatu digna, sed non sunt laudandi, sicut libri de *Praxi Medica*; nam motus fibrarum, earumque morbos, hypothetice tractavit, & minime fecit ipse, quod aliis sivalit. De *Febribus mesentericis* egit, sed magno medicae artis detrimento, nam inde factum, ut Medici, novitate harum febrium allekti, quamplurimas febres ardentes, & malignas pro mesentericis habeant, magno aegrorum periculo. Uno verbo; tumultuariè scripsit Baglivius, nec omnia ejus dogmata sunt indiscriminatim admittenda.

JOANNES MARIA LANCISSIUS, Medicus Romanus, & Clementis Undecimi, Pontificis Maximi, per plures annos Archiater, plura scripsit utilissima, & curiosissima, inter quae praecipuè numerandus est tractatus de *Noxis paludum effluviis*, qui est opus omnibus numeris absolutum. Scripsit etiam elegantissimum tractatum de subitaneis mortibus, & plura alia opuscula lectu dignissima. Dissimulandum tamen non est, hunc Auctorem aliqua ex hypothesi, magis quam observatione scripsisse, more saeculi.

LUCAS TOZZI, non scripsit more Mechanicorum, sed Chimicorum, & in eo laude dignus non est; sed tamen meretur legi, quia de *Praxi Medica* aliqua scripsit utilia, & in remediorum electione excelluit. Commentaria composuit, in omnes libros Aphorismorum Hippocratis, satis commendabilia, & Auctor esset à Tyronibus expetendus, si non fuisset fermentationum sectator, & venae sectionis impugnator acerrimus.

JOANNES BAPTISTA BIANCHIUS scripsit Historiam hepaticam, in qua morbos omnes à bile procedentes more Graecorum describit, propterea opus est utilissimum, nulloque Auctorem vidi, qui de pleuritide, ejusque variis speciebus, copiosius tractaverit. Attamen in rebus merè theoreticis multum temporis insumit, ejusque labores aeternum durarent, nisi magna ex parte hypotheticis fulcirentur principiis.

JOANNES FREIND, plura scripsit curiosa. Ejus emmenologia seu tractatus de *Fluxu menstruo*, secundum mechanisimum explicat plura ad fluxum mensium pertinentia, ejusque periodum, & naturam intelligendam. Scripsit etiam Historiam Medicinae à Galeni tempore, usque ad initium saeculi decimiseptimi, in qua brevissime complectitur ea omnia, quae Medici Galeno posteriores, de morborum curatione statuerunt, unde utilissima, & curiosissima adducit, & digna, ut ab omnibus aestimentur. Scripsit etiam commentarios in primum, & tertium librum Epidemiorum Hippocratis, non contemnendos. Historia tamen Medicinae caetera ejus scripta longè antecellit. Id minimè in hoc Auctore placet, quod omnia velit (ne quidem chemicis operationibus exceptis) in partes Newtoni trahere, & novis hujus temporis theoriis nimium delectetur. Hinc ejus scripta ad theoriam potius, quam praxim promovendam, conducunt.

SYDENHAMIUS observationes scripsit medicas cum Hip-

pocraticis comparandas. Hunc Auctorem in observando imitentur Tyrones, hunc in progressibus morborum notandis sequantur. Eum denique nocturna, diurnaue manu versent, si velint in praxi proficere.

PHILIPPUS HECQUETUS, acerrimus Mechanismi propugnator, plura scripsit non contemnenda. Unicum est in eo vitium, quod omnia, scilicet, tribuit solidis, & humoribus fere nihil, cum certum sit vitia solidarum partium à fluidis vitiatis pendere; propterea legendus est, sed non imitandus. Ejus tractatus *de purganda Medicina à curarum sordibus* egregius est, & ad praxim utilis. Verum omnia hic Auctor, impetu quodam arreptus, scripsit.

ARCHIBALDUS PITCARNIUS theoriam, & praxim brevissime juxta Mechanismum tractavit, & geometricis legibus omnia humani corporis phenomena subjecit; dignus est, ut legatur, sed non ut imitetur, quia ratiociniis plus fundatur, quam veris observationibus.

JOSEPHUS REGA, Professor Lovaniensis, Aphorismos edidit, in quibus juxta Mechanismi leges, plura docet, non contemnenda.

FRANCISCUS TORTI, Medicus Mutinensis, tractatum edidit, de Febribus intermittentibus perniciosis, exactissimum, & ab omnibus aestimandum. Molestus est hic Scriptor longis ratiociniis, & inutilibus circumlocutionibus, quapropter utilitatem Medicinae induceret, quisquis ex hoc Auctore ea tantum extraheret, quae praxi conveniunt. De eadem re, & de variolis, & morbillis melius adhuc egit WERLOFF, qui more Graecorum rem tractavit.

FRIDERICUS HOFFMANUS, Auctor est commendabilis ob copiosam, quam continet, doctrinam, quia de omnibus ferè Medicinae partibus tractavit; ad res practicas magis prodest, quam theoricis, & observationi fuit addictus, atque magis

gis commendabilis esset, si non profusus in longis ratiocinationibus foret, nam per inutiles praefationes, & orationes nimis longas, molestus redditur. Ego, si fas esset, HOFFMANUM collocarem inter Medicos mediocres. Quia si veras observationes, & ad praxim utiles, ab infinita philosophandi prurigine separemus, vix tertiam ejus operum partem efficient. Id etiam vitii habet, quod omnia laudet, omnia vituperet, neque scire quisquam possit, quid ex hujus Auctoris mente faciendum. Exempli gratia, dum *de aqua* tractat, eam facit remedium universale; postmodum de vino tractans, idem efficit omnium medicamentorum praetiosissimum. Auctores antiquos passim damnat, ex his tamen, si quid solidi continet, semper deducit.

RICARDUS MORTONUS exactissimus fuit observator, atque ejus tractatus de *Phthysi* optimus est, & hujus morbi historiam, causas, & curationem perfecte, & complete proposuit. Tractatus de *Febribus ejusdem Mortoni*, & de *variolis*, & *morbillis* sunt incomparabiles, & unicum est in eo vitium, quod scilicet, cortici peruviano plus virium & virtutis tribuit, quam re vera conveniat. Praeterea, calidis medicamentis, & sudorificis, in variolis, & morbis acutis intempestivè utitur, in iisque rebus non est sequendus, de caetero vellem, ut Medici Mortonum perpetuò in manibus haberent.

BERNARDINUS RAMAZZINI plura scripsit non contemnenda, praesertim ejus *Epidemicæ constitutiones* sunt utiles. Tractatus de *Morbis Artificum*, utilis est ad praxim. Hic Auctor fuit eruditissimus, atque ejus lectio dulcis est propter ornatum, quo sua investit ratiocinia. Attamen fermentationum sectator cum fuerit, plura immiscet, minimè approbanda.

JOANNES ASTRUC scripsit duos libros de *Morbis ve-*

nereis, in quibus historiam morbi gallici, ejus causas, & curationem tam perfectè describit, ut nihil possit reperiri exactius. Aliqua tamen adducit, ad theoriam tanti morbi, & historiam temporum ejus originis, spectantia, quae non facile approbari possunt.

GEORGIUS HERNESTUS STHALIUS, acerrimus Mechanismi impugnator, plura scripsit, licèt non omnia ad manus nostras pervenerint. Ex his, quae de ipso habemus, habemus autem satis multa, colligimus, Sthalius fuisse excellentissimum Chemicum, sed mediocrem Medicum, & parum Anatomicum. Legenda ergo sunt ejus scripta, praesertim chimica, sed obscuritas, & morositas hujus Auctoris plurimos homines emunctae naris à lectione deterrent.

JUNQUERUS, discipulus STHALII, de rebus practicis judiciosè scripsit; propterea ejus opera optima sunt, si theoriam excipias, in qua non solum res vanissimas circa naturam comprehendit, sed, & formales haereses continet in tractatu de *Generatione*. Id magnopere in hoc Auctore exosculor, quod Materiam Medicam vera critice indagaverit, neque medicamentorum vires ulla approbat, nisi eas experientia confirmatas sciat. Utinam in hac parte omnes Medicos haberet sui imitatores!

HALLEN, Medicus Anglus, promptuarium exhibet valdè commodum Tyronibus, quia optima consilia celebriorum Auctorum, & remedia selectiora brevi methodo describit. Id in hoc Auctore mihi displicet, quod, scilicèt, observationes practicas ex Etmullero, aliisque Neotericis desumat, Hippocratem autem, Galenum, caeterosque tum Graecos, tum Arabes Medicos, omninò ferè omittat, certeque foret hoc opusculum multo magis utile, si Medicinae Principum regulas practicas, potius quam multas Etmulleri naenias, juventuti traderet.

HERMANUS BOHERAVIUS, Medicorum nostri saeculi Coriphaeus, summam laudem ex eo potissimum adeptus, quod nostri temporis Professores à recta medendi via devios, postliminio revocavit, hippocraticam medicinam ferè omnino jacentem suscitavit, & observationibus fidis, artem locupletavit. Vir fuit subtilis ingenii, optimi judicii, & lectionis immensae; atque fateri oportet, hoc saeculo maximam mutationem, eamque magna ex parte utilem, attulisse Medicinae. Inter ejus orationes commendandae prae caeteris sunt de *Honore Medici servitute*; de *adquirendo certo in physicis*; de *commendando studio Hippocratico*. Ejus chimia opus est absolutissimum, seu diligentiam spectes in observandis naturae operibus, seu in chimicarum operationum processibus annotandis, solertiam. *Aphorismi de cognoscendis*, & *curandis morbis*, methodo facili, brevi, & clara tradunt morborum Historias, & curationem. Ejus *institutiones Medicae*, ea omnia comprehendunt, quae ultimis his saeculis circa nova inventa anatomica circumferuntur. Hunc Auctorem, qui alia quamplurima scripsit commendatione dignissima, legant Tyrones, & venerentur. Attamen sciant oportet, duo esse in Boheravii scriptis consideranda, observationes, scilicet, & ratiocinia. Si observationes spectes, nihil exactius, si ratiocinia, more, saeculi multum habent pulchritudinis, utilitatis parum; negari enim nequit, quin plurima Boheravii themata, aut incerta sint, aut non sat firmis fundamentis statuta. Solus Hallerius ejus discipulus, aliqua confutavit à Praeceptore inconcussè admittit. Sic, quae de inflammationibus affert, & vasis arteriarum lateralibus, inania esse satis constat. Pariter inter anatomica plura admittit, tamquam certè inventa, quae Hallerius ipse verè collocat inter desiderata. Adeo potens est saeculi cuiusvis genium, ut homines quantum-

vis eruditos, gloriae cupiditate allectos, ad se trahat. Ita bene multa in Boheravio sunt, quae confirmatione egent, & hypothefi potius, quam veris observationibus fulciuntur, atque sperandum est, ut ex his multa, in lucem clariorem dies protrahat, & longioris aevi diligentia.

GERARDUS VANSWIETENIUS, BOHERAVII per plures annos Auditor, commentarios edidit in ejus Aphorismos de cognoscendis, & curandis morbis, vera Medicinae sapientia refertos. In iis invenient Tyrones quidquid solidum, & utile ab antiquitate circa morborum indolem, & curationem, dictum, interimque novas nostrorum saeculorum observationes longo usu probatas, in usum practicum, & veterum illustrationem adducit. Ea omnia complectitur stilo puro, gravi, perspicuo, adeo, ut ejus lectio summe utilitatis Tyronibus esse possit. Id unice hunc Auctorem minus memorabilem reddet, quod ob Boheravii adhaesionem nimiam pluribus rebus saeculi non bene discussis, teneatur saepissimè mentem Authoris explicando, commentationes efficere longas, quae ad Theoriam magis, quam praxim inclinant. Verum quidem est, optimum hunc, & sapientissimum Virum, id agnoscentem, tali arte se gerere, ut Theorias illas, quantum possit, vel physicis, vel medicis observationibus immisceat, quae totam rem ornant, & illustrent.

JOANNES GORTERUS, etiam BOHERAVII discipulus, plura scripsit non contemnenda, inter quae ejus dissertatio de *Actione viventium particulari*, & *Medicina hippocratica* palmam praeripiunt. Auctor est eximius, verae Medicinae affecla, idque unum ipsi non faret, quod theoricis nostri temporis conclusionibus nimium delectetur, usque adeo, ut aliquos Hippocratis Aphorismos, ea sola ratione rejiciat, quod rebus neotericorum, aut op-

po-

ponantur , aut non convenient. Si haec ab hoc Auctore demantur , caetera quae praxim pertinent , Tyronibus summè utilia esse possunt.

ALBERTUS HALLERIUS , Boheravii discipulus , vir est eruditissimus , immensae lectionis , in omnibus medicinae partibus versatissimus , verum in rebus anatomicis discutiendis , praecipuam operam collocavit. Plurima scripsit , tum ad suas , orbi litterario communicandas , lucubrationes , tum ad Boheravium illustrandum ; sed in omnibus ejus laboribus elucet maximè ingenium , labor , diligentia , & studium improbum. Rebus practicis parum delectatur , unde Tyronibus ad omnia , qua latè patent , medicinae ornamenta utilis est , res tamen ad praxim spectantes , ex alis jam memoratis Boheravii discipulis , melius deducunt. Interim fatendum , hunc Scriptorem , orbi litterario communicare quandoque , celebriorum practicorum scripta , quae propriis praefationibus ornare solet. Sic historia morborum Uratislaviensium , ad res practicas utilissima , ejus auspiciis in lucem prodiit.

Hucusque egimus de Auctoribus ad praxim praecipue spectantibus , pauca nunc afferemus de his , qui circa Pharmaciam , & anatomiam versantur. Igitur Heisteri compendium anatomicum , pro usu Tyronum , in hac parte sufficere poterit , quoniam hypothesi omni rejecta , res anatomicas breviter , & perspicue describit. Pro pharmaciam , quatenus ad morborum curationem conducit , summe utilis est Geofrojus , Jungerus , qui si attentè legantur , sufficere possunt , quoad usum medicamentorum simplicium ; quoad composita vero medicamenta Pharmacopea universalis Lemerii , extemporanea Fuller , & Joannis Bathei , pro Tyronibus sufficere possunt , quoniam medicamina continent selectiora , & prae caeteris

ris aliis, usu probata. Qui longiorem de Auctoribus tractationem desideret, adeat Boheravium, & ejus illustratorem Hallerium in libro cujus titulus: *Methodus discendi Medicinam.*

*Natura in posuit cunctis Decem certam legem
 ex foedere, unde cuncti nati sunt. Nam in illis
 Juxta, speciem eam unam naturam, sed juxta
 ad quae sita in dispositionem, & quae habet similitudinem
 in modum quod dicitur, & his in tertio, multum
 lita in quanto, nisi copia in modo propera
 pro duplici auctione. ex hac lege cunctis, partem
 ut alia provida in hominis consuetudine, in
 ut non deficiat in necessitate, nec superfluit
 in ad cunctis pro in diu conservati-
 one: qui motus variari potest, a copia, qua
 lita te, alterum in modum conjunctione: si potest
 variare haec uniformitas, & speciem, pro-
 priam in malum colia fit, quae impura reditur
 ob diversos modos substantiae, quae habet co-
 mixtos in causa in modum, aut in in partem
 quantant, & in, frigidi, tumores, cancri, & le-
 phantia, & corbutus, morpha,*

TRACTATUS I. DE URINIS.

CAPUT I.

QUID, ET QUOTUPLEX SIT URINA.



UM occulta interiorum morborum conditio non nisi per externa signa queat facile adipisci, atque debitus humorum motus, & ordo, non nisi per particulas ab eisdem separatas cognosci possit, idcirco mos fuit à Medicinæ initio inter Medicos, aegrorum suorum urinas inspicere, ut juxta diversam earum naturam, distinctam arguerent morborum rationem; atque licet inter Neotericos aliqui inutile esse Medicis urinas inspicere, asseruerint, imo & ipsis indecorosum judicaverint, tamen qui rectè per observationes morborum, aegros curare voluerit, attentè debet, & urinas, & alvi excrementa sedulò considerare; nam licet urina non ita fidum sit signum, & certum, ut sit prorsus infallibile, tamen signum est aliquando curiosè notandum ad rectè in aliquibus morbis praefagiendum.

2 Vereres Medici Galeni, & Arabum doctrinae adhaerentes, sic urinam definiunt: *Serum humorum à renibus attractum, indeque per ureteres in vesicam transcolatum, ut utile fiat sanguis animabus nutrimentum.* Verum haec definitio explicat partes, per quas urina expellitur, & finem quem natura in ejus evacuatione intendit, potius quam ipsius urinae naturam. Neoterici sic urinam explicant: *Liquidum lymphati-*
A *cum,*

cum, & serosum, salibus, & sulphure repletum, & à natura in animalis commodum per vesicam evacuatum. Haec urinae explicatio licet exactior sit quam antecedens, tamen terminis expressa est inusitatis, quae propterea aliqua indiget declaratione. Liquidum urinae dicitur lymphaticum, quod idem est ac aqueum, quia major urinae pars aquea est. Additur *serosum*, quia urina non est mera aqua, sed portio fluidior humorum nostri corporis nedum ex aqua, sed ex subtilioribus eorundem humorum particulis cum ipsa permixtis constituta, quae ut distinguatur à pura aqua, *serum* dicitur. Omne illud quod linguam pungit, sal à Neotericis appellatur, non quidem proprie, sed per similitudinem cum sale communi qui linguam vehementer pungit. Cum vero in urina reperiantur particulae pungentes, & stimulum in lingua, & ore excitantes, propterea dicitur urinam esse serum salibus repletum. Quaecumque materia inflammationem concipere apta, & foetori acquirendo idonea, dicitur à recentioribus *sulphur*, propter similitudinem cum sulphure communi, quod maxime foetidum, & inflammabile est. Cum vero in urina plures reperiantur particulae foetorem, & inflammationem facile concipientes, inde fit, ut sulphure constare dicatur. Denique cum aquea humorum portio salibus & sulphure repleta, seu quod idem est serum particulis impuris, & à naturali humorum vitalium constitutione alienis, calore partium pronum sit in putredinem, inde fit ut à natura extra corpus expellatur. Quenam vero sint partes illae per quas fit expulsio urinae non omnino compertum est. Veteres plerumque, & ex recentioribus non pauci crediderunt urinam duci cum sanguine ad renes, indeque per ureteres & vesicam expelli; verum diverso modo id fieri asseruerunt; nam Galenico-Arabes facultate renum attractrice fieri autumant, recentiores vero hanc attractionem negantes in varias abiire sententias, nam Chymici à fermento renibus implantato urinae secretionem fieri contendebant; mechanisimi autem sectatores multum inter se discrepant, nam ipsorum aliqui certos poros determinata figura praeditos in renibus statuunt cum particulis urinam componentibus exacte congruentes, unde fit ut sanguine lege circulationis per arterias emul-

DE URINIS.

emulgentes in renes delabente, particulas urinae ibidem unice deponat, quoniam ipsis recipiendis pori solum adaptantur, reliqua sanguinis pars utpotè minus proportionata figurae pororum atque adeò per ipsos transgredi inepta, ad cursum suum per corpus peragendum progreditur. Alii vero quibus istae pororum conformationes minimè placent, probare contendunt urinae secretionem in renibus fieri per pressionem sanguinis per arterias delabentis, per proportionem vasorum laterialium ex ultimis arteriarum ramusculis prodeuntium, ac denique per specialem renum structuram huic operi destinatam adeò, ut his omnibus simul concurrentibus, urinae secretio necessario fieri debeat. Verum quis non videt haec omnia mera esse figmenta in mente Auctorum elaborata, & à naturae operibus multum aliena? Intendunt homines sciendi nimium cupidi intelligere ea, quae natura sub densissimis tenebris occulta esse voluit, cumque ipsis deficiant lumina quae sola praestare natura apta nata est, inde pro suo arbitrio supponunt non quae revera sunt, sed quae si essent, ipsorum menti satisfaciendae apta forent.

3 Ex antiquissimis Medicis Hippocrates non uno tantum in loco statuit urinae secretionem fieri partim recta via ex ventriculo, & hypochondriis ad vesicam; partim vero à toto corpore in renes fluere, ut inde per ureteres ad vesicam deducta expellatur. Hanc Hippocratis doctrinam pluribus argumentis probat Marcianus, eamque Praxi Medicae congruere innegabile est. Inter recentiores plures sunt qui urinam recto tramite duci ex ventriculo in vesicam crediderunt, verum inter ipsos longe caeteros superavit tum argumentorum pondere, tum experimentorum numero celebris Morinus, uti apparet ex dissertatione quam Parisiensi Academiae anno 1701. obtulit. Ego autem ut multum verosimile judico urinae secretionem utraque via fieri, partim scilicet ex ventriculo in vesicam per primam regionem, & per ductus soli naturae cognitos, partim vero per renes & ureteres. Inter argumenta quae ad probandum transitum urinae ex ventriculo recto tramite in vesicam adducuntur, duo tantum Tyronibus proponenda duximus, caetera in Auctoribus citatis legenda relinquentes.

Primum est quod sumitur ex usu quorundam alimentorum, & potuum, nam ex esu asparagorum citissimè olet urina; neque fieri potest, ut tanta celeritate asparagi vertantur in chylum, postmodum in sanguinem, ac tandem serum ex his conflatum per renes transeat, ut urinam constituat. Similiter quotidie videmus aquas quorundam fontium, praesertim mineralium, adeò celeriter transire ex ventriculo in vesicam, ut nullo modo tanta brevitate fieri possit per renes. Secundum argumentum deducitur ex usu cantharidum, nam ipsis assumptis, citissimè laeditur vesica; ac emulsiones, lac, aliaeque similia diluentia, quae ad temperandum ardorem à cantharidibus inductum praescribuntur, suum effectum illico praestant, quin longam renum viam transgredi teneantur, per quam longa mora virtutem amitterent. Ex his igitur concludendum est, urinam partim duci recta via ex ventriculo in vesicam, partim vero ex sanguine & toto corpore per renes expurgari. Hinc deducitur observatio magni momenti in praxi, nam in morbis ventriculi, hypochondriorum, aliorumque viscerum primae regionis, certum indicium dat urina earum aegritudinum, quae ipsa molestant.

4. Sed quomodo fertur urina in vesicam, an attractione, an pressione, an denique proportionem pororum cum particulis? Id hominibus nimium curiosis investigandum relinquimus. Sufficiat nunc innuere, urinae secretionem simul fieri posse pressione, & attractione; quid enim vetat, quo, minus ventriculus undique sese constringendo aqueam alimentorum portionem premat versus partes illi subjectas? Quid etiam vetat, quominus vesica attrahat ad se aquae portionem à ventriculo, & partibus ei subjectis compressam? Idem quod dicimus de ventriculo, intelligendum est de caeteris corporis partibus, quatenus premendo serum humorum, & attrahentibus ipsum renibus, postmodum sequitur expulsio. Dicet fortasse aliquis eas attractiones esse ignorantiae asilum. Fatemur ingenue ignorare nos, quomodo fiant hae, aliaeque similes naturae operationes, sed quocumque modo efficiantur, id certum est, naturam aqueam humorum substantiam per vesicam educere, hancque operationem sensibus nostris perceptibilem, & observabilem ex parte vesicae,

vocamus attractionem , qua voce significamus effectum nobis conspicuum , licet modus quo fit , sit incognitus. Sentimus nos ipsum quod Neutoniani inter Neotericos Philosophos minimè erubescunt docere , scilicet attractionem universale esse rerum principium , quo natura sua opera mirabiliter exercet. Quidquid sit de hac attractione , abunde nobis constat , quamcumque aliam hypotesim à recentioribus excogitatam ad urinae secretionem explicandam , verbis magnificis , magnisque ampullis esse propositam , sed à veritate etiam scimus procul abesse.

5 Circa differentias urinarum agnoscendas, advertant Tyrones nunquam esse inspiciendas in ordine ad naturam communem , sed particularem , ut perfectior fiat cognitio. Sic ratione suae texturae (modum substantiae vocant Galenici) vel est tenuis , crassa , aut mediocris ; hinc urina , quae respectu unius individui est mediocris , tenuis est , aut crassa respectu alterius , & è contra , quod nascitur ex diversitate naturae , & temperamentorum cujuscumque individui ; unde genericè statui non potest , quatenus sit tenuis , aut crassa , cum hoc potissimum à peculiari cujuscumque natura desumatur ; nihilominus dici potest , urinam mediocrem esse eam , quam quisque mingit dum omninò est secundum naturam ; tenuis igitur erit quae limpida instar aquae apparet , magis , vel minus , prout magis , vel minus tenuis fuerit ; & crassa , quae similis est liquori turbido , caenoso , faeculento , &c.

6 Tenuis igitur urina juxta morborum diversitatem , in quibus apparere solet , diversa etiam indicat ; nam si appareat in principio februm acutarum , aut morbum capitis citò venturum , aut aegrum in deterius ire demonstrat. Est ratio , quia talis urina indicat febriles , impurasque particulas adeò cum sanguine misceri , ut ulla vi queant quovis modo ab ipso separari , unde tenax morborum cruditas oritur ; hinc fit , ut vel istae particulae sanguini mixtae suas exerant tragedias in capite , delirium , soporem , aliudve symptomata inducentes , quod saepissimè accidit ; aut alibi affixae symptomata februm exasperent , sanguinemque in majorem effervescentiam promoveant. Si in histericis appareat , instantis paroxysmi est certum indicium,

cium, eis enim solemne est, aliquibus horis ante paroxysmi invasionem, urinam instar aquae limpidae è rupibus scaturientis ejicere; simili modo in scorbuticis, gallicis, & hypochondriacis talis urina eos, magis quam par est, molestari demonstrat.

7 Si urina tenuis mingatur, & postmodum fiat crassa, albicans, turbida, & veluti caenosa, signum est pravae digestionis alimentorum in ventriculo, & consequenter multorum flatuum exinde nascentium, proinde tales urinae tempore hyemis familiares sunt scorbuticis, histericis, ventriculo debilibus, & hominibus studiosis, quos omnes, praeterquam quod male digerunt, molesti flatus solent vehementer ingruere. At haec omnia intelligenda sunt de urina tenui, quae fit à causis internis, & à peculiari solidorum, aut liquidorum dispositione; saepissime enim à rebus externis, earumque abusu procedit urinae tenuitas, quin significet ea, quae fuere proposita; sic à magna, & immodica aquae communis assumptione, sicut à largo vini albi potu urinae solent tennes apparere. Praeterea in aquis thermalibus experimur, statim ab earum sumptione urinas tennes, imò & tenuissimas mingi.

8 Urina crassa semper indicat in febris potissimum multam salium in corpore redundantium, aut copiosam impuritatum in eo existentium multitudinem; si autem fuerit immodice crassa instar urinae jumentorum, praesentem, vel futurum capitis dolorem demonstrat, juxta illud Hippocratis: *Quibus urinae crassae sunt veluti jumentorum, in eis dolor capitis, aut adest, aut aderit.* Urina crassa, turbida, & variis arenulis saturata in declinationibus febrium bonum indicat, significat enim impuras sanguinis particulas à corpore per urinas expurgari; propterea statuit antiquitas: *Crassescere urinam oportere morbo eunte in judicationem.* In febris tertianis, aliisque intermittentibus frequentissimae sunt tales urinae; fieri ergo solent à salibus diversi generis in sanguine hospitantibus, & febrilibus impuritatibus in eo existentibus.

9 Circa causas urinarum tenuium, & crassarum non est ut in eis immoremur, quia juxta morborum diversitatem diversae esse solent earum causae, generaliter tamen fiunt urinae

tenues instar aquae, propter defectum aliquarum particularum, & salium in ipsa naturaliter innatantium, sive istae particulae deficiant, quia in aliis partibus stagent, & ad urinae vias non perveniant, ut accidit in affectibus convulsivis, sive à sanguinis consortio non separentur, ut accidit in febribus acutis, sive in lymphâ diutius detentae, & à nimia ejus copia immodicè dilutae non patefiant, ut accidit in scorbuticis, & hysteriis. Urinae crassae tales fiunt à nimia copia particularum, salium, aut impuritatum liquidorum, quae impuritates, & particulae diversae naturae esse solent, juxta diversitatem morborum, in quibus apparent. *Si supra menna iabline peticur quatrato ex eo colore delirium significat.*

CAPUT II.

DE COLORIBUS URINARUM.

IO **N**ihil igitur in urina inspiciendum majori attentione, quam color, ex ejus enim natura, & varietate deducunt Medici tum ad aegros sanandos praecepta, tum ad praesagendum in morbis indicia; verum ante omnia notandum est urinarum colores non à qualitatibus physicis, ut aliquibus Antiquis visum est, provenire, sed juxta ea, quae superius diximus ab ordine, & connexione, qua partes urinae mutuo combinantur, & connectuntur. Ex ea enim connexionione, oritur, ut radii lucis hoc, vel illo modo reflectentur, & colores hii, aut illi nascantur. Urinarum colores alii sunt secundum naturam, hominibus sanis convenientes, & alii praeternaturam ipsis aegrotantibus familiares. Colores naturales urinae sunt color subpallidus, subrufus, subflavus, id est, modicè pallidus, rufus, aut flavus. Color pallidus urinarum similis est vino albo tenui, seu paleis maturis; color rufus similis est auro, & flavus croco.

II. Dum ergo dicti colores apparent, non semper sunt naturales respectu cujusque individui, licet dicantur absolute naturales, quia si aliquis, v.g. fuerit temperamento biliosus, & urinam subpallidam excreverit, certe haec non erit ei natura-

lis. Ut si de urina sudoratur, acquiritur, ut videtur in urina, si sita, tenuis, paucis longis, fere rotundis sive aculeis, continetur urinae quantitate in unius vicis, si deinde apte appropinquetur, hinc unum in faciem infra apponatur, non statim inspicitur, non ita in aere spissio aut calido, post conspectum non editum perceptum, tunc aeris, longioris

lis, quia ejus naturae non competit, licet naturalis absolute censeatur; propterea urina subpallida naturalis est naturis parum calidis, subrufa naturis mediocriter calidis, & subflava calidissimis. Crediderunt Antiqui urinas has naturales tingi, suumque accipere colorem à bile, eò quod viderint bilem in vesica similem cum illis servare colorem. Neoterici autem urinas naturales suum colorem accipere statuunt à copia salium ammoniacalium, & aliquibus globulis in sanguine hospitantibus, & per urinam excretis, quod plurima juxta ipsos probant, primo, tertius, & fracidus urinae odor: secundo, maxima particularum urinae subtilitas, & penetratio, ex urina enim elicitur spiritus adeò volatilis, ut diaforesim moveat, coagulationem dissolvat, appoplexias sanet, &c. Haec tamen dissentio parvi est momenti, nam particulas in urina calidas, subtiles, inflammationi, & putredini pronas, seu bilem nomines, seu sulphur cum sale permixtum, perinde est, nihilque ex hac diversitate immutatur, seu species morborum cognitionem, seu prognosim.

12 Colores praeternaturales sunt color albus, rubicundus, viridis, lividus, & niger. Color albus in urina saepissimè oriri solet à nimia sanguinis liquidorumque faeculentia, ac depravata chili in sanguinem conversione, sicut ab alimentorum in ventriculo praepostera digestionem, quia quando chili, & alimentorum partes in ventriculo malè subactæ in sanguinis consortium feruntur, nequeunt ibidem ejus particulis facîle adaptari, unde plures remanent, quæ in sanguinem verti non possunt, & per urinas à natura amandantur, propterea similes urinae familiares esse solent veneri, Baccho, & gulæ nimium indulgentibus, & quibus propter ventriculi languorem, vel alimentorum perniciem, pravè fit chili generatio. Idcirco si tales urinae appareant in principiis morborum, pravam humorum crassorum colluviem in sanguine, & primis viis stagnare demonstrant, ac primam alimentorum digestionem impropere celebrari. Si autem in declinationibus febrium apparere incipiant tales urinae crissim moliri naturam per eas partes significant.

13 Accidit aliquando ut urina alba fiat à pure, cum scilicet
prae-

praeceſſit aliqua inflammatio in jecore, renibus, aut aliis partibus, eaque in ſuppuracionem verſa, pus excernitur per urinam, eam albam reddens. Cognoscitur ergo pus in urina ex inflammatione antecedenti, ulcere, aut aliis, ex quibus pus generari poteſt, quia ſi haec prius praeceſſerint, & poſtmodum urina alba excernatur, ſignum eſt eam urinam tingi à pure; quod ſi praeter dicta, acrimonia inter mingendum accedat, certiſſimum ſignum eſt puris per urinam excreti; alii addunt pus in urinis cognoſci, quia ſemper fundum matulae petat, non ita craſſi humores, ſed cum ipſe id ſerio in empiematicis obſervaverim, infidum ſignum eſſe deprehendi. Tandem ſolent urinae albae fieri ab icoribus quibuſdam cum ipſa permixtis, eamque tingentibus, qui ſolent potiſſimum apparere in mulieribus gallica lue infectis, & gonorrhoea laborantibus, quod cognoscitur ex ipſa relatione aegrotantis ſe gallico morbo affectum eſſe dicentis.

14 Color rubicundus urinarum antiquis credebatur fieri à ſanguine in majori, vel minori copia prout color magis, vel minus rubicundus eſſet. Nos tamen fatemur quandoquidem ita eſſe, potiſſimum in febris ſinochis, & quibus aliquo vaſe rupto ſanguis excernitur per urinam, verum hoc manifeſte cognoscitur ex ipſo ſanguine, qui clarè conſpicitur in ipſa urina; ſed cum in febris acutis ab inflammatoria ſanguinis diatheſi naſcentibus, ac in meſſentericis à pravo humorum apparatu in meſſenterio ortis, ſicut etiam in tertianis intermittentibus urinae rubrae appareant, eaque rubedo non fiat à ſanguine, proinde videndum eſt quid ſignificent, & unde procedant tales urinae. Dum igitur Medicus urinam rubram videat, ſtatim inſpiciat linguam, quae ſi fuerit ſicca, aſpera, nigra, & febris aliquo modo ardens, tunc ſignum eſt urinae rubedinem ab alchalicis ſalibus, ſulphureiſque particulis nimis ebullientibus, & exaltatis provenire, ac interim ſanguinem inflammatoria diſpoſitione eſſe affectum. At ſi urina fuerit rubra, ac lingua fuerit alba, ſpurca, & viſcida muſcagine plena, tunc *plerumque* ſignum eſt urinae rubedinem à ſalibus acribus, & muriaticis in ipſa exiſtentibus naſci; quapropter in tertianis intermittentibus, in febris meſſen-

tericis, ac tandem in scorbuticis, hypochondriacis, & hydropicis (in quibus solent aliquando tales urinae apparere) si quis experiri velit, quod de urina rubra diximus, ipsa refrigerata post duodecim horas à mictione plus, vel minus, panno subtili eam percolet, & trajiciat, quo facto videbit in panno remanere innumeros sales rubicundos instar laterum pulveratorum, à quibus provenit urinae rubedo. Hinc miserrè errant aliqui, dum visa urina rubicunda, eandem à nimio sanguinis ardore semper proficisci judicantes, statim clamant pro venae sectione exercenda, ac nihil aliud certè faciunt sanguinem mittendo in similibus casibus, quam febres satis leves, & morbos citò curabiles, reddere inexpugnabiles, & acutos, ac febres facile solubiles, in chronicas, difficile curabiles, & hecticas lethales convertere. Haec urinae, & linguae connexio in morbis modo jam explicato clarè deducitur ex illa Hippocratis doctrina: *Lingua lotium significat, &c.* Diximus *plerumque*, quoniam aliquando urinae rubrae cum lingua alba, & viscida, etiam significant sanguinis inflammationem, quod per caetera signa cognoscere oportet, nam si urina fuerit rubra, & aeger in delirium proclivis, aut convulsione prehensus, aut aliis quibuscumque affectionibus inflammatoriis, licet lingua alba sit & spurca nihilominus inflammationem significat.

15 Urinas virides, & lividas adhuc paucis licuit observare in praxi, crediderim propterea ipsæ similes urinas rarissimè apparere; verum si aliquando appareant urinae virides in principiis morborum acutorum summam significant acidi humoris, praesertim melancolici, exaltationem, ac nimias proinde effervescentias in corpore ab ipso acido inductas, propterea perniciosae esse solent, & aegrum malè se habere significant. Similiter urina livida magnam significat sanguinis exolutionem, proindeque ut plurimum est lethalis, proprium enim est coloris lividi in quacumque corporis parte existat mortem significare, juxta illud magni Hippocratis 2. Prognosticorum, sententia 8. dicentis: *Si unguis, ac digiti lividi fiant, expectanda mors continuo est*; quod confirmat 4. Aphorismorum, sententia 47. ubi ait: *Excreationes in febribus non in-*
ter-

*termittentibus, lividae, cruentae, foetidae, & biliosae omnes mae-
lae, &c.* Urinae ergo lividae sunt adeo perniciosae, vel quia fig-
nificant extinctionem caloris nativi, vel compagem sangui-
nis laxari, & particulas ipsum componentes à se mutuo dis-
cedere.

16 Tandem urinae nigrae non adeo infrequentes sunt in pra-
xi, ac à partibus tartareis, & faeculentis sanguinis (vulgo ab
humore melancholico) tinguntur, propterea illis naturis, qui-
bus tales particulae redundant, familiares sunt, & quando-
quidem utiles; si mulieribus supprimantur menstrua, & ho-
minibus haemorrhoides, ac postmodum urinae nigrae reddan-
tur, indicant tunc faeculentas sanguinis partes, quas per ute-
rum in mulieribus, & per haemorrhoides in hominibus na-
tura solita erat evacuare, per urinas excerni, propter quod
tales urinae utiles esse solent. Urina nigra in hypochon-
driacis, & ictericis cum duritie dextri, aut sinistri hypo-
chondrii lethalis est ut plurimum, sin minus longum fore mor-
bum significat. Si urina nigra appareat in principiis morbo-
rum acutorum, magnam significat sanguinis ebullitionem, vel
ut vulgus loquitur, adustionem, proindeque morbum nimis
acutum, vel laethalem fore demonstrat; si autem appareat
in declinatione, crissim per illam partem significat, & ali-
quando bonum signum est. Denique si aegro nimis lacescito
urina appareat nigra, & perlucida, mortis jam jam advenien-
tis certissimum signum est, quia nigrae excretionis, & lu-
cidae fiunt ab atrabile, quam vocant exquisita, quae sem-
per in aegris mali ominis est juxta illud Divini Senis prae-
ceptum: *Morbis quibuslibet incipientibus, si atrabilis su-*
perne, vel inferne exeat laethalis.

*progreſſo morbo ſua ſemina cum cunctis ſignis & ſymptom-
que nihil deſideranti, neque ſublimiſſi delicti ſignum eſt.*



CAPUT III.

DE SEDIMENTO URINARUM.

17 **I**nspicitur in urinis, naturalibus potissimum, sedimentum quoddam album, seu nubecula quaedam instar velleris lanae albiſſimae, in fundo matulae ut plurimum residens, ex quo signa coctionis à Medicis desumuntur. Hoc sedimentum in sanis portionem crudam chili esse, in aegris verò febre putrida laborantibus, non solum portionem chili crudam, sed & portionem humoris putrescentis in foco crediderunt Antiqui, proindeque coctionem incipere judicabant, dum tale sedimentum in febribus inciperet apparere, coctionem autem perfectam esse dicebant, dum sedimentum esset album, leve, aequale, & in fundo matulae. Ut haec autem melius intelligant Tyrones, scire oportet, hoc urinae sedimentum, quandoque existere in suprema urinarum superficie, quod tunc nubes dicitur, quandoque in media aquei licoris parte, & Graecè aeneorema, Latine suspensum nominatur, aliquando, imò & frequentissimae existit in fundo matulae, & sedimentum appellatur.

18 Nunc autem ex qua materia sedimentum fiat, & quid significet breviter exponamus. Arabes Medici sedimentum in hominibus sanis docent fieri ex portione chili cruda, quae non conversa in sanguinem virtute hepatis, cum aquea ejus portione secedit, & cum urina expellitur; in aegris vero febris praesertim putrida laborantibus, nedum ex portione chili cruda jam dicta, effici sedimentum statuunt, verum etiam ex portione humoris (ut ipsi loquuntur) putrescentis in foco, hoc est, ex portione illius humoris calidi, qui praecipuum dat fomitem febris putridae. Haec sententia, si rectè intelligatur, & commodè explicetur, non est omnino aspernenda, imò Tyronum captui accommodata, & Praxi Medicae satis congruens. Igitur sedimentum in sanis portionem chili crudam esse, hoc modo intelligere oportet. Cum licor aqueus recta

via
 Sedimentum per hanc humorum mixtionem et adur-
 tionem significat: unde, bilis potius cum acris
 humorum significat et tendit ad nigredinem.

via ex ventriculo in vesicam per primam regionem progreditur, secum arripit, & adducit aliquam portionem alimentari, quae communiter pars est tenuior, & coctioni aptior alimentorum, recteque dicitur portio chili cruda, quoniam majori elaboratione indigeret, ut esset chylus perfecte coctus; inde fit, ut si pluribus ingestis alimentis, & plurimo etiam assumpto potu aliquis paucio transacto tempore ad mingendum excitetur, prima urina paucum, aut nullum habet sedimentum, idque crudum ac crassum est, caeterae vero urinae, quae progrediente ulterius coctione ventriculi, ejiciuntur, sedimentum habent magis coctum, & copiosum. Ea pars humorum aquea, quae in tota corporis superficie, ejusque vasis minimis existit, dum ad renes progreditur pro urina efformanda, secum defert portionem alimenti chilosum in sanguinem non conversi, neque satis apti ad partium nutritionem. Cum vero febres omnes putridae fomitem suum habere debeant (seu hic fomes cum vera inflammatione, seu tantum cum aestuatione, & calore nimium aucto conjungatur) vel in prima regione, vel in caeteris quibuscumque corporis partibus, talisque fomes igneae sit naturae, inde fit ut vis coquendi alimentum maxime minuatur, humoresque nimia agitatione commoti perturbentur, unde accidit, ut incipientibus his febribus sedimentum paucum, aut prorsus nullum appareat, non quod materia sedimenti non reperiatur in urina, sed quoniam partes alimenti cum portione aquea mixti, propter nimiam agitationem, caliditatem, & perturbationem cum caeteris partibus urinae confunduntur, neque ab illis separantur; progressu vero temporis natura coctionem alimenti iterum suscipiente, ac humorum perturbatione aliquatenus correctâ, sedimentum incipit apparere, quod propterea dicitur in aegris constitui ex portione chili cruda, & ex humore in putredinem prono.

19 Cum vero inspectio urinarum praecipue à Medicis fiat, ut per ipsas signa coctionis, & cruditatis humorum in morbis cognoscere valeant, propterea, quid per coctionem, & cruditatem intelligamus, explicare oportet. Humores nostri corporis, seu sint alibiles, hoc est ad alendum corpus proportionari, seu

*Coctum est alimentum quod bile flavo-rufo, sunt
histum est viscidum, aut nigrum, & haec sunt, ad ut morbi, & iactio
Sedimentum rubrum, & flavum, & lactale*

sint excrementitii, hoc est, ad nutritionem inepti, ad alios tamen usus naturae congruentes destinati, si suam indolem, quantitatem, & qualitates naturae ordini consentaneas servant, cocti dicuntur; si vero à natura recedant, tum quantitate, tum qualitate, tum ordine, tunc crudi appellantur. Igitur incipientibus morbis acutis à putredine ortis, seu cum ipsa conjunctis, summa adest humorum cruditas, quoniam tenue illud, atque subtilissimum igneae naturae principium, quod omnes febres procreat, maximam inducit in humoribus disgregationem, aestuationem, & recessum à statu naturali, unde eos maxime crudos reddit: progressu vero temporis, & crescente morbo, cum natura nullo non momento nitatur, humores ad statum sibi convenientem reducere, hinc fit, ut in aegritudinis augmento aliqua jam appareant in excretis signa coctionis. Quod si natura suo robore humorum vitium corrigendo ulterius progrediatur, in statu morborum perfectam coctionem in humoribus observamus, hoc est, perfectam eorum restitutionem ad statum naturae omnino congruentem. Hinc deducitur, quod si in excretis signa coctionis appareant, & haec ulterius procedente morbo non augeantur, aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum indicium est juxta illud magni Hippocratis: *Coctiones celeritatem, & securitatem judicii ostendunt, cruda enim, & incocta, & in praeavos abscessus conversa, aut mortem, aut acrisias, aut morbi longitudinem significant.* Propterea rectè dixit Galenus: se neminem unquam pereuntem vidisse cum bonis signis coctionis. Deducitur etiam, symptomata maxime esse observanda simul cum humorum coctione, nam si haec incipiat apparere, & ulterius progrediatur, ut diximus, atque symptomata sint prorsus morbo convenientia, & appropriata, licet gravia, & vehementia fuerint, tunc de aegro semper bene sperandum, è contra vero si coctionis signa incipiant apparere, nec ulterius rectè progrediantur, ac symptomata pejora sint, & graviora, quam pro morbi ratione, & naturae viribus oportet, tunc aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum significant. Haec omnia tamen ita intelligenda sunt, ut in morbis tantum à putredine procedenti-

bus

bus vera esse sciamus, nam si malignitas aliqua specialis tunc vigeat, cum signis coctionis humorum moritur aeger, quoniam vitium praeternaturale malignitatis non tam in humoribus, quam in spiritibus suam tragediam exerit. Significant ergo sedimenta, quae in urinis apparent coctionem, vel cruditatem hoc modo; si sedimentum fuerit colore album, superficie leve, & infundo matulae extiterit, tunc significat bonam coctionem, quoniam in homine perfecte sano in quo coctio exactissima est, sedimentum propositas habet condiciones; quod si non extiterit in fundo matulae, neque fuerit leve, sed divulsum, neque colore album, tunc cruditatem significat majorem, vel minorem, prout res istae magis, vel minus recedunt à sedimento sanorum. Haec omnia sequenti capite uberius exponuntur.

20 Solent quandoquidem urinae quaedam oleosae apparere, quae si sint in aegris febre acuta laborantibus, signum est colliquationis carniū, ac pinguedinis, & consequenter febris colliquantis; si autem in homine sano, febre, aut alio morbo gravi minimè affecto, appareant, morbi gallici indicium esse solent; si in urina hominis acutè febricitantis appareat in superficie pinguedo, instar telae aranearum, aut saevi liquati, signum est magnae colliquationis, & gravissimi morbi; si autem talis pinguedo in hominibus sanis appareat, tunc pravum signum non est; quia in his non significat liquationem, sed potius quoddam sulphur rancidum, & crassum in sanguine redundare, & per urinas excretum, sub forma pinguedinis apparere, idcirco in hypochondriacis, & scorbuticis similes urinas, absque ullo aegri detrimento, non semel observavi. Solent etiam in urina apparere carunculae, veluti capilli, quae in hominibus aegrotantibus renum vitium significare solent, potissimum eorum exulcerationem, juxta illud magni Hippocratis 4. Aphorismorum, sententia 77. dicentis: *Quibus cum urina crassa carunculae parvae, ac veluti capilli una exeunt, iis à renibus excernitur.* Verum si haec filamenta, seu capilli alba fuerint, & homo non aegrotaverit, tunc significant, aut pollutionem nocturnam, aut gonorrhaeam veram; si autem haec filamenta fue-

fuerint rubra, concretionem sanguinis in partibus internis indicant, & mictum cruentum superventurum demonstrant.

CAPUT IV.

*HIPPOCRATICA DOCTRINA DE URINIS
expenditur, & explicatur.*

21 **H**ippocratis doctrinam de urinis tamquam verissimam, & praxi medicae congruam Tyronibus proponendam duximus, utpotè ad morborum naturam cognoscendam apprimè necessariam. Galenus sparsim in suis libris, plurima scripsit de urinis, non contemnenda. Postea Teophilus, qui Protospatarius dicitur, & vixit saeculo Christi quinto, in compendium redegit, quae ab Hippocrate, & Galeno de Urinis scripta sunt. Demum Actuarius ultimus Graecorum tractatum amplissimum de urinis nobis reliquit, dignum certe, qui legatur ab omnibus medicam artem debite exercere volentibus. Verum cum Hippocrates omnium Medicorum Praeceptor, & Princeps doctrinam de urinis tradiderit, brevitate, utilitate, & veritate adeò commendandam, ut nihil supra, propterea eam Tyronibus tamquam normam certam proponimus, hortantes, ut ipsam memoriae commendent, neque umquam eam oblivioni tradant.

Urinam autem copia potui respondentem reddere oportet, & semper aequalem, & quam maxime effusam, & ad paulò crassius inclinantem, quam quod potu sumptum est. (a)

Loquitur Hippocrates de urina, quae in statu naturali mingitur ab homine sano, quae conditiones habere debet in textu propositas, scilicet, quod potui quantitate respondeat, & semper sit similis, & una vice magna copia effundatur, & paulò crassior sit, quam potus assumptus. Si his conditionibus ad-

jun-

(a) Hipp. Praedict. lib. 2. cap. 4. | Cbart. tom. 8. pag. 813.

jungas colorem debitum cum sedimento proportionato, optimas habebis conditiones urinae perfectissimae.

Si verò fuerit aquosa, & copiosior, quam pro eo, quod bibi imperatum est; significat hominem non obedire, sed copiosiore potu uti, aut non posse renutriri, quandiu talem urinam faciunt. (a)

Inquit Hippocrates in hoc textu, urinam copiosorem ipso potu, & summe dilutam, indicare hominem non recta uti victus ratione, unde urinam ejicit copiosam, & crudam. Haec omnia intelligenda sunt de homine alioquin sano, nam si aegrotet, diversa significatio ab hujusmodi urinis deducitur. Unde quid significet urina aquea, & copiosa, in aegris videamus.

Cum caput immoderatus incaluerit, copiosa urina redditur. Liquatur enim in eo pituita; liquefcens autem partim quidem ad nares, partim ad os, partim etiam per venas, quae ad pudendum ducunt, secedit. (b)

Igitur in affectionibus catharrofis, de quibus in praesenti textu loquitur Hippocrates, saepissimè contingit, ut capite calido, urina copiosa, & aquea ejiciatur. Eam affectionem Medicus colligere poterit partim ex relatione aegrotantis, partim verò ex signis, quae catharrum praesentem demonstrant. Simile quid accidit illis hominibus, qui caput studiis, nocturnis lucubrationibus, & vigiliis nimis calefaciunt, quibus omnibus, nullum praesidium praestantius est, quam pediluvia ex aqua simplici, aut cum lactuca decocta.

Epilepticis urinae praeter morem tenues & crudae, si repletio nulla adsit, de instante casu admonent, &c. (c)

C

Hac

(a) Hipp. loc. cit.

(b) Hippoc. de Morb. lib. 2. cap.

*. Chart. tom. 7. pag. 550.

(c) Hipp. Coac. Praenot. lib. 2.

cap. 3. sent. 55. Duret. pag. 522.

Hac sententia admonemur, eos qui proni sunt ad epylepsiam, facile in ipsam incidere, si urinam ejciant tenuem, & crudam, idque non proveniat à repletione. Admonemur etiam hystericas foeminas, si urinam aqueam, & crudam magna copia ejciant, paroxysmum jam proximum spectare debere, quod in quibuscumque aliis morbis convulsivis, ut plurimum eodem modo accidere solet.

At vero urina cruda jam diu sic reddita, si caetera sint salutaria, abcessum denunciat cum dolore, idque in partibus, quae infra sunt sub diaphragmate. (a)

Certa est haec sententia prout jacet, nihilque aliud requiritur, nisi ut Tyrones advertant verba illa, *si caetera sint salutaria*, nam urina tenuis, & cruda, quae longo tempore perseverat, tunc solum abcessum sub diaphragmate venturum significat, cum non adsunt signa laethalia, imò potius dominantur in aegro signa salubria.

In longis febribus, exiguis, & erraticis urinae tenues mejendo emissae, lienosae. (b)

Hac sententia docet Hippocrates cognoscendum esse fomitem febris longae, exiguae, & erraticae esse in liene, atque adeò medicamenta spleni congruentia, tali febris sanandae esse opportuna.

Quibus urinae pellucidae, & albae sunt, malae, maxime vero si in phreniticis appareant. (c)

Nullum siquidem vidi (inquit Galenus) in quo talis apparatus esset urina, phreniticum servatum, melius enim esset, si quemadmodum totus biliosus morbus est, ita urinae quoque apparerent biliosae; aquosae vero urinae, ejusmodi enim sunt pel-

(a) Hipp. loc. cit. sent. 24. Duret. pag. 507.

(b) Hipp. loc. cit. Duret. pag. 510.

(c) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 72.

pelluentes albae, maximam ostendunt cruditatem, & praeterea totius bilis flavae motum sursum in caput factum esse denunciant. (a)

Quibus per febres urinae turbatae quales jumentorum, his dolor capitis, vel adest, vel aderit. (b)

Quoniam Hippocrates in hac sententia de crassis urinis loquitur, comprehendamus nunc in ejus explicatione ea omnia, quae circa urinas crassas oportet ut Tyrones intelligant. Igitur ex urinis crassis, quaedam diutissimè turbatae manent, nonnullae autem, licet crassae mingantur, sedimentum relinquunt crassum statim, quae tardam morbi solutionem significant. Aliae urinae crassae sunt, quae neque statim, neque longo post tempore sedimentum relinquunt, imò potius in tota sua substantia perpetuo turbatae manent. Hae si vires constent, longum fore morbum denunciant, si tamen earum imbecillitas adsit, aegri mortem denorant. Haec doctrina, quae desumpta est ex Galeno (c) certissima est in praxi. Si vero urina crassa fiat in febribus, sitque veluti jumentorum, certe etiam significat capitis dolorem, aut praesentem, aut venturum, quoniam talis urina multum calorem, multumque flatuosum spiritum dominari in corpore demonstrat. Quod si cum tali urina aliquod signum in febre appareat malignum, nedum capitis dolorem, sed & convulsionem, & mortem significat.

Urina illa optima est, in qua per totum morbi decursum sedimentum est album, leve, aequale, & residet in fundo; haec nimirum securitatem, brevemque morbum significat. Quod si aliquid horum deest, ut modo pura sit, modo album, leveque in ipsa fuerit sedimentum, longiorem morbum, & minus securum ostendit. (d)

C 2

In

(a) Galen. Comm. in lib. 4. Aphor. Hippocr. text. 72.

(b) Hipp. 4. Aphorism. sent. 70.

(c) Galen. Comm. in lib. 4. Aphor. Hipp. sent. 70.

(d) Hipp. Prognost. sect. 2. sent. 26.

In hac sententia habent Tyrones optimi sedimenti notas, quippè album debet esse, leve, aequale, & in fundo matulae residere, atque eo magis crudum morbum significat, quò ab his conditionibus magis recedit.

Si vero paulatim stridat urina, aut medicamentis hominem opus habere significat, aut morbum aliquem circa vesicam habere. (a)

Stridere urinam, inquit Hippocrates, urinam mingere paulatim, & impellendo, eodem modo quo alvus in tenesmo excernere solet, seu id fiat cum dolore, seu sine illo. Cum igitur urina sic dejectitur, duo significat, aut hominem indigere medicamento purganti, aut morbum aliquem adesse in vesica, vel partibus ei proximis. Contingit aliquando ut ventre nimis repleto urina paulatim emittatur, quod malum, medicamento ventrem exonerante, facile evanescit. Cognoscitur ex ventris repletionem procedere urinae paucitatem, partim ex relatione aegrotantis, partim vero ex aliis signis concurrentibus; nam si homo alioquin sanus cibo, & potu nimium se ingurgitaverit, & postea in menjendo difficultatem quandam senserit, medicamento leniente sanabitur, quod in pueris gulae nimium indulgentibus familiare esse solet. Si vero urina paulatim mingatur, idque non fiat à ventris repletionem, tunc morbum aliquem circa vesicam adesse necesse est. Morbus autem vesicae, vel partium ei vicinarum potest esse proprius, & peculiaris ipsis partibus, vel fieri propter transmutationem, seu humorum metastasim ex partibus superioribus in regionem vesicae, idque saedulò animadvertere debent Tyrones, nam si partes urinae primario laborent, curatio instituenda est, sin autem per metastasim, tunc curatio eo dirigi debet, ut partes primario laborantes corrigantur, urinae autem vitium paucis, aut nullis remediis attingatur. Morbi autem, qui per metastasim in urinae vias transgrediuntur, sunt dolores colici, & iliaci, affectio flatulenta, quae nunc hypochondriaca dicitur, melancholia per consensum sto-

ma-

(a) Hipp. Praedict. lib. 2. cap. 4. | Chart. tom. 8. pag. 813.

machi, & hypochondriorum, haemorroides, seu inflammatae, seu fluentes, & alii huiusmodi, quibus addi potest terminatio quarundam febrium continuarum epidemice grassantium, quae fit transmissio humore febris in vesicam. In his omnibus attente observandum, num mutatio morbi in partes urinae fiat cum commodo aegrotantis necne? nam si primo modo fiat, nihil agendum, quoad urinae morbum; si vero secundo modo accadat, tunc curatio magna cautela instituenda est.

At sanguinem mingere, raro quidem, & sine febre, ac dolore, nihil mali significat, sed lassitudinum solutio fit. Si vero saepius mingat, & aliquid ex his accesserit, malum est; verum praedicere oportet sive cum dolore mingatur, sive cum febre, fore, ut insuper pus mingat. (a)

Haec sententia verissima est in praxi, & prout jacet est intelligenda, hac unice facta distinctione, scilicet non esse idem sanguinem mingere, ac urinam ejicere sanguineam, nam dum sanguis mingitur, si urina aliquo tempore serveretur, sanguinem in fundo vasis deponit, dum vero sanguineum liquidum mingitur, licet urina longo tempore serveretur, nihil ad fundum projicit, sed potius totus urinae licor semper permanet sanguineus. Hac facta distinctione textus Hippocratis intelligendus est de urina, in qua vere sanguis ejicitur, non autem de urina mere sanguinea. Si igitur sanguis mingatur, idque non saepius fiat, sed raro, neque tunc febris adsit, neque dolor, significat per renes plenitudinem expurgari, quae evacuatione lassitudo tollitur; quod si sanguis cum febre, aut dolore excernatur, tunc scire oportet urinam purulentam postmodum esse mingendam. De urina mere sanguinea, seu sanguinis colorem exacte referente, aliter sentiendum, nam si diutius perseveraverit, pravam sanguificationem significat, eamque ex male affectis hypochondriis provenire. Videndus Marcianus, qui Hippocratis mentem hac de re optime explicavit. (b)

(a) Hippoc. Praedict. lib. 2. cap. 4.
Charl. tom. 8. pag. 813.

Hipp. sect. 4. sent. 75. & in lib. 2.
Praedict. sect. 1. vers. 138.

(b) Marcian. Comment. in Aphor.

TRACTATUS II. DE PULSIBUS.

CAPUT I.

DE ESSENTIA PULSUS.

INter signa, tum statum sanum, tum morbosum demonstrantia, recte enumeratur pulsus. Galenus libro quarto *de Differentiis Pulsuum* capite secundo, longe persequitur omnes pulsus diffinitiones, quae à Medicis ipso anterioribus traditae fuerunt, & postquam eas discussit, & longo sermone declaravit, tum demum suam pulsuum diffinitionem his verbis proposuit: *Actio praecipue cordis, deinde arteriarum, quae dilatatione, & compressione moventur à facultate vitali, ut caloris nativi mediocritas conservetur, & generentur in cerebro spiritus animales.* Haec Galeni diffinitio, seu potius descriptio pulsuum exactissima est, nam sub se comprehendit essentiam rei, ejusque causam efficientem, instrumentalem, & finalem. Igitur pulsus essentialiter est actio cordis, & arteriarum, non quaelibet, sed illa tantum, quae duplici opposito constituitur motu, scilicet dilatatione, & compressione. Causa efficiens horum motuum est, facultas vitalis hoc est vis vitae, quae in corde, & arteriis praesertim effulget. Ipsum cor, & arteriae sunt causae instrumentales pulsuum, hoc est, sunt instrumenta, quibus facultas vitalis exercet actionem pulsificam. Denique causa finalis pulsuum consistit in conservatione mediocritatis caloris nativi, & in generatione spirituum animalium in cerebro, quia isti sunt fines quos natura intendit per actionem pulsus. Si igitur Tyrones ex physiologicis intelligant, quid sit calor nativus ex mente Galeni, & in quo consistat ejus mediocritas, si sciant etiam quid sint spiritus animales, & ad quos
usus

usus destinentur ; si denique ex anatomicis calleant structuram cordis , & arteriarum , invenient certe diffinitionem pulsum à Galeno adductam , esse omnibus numeris absolutam.

2 Recentiores vero , licet conveniant cum Galeno in essentia pulsus constituenda , sicut etiam in instrumentis , quibus dilatationis , & constrictionis motus peraguntur , non tamen aequè congruunt in causa finali stabilienda , nam eos motus fieri statuunt non ad mediocritatem caloris nativi conservandam , sed ad efficiendam , & promovendam sanguinis circulationem , in qua , & vitam , & calorem nativum , & hominis conservationem consistere diffiniunt. Verum id velim Tyrones notent , Galenum , ejusque sectatores minime inter se dissentire , quoad causas finales pulsum , imò unanimi consensu statuere , mediocritatem caloris nativi conservari per moderatam refrigerationem inductam praecipue ab aere , nam à nimia frigiditate calor obruitur , atque si nulla adsit frigiditas , omnino suffocatur. E contra Neoterici in his assignandis adeò vagantur , ut summa inter ipsos discordia appareat. Alii namque circulationem sanguinis unius horae spatio plusquam sexagies celebrari , alii trigintaquatuor vicibus unius horae spatio absolvi credunt , alii ter tantum unius horae spatio , & septuagies & bis intra vigintiquatuor horarum terminum sanguinis circulum peragi credunt. Neque in eo tantum homines isti variant , sed in assignanda sanguinis quantitate , quae singulis dilatationibus cordis in ejus ventriculos ingreditur , mire inter se distant. Ne quid memorem de summa ipsorum Auctorum discrepantia in his legibus stabiliendis , quas sanguis in sua circulatione peragenda observare creditur. Michellotus suas posuit regulas , eas impugnavit Robinsonius ; hunc vicissim destruere conatus est Morgagnus , eosque omnes novissime Senacus nimis acerbè persequitur. Quid igitur faciendum in tanta opinionum varietate ? Mihi credant Tyrones , & in Medicina perpetuo ante oculos habeamus magni Hippocratis effatum : nihil temere affirmandum , nihil contemnendum ; sequamur igitur nunc Galeni diffinitionem , quae simpliciter nobis naturae opera de-

demonstrat, & circa Neotericorum hac de re opiniones iudicium nostrum suspendamus, donec meliora dies. Sed quoniam respiratio magnam affinitatem habet cum pulsu, aliqua nunc de ea Tyronibus proponamus. Igitur in respiratione thorax duplici motu dilatationis, & contractionis movetur, ut dilatatione aerem trahat, & contractione expellat. Propterea ad diversos motus peragendos, diversis etiam gaudet instrumentis, nam certi musculi cum diaphragmate thoracem elevant in dilatatione, atque alii ipsis oppositi per actionem contrariam operantur in contractione. Hos omnes musculos, eorumque situm, & operandi modum facile quisque poterit ex anatomicis intelligere. Quid secum deferat aer ad vitam sustinendam adeò necessarium, ut ne quidem momento temporis vivere homo possit sine respiratione, omninò adhuc incompertum est. Galenus propter frigiditatem necessarium esse aerem statuebat; ex Neotericis aliqui nitrum quoddam finxerunt in aere necessarium ad sanguinis circulum promovendum; alii autem non nitrum, sed vim elasticam in eo reperiunt, judicarunt esse necessariam ad vitam hominis conservandam, sed figmenta haec jam penitus obsoleta sunt, neque refutatione indigent. Nos igitur censemus respirationem propter duos usus esse à natura institutam; primo ad sustinendum commercium inter spiritum vivificum corporis humani, qui in corde, & cerebro potissimum residet, & spiritum in aere existentem, qui à Coelo & Astris ipsi communicatus necessarius est sustentandae plantarum, & animalium vitae; secundo propter attemperationem nimii caloris in corde, & sanguine accensi, nam per certissima constat experimenta, aerem plus justo calidum ad respirationem non deservire, imo aliquando vehementem, & subitam suffocationem inducere. Igitur pulsus, & respiratio in unum, eundemque finem collimant, scilicet in mutuam communicationem interni, & externi spiritus, atque in moderatam attemperationem nimii caloris nostri corporis.

CAPUT II.

DE DIFFERENTIIS PULSUUM.

3 **N**ihil ergò utilius in praxi, quam omnes pulsum differentias praescire, eorumque praefagia; adeò enim invaluit usus apud nostrates Medicos pulsum pertractandi in morbis, ut nullus sit etsi exiguus, in quo aegri non cupiant pulsum à Medicis explorari; ac licet ab antiquissimis Medicis non fuerit in usu, à nostris tamen propter maximam, quae exinde sequitur utilitatem, sedulò pertractatur. Tot differentias tradidit Galenus, ut plures libros eis adnumerandis insumpserit, cujus vestigia sequentes plures ex antiquis Medicis multas, ne dicam innumeras, & certè incomprehensibiles pulsum differentias tradiderunt, at contra eos insurgit Joannes Baptista Montanus asserens: impostores esse eos, qui plusquam sex differentias pulsum in praxi agnoscunt. Nos tamen ordinem naturae insequentes eas tantum differentias pulsum trademus, quae in praxi quotidie observantur, & Tyronibus captu faciles fiunt. Sunt ergo pulsus magnus, & parvus; celer, & tardus; vehemens, & languidus; durus, & mollis; frequens, & rarus; aequalis, & inaequalis. Pulsus magnus tria debet habere, ut sit absolute magnus, id est, debet esse longus, latus, & altus, sicut pulsus parvus debet esse brevis, angustus, & humilis. Cognoscitur pulsus magnus cum applicata manu, arteria extenditur quoad longitudinem ad tres, vel plures digitos, & quoad latitudinem adimplet omnem pulsam digitorum, quoad altitudinem tandem gibosa apparet arteria. E contra, cognoscitur pulsus parvus, cum arteria penes longitudinem ad unum tantum digitum extenditur, penes latitudinem digitorum pulsam parum implet, & adeò humilis est, ut in altum fere nequeat elevari. Haec intelligenda sunt comparatione facta ad pulsum mediocrem, sive ad pulsum ejusdem hominis, dum sanus esset, pluribus enim commune est pulsum ex natura sua parvum, & humilem in statu sanitatis habere, ut pueris, & foeminis familiare.

4 Pulsus celer ille dicitur, in quo arteria celeriter, & concitatè movetur, tardus verò dum arteria nimis tardè, & exsolutè decurrit. Pulsus vehemens est qui violenter ferit, & impellit tactum, languidus verò qui tactui remissè, imbecilliter, & citra violentiam occurrit; ideò ad cognoscendum pulsum vehementem necessum est manum fortiter applicare, nam cum hic viribus robustis semper fiat, tangentis manum, etsi fortiter comprimentem, facile impellit. Pulsus durus ille dicitur, in quo arteria veluti rigida, & tensa instar corii tactui sese offert, mollis verò dicitur in quo arteria suavis, & quasi carnea tactui apparet. Pulsus frequens est ille, in quo arteria inter utrumque motum parum quiescit; rarus ille, in quo arteria multum detinetur in quiete. AEqualis est ille, cujus pulsationes proportionem servant adinvicem; inaequalis est ille, cujus pulsationes, aut ordinem, aut proportionem non servant. Explicatis differentiis pulsuum aliqua nunc offeruntur dicenda ad praxim pertinentia ex ipsa pulsuum cognitione desumpta. Licet pulsus magnus à virium robore fere semper procedat, tamen quandoquidem fallax esse solet, saepè enim accidit, ut cum pulso magno aegri cito moriantur, potissimum in morbis pectoris dum magna adest spirandi difficultas, qua instante cum pulsu magno suffocantur aegri, sic accidit aliquando in pleuritide, asthma, peripneumonia, &c. Similiter licet pulsus parvus vires debiles frequenter supponat, tamen aliquibus morbis est adeò familiaris, ut saepè appareat aegro satis robusto, sic in magnis, vehementissimisque partium internarum doloribus pulsus parvi fiunt propter impeditum arteriae motum, ob nimiam solidorum crispaturam toto membranoso sistemati à parte dolente communicatam, quapropter ne terreantur Tyrones in praxi, si doloribus incipientibus pulsus parvi statim fiant. Eodem modo in iis, qui ventriculo debiles sunt, pulsus parvi fieri solent ob magnum stomachi cum corde consensum. Nec pulsus celer confundendus est cum frequentis, facile enim distinguuntur, quia pulsus celer semper fit viribus robustis existentibus, pulsus autem frequens ipsis debilibus, quapropter celeritas illa, quae apparere videtur in

moribundis in pulsu, non est celeritas, sed frequentia.

5 Tandem solum restat, ut aliquas peculiare differentias pulsum in praxi quotidie occurrentes, breviter percurramus. Pulsus intermittens, aut alio nomine intercurrent, est ille, in quo arteria post duas, aut tres pulsationes in totum quiescit, ac postmodum iterum pulsans post duas, aut tres secundo quiescit, & sic deinceps. Fatalis est talis pulsus in morbis acutis, asserit enim Galenus nullum vidisse servatum ex his, qui pulsum intermittentem habuerunt, quod quotidie experiuntur Medici in morbis acutis; verum in morbis chronicis apparet aliquando absque ullo periculo, potissimum in pueris, & senibus, in quibus talis pulsus apparere solet sine imminente discrimine. Pulsus formicans est ille, qui adeo exigue pulsatur, ut motum formicae aemuletur; familiaris est mortui jam proximis, quia a viribus nimis prostratis procedit.

CAPUT III.

DOCTRINA GALENI DE PULSIBUS
expenditur, & explicatur.

6 **H**ippocrates pauca de Pulsibus scripsit. Medici autem qui post Hippocratem, usque ad Galeni tempora floruerunt, de pulsibus multa tradiderunt, quae temporum perierunt transcursu, qualia sunt Erasistrati, & Archigenis scripta, quos Galenus longa oratione saepe reprehendit, neque de eorum placitis quidquam nobis notum esset, nisi Galeni diligentia plura essent eorum conservata fragmenta. Galenus vero tam longe de pulsibus tractavit, ut sexdecim libros de ipsis conscripserit. In ejus tractatibus de Pulsibus plura certe sunt notatu dignissima, plura etiam scitu necessaria, plurima demum adeo subtiliter exagitata, ut ad Philosophiam potius, quam ad Medicinam pertinere videantur. Cum tamen Galenus ipse viderit, doctrinam de pulsibus nimis longa, & difficili oratione tractasse, in gratiam Tyronum in compendium redegit ea omnia, quae sparsim in longis tractatibus posuerat, & praeter
xi Medicar congruentia esse poterant. At recentiores pauca

notatu digna hucusque attulere de pulsibus, nam Bellinus, qui hac de re caeteros excelluit, rationes potius suo systemati congruas, quam observationes ex naturae penu deductas affert. Propterea Galeni vestigia sequentes, ea quae in libro *de Pulsibus ad Tyrones* adduxit, tamquam praxi utilia saedulò persequamur.

Sanè frequenter tangenda arteria est, praesertim hominis integra sanitate praediti, atque vacui omnis vehementis motus, jam vero, & caeteris in statibus. (a)

Omnis pulsus differentia, quae à statu sano recedit, cognoscenda est per recessum ab illa mediocritate motus, quae humanae naturae in universum competit. Cum vero in quolibet homine determinato peculiaris adsit idiosyncrasia, vi cuius mediocritas motus in illo determinatur, necesse est, ut Medicus quantum fieri possit, nedum naturam communem agnoscat, sed etiam particularem, & uniuscujusque propriam, & per arteriae tactum in statu sanitatis intelligat, qualis sit in unoquoque mediocritas, ut sic melius, assequi recessum ab illa mediocritate, in quolibet individuo, valeat.

Viri mulieribus pulsum ferè habent longè tum majorem, tum vehementiorem, paulò tardiozem, satisque rariorem. (b)

Veritas hujus sententiae observatione comprobatur, & fortassè pulsus in viris vehementiores sunt, quam in foeminis propter majus virium robur, & rariores quoniam usus, & finis pulsus in viris completur per magnitudinem, & vehementiam; in mulieribus vero per majorem celeritatem.

Calidi natura multo habent majorem celeritatem, crebriorem, vehementiorem non item multo. Graciliores majorem, rarioremque multo, vehementiorem paulò. (c)

Lo

(a) Galen. *de Pulsib. ad Tyron.* cap. 9.
Chart. tom. 8. pag. 4.

(b) Galen. *loc. cit.*

(c) Galen. *loc. cit.*

Loquitur hic Galenus de his, quae communiter contingunt, namque homines nimium calidi graciles esse solent, pulsusque habent aliquantulum celerem, attamen non nimium vehementem, quia in ipsis robur facultatis, seu ut Neoterici loqui amant, fibrarum vis non nimis valida est. Hinc advertere oportet, non esse idem fibram tensam, ac robustam, nam si siccitas vigeat, fibra tensa est, & quandoque cum ea tensione debilis, unde in praxi videmus homines biliosos, & graciles pulsus aliquantulum tensum habere, non tamen vehementem. Multo magis id experimur in his, qui ob duritiam ventris marcescunt, in quibus pulsusensus, & vibratus est cum magna debilitate.

Porro pro aetatibus hoc pacto immutantur. Infantis pulsus creberrimus est; rarissimus senis; omnes, qui inter hos intercedunt, proportionem servant, prout, vel ad puerum, vel ad senem, proprius accedant, celerrimus item pueri pulsus, senis tardissimus. (a)

Quae refert in hoc textu Galenus, certa quidem sunt, & practicis observationibus congrua, eorum tamen rationem reddere haud facile. Crediderim ipse spiritum subtilissimum, quo corporeae operationes instrumentaliter efficiuntur, circa initia sui motus summè esse mobile, & elasticum, atque adeò ad celeres motus peragendos apprime proportionatum; cum vero aetatum progressu magnas subeat mutationes, quibus vis ejus elastica minuitur, tum propter dissipationem, tum propter consumptionem, & exsiccationem ejus nativae humiditatis, inde fit, ut accedente senectute, tardiores fiant motus, ad modum quo in arboribus observamus, quae, dum tenerae sunt, & suae origini proximae, multum virtutis elasticae possident, ipsis autem ob senectutem marcescentibus, languidos, & fere nullos habeant motus.

Praegnantium majores, crebriores, celerioresque pulsus sunt. Praeterea nihil mutatur. (b)

Non

(a) Galen. loc. citat.

(b) Galen. loc. cit.

Non male Galenus statuit, pulsus praegnantium majores, & celeriores esse, quoniam gravida mulier non sibi soli respirat, & pulsat, sed etiam haec efficit propter foetum. (a)

Jam somni etiam sunt, si quid aliud, secundum naturam, qui & ipsi variant pulsus; dum incipiunt, minores, languidiores, tardiores, rarioresque reddunt.... Qui expergiscuntur, è vestigio pulsus magnos, vehementes, celeres, crebros, & cum quadam vibratione habent: qui mox mediocritatem assequuntur. (b)

Mireris certè Galeni industriam in pulsuum differentiis annotandis, quippè ea, quae de somni pulsu affert, certissima sunt. Mireris etiam, dum observationes tradit de pulsibus, qui correspondent cuicumque temperamento, sicut de his, qui apparent in exercitiis, in balneo tum calido, tum frigido, in diversis anni tempestatibus, in naturae mutationibus ex obesitate in gracilitatem, aliisque hujusmodi hominis statibus, quorum pulsus prout cuicumque confert graphicè, verèque describit. Nec omittit pulsus mutationes, quae ex cibo, & vino procedunt, quemadmodum alterationes, quae animi passionibus, ira videlicèt, laetitiae, tristitia, & timore contingunt; quae omnia Tyrones in Galeno ipso videre, dum ipsis per otium liceat, oportet.

Dolor, qui quidem variat pulsus, (variat autem ingens, aut qui principes partes tenet, ut etiam inflammatio) dum parvus est, atque initio, pulsum edit majorem, vehementiorem, celeriores, crebriorem. Auctus verò jam, & admodum validus, ut etiam vitalem contentionem offendant, minorem, languidiorem, celerem, crebrum. (c)

In omni dolore excitatur natura ad avertendam causam ipsius productivam, unde aucto naturae conamine, augetur etiam

(a) Galen. de Caus. Puls. lib. 3. cap. 8. Chart. tom. 8. pag. 211.

(b) Galen. loc. cit.

(c) Galen. loc. cit.

etiam pulsus, & magnitudinem, ac vehementiam acquirit; si vero ejus conatus irriti fiant, & causa doloris naturam gravare pergat, tunc pulsus parvi, & languidi fiunt. Ex hac Galeni doctrina duo deducuntur in praxi praecepta Tyronibus utilissima. Primum est, in quocumque, dolore si pulsus ex magnitudine in parvitatem transeant, aegri vires maxime debilitari; quod si ab initio doloris jam pulsus parvi fiant, unum ex duobus significat, aut partem summe sensibilem laborare, quale os ventriculi esse solet, aut materiam aliquam malignam esse causam doloris. Secundum est, has pulsus mutationes, quae in dolore contingunt, reperiri etiam in quacumque alia molestia nimis sensibili, ut in anxietate, inquietudine, aliisque similibus, in quibus supradicta omnia verificantur in praxi.

Inflammatiō habet omnis communem pulsum, veluti serrantem; ut alia pars attolli arteriae, alia non videatur, quum illa scilicet videatur durior. Habet etiam vibrationis aliquid hic pulsus, ac celer quidem, & creber est, non perpetuo magnus tamen. At singulis est suus proprius. (a)

Igitur in omni inflammatione pulsus est durus, & veluti serratus, varius tamen quoad magnitudinem, & parvitatem, nam in quibusdam inflammationibus magnus esse solet, in aliis autem parvus; celeritatem vero in omnibus habet inflammationibus. Jocantur quidam, quoniam pulsum serratilem nullibi existere credunt, sed falluntur, quoniam nemo est, vel in praxi mediocriter, vel naturae operibus attentus, qui talem pulsum frequenter non videat in pleuritide, peripneumonia, aliisque quarundam partium internarum inflammationibus.

Pleuriticorum celer pulsus est, & creber, nec admodum magnus, videtur etiam vebemens esse..... Simili modo illa inaequalitatis species, quae serrantis imaginem praebet in primis

(a) Galen. de Pulsib. ad Tyron. cap. | 12. Chart. tom. 8. pag. 8.

mis, pleuritidis proprium est signum, si remissa est, mollis, & probè maturandae, si verò magna, difficilis, & admodum crudae pleuritidis. (a)

Pulchra quidem praecepta proponit Galenus in explicatione hujus sententiae, (b) etenim magna pleuritidis cruditas ex pulsu multum serratili deducitur, si verò haec pleuritis nimium cruda cum viribus debilibus jungatur, mortem inducit, si autem cum facultate fortiori, aut morbum longum, aut insupputationem vertendum demonstrat. Rursus si procedente pleuritide, pulsus in magnam crebritatem, aut frequentiam, mutetur, signum est syncopis, aut peripneumoniae venturae, si verò morbo crudo existente, neque sputo procedente secundum rationem, pulsus in tarditatem veniant, delirium, aut soporem venturum indicant.

Peripneumonicorum magnus est pulsus, & languidus, mollisque, velut lethargicorum pulsus, nisi quatenus praepollet inaequalitate..... Lethargicorum pulsus similis peripneumonicorum est magnitudine, imbecillitate, mollitie; sed eo est tardior, rariorque, ac minus inaequalis, intermittens potius quam intercurrents. (c)

Peripneumonia quandoque aliquid pleuritidis admixtum habet, tumque non pulsus absolutè molles, sed minus duros, quam in pleuritide facit. Pulsus lethargicorum in hoc textu adeò accuratè à Galeno describuntur, ut nihil supra. Notare tantum hic convenit, in omni peripneumonia semper aliquid comatosum adesse, si verò parum comatis adest, pulsus crebri sunt, si verò in magnum soporem morbus vergat, tunc pulsus tardi fiunt.

Phreniticorum parvus pulsus est, (rarissimè autem conspectus est magnus esse) & contentus est modicè, durus, & nervosus

(a) Galen. loc. cit.

(b) Galen. de Caus. Puls. lib. 4.

cap. 8. Chart. tom. 8. pag. 224.

(c) Galen. loc. cit.

pus est, valde est celer, & creber; habet praeterea non nihil undosi, interdumque, vel subtremeret tibi videbitur, interdum etiam praecipuus cum convulsione quadam. (a)

Quos Galenus in phrenitide vocat pulsus duros, & nervosos, Coelius Aurelianus densos appellabat. Igitur incipiente phrenitide tria haec necessario contingunt, vigilia pertinax cum dolore capitis; pulsus parvi, celeres, nervosi, densi; & febris acuta cum paucio calore, seu ut loquitur Coelius Aurelianus, febris difficile ad superficiem corporis ascendens.

Orthophnoea acuta inaequalem, & inordinatum pulsum habet, & nonnihil deficientem, quae mediocriter est gravis, crebrum, quae violentissima, tardum, & deficientem, quae jam perimit hominem, crebrum, & languidum. (b)

Orthophnoeam Graeci dicebant eam affectionem, in qua aegrotantes non nisi erecta cervice respirare possunt, quae dum vehementissima est, pulsus reddit tardos, quod velim Tyrones notent, ne in pectoris morbis fallantur, dum bonum pulsum videntes, aegrum moriturum, non ita gravatum, credant.

Stomachus inflammatus ita mutat pulsum, ut corporis nervosi, diximus, pulsum solere.... Si vellicationes, vomitus, nauseae, singultus, aut langor in ipso, non solum parvum, & languidum efficiunt pulsum, interim etiam modicè celerem, verum & admodum crebrum. (c)

Igitur stomachi inflammatio pulsum efficit similem pulsui phreniticorum. Langor vero, vomitus, singultus, aliaque huiusmodi oris ventriculi symptomata, pulsum parvum.

Supererat nunc Tyronibus proponere alias pulsus differentias, quae in Medicorum libris, Galeni praesertim traduntur, qualis est pulsus dicrotus, caprifans, vermicularis, miurus,

E

alii-

(a) Galen. loc. cit.

12. Chart. tom. 8. pag. 134

(b) Galen. de Puls. ad Tyron. cap.

(c) Galen. loc. cit.

aliquae hujusmodi. Verum cum hae pulsuum differentiae non satis observatione consentiant, imò, & sint gravissimi Auctores, qui eas differentias, tamquam fuitiles, & vanas rejiciunt, proinde ab earum explicatione abstinere consultum duximus, imò negari non posse fatemur, Galenum plurima, quae de his pulsuum differentiis tradidit, ingenio potius Philosophico, quam observatione Medica fuisse assecutum.



PHARMACIA GALENICO-CHYMICA AD TYRONES.

CAPUT I.

DE METHODO MEDENDI.

I **M**ethodus medendi est via rationalis, qua Medicus mentem suam dirigit ad curationem morborum efficiendam. Duo tantum sunt principia, quibus Medicus dirigitur in morbis curandis, scilicet experientia, & ratio, ea tamen lege, ut experientia primum, praecipuumque debeat obtinere locum, & ratio ipsi experientiae debeat subjici. Experientia est cognitio rationalis ex experimentis, & observationibus deducta, quapropter si observationes, & experimenta fiunt exacte, uti fieri debent, experientia prorsus infallibilis est; quod si Medici quandoque inter se dissideant, & quilibet pro se stare experientiam asseveret, credendum est ipsorum aliquem in experiundo non fuisse exactum, quod

cum

cum frequenter contingat inter Medicinæ Professores, proinde curare debent quam maximè Tyrones, ut experimenta, & observationes recte, debiteque exercent, ut inde veram consequantur experientiam. Quae igitur sint advertenda in exercitio sensuum ad debitas observationes adipiscendas, quae etiam vitanda, & cavenda, longè exposuimus in Logica, & in Praefatione ad Hippocratis Prognosticum, quam lingua vernacula edidimus. Ratio, quae alterum est fundamentum methodi medendi non debet esse Philosophica, neque geometrica, hoc est, neque vulgaris Philosophiae Principis stabilita, neque geometricis demonstrationibus fundata, nam haec omnia ad ornatum potius, & ad mentem aliquo modo illustrandam conducunt, quam ad morbos sanandos; propterea ad medicinam faciendam requiritur ratioeination ex ipsa experientia, tamquam fundamento, deducta, adeo ut quaecumque rationes quantumvis subtiles fuerint, si cum experientia non cohæreant, vel ab ipsa dissentiant, prorsus inutiles, & vanae censendae sint. Medendi methodus dividi solet in universalem, & particularem. Dicitur methodus universalis, quae regulas in universum praescribit ad omnes morbos sanandos; particularis ea est, quae circa morbos in particulari versatur. In methodo universali certae proponuntur regulae, quae tamquam axiomata habentur. Sic dicitur in universum, omnem morbum esse tollendum, contraria contrariis debere curari, aliaque huiusmodi proponuntur, quae parvi sunt momenti ad medicinam, nam ipsis lipis, & tonsoribus lumine naturae patent, & prorsus inutilia axiomata, vanaque sunt. Quis enim est, qui nesciat, calida frigidis, frigida calidis amoveri? Quis adeo rudis est, ut morbum auferendum esse non iudicet? His accedit, quod methodus medendi semper circa particularia versatur, ex ipsis autem particularibus probè observatione notatis, generales deducuntur notiones experientiae congruae, & ad medendum utiles. Exempli gratia, nostra methodus medendi semper versatur circa Petrum, Joannem, vel Franciscum in particulari, attamen in natura humana quaedam sunt leges, quae ipsi universaliter conveniunt, ut cibos concoquere ad nutritionem, excrementa expellere, salivam spuerere, la-

erymas effundere, aliaque hujusmodi, quae exactè in quolibet homine particulari notata, deserviunt ad regulam generalem efficiendam; sunt aliae leges speciales naturae in quolibet individuo, quae ipsi adeo peculiariter inhaerent, ut in aliis non reperiuntur. Hae igitur leges particulares ad methodum specialem tantum conducunt, at cognitio aliarum legum naturae universalium ad methodum medendi generalem maximè confert.

CAPUT II.

DE INDICATIONIBUS.

² **I**ndicatio in Scholis communiter diffinitur: *Comprehensio rei juvantis, simul cum comprehensione nocentis, sine experientia, & analogismo.* Haec diffinitio nedum pessima est, sed medicinae progressibus omninò opposita, nam quae comprehensio rei juvantis, & nocentis esse potest in Medico sine experientia, & analogismo, cum potius omnia, quae Medicus in exercitio artis solidè cognoscit ab experientia necessario manare debeant? Imò si tota praxis, quoad curationem attinet morborum, in indicationibus rectè instituendis innititur, quid quaeso distinguet Medicum juvenem à sene, expertum ab inexperto. Certè, si ea diffinitio valet, Medicus experientia destitutus indicationes aequa rectitudine instituet, ac Medicus longa annorum serie in artis exercitio versatus, quo nihil potest absurdius excogitari. Accedit, quod quaecumque ab Hippocrate dicta sunt, & solidis experimentis stabilita, in Medica arte prorsus inutilia forent ad indicationes rectè dirigendas, si indicatio experientiam excludere debeat. Concludendum igitur est indicationis ideam, quae in proposita diffinitione comprehenditur esse falsam, verae medicinae adversam, ipsiusque progressibus oppositam. Quid tamen Medicos impulerit, ut eam in Scholis fere communi consensu acceperint, paucis attingam. Indicatio à Graecis *Endeixis* dicitur, cujus vocis nec mentio quidem habetur in universis magni Hippo-
gra-

cratis operibus, neque de indicationibus ulla mentio habetur in Medicis Graecis Galeno antiquioribus. Galenus vero, magni ingenii vir, cum Romam temporibus Adriani appulisset, & Medicorum tunc in Urbe aeterna degentium sibi invidiam comparasset, summa gloriae cupiditate inductus, adversus eos strenue pugnare coepit. Cum vero per illud tempus Medici fere omnes (paucis methodicis exceptis) experientiam pro fundamento Medicinae haberent, idque negare non posset Galenus, modum sibi finxit, quo Medicos tunc vigentes oppugnaret, invenitque novam indicationum doctrinam, ipsis prorsus incognitam. Intendit igitur Galenus Medicum debere comprehendere res juvantes, atque nocentes in morbis per meram Philosophiam, independentem ab omni experientia. Sic statuit lumine naturae constare axioma illud: omnem morbum esse tollendum, seu postulare sui ablationem, sicut & contraria contrariis esse tollenda, calida frigidis, & frigida calidis esse oppugnanda, aliaque hujusmodi in antecedenti capite proposita. Sed quid insulsius excogitari potest? Nam haec omnia, quae Galenus per meram Philosophiam vult adipisci, certè per solam experientiam homini innotescunt; nam unde scirent unquam homines, contraria contrariis, & frigida calidis esse tollenda, nisi id experiundo didicissent? Neque ignem urere, neque aquam infrigidare unquam novissent, nisi ipsis per varia tentata experimenta notum esset? Igitur ea, quae Galenus axiomata vocat Philosophica, regulae sunt experimentales, ab experientia scilicet universali, constanti, perpetua, & immutabili, deductae. Et quid utilitatis, quaeso, nobis adducerent haec axiomata, etiam si essent philosophica, cum circa res juvantes, & nocentes in morbis particularibus nihil edoceant. Qui igitur Galeni librum legere voluerit de optima secta ad Thrasibulum, & libros Methodi Medendi ad Hieronem, & libellum de Praecognitione ad Posthumum, facile cognoscet, Galenum non ex animi sententia, neque veritatis amore impulsam, eam tradidisse doctrinam de indicationibus tam longè discussam, sed potius novitatis, & gloriae imperu eam tractationem composuisse. Igitur indicatio, prout Tyronum instructioni congruit, diffinienda est: *Com-*

prehensio rei juvantis, simul cum comprehensione nocentis, ab experientia, & ratiocinio. Fundamentum verae indicationis debet esse experientia, & ratiocinium cum experientia conjunctum. Igitur Tyrones, ad indicationes recte instituendas, ante omnia morbum debent agnoscere, ipsius causam quantum fieri possit inquirere, aegrotantis naturam, temperamentum, mores, actiones attentè observare, anni constitutionem, aetatem patientis, ejusque consuetudines inquirere, hisque omnibus per experimenta sedulò instituta animadversis, tum demum indicationes recte instituent, atque adeò quid juvare, quid nocere aegro possit, optimè inventient. Hinc deducitur, ratiocinium requisitum ad indicationem non debere esse Philosophicum, sed experimentale, hoc est, non debere inniti principiis Philosophicis, sed fundamentis ab experientia deductis, quemadmodum longè explicuimus in Praefatione ad Librum Prognosticorum Hippocratis, quam Tyronibus legendam, si per otium liceat, maxime commendamus.

3 Quoad differentias indicationum attinet, mihi credant Tyrones, Galeni assèclas in his afferendis nimis longos esse, cum revera quaecumque de his tradunt, nimis generalia sint, & praxeos exercitio prorsus inutilia. Quid enim, quaeso, conferre potest, agnoscere indicationem aliam esse genericam, aliam specificam, aliam conservatoriam, aliam curativam; caeteraque hujusmodi à Senerto, ejusque transcriptore Riverio tam longè discussa? Quid etiam sibi volunt ea, quae de indicantibus, eorumque conditionibus, & ea omnia quae de indicatis, indicantibus, & contra coindicantibus ab ipsis auctoribus traduntur, quam tempus, rem pretiosissimam, inutiliter consumere? Ea igitur Tyrones prorsus ejciant, ipsaque, autument, verba esse otioforum senum ad imperitos juvenes. Igitur una tantum est indicationis idea scilicet cognitio rei, quae juvare potest ad salutem, tum conservandam, tum acquirendam. Haec cognitio semper versatur circa particularia, quia experimenta, quibus innititur, ex rebus particularibus semper deducuntur, scilicet ex morbo determinato, ex tempore anni certo, ex subjecto particulari,
&

& sic de aliis. Quod si in mente Medici cognitio adsit applicabilis multitudinì hominum, ea certè ex observationibus particularibus conflata est. Si vero in praxi quaedam occurrant facienda, quae inter se videantur opponi, tunc urgentiori succurrendum esse, re minus urgenti non neglecta, quantum fieri possit, ipsa ratio naturalis apertissimè dicat. Exempli gratia, sit aeger difficultate respirandi adeò correptus, ut fere suffocari videatur, simulque languore ventriculi adeò maximè laboret, ut à quacumque evacuatione pronus sit in syncope. Tunc Medicus debet sanguinem mittere, ut imminuentem suffocationem avertat, quae urgentissima est, simulque langorem ventriculi non spernat in mittendo sanguine, quod efficiet paucam sanguinis quantitatem educendo, ipsamque evacuationem alternis vicibus, & roboratis viribus, si opus fuerit, repetendo. Cum vero quaecumque res, ut bene dispositae sint, debitum ordinem in agendo postulent, proinde in morborum curationibus sedulò attendere oportet, quid prius, quid posterius agendum conveniat, & quanam operatio antecedens, quanam consequens esse debeat. Exempli gratia si simul adsit necessitas mittendi sanguinem & expurgandi humores, prius debet Medicus sanguinem mittere, quam expurgare. Haec omnia, aliaque huiusmodi, quae in praxi frequenter occurrunt, ipsa experientia duce cognoscuntur, nec aliter unquam agnosci possunt; unde omnis doctrina de indicationibus nusquam est à rationali experientia separanda.

CAPUT III.

DE REMEDIORUM VIRIBUS

& Scopis.

4 **A**Nte omnia, oportet, Tyrones animadvertant, omnium remediorum maximum ad tollendos morbos esse ipsam Naturam, quae vera est, ex Hippocrate, aegritudinum medicatrix; eo enim ordine, & constitutione à Sapientissimo

Crea-

Creatore constituta est, ut in seipsa habeat principia requisita ad actionem sui conservatricem eliciendam; cum vero conservatio fieri nequeat absque expulsiōe illarum rerum, quae ipsam destruere valent, idcirco natura in seipsa continet eam vim, quae ad morbos, eorumque causas tollendas requiritur. Inde sequitur, ut ipsa natura vias habeat sibi proprias, nobis autem incognitas, ad rerum noxiarum expulsiōnem moliendam, habet etiam motus sibi congruos, & speciales ad quemcumque morbum eliminandum. Igitur maximum remedium erit naturam relinquere, ut juxta leges sibi proprias morborum curationem aggrediatur, ipsius motus minimè turbare, ejus actiones salutiferas, quantum fieri possit, promovere, neque eam unquam à suo tramite divertere. Hac methodo usi sunt omnes Medicinae Principes in aegris tractandis adeò, ut nullum umquam medicamentum praescripserint, quin prius naturae operibus fovendis aptum esse cognoverint, probè scientes, ullum medicamentum ex se vim habere aliquam, nisi à natura regatur, vel ad opera congrua dirigatur. Hoc esse maximum in Medicina arcanum, scilicet naturam per omnia sequi, & imitari, plures viri docti non immeritò statuerunt, eaque semper Tyronibus via est calcanda, ut maximam curationis spem, in naturae viribus, ipsiusque operationibus rectè institutis, collocare intendant.

5 Quoad medicamentorum vires attinet, scire oportet, eam Medicinae partem, quae de his tractat, & Pharmaceutica dicitur, esse fallacissimam, & nugis ac erroribus plenam, solent enim Auctores sua medicamina tantis extollere laudibus, ut si ipsis credere fas esset, liceret etiam credere homines, unquam esse morituros; propterea caveant Tyrones, ne nimium fidant remediorum virtutibus, sed ea tantum seligant, quae usu, & experientia constiterit, eas habere vires, quae ipsis tribuuntur. Ex hac medicamentorum incertitudine natum est, ut aliqui viri doctissimi, qui prius fuerunt fictis remediorum virtutibus delusi, tum demum ea tantum elegerint, quae experientia suffragante, utilia esse cognoverint. Consuli possunt hac de re Hoffmanus, Jungerus, Hecquetus, Charteuse-rius, alique pauci qui in medicamentis eligendis severa cri-

ticè , multisque cautelis adhibitis , processere. Scire etiam Tyrones oportet , medicamenta simplicia , caeteris paribus , compositis semper esse praeferenda , quippè natura simplicissimè semper operatur , & inter composita ea praeferri debent , quae minus composita sint. Denique scire necesse est , medicamenta non operari tantum per calorem , & frigiditatem , aliasque qualitates , quemadmodum Galenici , & Arabes crediderunt , neque per salia , & olea , aliaque chymicorum principia , ut ipsi intendunt , sed etiam per quandam vim specialem , unicuique rei propriam , & ingenitam , & à Creatore Sapientissimò communicatam , qua effectus suos in humano corpore excrecent , neque alia via , nisi per usum , & experientiam haec vis potest nobis esse nota. Igitur in hac compendiosa Pharmacia , quam Tyronibus tradere instituimus , ea proponemus remedia , quae in Auctoribus reperiuntur , ut de his Tyrones notitiam habeant ; attamen non omnia aequè probamus , sed pauca tantum , eaque indicabimus , ut ipsis magis fidere possint.

6 Scopus remediorum est finis ille , quem Medicus sibi proponit in eorum administratione. Hic finis nullo modo consequi potest , nisi quatuor hae observentur conditiones , scilicet quantitas , qualitas , occasio , & utendi modus. 1. Quantitas , seu dosis medicamentorum , cum certò in quolibet homine statui non possit , longo practicorum studio , ac sedula , maturaque observatione solummodo potest adipisci ; id tamen certum est , medicamenta in minima dosi exhibita esse inefficacia , quia eorum virtus morbi virtutem non superat ; in immodica dosi praescripta esse noxia , quia & morbi , & naturae limites excedunt , quare debent moderata dosi praescribi , ut sint utilia. 2. Advertenda est , in medicamentorum praescriptione , eorundem natura , an scilicet sint acria , subtilia , spiritiosa , anodina , calida , frigida , &c. 3. Sedulò inquirenda est debita praescribendorum remediorum occasio , si enim tempore debito non propinentur , vel inutilia , vel noxia fient , proinde occasionem utpote velocissimam , & nimis fugacem omni artis ingenio quaerant Tyrones , aliter enim male consulent nomini suo , & aegrorum saluti ; ideò Hipp. 1. aph. sent,

sent. 1. *Occasio praecept.* 4. Attentè inspiciendus est modus utendi, an scilicet praescribenda sint medicamenta in forma solida, liquida, apozematis, aut potionis, &c. si enim medicamenta debite non praescribantur in schedulis, praeterquam quod aegris fient incommoda, peritis Pharmacopeis risui erunt. 5. Videndum est, ut quantum possibile sit, ea praescribantur medicamenta, quae aegris fuerint gratiora, tenetur namque Medicus, ut ait Celsus, aegros curare citò, tutò, & jucundè. 6. Antequam medicamenta exhibeantur, omni cura investiganda aegrotantis natura, temperamentum, aetas, anni tempus, causae antecedentes, animi passiones, & minima quaecumque aegris prius dederint fomitem ad aegrotandum, & denuò ipsis jam morbo afflictis supervenerint, aliter enim mille committentur errores in remediorum administratione; minima enim in morbis, quantumvis minima, semper in Medicorum contemplatione sunt maxima, ac ex rebus ita minimis, basis curationis quandoque desumitur.

CAPUT IV.

DE ALTERANTIBUS IN GENERE.

7. **C**UM natura certè providissima, per varia sibi apposita, & accommodata loca, fluidorum impuritates morbum foventes, aut eidem occasionem tribuentes, sese exonerando, expellere nitatur; id tamen assequi non potest nisi solidis ad tonum naturalem reductis, & liquidis ad perfectam despumationem advenientibus. Cumque hoc non ita facile, licet intendat, valeat semper adipisci, tum quod solidis, & liquidis corrigendis non sint vires satis robustae, tum quod fluida difficillimè valeant emendari; Medico propterea, ejusdem ministro, & interprete indiget, ut ei suppetias ferens, unitis quasi viribus, simul queant, solidorum, fluidorumque vim superare, ac morbos consequenter expellere. Hoc ergo assequitur Medicus per alterantia medicamenta, quae talia dicuntur ob vim illam, & virtutem, quam secum ferunt restituendis soli-

lidis, & corrigendis liquidis opportunam; cumque tum solidorum, tum fluidorum vitia multa sint, atque diversa, medicamenta idcirco alterantia proponam, communioribus solidi, & fluidi vitiis emendandis opportuna.

8 Virium ergo liquidis maximè familiare est nimia crassities, lentor, & coagulatio, quando minimae scilicet eorum particulae adinvicem adeò cohaerent, & consociantur, ut in grumos veluti videantur abire; magis, vel minus, prout fuerit major, vel minor coagulatio. Ex hac ergo crassitie, lentore, & liquidorum coagulatione, nascuntur eorundem in variis partibus stagnationes, obstructions, exindeque morbi. Hoc igitur liquidorum vitium, appellant antiqui, humorem pituitosum, undè ea omnia quae conferunt ad dissolvendam coagulationem, ad præparandum humorem pituitosum conferre judicant. Medicamenta ergo dissolventia, seu sanguinem, & lympham nimis coagulatos attenuantia, aut (ut cum Galenicis loquar) pituitam præparantia sunt ea omnia, quae salibus alchalicis, seu fixis, seu volatilibus lentorem corrigunt, & vincula quibus irretiuntur sanguis, & lympa, dirumpunt, & enervant. Ex vegetabilium regno conveniunt radices quinque aperitivae, enulae, brioniae, eringii, valerianae. Folia centaur. minor. absinth. menth. salv. camaedrios; gummi ammoniacum, lignum sanctum, radix schinae, salsaparrill. item sales fixi praedictarum plantarum, ut sal absinth. centaur. minor. gentianae, genist. prodest etiam camphora, & ex ea parata remedia, spiritu succin. sal. ammoniac. ex regno animali spirit. c. c. urinae, sal volatile viperarum, c. c. ac denique omnia diaphoretica de quibus infra.

9 Haec medicamenta (adhibitis specificis infra proponendis) conveniunt in apoplexia à crassitie, & lentore lymphae, vulgò pituitosa, in catharro suffocativo ab eadem causa, in asthma, pleuritide à coagulatione, & stagnatione lymphae. Conveniunt pariter in febribus malignis à coagulatione, in febribus lymphaticis, messentericis, cachexia, chlorosi, omnibusque morbis in quibus indicatio adest attenuandi, dissolvendi, liquandi, & liberum motum liquidis tribuendi. Proinde sequentes formulae sunt ad dictos usus utilissimae.

R. *Rasur. ligni sanct.* ℥. s. *rad. schin. fals. parrill. anà.* ℥. j. *infund. in aquae font.* ℔. iij. *stent in infusione per 24. horas sub cineribus calidis, postea coque ad mediae partis consumptionem.*

R. *Rad. enul. camp. apii. petrosel. anà.* ℥. j. *brioniae, ℥. s. fol. absinth. manip. j. cortic. citr. ℥. s. cinam. ℥. iij. fiat decoct. ab ℔. j. s. pro tribus dosibus, cuilibet adde salis tart. ℥. i. sal. ammon. gr. iij. me.*

R. *Pulv. c. c. pp. antimon. diaph. anà.* ℥. j. *sal. volat. c. c. gr. vj. me. fiat pulvis sumend. duabus dosibus.*

R. *Gummi ammon. ℥. j. antimon. diaph. ℥. s. sal. ammon. gr. iij. fiant pill. pro una dosi.*

10 In horum medicamentorum praescriptione videndum est, an aeger humoribus crasis refertus, sit temperamenti biliosi, & viscerum intemperie calida gaudeat, ut nostro climati familiare est, nam si ita sit, dicta humorum crassities, lentor, & coagulatio non à frigiditate, ut vulgus credit, sed ab immodico viscerum, & sanguinis aestu procedunt, nihil enim fluida corporis humani citius coagulat, quam immodicus calor ex Boheraavii doctrina, in quo casu formulae superius positaе inutiles sunt, & noxiae, quia eorum medicamentorum nimis calidorum ratione, calida viscerum intemperie aucta, lymphæ in dies magis concrevit, ac novis morbis producendis sit apta, propterea in eo casu ad lentorem, & coagulationem lymphæ impediendam, diluentibus, & temperantibus est utendum.

11 Post medicamenta attenuantia, sequuntur medicamenta coagulantia, incrassantia, ac sanguinem nimis dissolutum ad naturalem statum reducentia, & ut loquuntur alii, bilem tenuem praeparantia. Radices acetos. gram. tarax. cichor. plantag. fol. endiv. semperv. major. portul. cichori, acetos. flores violar. rosar. nimph. buglos. hordeum, quatuor semina frigida majora, & minora, sal prunel. spirit. sulphur. sal. nitr. sirup. acetositat. citri. rosar. violar. endiv. succus limon. arantior. citri, amigdalata, hordeata, & alia quamplurima ab Aucto-

ribus longè descripta, quibus meritò adduntur opiata, & narcotica, quae melius quam reliqua, bilis fervorem, & sanguinis dissolutionem coercent. Ex his ergò medicamentis, plures formulae deduci possunt utiles ad febres ardentes, malignas cum dissolutione, aliosque morbos à bile aestuante, indeque nata sanguinis dissolutione productos.

R. Radic. gramin. fragar. cichor. anà. $\mathfrak{z}$.j. fol. endiv. & portul. anà. manip. j. 4. semin. frigidor. major. anà. $\mathfrak{z}$.j. hord. pug. j. fiat decoctio secundum artem ad $\mathfrak{lb}$. ij. pro $\mathfrak{iiij}$. dosibus, cuilibet adde sirup. acetositat. citr. $\mathfrak{z}$.j. me. vel

R. Radic. fragar. taraxac. acetos. anà. $\mathfrak{z}$.j. fol. semperv. major. manip. j. flor. cord. & nimp. anà. pug. j. 4. semin. frig. major. anà. $\mathfrak{z}$.j. fiat decoct. ad $\mathfrak{lb}$. ij. pro $\mathfrak{iiij}$. dosibus, cui libet adde succi limon. $\mathfrak{z}$.j. sacchar. q. s.

R. Pulv. c. c. p. $\mathfrak{z}$.j. spirit. nitr. gs. vj. laud. liq. Sidenh. gs. ix. sirup. de nimphea $\mathfrak{z}$. ij. aquae hord. $\mathfrak{z}$. iii. m.

R. Amigd. dulc. excorticatar. & in aqua rosar. prius infusar. par. vj. 4. semin. frigid. maj. anà. $\mathfrak{z}$.j. contundantur in mortario marmoreo, sensim affund. aquae hord. q. s. extrahatur emulsio, cui adde sal. prunel. $\mathfrak{z}$. i. m.

12 Licet Tench in cap. de Emulsionib. optimè advertat, acida non esse emulsionibus miscenda, quia lactescentem substantiam coagulant, tamen sal prunel. ipse praescribit, quia ab eo talis effectus non procedit, imò emulsionibus admixtum, innumeris morbis mira praestat.

13 Foeculentas, crassas, austero-acidas fluidorum partes, seu humorem melancholicum corrigunt, & praeparant, rad. bugl. ering. apii brusc. fol. cetherac, fumar. melys. borrag. cortic. cappar. fraxin. tamarisc. sambusc. passulae, cappar. poma redol. grana kermes, flor. genistae, borrag. buglos. calendul. camomil. sirup. de pom. fumar. capill. vener. borrag. sal tamarisci, fraxini, stipit. favar. cremor tart. terra foliat. tart. tartar. vitriolat. tinct. tarta. tartar. nitrat. Minsinch. oculi

caner.

cancr. marg. pp. c. c. ustum, aliaque absorbentia, tartarea, & oleosa, quae sua partium ramositate eas sanguinis partes inviscant, & enervant, ut oleum essentielle juniper. lavendul. cinamom. &c. Praecipuè autem conferunt martialia, non quia suo pondere obstructions infra projiciant, ut vulgaribus creditum, sed quia sale volatili subtili, ut loquitur Fuller, adeo sanguinem depurant, & exaltant, ut qui (ob globulorum rubrorum penuriam) ferè prius pallebat, sensim fiat rutilans, spirituosus, & spumans. Inter haec verò, primas ferunt crocus martis aperit. aqua mart. cujus descriptio haec est:

R. *Sal mart. ʒ. ij. infund. & coque in lb. ij. aquae ad consumpt. 3. partis. Dosis ʒ. ij. singulis diebus matutinis horis.*

Ac tandem aqua martialis Lemort caeteras longè antecel-
lens.

R. *Miner. ferr. integr. q. v. contundat. quantum possibile, in pollin. humectetur aqua pluviali, stent in maceratione in umbra per duas, vel tres septimanas, cavendo ne massa nimio humore obruatur, vel illo nimis privetur. Dein fiat destillatio per cucurbit. vitream in arena positam ad siccitatem usque. Dosis ʒ. iij. singulis diebus.*

14 Denique cum bilis duplex sit, alia tenuis de cujus praeparatione jam satis loquuti sumus, alia crassa, iners, vappidà, principiis activis destituta, ut in ictero, febribus intermittentibus, aliisque hujusmodi morbis videre est, haec propterea distincta postulat remedia ab illa. Huic ergo conferunt omnia amara salibus lixiviosis, & alchalicis impraegnata, inter quae, primum locum obtinet decoctum amarum Pharmacopeae bateanae infra propositum tractatu de Febribus.

15 Interim sedulò norandum est, an partes sanguinis foeculentae, & tartareae cum intemperie viscerum calida jungantur, tunc enim ab aliquibus dicuntur melancholia per adustionem, quae nostris popularibus familiaris est, in quo casu, nec
con-

conferunt martialia, nec oleosa superius adducta, sed potius diluentia, temperantia, & absorbentia; quare specificè profunt serum lactis, c.c. calcinatum, mater. perlar. crystal. mont. aliaque testacea, & absorbentia; idcirco cum in scorbuticis, & hypochondriacis, ac histericis, similes particulae redundant, eaeque cum intemperie viscerum calida saepè jungantur, eis proinde conveniunt, ac mirificè profunt. Hic obiter notandum adeò apud hodiernos Medicos invaluisse usum, ne dicam, abusum praescribendi absorbentia medicamenta, ut in quolibet morbo commune habeant, ea indifferenter propinare, ipse tamen licet in pluribus morbis censeam utilissima, in aliis judico omninò inefficacia, unde praecipuè convenire autumo histericis, hypochondriacis, scorbuticis, febribus ardentibus, doloribus partium internarum, imò & scabiei, leprae, similibusque morbis ab acri materia procedentibus. Dicta ergò medicamenta operantur, quatenus acres, & acutos fluidorum sales imbibunt, & absorbent, ac eos sua acrimonia destitutos ad morbos producendos reddunt inhabiles. Monere hic oportet Tyrones, quaedam praecepta in praxi necessaria. Primum est, nullum esse humorem in humano corpore absolute frigidum, quippè omnes, viribus vitalibus generantur, quae semper conjunctum habent calorem; hinc humores viscosi, & crassi, quos pituitosos appellant, vel aliquid calidi admixtum habent, vel à tali viscerum dispositione generantur, quae cum immodico calore conjungitur. Propterea, quo magis crassi, & densi fiunt humores, eo majorem indicant calorem, ut videmus in crusta alba sanguinis, in inflammationibus apparente. Hac de causa olea, quae chymici essentialia vocant prorsus ableganda sunt in praxi medica, neque unquam praescribenda, nisi in casibus forte desperatis, & in minima dosi. Similiter, decoctum lignorum supra praescriptum, in morbo gallico, & in affectibus arthriticis, nunc malè rheumaticis appellatis, non nisi magna cautela praescribendum, quia calidum est, & humores nimium agitat, unde nedum crassos non attenuat, sed & crassiores reddit. Praescribi igitur tantum debet, sedata prius inflammatione, & calore temperato per venae sectiones, per usum lac-

tis,

tis, & medicamentorum diluentium. Haec omnia intelligenda etiam sunt de remediis, quae diaphoretica dicuntur, & inter attenuantia recensentur, quippe nunquam, nisi cautelis appositis praescribenda. Secundum monitum est, alterantia medicamenta, quae etiam praeparantia dicuntur, alia esse generica, illa scilicet, quae superius proposuimus, alia specifica, seu propria, quae nedum generale humorum vitium corrigunt, sed speciale. Scire igitur convenit, dum humores caletiant, & inflammantur, non uno, eodemque modo id fieri, sed aliter in erysipelate, aliter in phlegmone, aliter in herpete, multo aliter in cancro, & sic de aliis. Similiter bilis uno modo peccat in ictero, alio in febre ardenti, diverso ab his in colera morbo, & sic de reliquis. Pariter, humor pituitosus habet in leucophlegmatia diversam indolem, ab humore pituitoso chlorosis, & sic de aliis. Humores melancholici in scorbuto specialem habent naturam, nulli alteri morbo propriam, at diversa est indoles ejusdem humoris ad producendam maniam ab illa, quae melancholiam inducit. Oportet ergo ut Tyrones generalibus alterantibus non acquiescant, sed ipsis semper misceant specialia. Exempli gratia, in Scorbuto, qui morbus calidus est, conveniunt medicamenta, quae pro bile praeparanda adduximus, ipsis tamen miscenda sunt anti-scorbutica, nasturcium scilicet aquaticum, becabunga, &c. Tertium monitum est, ut alterantia semper praecedant evacuantia, quippe humores prius concoquere oportet, & deinde à corpore eliminare, sequentes naturae legem, quae eo modo semper operatur in commodum aegrotantium. Denique advertere oportet, curationes chronicorum morborum, alterantibus potius quam purgantibus esse absolvendas, quippe natura tales morbos, magis humorum correctione, quam excretionem curat; atque in horum medicaminum praescriptione, leviora, & dulciora caeteris sunt semper praefenda, atque adeo martialia, & reliqua medicamenta ex metallis, & mineralibus deprompta praescribenda sunt post adhibitum usum aliorum medicamentorum fibras laxantium, humores emollientium, & aperientium vias.

CAPUT V.

DE ALTERANTIBUS SPECIFICIS.

16 **S**icut alterantia in genere ea dicuntur, quae vitiis solidorum, & fluidorum corrigendis genericè profunt, ita alterantia specifica ea sunt, quae cuilibet, & peculiari parti sunt appropriata, propterea alia sunt cephalica, quae capiti roborando, ejusque morbis extirpandis sunt apta, alia bechica, seu thoracica, quae morbis thoracis specificè profunt, cardiaca quae cordi, & stomachica, quae stomacho praecipuè favent, &c. Cephalica ergò operari creduntur, quatenus suo sale volatili, & sulphure balsamico-oleoso, quo gaudent, cerebri fibras, glandulas, & tubulos etsi minimos penetrando, lympham in eis stagnantem, crassam, & coagulata dissolvunt, attenuant, & incidunt, ac ad suum motum jam ferè deperditum, restaurandum, iterum disponunt. Simili modo sale suo volatili pungendo, & vellicando durae, piaequae meningis fibras, easdem quasi languescientes, & consopitas ad motum vibrationis perpetuandum commovent, & excitant, atque hoc modo in solidis nostri corporis operando, maximè adjuvant. Sed dices, si hoc ita esset, omnia quae sale volatili abundant, essent cephalica, quod ita non est? Respondeo omnia volatilia, & spirituosà capiti aliquo modo convenire, verum ea, quae à Medicis cephalica dicuntur, capiti ejusque morbis magis esse appropriata. Ratio est, quia licet omnia sint volatilia, tamen sal volatile unius medicamenti diversae est naturae, configurationis, & ordinis ab alio, minimaeque ejus particulae diverso modo combinantur, & ordinantur adinvicem, ac diversam nanciscuntur figuram respectu alterius, propterea medicamenta, quae apud Medicos cephalica audiunt, sale volatili constant ejusdem figurae, & ordinis, cujus sunt partes cerebri, & durae, piaequae meningis, quapropter per eas facile mutua proportionem insinuata, lympham in eisdem imbibitam dissolvunt, & attenuant, quod

manifestum fiet hoc exemplo: sicut in renibus solae separantur urinae particulae, eo quod dispositionem ibi inveniunt huic muneri accommodatam, in hepate partes bilis, propter eandem rationem, &c. ita medicamenta cephalica capiti specificè profunt, hepatica jecori, &c. quia eorum medicamentorum particulae substantiae dictarum partium adeo adaptantur, ut faciliè per eam proportionem queant ipsas adire, & humores in illis detentos discutere.

17 Galenici, & Arabes horum medicamentorum operationem tribuunt eorum caliditati, quatenus cerebrum, partem ex se frigidam, calefaciunt, & roborant. Crediderim tamen ipse in medicamentis cephalicis latere mucilaginosam quandam substantiam multo spiritu repletam, & cerebri substantiae analogam, qua ipsum roboratur. Inter medicamenta cephalica proponenda pulvis marchionis, & de gutteta, qui parum inter se differunt, elixir proprietatis Helmontii, & electuarium peruvianum Fuller, caeteris aliis medicamentis praeferenda. Inter simplicia cephalica, prout mihi observatione constat, decoctum betonicae longo tempore usitatum, caput maximè roborat.

Medicamenta ergò cephalica calida sunt sequentia:
 pulv. marchion. à ʒ. j. ad ʒ. j. pulv. de gutteta sine aromatib. à ʒ. j. ad ʒ. j. pulv. ungu. alces, cranii human. & rad. valerian. à ʒ. j. ad ʒ. j. spirit. fulig. à gs. vi. ad ʒ. j. aqua meliss. spirit. à ʒ. j. ad ʒ. ij. sal. volat. viper. c. c. cran. human. à gr. iiij. ad x. tinct. succin. à gs. vi. ad ʒ. j. elix. proprietat. Helmont. à gs. vi. ad ʒ. j. spirit. volat. sal. ammon. à gs. vi. ad ʒ. j. spirit. corn. Cerv. succinat. à gs. vi. ad ʒ. j. oleum essential. cariophyll. lavendul. ror. marin. à gs. iiij. ad viij. spirit. sinapi, à gs. vi. ad ʒ. j. sirup. flor. tunicae ab ʒ. j. ad ʒ. j. sirup. betonic. peoniae ab ʒ. j. ad ʒ. ij. aqua flor. tiliae ab ʒ. j. ad ʒ. ij. aqua lilior. conval. ab ʒ. j. ad ʒ. ij. sterc. pavon. à ʒ. j. ad ʒ. j. cinabar. nativ. spirit. sanguin. human. à ʒ. j. ad ʒ. j.

ad ʒ. j. aqua hirund. ab ʒ. f. ad ʒ. j.

In Apoplexia.

R. Spirit. c.c. succinat. ʒ. j. aquae theriacal. Rhaenod. ʒ. iij. essent. castor. gs. vj. sirup. peon. ʒ. j. aquae flor. til. ʒ. ij. m.

R. Spirit. fulig. & sang. human. ana ʒ. f. tinct. succin. gs. vj. sal. volat. cran. human. gr. iij. sirup. betonic. ʒ. j. aquae saly. ʒ. ij. m.

Ubi dicta medicamenta non sunt.

R. Pulv. march. ʒ. j. spirit. sal. ammon. gs. xij. essent. castor. gs. iij. sirup. peon. ʒ. j. aquae flor. til. ʒ. ij. m.

Haec omnia medicamenta conferunt in paroxismo epilepsiae, sicut in apoplexia; ad utriusque tamen praecautio-
nem.

R. Conserv. flor. anth. ʒ. ij. conf. alcherm. incompl. ʒ. f. succin. alb. pp. ʒ. ij. pulv. rad. zedoar. & lign. visc. quercini ana. ʒ. f. spirit. bux. ʒ. f. cum sirup. cort. citr. fiat elect. dosis ʒ. j. mane, & vesperi, accedente potissimum plenilunio.

R. Stercor. pavon. & ung. alc. pulv. ana ʒ. iij. cinabar. nativ. gr. iv. sacch. albi q. s. fiat pulv. praescribatur cum aqua saly. aut decoct. the, vel caphe. Antiepilepticum insigne. Vel

R. Cortic. peruv. ʒ. vj. radic. serpent. virg. pulv. ʒ. ij. cum f. q. sirup. peoniae fiat elect.

Hoc electuarium caeteris anteponendum remediis in praeservatione epilepsiae judicat Thomas Fuller, atque per duos, vel tres menses vult esse continuandum dosis sit ʒ. i. mane, & vesperi in adultis, in pueris ʒ. f.

18 Nota, haec omnia medicamenta supra posita utilia esse omnibus morbis capitis à viscida, concretaque lymphā pro-

cedentibus, unde conveniunt in doloribus capitis à causa frigida, ut vocant, in lethargo, catalepsi, comate, aliisque affectibus soporosis, item in vertigine, epilepsia, & aliis. Praeterea notandum, nimis fidendum non esse remediis ex craneo humano desumptis, idem enim praestare possunt, quod reliqua, vel animalibus, vel mineralibus deprompta ex observatione Zuingeri, imò piùè consideratum melius esset cranium humatum, quam in officinis, ut advertit Fuller. Interim notandum, tum epilepsiam, tum apoplexiam suos habere paroxysmos accedente plenilunio potius, quam reliquis temporibus, propterea disponendi sunt aegri medicamentis supra positis antequam istud accedat. Tandem confect. alchermes, quae his medicamentis misceri solet, alia est cum aromatibus, alia sine illis, 1. dicitur completa; 2. incompleta. Idem advertendum de confect. hiacinthor. quae vel est cum aromatibus, vel sine ille illis, utraque ergò confectio utilissima est ad vires instaurandas in omni morbo, in quo id necesse est, ideoque cuicumque potioni, aut formulae pro libito addi potest. Verum cum aromata caput tentare, & mulieres histericas commovere notum sit, idcirco mulieribus semper praescribitur sine aromatibus, ac pariter in capitis morbis; licet in utroque casu cum aromatibus eam praescribat Michael Ettmull. affirmans, aromata naribus admota, & caput tentare, & uterum commovere, verum intus assumpta, utrumque, absque ulla noxa, juvare.

19 Nota insuper, nihil magis deservire ad praecautiorem apoplexiae potissimum pituitosae, quam alvum libere fluentem habere; observare enim licet, omnes ferè eos, qui apoplexia semel tentati sunt, tali alvi stipticitate laborare, ut non nisi medicamentis adjuti, facile faeces deponere valeant, id fortasse accidit, quia fibrae omnes membranosae, & nervosae veluti consopitae, languide exercent suos vibrationis, & oscillationis motus, unde motu intestinorum peristaltico diminuto, tardè nimis procedunt in faecibus deponendis, quare utile est, eis qui semel ab invasione apoplexiae liberati sunt, alternis diebus, aut singulis saltem septimanis sequentes, aut alias pillulas praescribere.

R. Mass. pill. cathol. ℥. i. pulv. march. ʒ. s. fiant pill. xxj. singulis septem adde resin. jalap. gr. iij. m. Dosis septem pill. hora proportionata noctis.

20 Cephalica frigida conveniunt in phrenitide, vigilia, delirio, mania, & aliis. Eadem ergo sunt, quae superius adducta ad temperandum, diluendum, refrigerandum, & incrastrandum; exinde propterea deduci possunt, specialiter tamen confert sirupus, aut aqua flor. nimp. decoctum hord. & alia, quae supra proponuntur.

CAPUT VI.

DE EXPECTORANTIBUS.

21 **E**xpectorantia sunt, quae materiam morbosam in bronchiis pulmonum haerentem per laringem expellunt. Alia sunt calida in asthma, orthopnoea, tussi, convenientia, alia frigida in calidis pectoris morbis opportuna.

Medicamenta ergo morbis frigidis pectoris utilia sunt oleum essential. anis. ad gs. vj. tinct. sulph. ad gs. viij. lac. aut magisterium sulphuris ad gr. x. flor. benjoin. ad gr. vj. tinct. ex vitriol. antim. ad gs. vj. sperma cet. ad ʒ. j. gumm. ammon. ad ʒ. j. balsam. sulph. anisat. ad gs. viij. balsam. sulph. therebent. ad ℥. s. decoct. fol. tabac. ad ʒ. j. mille pedum pp. pulv. ad ʒ. j. succus raphan. cum sacchar. ad ʒ. ij. Tandem ex vegetabilibus conferunt hyssopus, tusilag. marrub. passul. ficus pingues, & alia mucilaginosas, sirup. tusilag. viol. jujubar. capill. vener. ad ʒ. ij. sirup. de altehea Fernel. ad ʒ. j. sirup. de peto Quercet. ad ʒ. s. misturae camphorata Tachenii ad dissolvendum, expectorandum in asthma mirè prodest, item pill. pectoral. Mensich. & alia ab Authoribus longè descripta. Verum

tyronibus aliquas proponam formulas , ex dictis medicamentis deductas.

R. *Gumm. amm.* & *spermat. cet.* anà 3. j. *sumat. in jusculo.*

R. *Magisterii sulphur. gr. vj. spirit. anis. 3. f. sirup. tusilag. 3. ij. aquae hissop. 3. iij. m.*

R. *Radic. enul. 3. j. ireos flor. 3. f. fol. marrub. tusilag. pulmonar. anà manip. j. heder. terrestr. veronic. anà manip. f. passul. expurg. 3. iij. fiat decoctum pectoral. ad 1b. ij. calidè sorbilletur.*

R. *Mille ped. num. 120. contusis , semsim affund. in mortar. aquae puleg. 3. vj. in liquor. fortiter expresso dissolv. gumm. amm. 3. iij. colatur. adde tinct. benzoin. 3. ij. m. Dosis cochlear. j. cum haust. decoct. praescript.*

R. *Gumm. ammon. colat. 3. j. croc. flor. benzoin. anà 3. f. ol. ror. marin. 9s. vj. balsam. peruvian. q. s. fiant pill. Dosis iij. ter in die.*

R. *Millep. pp. 3. iij. gumm. ammon. colat. 3. j. flor. benzoin. 3. f. pulv. croc. balsam. peruvian. anà gr. xv. balsam. sulphur. q. s. fiat massa , & dentur iij. ter in die.*

22 Multa alia adsunt apud Authores medicamenta pectoralia , quae hic , ne minis longus sim , non appono. Pillulae balsamic. Ricard. Morton. pill. antiasthmat. Palacios, Lohoch Lucarell. Decoct. Gall. veter. ex Riverio , & alia quae in Authoribus ad nauseam offeruntur.

23 Nota sirupos pectorales ut violar. tusilag. & alios in usu esse apud hodiernos Medicos ad sensim , & cocleatim lambendum , unde lambitivi appellantur , ad quem finem utuntur mulierculae tabellis saccharatis , saccharo rosat. & aliis hujusmodi , quibus aegros saginant , & inferciunt , non curant ; quia tamen clarissimos in medicina viros de hoc dissentientes video , eorum idcirco verba apponam , ut quisque in praxi distinguat , quid verum sit , aut falsum , noxium aut opportunum.

24 Alii judicant saccharata utilia esse pectoris morbis, sic Quercetanus de saccharo ait, esse de specie salis ad dissolvendum apti, ipsumque propterea commendat in calculis infringendis, in quam opinionem accedit Heredia tract. de Calcul. ren. Similiter Boeraave tract. de Viribus medicament. cap. de Expectoantib. de saccharo ait : *Atque saccharum saltem in pauciori dosi, licet enim hoc à quibusdam improbetur, certum tamen est, illud esse sal rectificatum, nec balsamo nostro naturali adeò perniciosum, ut nonnulli opinantur.* Contra autem Joannes Doleus in Encyclopaedia Medica, cap. de Phthis. de saccharatis loquens ait : *Sunt in cortice mel, & in nucleo fel.* De le bœ Silvius vehementer reprehendit Medicos qui aegros, dum de tussi conquaeruntur, conserva rosarum, & saccharatis inferciunt, quibus ut ipse ait, non modo non abstergitur, & sanatur pulmo, sed potius pituita aucta, viscida materia in dies glutinosior evadit.

25 Tandem, in insula Sancti Thomae (ait Fuller) sub aequatore molunt cannas saccharinas, & quod superest expresso succo objiciunt porcis; qui inde in tam miram teneritudinem pinguescunt, ut de bonitate cum capis hispanicis certent, denturque ventriculis invalidis. Unde colligere est, quod si saccharum, ea vi, & facultate polleat, ut suillarem, omnium ferè carniū, tenacissimam, ad tantam teneritudinem adducat, eadem prorsus ratione corruptelam, & sphaecelum in pulmonibus accelerabit, cum ipsi sint mollis, ac spongiosae substantiae, & stupricis, *adstringentibusque conserventur.* Haec ille. Nos tamen tyrones monemus ut *nequid nimis*, ac mediam in hisce viam pergant, sirupi enim lambitivi, aliaque hujusmodi saccharata moderatè sumpta in morbis pectoris profunt, quatenus suavi illo rore fibras laringis madesaciendo, tussim, & expectorationem moliuntur. Ut tamen dulcia non adeò noxia esse, ut plures statuunt, quisque cognoscere possit, videre sufficiat dissertationem de sacchari usu in supplementis ad Hoffmannum appositam.

26 In tussi ergò, & repletionem pulmonum à materia acri, ut in distillationibus salis, & aliis confert sequens decoctum.

R. *Hord. mund. rad. alth. simph. anà 3. vj. Glyzirrisae rasae, & contusae, jujubar. passul. purgat. anà 3. s. fol. russilag. capill. vener. scabios. anà manip. j. coq. in aquae commun. lb. iv. ad tertiae partis consumptionem.*

R. *Amig. dulc. excorticat. pari. vj. semin. 4. frigidior. major. anà 3. j. semin. alth. & papaver. alb. anà 3. j. semin. bombac. 3. ij. cum aqua hord. extrahatur emulsio.*

27 Postquam his medicamentis materia crassa in pectore contenta satis evacuata est, ad opiata tamquam ad sacram anchoram confugiendum, sola enim haec distillationes similes, foeliciter curant.

R. *Succ. liquirit. 3. j. mirrh. 3. s. laud. opiat. gr. x. fiat pill. 40. ex quibus sumantur quatuor, singulis noctibus, hora somni.*

R. *Succ. cinoglos. lb. j. s. coque dum inclarescat, & cum sacc. alb. lb. j. s. fiat sirupus. Ex eo sumantur duo cochlearia bis in die, optimè enim fluxiones acres sedare solet.*

28 Multi timent laudano opiato, ac cinaglossio propter vim soporiferam, ipse tamen dicam cum Sylvio: *Vellem non esse Medicus, si opiata non haberem.* Si ergo in moderata dosi praescribantur, vix eis par est in medicina remedium, de quo videatur Etmull. de vi opii diaphoret.

In sputo sanguinis conferunt sal saturn. à gr. ij. ad iij. croc. mart. adstring. ad 3. j. coral. pp. ad 3. j. tinct. lapid. hemat. ad gs. 20. aqua arterial. ad 3. j. tinct. coral. ad 3. j. sirup. coral. ad 3. j. aqua urtic. plantag. rosar. ad 3. iij. sirup. de simph. Fernel. ad 3. j. sirup. mirrill. ad 3. ij. quibus omnibus longè antecellit cortex peruv. semel, & iterum exhibitus experimento Richard. Morton. ac decoct. contra sputum sanguin. Iunken. sicut etiam decoctum vul-
ne-

nerarium, quod in omni sanguinis eruptione est praestantissimum. Licet herbae vulner. plures ab aliquibus assignentur, sequentes tamen caeteris praestant: *Alchimil. sanicul. veronica, Pirola, virga aur. angelic. flor. hiperic.* Eodem ergo modo fit harum decoctum, sicut herbae the, leve namque harum herbarum pugillum in $\mathfrak{z}$. viij. aut x. aquae communis parum coquitur, ac postmodum sorbillando calidè assumitur.

29 In phthisi dictum decoctum lacti caprillo, aut asinino maritatum, omnem paginam adimplet, nam licet multa phthificis remedia ab authoribus praescribantur, ut tinctur. anti-phthific. Etmull. Balsam. lucatel. pulv. hali pharmacop. august. balsamum sulphur. therebintinat. & alia, tamen talis est hujus morbi saevitia, ut soli lacti cum decocto vulneratio, cedat, quapropter errant medici, dum prius phthificos variis remediis saginant, ac denique lac, cum jam profuturum non est, praescribunt, quod si propinaretur in principio, fortasse prodesset.

In pleuritide specificè profunt pulv. sang. hirc. pp. ad $\mathfrak{z}$. j. pulv. mandib. lucii pisc. & dent. apr. ad $\mathfrak{z}$. j. antimon. diaphoret. ad $\mathfrak{z}$. j. ol. lini sine igne extract. ad $\mathfrak{z}$. ij. sperma ceti ad $\mathfrak{z}$. j. in juscule. Item pomum Quercetan. cujus descriptio est apud Riverium, cap. de Pleuritid. Praeterea fuligo camini à Dolaeo magnis laudibus exaltata. Nitrum similiter purificatum; atque ex vegetabilibus card. bened. & Mariae, praecipuè tamen flor. papav. rheas, quorum decoct. pro potu ordinario per totum morbi decursum mirè prodest. Cavendum tamen, ne sub initiis morbi fortiora dissolventia, qualia sunt sanguis hirci pp. & alia praescribantur, nam febre eorum ratione adaucta, nova symptomata subindè exurgunt, atque accidit illud Horatii:

Stulti, dum vitant vitia, in contraria currunt.

30 Satis ergo est sub initiis pulv. dentis apri, aut alium similem propinare, ac postmodum morbo jam inducias dante ad alia devenire. Medicamentum ergo omnia longè antecellens sunt duo vesicantia tibiis admota, de quo infra. Inter Authores antiquos, qui de pleuritide rectè tractarunt videre convenit Coelium Aurelianum, & Theodorum Priscianum, inter Neotericos Trillerum, qui methodum pleuritidem curandi praescribit longè excellentissimam. Inter medicamenta pectoralia praescripta, fuligo camini, à Dolaeo tantoperè decantata, nihil prodest, neque quidquam prodest sanguis hirci ab Helmoncio adeò laudatus, neque credidi unquam mandibulam luci piscis, & dentem apri, quidquam in pleuritide valere, neque etiam pomum Quoercetani. Igitur selectiora medicamenta in morbis frigidis pectoris sunt vulneraria, & expressio millepedum, in morbis calidis, si sint acuti, decoctum hordei, quod superius pro tussi adduximus; si sint chronici, lac, & vulneraria temperata omnem adimplent paginam. Verum de omnibus medicamentis, pectoris morbis, convenientibus tenere oportet, prodesse tantum dum tales morbi leves sunt, dum vero fortes, & radicati, parum ab his omnibus sperandum, quia nullum hucusque agnoscimus certae, & eximiae virtutis remedium pro his tollendis.

C A P U T VII.

D E S T O M A C H I C I S.

31 **Q**uia verò stomachica ea dicuntur medicamenta quae primae alimentorum digestionis corrigendae, aut adjuvandae inserviunt, atque tot sunt Authorum opiniones hac de re, eas idcirco obiter innuam, ut insignium stomachicorum perfectior habeatur cognitio. Omnes ferè galenici coctionem alimentorum in ventriculo à quadam facultate concoctrice, calore tanquam instrumento utente, pro-

procedere censuerunt. Postmodum priores chymici cum Helmontio fermentum quoddam acidum ex liene in ventriculum per vas breve descendens esse causam digestionis judicarunt, quatenus illud fermentum cum alimentis mixtum, fermentationem excitat, ac purum ab impuro secernit. Prima opinio refellitur praeter alias rationes, quia canes ossa, ac aves glandes integras, unius quandoque horae spatio minuunt, & in chilum vertunt, quod impossibile videtur provenire posse à tam paucis, ventriculi canis, & avium, calore. Secundam recentiorum anatomè uno actu, & ictu invertit, quia vas breve, uti nunc creditur, vena est, per quam nihil descendit ex liene ad ventriculum, sed potius lege circulationis per ipsum sanguis ascendit ex ventriculo ad lienem, quod patet experimento, nam ligato vase brevi in cane vivo intumescit penes partem stomachi, ac exinanitur in parte lienis. Propter quod Uvilisius, & cum eo plures alii dixerunt, fermentum illud separari à sanguine in ipsis glandulis tunicae interioris ventriculi, ibidemque servari, donec cum alimentis mixtum suam excerceat fermentationem, ac alimentorum coctionem perficiat. Hanc opinionem (licet multo tempore ab omnibus inconcussè admisam) à foro medico penitus ablegarunt recentiores anatomici judicantes, nullibi reperiri acidum in corpore nostro, si hoc secundum naturam se habeat, solummodo autem inveniri, dum praeternaturam est, unde affirmant coctionem in ventriculo fieri ope cujusdam triturationis in ore jam inceptae, & in stomacho postmodum absolutae, eamque alternis ventriculi, & abdominis ictibus perfici, in quam opinionem feruntur omnes ferè hujus saeculi Authores qui mechanismum, ut ipsi ajunt, in corpore, pro omnium actionum causa agnoscunt:

32 Nos tamen alimentorum in ventriculo digestionem fieri credimus concursu simul fluidi, & solidi, nisi enim unitis simul viribus concurrant solida, ac liquida perfectum coctionis negotium fieri nequit. Fluida ergo concurrunt, quatenus in tunicis ventriculi liquor quidam de indole salivae separatur, *liquor gastricus* vulgò dictus, & alimentis permixtus adjuvat quam maximè ad particularum alibilium alimentorum

extractionem ; hic autem liquor in statu naturali nec acidus est , nec fermentando operatur , bene autem in statu praeternaturali , ut accidit in hypochondriacis , & aliis. Solida ergò concurrunt , quatenus alimenta jam satis saliva , & liquore gastrico diluta , alternis motibus ventriculi , comminuunt , & atterunt , ad perfectam utilium particularum extractionem. Quid ergò juxta hanc hypothesim dicendum de bile , & succo pancreatico quorum mutua fermentatio in intestino duodeno ad depurandum chilum tantoperè à Sylvio decantatur ? Pari- ter igitur negamus id ita esse in statu naturali , non in praeternaturali ; bilis namque ad depurandum chilum per duodenum in- testinum transeuntem conducere creditur , quatenus sua vi sapo- nacea sordes quascumque in eo relictas abstergit , ac mundi- ficat , ut purior sic in sanguinis consortium feratur , succus autem pancreaticus eidem intestino occurrens ad diluendum chilum praecipuè confert , ut per tot lacteorum vasorum an- gustos ductus queat faciliè transire. Verum haec omnia uni- cè juventuti proponimus , ne harum rerum notitia careat , non enim intendimus , ut ea tamquam optimè , & perfectè discussa admittat , imò ingenue fatemur , venturis saeculis per novas observationes ex his plura esse abolenda.

33 Ut ergò ad nostrum propositum revertamur medica- menta, quae primam alimentorum digestionem corrigunt, sunt praecipuè:

Conf. alcherm. ad 3. j. aqua melis. composit. ad 3. ij. aqua theriacal. Crol. ad 3. j. aqua mastichin. composit. ad 3. j. aqua lacticios. cinamom. & menth. ad 3. iij. eleosachar. cinam. & cort. citr. ad 3. f. essent. anis. menth. cort. citr. & cinam. ad 3. iij. sirup. de cortic. citr. flor. tunic. menth. sin. acid. ad 3. ij. aqua menth. meliss. ad 3. iij. Pulv. stomachich. Quercet. ad 3. ij. elixir. propriet. Paracel. ad 3. xv. balsam. peruv. ad 3. f. sal absinth. ad 3. j. ex vegetabilibus absinth. menth. calam. aromat. cortic. citr. arant.

34 Conferunt etiam elixir viotriol. menfich. vinum ex ci-
ne-

neribus absinth. paratum. Item ambra in ovo sorbili ad drachm. j. & alia ex quibus fieri possunt potiones pill. decoct. electuar. & aliae medicamentor. formulae pro Medici intentione, modo quo in superioribus dictum est. Conveniunt ergo dicta medicamenta in languore ventriculi cum cruditate acida, in qua specificè prodest sal ammoniacum ad scrup. j. in vino absinth. maritatum ex observatione Etmull. in lenteria, caeliaca passione, cholera morbo, & vomitu cui specificè prodest cortex peruvianus cum laudano liquido Sydenham. Verum est advertendum ventriculi languores, & cruditates acidas non raro ab immodico viscerum aestu procedere, ut accidit biliosis, & hypochondriacis, in quo casu fugienda sunt supradicta medicamenta, quia nimis volatilia, & acria, & ad alia stomachica blandiora, cum temperantibus mixta transeundum, pro quo fine specificè prodest rhabarbarum masticatum ad plures dies, cremor tartari, spirit. sal. dulc. vinum absinth. & reliqua diluentia, temperantia, ac aperientia. Item absorbentia temperantibus mixta pro eo fine conducunt, similiter emulsiones ex seminibus frigidis, & semine anisi paratae. Notatu autem dignum est eos, qui ventriculi cruditatibus acidis nimis frequenter molestantur, sanguinem ut plurimum habere nimis serosum, & coagulationi ferè ineptum, ut videre est in scorbuticis, fortasse quia chylus non potens rectè in sanguinem verti, totus abeat in serositates, in quo sensu intelligendus est Hippocr. dum ait : *Qui acidum eructant, non valde laterali morbo afficiuntur.* Insuper in cruditate ventriculi nidorosa, eadem conveniunt refrigerantia, & diluentia, quae pro acida ab intemperie viscerum calida orta, adducta sunt.

35 Tandem sedulo advertendum inter medicamenta stomachica non infimum obtinere locum medicamenta externa, ut oleum absinth. nucis moschat. cariophil. balsam. catholic. cum aromatib. vel sine illis, cataplasinata ex vino generoso, pane tosto, & trito, addito cinamomo, aut pulvere restrictivo magistrali, ut nostris mulierculis in usu est, item sequens emplastr. aliis praefero.

R. *Gum. tacamac. colat. 3. vij. pulv. cinamom. 3. j. ol. essent. carioph. gs. iij. balsam. peruv. 3. s. fiat ex arte emplastr. pro stomacho.*

R. *Mastich. q. s. ol. anis. gs. vj. fiat emplastr. &c.*

36 Inter medicamenta stomachica selectiora numerare oportet decoctum amarum, itemque vinum, quod optimum stomachicum est quandoque solum, quandoque aqua, quandoque herbis amaricantibus mixtum; idque perpetuo tenendum, numquam calidiora stomachica convenire, ut spiritus, tincturas, olea essentialia, aliaque hujusmodi, quia nimis calefaciendo laedunt. Mi autem observatione constat in cruditatibus nidorosis nihil magis conferre quam aquam simplicem, cui mixtus sit licor ex nitro, & marte compositus. Notare hic oportet omnia stomachica medicamenta quantumvis valida non aequè conferre pro stomacho roborando ac bonam dietam, cujus regimen in tali casu videre possunt Tyrones apud Cornelium Celsum, ejusque Commentatorem optimum, Lomium.

C A P U T VIII.

DE HEPATICIS, ET SPLENICIS.

37 **H**epatica vulgo dividuntur in calida, & frigida. Calida utilia sunt in obstructionibus, schirro, ictero, & aliis hepatis morbis; frigida utilia sunt in eisdem morbis, dum viscerum intemperie calida junguntur. Nos ergo omnia hepatica consideramus prout bilem respiciunt, nam si bilis est nimis subtilis, principisque activis impraegnata, conferunt hepatica frigida, ut sal prunel. ad drachm. j. spirit. sal. ad scrupul. s. acidum limonum ad unc. ij. decoctum tamarindor. ad unc. iij. decoct. radic. fragar. cichor. & flor. nimp. & alia diluentia, ut serum lactis, emulsiones, & similia, quae utilia sunt in febribus ardentibus, inflammatoriis, & aliis in quibus nimis effrenata bilis, est subjungenda.

Si

38 Si autem bilis fuerit crassa, iners, vappida, principiis activis destituta, ut in ictero, cachexia, hydropo, obstructione, schirro, & aliis conferunt ea omnia quae salibus lixivialibus, & volatilibus acribus sunt impraegnata, ut absinth. chelidon. maj. centaur. minus, marrubium, praecipue tamen rhabarb. quod ab aliquibus ideo anima hepatis appellatur, & aloes, nam sua amaritudine bili valde analoga, eidem principia activa restituit. Verum attentè notandum, non raro accidere, ut bilis crassa, & iners, cum immodico sanguinis, aut viscerum aestu jungatur, ut videre est in hypochondriacis, ventriculo debilibus, & aliis; in quo casu fugienda sunt nimis calida medicamenta, & supradictis mixtis cum diluentibus est utendum, pro quo fine praecipue conferunt, aut aquae acidulae, aut thermales, quae licet ab aliquibus practicis, nescio qua futili ratione impugnentur, ut legi potest in Uvalsmidio in epistola ad Dolaeum, tamen experimento notum est plures ex hypochondriacis, aliis remediis frustra tentatis, hisce solis fuisse ferè integrè restitutos; at sciant Tyrones aquas acidulas utiles esse his, qui sicco, & squalido sunt corpore, ac quibus bilis excedens vappida, & iners cum intemperie viscerum calida juncta est, ac denique quibus salvis pulmonibus, pectore, & nervis humores acres, calidi, biliosi, redundant, & fibrae ferè jam arefactae prae siccitate crispantur. Thermae verò magis conferunt, quibus acidi humores exuperant, corpus magis laxum est, & non ita viscerum intemperie calida gaudent, de quo consuli possunt Hoffm. & Manget. Bibliothec. Pharmaceutico-Medic. tom. 1. pag. 162. ubi haec omnia longissimè offeruntur.

39 Splenica medicamenta ea dicuntur, quae morbis lienis sunt accommodata, cumque in eo viscere, propter magnam, & intricatam vasorum multitudinem, sanguis lentè admodum moveri teneatur, hinc faciliè in ejusdem substantia, prae mora, partes tartareas, foeculentas, crassas, & austero-acidas relinquit, unde obstructions, cachexiae, schirri, tumores, & alii morbi in eo generantur. Verum notatu dignum est, raro praedictos morbos adesse, sine depravata ventriculi digestionè, quia si hic in suo opere malè se gerat, crassae, ac terref-

restres particulae, acidique succi exinde proveniunt, qui in liene, & hepate, tum propter vasorum angustiam, tum propter vicinitatem cum stomacho, stagnantes, praedictis morbis viam sternunt, propterea non raro accidit affecto liene, hepar similiter affici, & è converso. Sunt ergò splenica medicamenta ea omnia, quae ad partes sanguinis tartareas corrigendas superius adducta sunt, scilicet martialia, oleosa, absorbentia, & aperitiva, quae cum cautionibus ibidem propositis, oblata, in morbis splenis omnem paginam adimplent. Insuper aquae minerales acidulae, aut thermales pro aegrorum varietate, ut supra dictum est, in morbis splenis unicum solent esse remedium. Huc pertinent medicamenta antiscorbutica, quae sale volatili acri, succos austero-acidos in scorbutico quandoque regnantes, enervant; talia sunt succus, aut spiritus cochleariae, becabungae, nasturtii utriusque, cherefolii, raphani, trifolii fibrini, & alia, in quorum praescriptione notandum, eis non esse nimis, & incautè utendum in scorbutico sulphureo-salino, ut loquitur Uvilis, nostris popularibus frequentiori, exinde enim magis laborare scorbuticos observabimus, imò & in tali specie scorbuti omnibus remediis frustra tentatis, lac asininum per menses, & annum, cum moderata dictorum succorum quantitate exhibitum, mirè prodest, caeteraque antecellit remedia. In scorbutico autem salino-sulphureo, in quo scilicet sal sulphuri praedominatur, ad aucter, & majori dosi conveniunt, aut succi, aut decocta dictarum herbarum, adhibitis aliquibus absorbentibus, item decoctum summitatum abietis, & pini, quod ex consilio Manget. caetera omnia pro eo scorbutico superat Biblioth.

Pharm. tom. 1. pag. 2.



CAPUT IX.

DE NEPHRITICIS, ET HISTERICIS.

40 **L**icet histerica medicamenta ea sint propriè, quae affectioni histericae potissimum conveniunt, tamen ulus apud Authores obtinuit, ut sub eodem capite, & nomine medicamentorum histericorum ea comprehendantur, quae communioribus mulierum morbis specificè profunt; atque cum uteri suffocatio, seu passio histerica inter mulierum affectiones frequentior sit, de ejus medicamentis idcirco primum loquemur. Infelix igitur est morbus, quo miserae mulieres adeò molestantur, ut igne quasi expurgatorio, (ut Sydenhamii verbis utar) veluti videantur torqueri, ac talem habet cum affectione hypochondriaca in suis symptomatibus similitudinem, ut unus, & idem morbus, licet in subjectis diversis, à memorato Authore non immeritò censeatur, proinde omnia medicamenta, quae pro affectione hypochondriaca, morbis lienis, & humore melancholico corrigenda adducta sunt, histericis certis cautionibus exhibita, sunt utilia. Verum quia aliqua ab Authoribus afferuntur remedia huic malo propria, ea propterea nunc proponam.

41 Aqua melis. spirituosa, spirit. c. c. succinatus, oleum essent. juniper. sal volatil. c. c. aqua lactinosa cinamomi, elixir propriet. sin. acid. tinct. mirrh. tinct. castor. tinct. croc. tinct. succin. assa foetida, sirup. capill. vener. artemiss. menth. sine acido, sal jovis; aqua naphae, melis. & alia medicamenta volatilila, spirituosa, & absorbentia, quibus merito adduntur opiata, & cortex chinae chinae, qui semel, & iterum exhibitus histericos paroxysmos mirificè sedat. In forti paroxismo ubi motus convulsivi praesertim adsunt.

R. *Assae foetid. castor. laud. opiat. anà gr. i. fiant pill.*

4. *sumantur una dosi. Vel*

R. *Conf. alcherm. incompl. & pulv. matr. perl. pp. anà*

3. *f. tinct. castor.* 3. *f. laudan. liquid.* Sydenham. *gs.x. sirup. capill. vener.* 3. *ij. aquae naph.* 3. *iii.*

R. *Moschi gr. viij. pulv. cristal. mont. pp. & sacchar. alb. anà 3. j. balsam. peruvian. q. s. fiant pill. pro 4. dosibus.*

42 Pillulae istae adducuntur à Solenandro, Fuller, & aliis, pro quarum praescriptione notandum, aromata naribus admota histericas mulieres adeò commovere, ut in vehementes paroxifimos eas evolvant, contra verò foetida, naribus admota paroxifimos histericos sanare expertum est. Verum ut superius diximus, aromatica medicamenta, ut optimè notat Etmuller. intus assumpta histericas affectiones saepissimè sanant, atque ut majori certitudine in his praescribendis procedant Tyrones, notandum, alias esse histericas foeminas sicci corporis, cujus fibrae rigidae, & tensae ad motus spasmodicos concipiendos sunt aptae, in quibus similiter sanguis nimis rutilans, & spirituofus spasmodicas oscillationes, & histericos paroxifimos producit. In his prosunt succinata, castoreum, & medicamenta similia cum opiatīs maritata; aliae autem sunt histericae fibra laxa, sanguine vappido, & parum turgescenti praeditae, in quibus aromata absorbentibus mixta summè prosunt, ut ipse sedulò observabi.

43 Praeterea in omnibus histericis genericè notandum, plus prodesse dietam, quam pharmaciam, quod verum similiter est in hypochondriacis, uterque enim morbus flagellum, & opprobrium Medicorum vulgo appellatur. Insuper est advertendum, inter evacuationes nullam esse magis noxiam histericis, quam purgationem ex observatione Sydenhamii, ac nullam esse magis utilem quam sanguinis eruptionem per haemorrhoides, vel arte, vel sponte productam ex Hipp. consilio. Deinde advertant Tyrones, an histericae viscerum intemperie calida gaudeant, nam si ita sit, ut commune est, abstinendum à nimis calidis medicamentis, quae paroxifimum tollunt, alium fortiozem subinde productura, & venae sectionibus, decoctis temperantibus, & absorbentibus medicamentis sunt tractandae. Circa aquas minerales, & martialia idem dicendum, quod in affectione hypochondriaca superius diximus, solummodo in-

innuere licet, quòd si limatura martis cruda alicui praescribatur, attendendum est, an post ejus usum ructus nidorosi, & veluti alliacei surgant, ac spontanea alvi laxatio cum egestionem faecum nigricantium sequatur, haec enim signa foelicis operationis sunt, atque ulterius continuandum suadent.

44 In mensium suppressione conferunt omnia aperientia, tartarea, & martialia jam satis superius recensita; specificè verò prosunt sabina, crocus, mirrha, & ex his parata remedia, item tinctura castorei, angelica, artemis. melis. ex quibus sequentes formulae, aut aliae fieri possunt.

R. *Gumm. ammon. acet. solut.* ʒ. j. *tinct. croc.* & *castor. anà* ʒs. vj. *extract. panchimagog. Crol.* ʒ. s. *trofisc. de mirrh.* ʒ. j. *ol. succin. q.s.* fiant pill. de quibus capiat aegra aliquot, singulis quatuor, vel quinque diebus. Tempore igitur intermedio assumat sequens infus.

R. *Rad. angelic. zedoar. anà* ʒ. j. *folior. matricar. sabin. anà manip.* j. *baccarum juniper. recent.* ʒ. s. *cinamom.* ʒ. iiij. *croc.* ʒ. j. *sal. tart.* ʒ. s. *infund. in vini albi veter. mensur.* j. *Dosis* ʒ. iv. singulis diebus.

R. *Borac.* ʒ. s. *mirrh. gr.* xvj. *cinam.* ʒ. s. *m.* fiat pulvis tribus dosibus propinandus.

Si ergò dictis medicamentis menses non obediant

R. *Diſtamm. cretic. aristoloch. utriusq.* & *trochischor. de mirrh. anà* ʒ. s. *sirup. capill. vener.* & *artemis. anà* ʒ. j. *aquae sabin.* ʒ. iiij. *m.* fiat potio tribus vicis sumenda.

R. *Sal artemis.* ʒ. ij. *borac. venet. tartar. vitriol. anà* ʒ. s. *croc.* ʒ. j. *olei essent. sabin. succin. anà* ʒs. iiij. *m.* fiat pulvis pro 4. dosibus.

45 Nephritica medicamenta ea dicuntur, quae morbis renum

sanandis sunt opportuna, propterea non sunt cum diureticis confundenda, haec enim, vel sanguinem attenuando, vel ipsum ad urinae vias majori copia affundendo, serofos humores ex toto corpore per urinae vias expurgant, illa autem solum renum morbis sunt accommodata, atque pro morborum renum diversitate sunt omnino distincta.

46 Calculum in primis expellunt, & infringunt sal stipit. favar. parietar. genist. succus raphan. limon. betulae, semen hiperici, cortex rad. fraxin. lapis judaicus, lincis, nephriticus, ligauum nephriticum, testae ovar. calcinat. lumbrici, millepedes in vino albo infusi, & expressi, borax. & omnia ex therebenth. composit. sirup. de alth. Fernel. de mucilag. Marthaei de Gradi aqua cicer. imperial. &c. nuclei perlicorum, pulv. ossium mespilorum, virga aurea, oleum amigdal. dulc. sine igne extr. & alia quam plurima medicamenta, quae ad infringendos calculos, & arenulas detergendas commendantur, quorum operandi modum, sicut & calculi generationem hic, ne longus nimis sim, non appono, legi tamen potest ad nauseam in Daniel. Senerto, Hered. in tract. propr. ac denique in Tachenio, & aliis.

47 Decoctum nephriticum Foresti nedum ad calculos, sed ad urinae ardores utile.

R. *Semin. malv. alth. anà 3. ij. cicer. rubr. 3. iij. 4. sem. frig. maj. anà 3. ij. hord. mund. 3. ij. caric. ping. num. ix. rad. liq. 3. vi. coq. in aquae simpl. lb. iij. ad med. part. consumpt. Dos. 3. iij. singulis duabus, vel tribus horis.*

R. *Rad. alth. liquir. anà 3. vj. fol. malv. manip. j. caric. ping. daëtil. anà num. vj. semin. viol. 3. j. coq. in s. q. aquae hord. & serv.*

R. *Sal. stip. favar. & pariet. anà 3. s. pulv. rad. ononid. & virg. aur. anà 3. j. ol. amigd. dulc. sin. ign. extract. 3. iij. spirit. baecar. junip. gs. iv. sirup. de alth. Fernel. 3. ij. aquae cicer. imper. 3. iv. m.*

R. *Rad. apii, saxifrag. anà 3. ij. rad. virg. aur. 3. j. ocul.*

ocul. cancr. pp. 3. j. tart. vitriol. lap. prunel. anà 3. ij. cremor. tart. 3. iv. ol. junip. gs. iv. m. fiat pulvis praescribendus cum haustu sequentis decocti.

R. Rad. alth. 3. i. f. glycirh. 3. f. herb. virg. aur. manip. ij. alth. parietar. anà manip. j. ficcum num. iv. baccar. junip. semin. petrosel. bardan. milu sol. anà 3. j. coq. in vini albi lb. iij. ad lb. ij. pro quatuor dosibus colatur. adde sirup. de alth. Fernel. 3. j. pro qualibet dosi.

48 Ante horum medicamentorum praescriptionem notandum, non esse adhibenda pro calculis minuendis acria diuretica, nec nimis fortia, medicamenta, quia cum fibrae renum à calculi asperitate crispentur, & contrahantur, horum medicamentorum nimis acrium adventu magis, ac magis tenduntur, & convelluntur, undè aucta praeternaturali fibrarum crispatura, dolores acerbissimi excitantur, & calculus, propter inversam vasorum figuram à nimia fibrarum tensione ortam, non solum non expellitur, sed & fortius ibidem impingitur. Quapropter in principio doloris nephritici, nec acria purgantia, nec clisteres acres, nec fortia medicamenta conveniunt, sed emollientia, laxantia, & fibrarum crispaturam corrigentia. Plura alia remedia pro eo fine ab Authoribus feruntur lithontriptica appellata, verum pro usu Tyronum superius adducta sufficient, qui plura desiderat, legat Schrod. Etmull. Manget. Zuvelfer. & alios.

49 Tandem ea decocta, quae nunc à nobis pro calculis adducta sunt, ad urinae ardores temperandos mirè prosunt, quibus nihilominus addi potest emulsio arabica Fuller.

R. Gum. arabic. 3. j. coq. in aquae hord. lb. ij. ad solut. cum hac solutione, & semin. malv. papaver. alb. amigd. dulc. excorticat. anà 3. f. fiat emulsio secund. art. cui adde sacchar. satur. gr. xvj. sirup. alth. Fernel. 3. iij. m.

50 Notare oportet urinae ardores in senibus adeò frequentes, non tam ab immodico eorum calore, quam primae

digestionis defectu provenire, quatenus languescens jam bilis, ac tonus fibrarum ventriculi ob laxitatem nimiam inversus, alimenta rectè subigere nequeunt, quae in mucos, & excrementa ut plurimum abeunt; haec postmodum diuturna mora sales suos extricant, & ad urinae vias adducta salibus suis pungendo urinae ardores excitant, quod jam agnovit Hippocr. 6. aphor. sent. 44. ubi febrem pro ardore urinae commendat. Et Galenus in Comm. ejusd. sententiae latè id explicat. Idcirco Heredia in Comm. Histor. Appoll. pag. 193. haec scribit: *Quibus aciditas in excrementis abundat, caveant urinae ardorem, quod symptoma omnes practici ad urinae salsedinem sine lite reducunt, ut ignorata causa aegros sine curatione relinquant.* Quapropter fugienda sunt in dicto casu medicamenta nimis temperantia, & frigida, ac obtundentia, quippè tonum ventriculi relaxando, & salivae stomachalis, & bilis in senibus languescentium principia activa obscurando, inversa prima digestionem, nedum ardorem urinae non corrigunt, sed & aegros in dies ad pejora damna praecipitant; conferunt potius pro eo fine stomachica blandiora, quibus prima alimentorum digestionem correctam, urinae ardores sensim, sensimque minuuntur.

51 Denique notare oportet nulla esse medicamenta, quae directè habeant virtutem ad menses movendos, ut optimè probat Hoffmannus, quare quae superius praescripsimus, indirectè tantum id efficiunt, quatenus uterum respicientia sanguinem in eo exagitant, ejusque fibras irritant ad expulsiorem, atque inter tot medicamina huic usui destinata, praefenda caeteris sunt myrrha, artemisia, dictamnium creticum, & aristolochia, quae raro propinare oportet, & non nisi magna cautela, quippè tam longè abest, ut communiter menses moveant, ut potius ipsos remorentur, & sua acrimonia inflammationes, & convulsiones inducant. Praestat potius hoc opus naturae, & tempori relinquere, & mulieres mensium suppressione laborantes venae sectione, & medicamentis quam mollissimis tractare. Animadvertere etiam oportet nulla esse medicamenta, quae propria, & specifica virtute gaudeant ad calculos comminuendos, quapropter ea quae
su-

superius adduximus, omnia ferè vana sunt. Sunt tamen aliqua medicamina renes respicientia, quae ipsis roborandis, & depurandis inserviunt, quorum virtus ex accidenti in calculo maximè prodest, inter quae omnibus meo iudicio praeferendae sunt species illa buxi, quae à graecis agallochum dicitur, & herba ab ipsis Parthenon appellata, à latinis matricaria, etenim praescriptis venae sectionibus in calculo, sicut emulsione arabiga, aliisque diluentibus, quae necessario antecedere debent quaecumque alia remedia, decoctum supradictarum herbarum in hoc morbo mirificè prodest.

C A P U T X.

DE MEDICAMENTIS PURGANTIBUS.

52 CUM corpus humanum ad sui conservationem alimenta necessario assumere teneatur, eaque saepissimè, vel ob solidum nimis laxatum, & debile, aut quovis alio modo malè affectum; vel ob liquidum nimis iners, ventriculus exactè digerere nequeat, nascuntur subindè succi, & excrementa inutilia, quae vel in prima regione stabulantia, vel ad sanguinis rivulos deducta naturalem solidorum, & fluidorum texturam invertunt, & ad morbos producendos reddunt propensa; idcirco natura eorum pondere non rarò gravata, per spontaneum alvi fluxum ab eis quandoque se exonerat, sin minus Medicus ejusdem minister, & interpret per medicamenta purgantia id praestat; propterea in usu est apud Medicos, dummodò morbus id postulaverit, purgantia medicamenta praescribere, quibus fluida à suis impuritatibus libera, ad naturalem suum ordinem revertantur; ac licet plures ex antiquissimis Medicis, potissimum Erasistratus, & ex recentioribus Chymicis nonnulli, praesertim Helmontius dicta medicamenta à foro medico prorsus excludenda voluerint, eò quod in venenorum classe reponenda esse judicaverint, *lib. de Febr. cap. 5. & alibi*, tamen ea quandoquidem utilissima esse, monuit magnus Hipp. suadet ratio, & experientia confirmat,

ac

ac quilibet Chymicus, qui Helmontii vestigia sequens, ea proscrisperit, experientiae scutica in morborum curationibus, serio percutietur. Nec laudamus similiter impunem illam methodum, qua abutuntur aliqui in quolibet morbo ea indifferenter propinantes, imò medium in eo tenendum esse ducimus, ut secundum Hipp. leges non semper sit ex corpore *destrahendum*, imò *adjiciendum* aliquando, quia sicut purgans medicamentum maturè praescriptum, salutem non rarò accersit, ita immaturè propinatum mortem quandoque producit, propterea ut Tyronibus notum sit, quomodo se gerere debeant, & selectiora purgantia, & methodum ipsa exhibendi breviter describam.

53 Est ergo medicamentum purgans: *Quod corpori, vel externè, vel internè applicatum materiam morbosam per intestinum rectum evacuat.* Purgatio est: *Excretio per alvum eorum, quae ex corpore per intestina fluere possunt.* Licet igitur medicamentum purgans propriè comprehendat quodlibet medicamentum quovis modo corpus ab impuritatibus liberans, ut diuretica, sternutatoria, emetica, &c. tamen usus obtinuit, ut sub eo nomine ea quae per intestina solummodò evacuant, intelligerentur, atque in eo sensu in diffinitione verbum illud, *per alvum*, apposuimus. Purgantia dividuntur: 1. ab effectu, undè alia benigna, alia fortia, de quibus rectè loquitur Galen. lib. 3. simpl. cap. 24. 2. à modo actionis, undè alia sunt quae primas tantum vias expurgant, *lenientia*, dicta, alia quae ex sanguinis alveo fluida expellere faciunt, & propriè cathartica appellantur. 3. à loco, undè alia sunt, quae internè applicata effectum suum producant; alia quae externè adhibita mirificè purgant, ut unguent. de arthanith. imò solo visu, & odore purgantium plures purgatos fuisse commemorant Auctores plurimi quos citat, & adducit Boeraave tract. de Virib. Medic. pag. 254. Praecipuè ergo dividi solent purgantia in cholagoga, phlegmagoga, melanagoga, & hidragoga. Cholagoga dici solent, quae bilem expurgant, ut rhabarb. oloes, &c. Plegmagoga, quae pituitam, ut agaricus, turbith, &c. Melanagoga, quae humorem melancholicum, ut folia sanae, lapis lazul. & alia. Tandem hidragoga, quae serosos humores

res evacuant, ut tamarindi, cassia, sal cathart. &c. Haec medicamentorum purgantium divisio, postquam per plurima saecula in medicina pluris habita est, proximis nostris tamen temporibus ex Neotericis quamplures eam inutilem esse censuerunt, eò quod quocumque adhibito purganti medicamento, quilibet humor indifferenter ejiciatur, ut videri potest apud Etmuller.

54 At recentiores alii, qui non tam vanis hypothesibus, quam sedula observatione, morborum curationi incumbunt, curiosè animadvertunt, dicta medicamenta non eum solum, quem veteres dixere, humorem, evacuare, sed ipsum praecipuè, licet aliis adjunctum, v. g. Cholagoga licet praecipuè bilem, tamen alios simul cum ipsa protrudunt humores, sic testatur Fredericus Dekkers Exercitationib. Pract. pag. 122, Manget. Biblioth. Pharm. pag. 172. tom. 2. Boeraave tract. de Virib. Med. pag. 248. Fuller pag. 293. Undè licet non ita strictè credendum sit, solum dictos humores evacuare, ut crediderunt veteres, nec pluribus etiam Neotericis fidendum est, qui huic potius quam alteri humori expellendo conferre negant, quapropter moneo Tyrones, ut in morbis in quibus bilis excedit, eligant prae caeteris ad purgandum, cholagoga, in humoribus serosis, hydragoga, &c.

55 Dividunt aliqui ulterius purgantia in eradicativa, & minorativa. Priora vocant, quae materiam morborum in totum evacuant, alia vero dicunt esse ea, quae tantum materiam morbificam minuunt, non autem integrè educunt. Verum haec divisio vana est, & aegrorum saluti perniciosissima, quippè ab scholasticis ficta est, & nullatenus experientiae conformis, imò Medici eam sequentes audaciores sunt, quam oportet, in purgantibus praescribendis circa morborum initia, falsa decepti opinione, quod causam morbi eo modo minuere valeant. Cum igitur nullus sit morbus acutus, qui non aliquid acre, & inflammatorium secum afferat, quod natura per leges coctionis subjugando vincat, hinc fit, ut purgantia, quaecumque fuerint, initiis morborum adhibita nedum non minuere, sed morbum sua acrimonia, & irritatione augere debent, imò coctionem turbando naturam des-

truere. Quod ergò Medicos hucusque fefellit, ut crederent medicamenta purgantia minuere posse vim morbi, in principiis adhibita, id fuit, quoniam medicamento praescripto viderunt, ægrotum aliquas efficere dejectiones humoris. Sed quid quaeso insulsius excogitari potest? Nonne homo sanus, si purgans medicamentum accipiat, idem efficit? Quis est qui nesciat, purgantia medicamina humores bonos, & sibi obediens liquare, eos autem, qui eorum virtuti resistunt, intus relinquere? Ex conferentia igitur, & tolerantia dignoscenda est utilitas purgantis, minime ex numero, & quantitate dejectionum.

56 Circa modum, quo hujusmodi medicamenta propriè cathartica operantur in corpore, plures sunt Authorum opiniones, nam ex antiquissimis Asclepiades, ejusque ascleclae, medicamenta purgantia, non humores praexistentes trahere, sed ipsos potius in putredinem vertere, & naturae molestos reddere, tenuerunt. Verum praeterquamquod haec opinio satis refellitur à Galen. lib. de Purg. Med. Facul. cap. i. impugnatur satis apud omnes ferè Authores, eò quod tam cita humorum in putredinem conversio à leni purganti, quandoque exhibito, sit incredibilis. Postmodum Laurentius Joubertus cathartica per antipathiam operari credidit, quatenus medicamento in corpore existenti, humores veluti fugientes expelluntur. Sed hujus opinionis error, vel ipsis Tyronibus innotescit, eamque propterea sententiam relinquo, tanquam refutatione prorsus indignam. Galenus, ejusque sectatores per magnetismum operari asseruerunt, quatenus medicamenta à calore ventriculi subacta, & in actum reducta, vim humorum attractricem eis connaturalem excercentia, ipsos etsi à longinquis partibus instar magnetis attrahunt, & ad intestina, ac ventriculum facultate expultrice ejecti, facile foras exploduntur. Ex Neotericis aliqui judicarunt, purgantia medicamenta operari inita fermentatione in succis primae regionis, aut in sanguine, qua partes inutiles ab utilibus separantur, & per stimulum ab ipsis cathartice inductum excluduntur. Ita ferè omnes Chymici cum Etmüller. Uvilis. & aliis asseruerunt. Verum postquam Archibaldus Pitcairnius in Instit. Physico-Mathem. Boeraave tract. citat. Hecquet, & alii nostri tem-
po-

poris Medici ad oculum, ut ajunt, ostenderunt non esse in humano corpore principia ad fermentationem requisita, hancque proinde reperiri non posse, eam opinionem penitus spreverunt, & aliam subinde ex naturae fortasse fontibus plenius deductam, ejusdemque operibus magis congruam tradiderunt.

57 Citati ergo Authores judicant, medicamenta propriè purgantia, cathartica dicta (nam lenientia, & eccoprotica, quae primam tantum regionem expurgant, lubricando, laxando, & leviter stimulando agere lippis, & tonsoribus notum est) in solidis, & liquidis agendo operari; in solidis, quatenus ea irritando, pungendo, stimulando, motus oscillationis, & vibrationis augent, & ad expellendum quidquid dispositum est, excitant, ac commovent. In liquidis quatenus ea exagitando, movendo, attenuando, ad inutilium particularum separationem citius peragendam, quasi cogunt; hinc, aucto ratione cathartici totius solidorum, ac liquidorum systematis motu, totum similiter corpus turbatur, & commoveretur, & ab adhibito purganti dolores in ventre, & capite, caloris auctio, pulsus celeritas, & alia contingunt. Sed dices, quare omnia purgantia humores ad intestina, & non in alias partes avocant? Respondent id ex mechanice, qua corpus constructum, est facile deduci, quippè cum cathartica ventriculum, & intestina potius quam caeteras partes pervadant, ea proinde magis irritant, & stimulando motum eorum peristalticum plus commovent, undè cum liquida eo velociùs, & majori copia currant, ubi major est oscillatio, ut optimè explicat Bagliv. tract. de Fibr. Motr. cap. 8. ideò currentibus liquidis, purganti exhibito, majori copia ad intestina, particulas ibidem impuras relinquunt, quae motus peristaltici ope foras avocantur. Iterum dices undè provenit, ut chologoga bilem potius, quam reliquos humores evacuent, &c? Respondent, id provenire à diversa textura medicamenti purgantis, & obedientia, vel tenacitate, humoris excernendi? Sic biliosi humores cum facile mobiles sint, medicamenti illis expurgantur, quae salibus alcholino-volatilebus potissimum constant, contra pituitosi humores medica-

menta postulant, quae suis partibus viscofo-tenacibus, & resinosis in solida magis impingant, & eos ad excretiones excitent, &c. undè temerè negandum non est cholagoga, melanagoga, hidragoga, & alia huic potius, quam alteri humori expellendo non conferre. Qui plura de his velit legat Zuingerum Instit. Med. tom. 1. pag. 278. Fatendum nihilominus est, supradicta haec omnia nimis generalia esse, ac leges tantum communes humani corporis attingere, non tamen proprias, & speciales, quae in usu purgantium medicamentorum observantur. Nam quis non videt, plura esse remedia irritationem in intestinis inducentia, & liquida commoventia juxta mechanicae leges, quin tamen sint purgantia? Imò in colicis doloribus adest acre irritans intestina, & humorum affluxum ibi plusquam par est, provocans, cum tamen ab hac irritatione minimè alvi fluxus sequatur: ergo aliquid aliud requiritur in medicamento purganti, praeter irritationem, ad humores educendos. Igitur Galeni attractionem si jungamus irritationi, res erit confecta. Neque id displicebit nostrorum temporum Philosophis, qui attractionem cum Newtono renovantes, eam per omnia ferè naturae opera diffundunt.

58 Quia verò saepius in praxi oportet, medicamenta lenitiva ad primas vias expurgandas offerre, ea idcirco primum trademus, & deinde vera cathartica examinabimus.

Medicamenta ergò, quae in officinis pro eo usu prostant sunt: Manna ab ℥. ij. ad ℥. iij. rhabarb. à ʒ. s. ad ʒ. j. pul-pae tamarind. ab ʒ. j. ad ℥. iij. cassia ab ʒ. j. ad ℥. iij. folia senae à ʒ. ij. ad ʒ. vi. sirup. aur. ex ror. majal. ad ℥. iij. sirup. de cichor. cum rhab. ad ℥. ij. ex quib. fieri possunt diversae formulae.

R. Tamarind. ℥. s. fol. sen. ʒ. ij. rhei ʒ. j. coque in s. q. aquae ad ℥. iij. in colatur. dissolv. mann. & sirup. rosar. solut. ana ℥. s. m.

Huc pertinet ptisana laxans regia dicta, cujus haec est descriptio.

R.

R. *Seri lact. depurat.* lb. vj. *folior. sen.* ʒ. ij. *cinamom.* & *sal. tart. anà* ʒ. ij. *infundant. per 4. horas, dein leviter bulliant, col. & servet. ad usum.*

59 Praescribitur ptisana pro una dosi ad uncias v. aut vi. nondum semel, sed quandoque, bis in die, si opus sit, ut defectus virtutis suppleatur per quantitatem; propinari solet in casu, quo necessarium sit purgare, ac propter virium imbecillitatem, id aliis medicamentis magis efficacibus fieri non potest. Quibus amara, & ingrata medicamenta non placent, ut foeminis commune est, fieri potest potio sine rhabarb. & senna.

R. *Decoct. tamarind.* & *sirup. aur. ex ror. maj.* anà ʒ. ij. *cremor. tart.* ʒ. j. *aquae lacticiosae cinam.* q. s. *ad gratum saporem me.*

60 Pro eodem fine confert potio angelica ex manna in aqua soluto, ut videri potest apud Palacios pag. 647. Pro eadem intentione, in usu sunt apud pharmacopolas, pillulae ex aloe, cinamomo, & diagridio, vulgo stomachicae, aut usuales dictae, quae unius drachmae quantitate assumptae mirè, quandoque purgant.

61 Haec medicamenta conferunt in omni casu, in quo vasa primae regionis sint à sordibus liberanda, proinde non ita stricta praeparatione indigent, sicut verè cathartica.

62 Purgantia propria, quae in officinis pro Medicorum usu habentur, vel sunt sub forma solida, vel liquida; in forma solida, continentur pillulae, pulveres, boli, electuar. &c. in forma liquida, potiones, apozemata, & alia. Pillulae ergò, quae frequentius in officinis existunt, sunt pill. de tribus, pill. de duob. pill. angelic. de succino Craton. caephalic. Carol. Musitan. familiares ejusdem, pill. de fumar. arthritic. opticae, sive lucis major. pill. hermodactil. agreg. de rhabarb. aureae, pill. sine quib. esse nolo Nicolai, pill. faetid. chochiaie minor. de agaric. de lapid. lazul. alephangin. catholic. arabic. quarum omnium dosis est à scrup. ij. ad drachm. j. seu ad scrup.

scrup. iv. demptis pill. catholic. & de lapid. lazul. , quae à scrup. f. ad scrup. j. vel ad summum ad drachm. f. praescribuntur.

63 Licet has omnes pillulas, aliquibus tantum exceptis, superfluas esse plures asserant, eo quod omnium purgantia eadem sint, tamen quandoquidem, data occasione, omnes prodesse certum est, cum non solum purgationis effectus, sed alios quandoque desideremus, qui non quibuslibet pillulis perficiuntur. Sic in morbis capitis specificè prosunt pill. de succin. Crat. & caephal. Carol. Musitan. In morbis infimi ventris, praesertim obstructionibus lienis, hepatis, &c. conferunt pill. famil. Musitan. Tartareae Bontii; aut Cachecticae Quercetani, & sic de reliquis. Deaurari solent pill. pro Medici arbitrio, vel ut visui fiant gratiores, vel ut earum amaritudo aliquo modo obscuratur.

R. *Mass. pill. angelic. ʒ. j. tart. solub. ʒ. f. diagr. gr. vj. cum liquor. idoneo fiant pill. & deaurent.*

R. *Mass. pill. cochiar. minor. & angelicar. anà ʒ. ij. scamon. sulphurat. gr. iv. fiant pill. & deaurent.*

R. *Mass. pill. catholicar. ʒ. j. fiant pill. & deaurent.*

Pillulae panchimagogae ad omnes simul humores excludendos, sic parantur.

R. *Agaric. albissim. rhabarb. elect. anà ʒ. f. extract. hel-lebor. ʒ. f. resin. jalap. scamon. sulphurat. anà gr. vj. cremor. tart. ʒ. j. cum liquore idoneo fiant pill. pro duabus dosib.*

Ad serofos humores potenter educendos.

R. *Gutt. gambae gr. x. ol. junip. confect. mitridat. q. f. ut forment. pill.*

64 Pillulae istae, ait Fuller, inassuetis vomitiones duas, aut tres solent excitare, postquam verò vis vomitiva infringitur adeo

adeò vehementer educunt humores serosos , ut saepius 12. aut 15. sedes merè aquosae ex earum usu profluxerint , quare eas in hydropicis maximè commendat , atque adeò inter hi- dragoga purgantia meritò enumerat.

R. Mass. pill. tart. Quercet. 3. j. cremor. tart. 3. j. dia- grid. gr. vj. fiant pillulae , & deaurent.

Ad purgandos humores melancholicos sunt utilissimae , at- que inter melanagoga recensentur.

R. Gumm. amm. acet. solut. & traject. aloes succotrin. anà 3. s. turbit. gumos. 3. j. agaric. 3. ij. resinae scamon. gr. iv. cum liq. idon. fiant pill. pro duabus dosib.

Phlegmagogae sunt , ad pituitosos humores educendos.

R. Mass. pill. cachecticar. Quercet. 3. j. mercur. dulc. gr. xvj. resin. jalap. gr. iv. fiant pill. pro duabus dosib.

65 Optimae sunt ad purgandos humores crassos in lue ve- nerea. In forma pulveris in usu est pulvis Cornachini , seu de tribus , sic praescribitur.

R. Pulv. Cornachin. 3. ij.

Componitur hic pulvis ex aequis partibus antimonii diapho- ret. cremor. tartar. & scamon. sulphurat. ac maxima ejus dosis est ad scrupulos duos , atque tot laudibus ab ejus Authore Marco Cornachino , qui de ejus viribus librum integrum conscripsit , extollitur , ut aliud par ei non sit in medicina re- medium. Verum Reidlin observat. 91. inquit pulveris Corna- chini usum Romae fuisse damnatum sub poena damnationis ad triremes. Ex consilio nihilominus Georg. Bagliv. Medici Ro- mani praestantissimi , in morbis capitis per consensum ventris , utilissimus est.

66 Pillulae exhibendae sunt sub noctem hora somni dua- bus,

bus, aut tribus horis à coena, atque eis assumptis probè dormiendum, quippè hora consueti stimulo, expergefaceri solent. In stomacho debilibus curandum est, ut recentes, si fieri possit, assumantur, si enim nimis siccae sint, solent immutatae per alvum ejici, & minorem praestant effectum. Praeterea usus pillularum notabant antiqui utiliores esse, quam potiones ad purgandos humores ex parte distanti, eò quod in ventriculo diutius detentae majorem operationem facere possè creduntur. Portiones purgantes fieri solent apud nostros Medicos ex rhabarbaro, foliis senae, manna, sale cathartico, & aliis, additis sirupo rosar. solutiv. Reg. Philippi Princip. aureo composito, flor. persic. de rhamn. cathar. Potio cholagoga.

R. Rhabarb. ℥. i. tart. solub. ℥. s. infundant. in feri lact. depurat. ℥. iv. colaturae adde sirup. rosar. solutiv. ℥. ij. me.
Vel

R. Rhabarb. ℥. j. crystall. tartar. ℥. s. infund. in aquae endiv. ℥. iv. in colatur. dissolv. mann. elect. ℥. j. in expressione dilue sirup. Reg. Philipp. ℥. ij. me.

Potio plegmagoga.

R. Agar. elect. ℥. j. turbith. gumm. ℥. s. tart. vitriolat. ℥. j. infund. in aquae melis. ℥. iv. colatur. adde sirup. flor. persic. ℥. ij. aquae lactinos. cinam. q. s. ad gratum saporem me.

Potio melanagoga.

R. Fol. sen. ℥. iij. sal. tartar. ℥. j. infund. & leviter coque in aquae borrag. ℥. iv. colaturae adde extrat. hellebor. ℥. s. sirup. Princip. ℥. ij. me.

Potio hydragoga.

R. Rhabarb. ℥. j. infund. in aquae menth. ℥. v. colat. add. sal. Anglic. ℥. s. sirup. rosar. solut. ℥. j. me.

Ad

67 Ad omnes humores simul purgandos, conferunt præcipue electuarium panchimagogum Zuelferi, extract. panchimagog. Crol. & alia. Dictæ ergo portiones sufficient pro usu Tyronum, qui plura verò medicamenta delideret, sequentia in suis Authoribus inveniet, eaque hic enumero, ut Tyrones facilius, ac minori labore ad usum habere possint; non appono, quia non pharmaciam integram, sed levem Tyronibus tantum notitiam medicamentorum nimis usitatorum colligo. Inter cholagoga excellunt sirup. de colocinthide Silvii De le boe ex pulpa colocinthid. in aqua tartarizat. cum succo glizirrhif. & sacchar. compositus. Sirup. diacartham. Zuelfer. in sua Pharm. Aug. Spirit. vitæ aureus Rulandi, adeo ab Authore in suis curationibus laudatus, ex pulpa colocinthid. ac gum. tragacanth. arabic. rhabarb. & cinamomo, cum spiritu vini, & vino malvatico compositus; videri potest ejus descriptio apud Dekkers. Inter melanagoga excellunt electuar. melanagog. Zuelfer. in animadversionib. in Pharmacop. August. sirup. de fena ejusdem in Pharmac. Reg. Extract. melanagog. Quercet. cujus descript. habetur apud Mang. Bibl. Pharm. tom. 1. pag. 894. Pillul. tart. Quercet. apud Schroder.

68 Inter phlegmagoga, præstant extract. phlegmagogum Quercetan. pillulae catholic. familiares Hadriani Minfic. &c. Inter hydragoga electuarium hydragogum Silv. De le boe hydragogum Zuelf. Pharmacop. Reg. pag. 839. & alia hydragoga ejusdem Authoris, item pill. hydragogae Hadriani Mentich. &c. Tandem tinctura cathartica Caroli Musitani, quæ in officinis parata est, optimum est purgans. Præscribitur ad drach. j. Item ex solis sirupis purgantibus cum aqua appropriat. præscriptis, institui solent à nostris Medicis portiones catharticae, quæ sat foelices producant effectus.

69 In medicamentis purgantibus, miscere solebant antiqui aromatica, vel alia correctiva; at Neoterici diversa purgantibus addunt, ut ipsa corrigant, sic cum eis miscent sal. tartar. card. bened. absinth. tartar. vitriolat. tart. solubil., qui partes resinosas, ac viscoso-tenaces purgantium solubiles reddunt, & ad suos effectus foelicius, & facilius producendos aptiores, ut ita

ne stomacho, & intestinis tenaciter haereant, & superpurgationes inducant, idcirco dicti sales pillul. aut potionibus purgantium frequenter misceri solent.

70 Haec omnia medicamenta, si recta methodo non praescribantur, nedum fient inefficacia, sed maximè noxia, & nihil medicum magis honorari facit apud vulgus, quam cathartorum recta exhibendi methodus; sicut contra, ut innuit Hipp. lib. de Medic. Purg. *Turpis est calamitas, adhibito purganti, hominem occidere.* Proinde quibus, & quomodo praescribenda sint, breviter innuam. Primò advertere oportet, maximum esse errorem credere, cacochimiam esse objectum purgationis adeò, ut ipsa praesente, purgans medicamentum exhiberi possit. Neque satis exaggerari potest, quantum damni attulerit aegrotantibus, perniciofa haec scholarum doctrina, cum ea Tyrones, procliviores plusquam decet, propinationi purgantium, reddiderit. Quid tamen in hac re credendum sit breviter exponemus. Cacochimia, ut Graeca vox sonat, est pravi humoris redundantia, seu ut nunc dicitur, vitium humoris qualitate peccantis. Igitur veneranda antiquitas asserbat, medicamenta purgantia nunquam esse praescribenda, nisi praesenti cacochimia, non tamen praecipiebat, ut semper, & praecisè existente cacochimia, praescriberentur. Haec lex tanquam generalissima ab ipsis observabatur, ut in cacochimia tum demum propinarentur purgantia, cum natura id postulaverit, & monstraverit tempus opportunum ea praescribendi. Dicebant ulterius, naturam constantissimà lege, & immutabili, humores utiliter excernere in omni morborum, tum acutorum, tum chronicorum specie, peracta prius coctione, atque adeò ea solum praecedente, purgantia esse adhibenda, quod praeceptum nedum in morbis acutis, sed etiam in chronicis districtè observandum, ex antiquitatis mente, censeo. Unde errant quidam Medici, & maximo aegrorum periculo errant, qui titulo obstructionum tollerandarum, neque humoribus praeparatis, neque coctis, perpetuò purgant, & morbos prorsus incurabiles reddunt. Si humores pravi ab aliqua internarum partium diathesi, & intemperie procedant, purgando frequenter, nihil aliud efficiunt, quam laterem lavare, & partes

mor-

morbo oppressas magis offendere. Igitur in morbis chronicis plus prodest, vitium pravorum humorum generativum emendare, & corrigere per alterantia, tum generica, tum specifica, quam repetitis purgantibus naturam importunè fatigare. Legant primò Tyrones aureum Hippocratis lib. *de Medicinis Purgantibus*, & ediscant ab hujusmodi remediis consulto abstinere. Secundò scire convenit, purgantium medicamentorum quantitatem, variam esse debere, pro diversitate aeratis, sexus, temperamenti, &c. adeò ut pueris, senibus foeminis, & naturis delicatis semper leviora purgantia, & parca manu, sint praescribenda. Tertiò advertere oportet, quibus morbis conveniat purgatio, pro quo legant Tyrones Hippocratem Authorem fidissimum, & naturam veri magistram semper sequantur; innuere tantum sufficiat, in inflammationibus internis, & febribus acutis, in principiis non conferre, ut deducitur ex Hipp. vulgari illa doctrina 4. acut. text. 22. *Quicumque ea, quae inflammantur, medicamento statim in initiis, solvere conantur, hi non solum ab intensa, inflammataque parte nihil adimunt, cum non cedat, obsequaturque, quae adhuc cruda est affectio, &c.* quod nos longius explicamus tract. de Febribus. Quartò praemittenda sunt alterantia purgantibus, tum ut mediis illis, impuritates à sanguine separentur, & ad obediendum purganti, veluti corrigantur, quod significat divinus Senex 1. aphor. sent. 22, per verba illa: *Cocta medicari oportet, non cruda, &c.* tum ut viae, per quas humores purgandi sunt, apertiores, & magis aptae reddantur, unde in magnis, & inveteratis ventris obstructionibus, prius aperientia, & praeparantia offerenda sunt, quibus viae lubricae fiant, postmodum adhibenda purgantia. Similiter in magnis, & vehementibus partium internarum doloribus, praesertim convulsivis, ut colica hysterica, convulsiva, illiaca passione, & aliis, non sunt exhibenda purgantia, nisi prius emollientia, & laxantia praecedant, nam cum viae, & cavitates intestinorum, ob nimiam fibrarum tensionem, & crispaturam, quasi oclusae sint adeò, ut nec flatus erumpere queant, si oleosis, emollientibus, & similibus prius non laxentur, medicamento purgantis ratione magis crispantur, ac nedum humores non excernuntur, sed

& dolores nimis augmentur, idque significavit Hipp. per illud: *Corpora dum quis purgare voluerit, oportet fluida facere.* Quinto, quaerendum est tempus opportunum ad catharticum exhibendum, ac licet quodlibet anni tempus, necessitate urgente, ac morbo id postulante, ad ipsum propinandum commodum sit, tamen ver, & autumnus caeteris temporibus praestant, ut ait Celsus noster: *Quibus venae sectio, aut medicatio convenit, his verè venam secare, aut medicari oportet;* propterea in cane, & aestate minus convenire purgationes docet: *In cane, & ante canem difficiles sunt medicationes.*

71 Tandem hominibus sanis non sunt exhibenda purgantia: *Corpora enim sana difficile ferunt medicationes,* ex Hipp. Excipiendi tamen sunt sani illi homines, qui integram sanitatem non adipiscuntur, sed in statu quem vocant, neutro, videntur constituti, ut gallici, hypochondriaci, hystericae, & alii, quibus adduntur illi, qui à morbo liberati, integrè non convalescunt, propter aliquas fortasse morbi reliquias, quae medicamento extrahendae sunt, aliter namque: *Quae relinquuntur in morbis post judicationem, recidivas facere consueverunt.* Dicit ergò homines purgandi sunt, tempore potissimum veris, ne in morbos incidant, melius enim est, ut ait Galen. morbos praecavere, quam ipsos curare.

CAPUT XL

DE EMETICIS.

72 **E**Metica medicamenta, seu vomitoria sunt: quae, contenta ventriculi sursum in os per gulam projicere faciunt. Est igitur vomitus: *Motus spasmodicus ventriculi, ad liquida in eo contenta per os expellenda, ex fibrillarum nervearum irritatione procedens.* Mirandum ergò est, adeò in his nostris regionibus, ex Medicorum usu exolevisse emetica medicamenta, ut penè jam de ipsis actum esset, si clarissimorum quorundam in re medica virorum studio, ac opera non fuissent iterum noviter exsuscitata; mirandum inquam cum tempore

Hipp.

Hippocratis solemne esset, vomitoria medicamenta bis in mense pro praecautione assumere, eaque tam serio diversis locis divinus Senex commendet, ut lib. 1. de Diaeta, lib. 1. de Morb. mul. & alibi. Praeterea cum plures incurabiles morbi per alia remedia, omnibus jam frustra tentatis, unius emerici exhibitione foeliciter quandoque expellantur, nescio equidem an vulgi ignari petulantia, an Medicorum contemplatione nimia, ex medicinae ordine, in praxi, sint collapsa? Propterea ut Tyronibus pateat, ea saepissimè rectè exhibita, aliquorum morborum curationem adimplere, sicut praeposterè propinata, innumera mala producere, selectiora, ac securiora emetica describam, quibus conferant, aut non, aperiam.

73 Medicamenta emetica, vel sunt suavia, & benigna, vel fortia, ac violenta. Prima sunt quaecumque, magna quantitate, assumpta, quae ventriculum immodicè gravando, ad expulsionem per superiora sollicitant, quatenus eo nimis impleto, ejusque fibris nimis distentis, dorsales in contractionem coguntur, quò fit ut Pylorus constringatur, ac brevi nausea, & vomitus sequantur, sic accidit in aqua calida magna copia sumpta, hidraclaeo, cerevisia, & aliis; vel ea quae ventriculum immodicè laxando, lubricando faciunt, ut contenta, minima arrepta occasione, faciliè in superiora ferantur, & vomitus excitetur. Hac ratione vomitum provocant oleosa, & pingua, ut oleum amigdal. dulcium sine igne extractum, quod ad uncias duas exhibitum blandè vomitum excitat. Huc pertinent etiam quaecumque externa, quae mechanicè vomitus causare solent, ut penna oleo illita faucibus admota, digiti in gulam intrusi, & alia quibus, irritatis nerveis fibris esophagi, & faucium (quas easdem esse, & ab eadem origine nasci, cum fibris nerveis pulmonum, cordis, ventriculi, diaphragmatis, & musculorum intercostalium, unde tam magnus oritur dictarum partium consensus, jam satis explicuit, & demonstravit Uvilsius) aucta ibidem propter stimulum vibratione solidorum, feruntur versus suum originem, ac contractione illa dictarum fibrarum, ventriculo communicata, hic per consensum quasi convellitur, & ad vom-

men-

mendum cogitur. Ad hanc similiter suavium emeticorum classem revocantur motus corporis inordinati, & inassueti, ut navigatio, vectio in rhaeda, & alii, ac actus imaginationis, quibus adeò quandoque ventriculus commovetur, ut in spasmodicos, & vomitionis actus adigatur.

74 Secunda sunt, quae aut vellicando, irritando, aut fibras ventriculi nerveas, plus quam par est, commovendo, vomitum cient. talia sunt ex regno vegetabili, tinctura nicotianae ex foliis vulgaris nicotianae ope spiritus vini rectificati educta. Dosis à drachm. j. ad ij. succus recens expressus raphan. qui nisi intra horam integram sumatur, vires amittit, ab uncia j. ad ij. raphani semin. ad unciam semis. anethi semina. ad unciam semis. verum haec nauseam diurnam post se relinquere solent. Helleborus albus ad gr. vi. fortissimum est vomitorium, non ita helleborus niger ad drachm. semis. radix asari in substantia ad drachm. j. in decoct. ad unc. iij. folia gratiolae ad scrup. ij. sedi vermicular. ad drachm. semis. Gutt. gamandr. (aliis gummi guttae) à gr. vj. ad xij. Pluraque alia afferunt ex vegeabilium regno Nenter pag. 255. Manger. Bibl. Pharmaceut. tom. i. pag. 811. Dekkers pag. 89. & alii. Verum praedicta medicamenta, in usu non sunt apud Medicos, vel ob nimis fortia, vel ob inefficacia, atque raro à cordatioribus Medicis praescribuntur. Est ergò in vegetantium classe emeticum, caeteris vel ex ipso minerali regno desumptis, maximè excedens, radix scilicet hipecachuanae, hifpanis *Vejuquillo*, ab omnibus alio nomine radix dissenterica, dicta, eò quod in dissenteriiis exhibita, eas mirifice curet, nec solum in dissenteria, verum & omni sanguinis fluxu cum mastiche, & balsamo judaico, ac Compaibae mirè prodest. Qui hujus radice originem, & analisim desiderat, legat Petrum Pomet in sua aromatum historia, Nicolaum Lemerii in Universal. Histor. medicam. simplic. Jacob. Mang. Biblioth. Pharm. tom. 2. pag. 1143. Praescribitur ergò haec radix ad drachm. j. in jusculo, aut alio liquore idoneo.

75 Ex regno animali credunt aliqui unguis humanos, eorumque rasuram vomitum commovere ita Heer. & Zuinger. tom. i. pag. 527. Verum ipse cum Mang. tom. i. pag. 811. crede-

derem, id potius nausea, quam speciali virtute praestare. Ex regno minerali plura desumuntur vomitoria, apud Autores Chymicis longè recensita.

Aqua benedicta Rulandi ab ʒ. s. ad ij. *Oxysaccharum Angeli salae* à ʒ. ij. ad ʒ. vj. *Mercurius vitae* (vel mortis) in substantia à gr. ij. ad iv. in infuso ad gr. vj. *Gilla Theophrasti* seu sal vomitivum vitriol. à ʒ. s. ad ʒ. s. *Tartar. emeticus* à gr. iv. ad vj. *Vitrum antimon.* à gr. j. ad iij. *Vitriol. alb.* à ʒ. s. ad ʒ. ij. *Viride aeris* à gr. semis. ad gr. ij. *Turpethum mineral.* à gr. ij. ad vj. Ex quibus sequentes formulae deduci possunt.

R. *Aquae tepidae* lb. ij. ol. amig. dulc. sin. igne extract. ʒ. ij. me. pro haustu.

R. *Pulv. hipecachuan.* ʒ. j. sumatur in jusculo.

R. *Tart. emetic.* gr. iv. sumatur in haustu aquae commun.

R. *Aquae bened. Ruland.* ʒ. ij.

R. *Sal. vitriol.* ʒ. s. dissolv. in aquae ʒ. iij.

R. *Mercur. vit.* gr. iv. conserv. rosar. q. s. fiat bolus.

R. *Rad. asar.* ʒ. iij. *agaric. alb.* ʒ. j. *semin. urtic.* ʒ. ij. *flor. genist. pug. j.* fiat decoct. in aqua hord. ad ʒ. viii. colatur. exhibeat. &c.

76 Hic obiter monendi sunt Tyrones, ut quantum possibile sit, ab emeticis mineralibus fortioribus abstineant, in hac potissimum regione, quia non nisi summa violentia purgant, antimonialia praesertim (si vinum emeticum excipias, quod rectè adhibitum, sat tuto vomitum excitat) à quibus abstinendum enixè rogat Fuller. pag. 90. Tench cap. de Emetic. Fredericus Dekkers pag. 92. Satis ergo sunt ad omnes indicationes vomendi implendas radix dysenterica, oleum amigd. dulc. in jusculo, aut aqua tepida, aqua benedicta Ruland. & tart. emetic.

77 Circa modum, quo operantur hujusmodi medicamenta, satis vulgaris est opinio Galenicorum asserentium, fieri per facultatem expultricem irritatam, qua ventriculus quidquid sibi noxium est, expellit, ea tamen lege, ut irritatio, quae ad vomitum requiritur, fieri debeat in orificio superiori ventriculi, sicut ad alvi fluxum excitandum, oportet, ut irritatio fiat, vel in fundo ventriculi, vel intestinis. Neoterici circa emeticorum operationem, non nisi systemata nimis generalia adducunt, neque quidquam tradunt notatu dignum, quod observationibus practicis innitatur, propterea ab ejus opinionibus tradendis supersedendum duximus, interim Tyrones videre possunt tractatum de Viribus Medicamentorum Boerhavio tributum. Igitur Galeni doctrina circa emeticorum operationem vera est, ipsique solum addendum, quod in medicamenti emeticis specialis adest particularum contextura, nobis à priori incognita, quae ex se capax est irritandi orificium superius ventriculi, & ipsum ad inversos motus adigendi. Hinc fit, ut omnis vomitus sit actio contra naturam, quippe motus ille naturalis, qui peristalticus dicitur, & vergit ab aëso phago, usque ad intestinum rectum, in vomitu invertitur, & à naturae lege discedit.

78 Tandem solum restat, explicata emeticorum operatione, ut quibus conveniant, & in quo morbo emetica, explicemus. Omnibus febribus intermittentibus convenire, omnes ferè Authores Neoterici cum Hippocrat. & Galeno testantur, imò multiplici experimento constat, solius quandoque emetici exhibitione, omnibus frustra tentatis, fuisse integrè sanatas, quod longius ostendimus tractatu de Febribus. In febribus acutis, ubi pravi praesertim humores in primis viis redundant, adeò necessarium judicat emeticum Sydenhamius, ut nisi maturè adhibeatur, in sentinam quamplurimum malorum, ut ejus verbis utar, pag. 57. sint abituri. Verum obiter notandum in pluribus acutis febribus propter sanguinis orgasmum, & ipsius acres particulas in ventriculo immorantes, vomitus aliquando excitari, unde judicantes plures Medici eò ducendum, quo natura vergat, ex doctrina divini Senis, ob pravè detortam eam sententiam, emetica exhibent, quibus miseri aegri

aegri, quousque animam evomant, vomere non desinunt, quapropter sedulo notandum, in his febribus eos vomitus à sanguine nimis aestuante productos, potius venae sectionem, quam aliud quidpiam indicare, ut optimè notat Hieronymus Thench. cap. de Emet. Idem dicendum de Pleuritide, quae licet à vomitu frequenter incipiat, vomitorium non indicat, imò venae sectiones moderatè praescriptas, quod de omnibus inflammationibus intelligendum velim.

79 In apoplexia, pituitosa praesertim, & fortia cathartica, & vehementiora emetica praescribenda, quippè omni opera incumbendum, ut fibrae profundo illo somno consopitae, validè expergeant, & motum suum ferè deperditum iterum exerceant, imò nostrates Medici, foelici quandoque eventu, emetica, & cathartica mixta, simul pro haustu propinquant, ut vel per vomitum, vel alvi fluxum, à somno adeò molesto excitentur. Insuper sat apud Authores practicos, apud Etmuller. praesertim, videre possunt Tyrones, quibus morbis emetica convenient, innuere tantum sufficiat, in omnibus morbis à repletionē ventriculi, vel depravata digestionē nascentibus, praestantius non esse remedium, ut praeter alios latè explicat Galen. in Method. med. ad Glaucon. contra autem canepes, & angue fugiendum esse in phthisi, hēctica essentiali, hydrope, angina, quidquid Riverius pro ea curanda laudet aquam benedictam Rulandi, cap. prop. de Ang. & aliis hujusmodi. Praeterea nec conveniunt emetica gravidis, puerperis, hernia affectis, nec hominibus valdè carnosis, nec his qui angusto sunt pectore; his enim omnibus, insigne detrimentum ex vomitu sequi solet, quod plures ex his, vanis quorundam Medicorum hypothēsibus, ne dicam audacijs, misere lugent. Aptiores ergo sunt ad vomendum graciles, natura biliosi, stomacho robusto praediti, ad vomendum assueti, quibus pectus amplum, & latum est, aliique similes, qui minus vomendi illo conatu molestantur, quae omnia ex solidissima, Hippocrat. magni doctrina desumpta, à multis Authoribus, quos hic brevitatē gratia non adduxi, sedulo recensentur. Id pro coronide dicendum restat, tam purgantia, quam emetica matutino tempore esse praescribenda excepta apoplexia, aliove urgen-

ti casu, quo, qualibet hora, ipsa necesse sit propinare. Adhibito autem purganti aeger sinendus est, donec duabus, aut tribus horis transactis jusculum assumat. In emetico autem observandum, ut eo adhibito dum aeger vomere incipit, aut aqua tepida, aut jusculum ei praescribatur, quousque iterum evomens, aut aqua tepida, aut jusculo iterum diluatur, idque toties repetendum, donec actus vomitionis cessaverint.

CAPUT XII.

DE DIURETICIS.

80 **D**iuretica ea dicuntur medicamenta, quae aquosos humores, serosam scilicet sanguinis substantiam, per urinas expurgant. Alia sunt propria, ea scilicet, quae sanguinem fundendo, liquando, & solvendo, ac fibras renum stimulando, & uno verbo, solida, & liquida disponendo urinas cient. Alia impropria, quae vel serosos humores augendo, diluendo, solidaque laxando, aut alio quovis modo, urinas movent. Inter improprie diuretica enumerandae veniunt emulsiones, aperientia medicamenta, laxantia, & nephritica, de quibus superius loqui sumus. Proprie diuretica sunt radic. apii, erisim, brioniae, ononid. petrosel. rayhan. virg. aur. saxifrag. fol. veronic. heder. terrestr. chaeref. urtic. nasturt. matricariae, quae in renum affectibus omnes longe superat experimento Montagnanae, flor. bellid. viol. genit. semen hiper. violar. milii fol. baccar juniper. alkekeng. amigd. amar. nuclei persicor. gumm. ammoniac. succin. therebent. & ex ea parata remedia. Lapis percar. ocul. cancr. lumbrici terrestr. pp. aselli, seu milleped. pp. Cantharides, vesicae specialiter insensae creduntur, eis proinde non nisi summa cautela utendum, ac non nisi in casu desperato, omnibus jam frustra tentatis, sunt praescribendae, & quidem mixtae illis medicamentis, quae ejus acrimoniam coercere valeant, vel prout eas in calculis, & lotii suppressione praescribit Thomas Bartholin.

R. *Cantharid. pulv. ʒ. j. infund. in vin. Rhenan. ʒ. iij.*
(vel si mavis in vino albo, aut spirit. vini) stent in infu-
sione per aliquot dies, deindè per chart. bibul. filtrentur.
Ex colatur. cochlear. j. septem aliis vini cochlearibus mix-
tum exhibeatur.

81 Inter diuretica pariter numerantur, spirit. sal. vi-
 triol. & sulphur. cremor. tart. chalibeat. tinct. tartar. tinct.
 sal. nitri, spirit. vitrioli dulcis, spiritus therebentinae, sal sti-
 pit. favar. succini, pulv. scorpionum, bufonum, & alia quae
 superius adducta sunt ad humores pituitosos praeparandos,
 ex quibus variae fieri possunt remediorum formulae ad libi-
 tum Tyronum. Inter ea verò, quae à gravissimis Authoribus
 adducuntur, praestant aqua antinephritica Minsich in arma-
 mentar. Medico-Chymic. pag. 328. aqua, seu essentia nephri-
 tica Joann. Zuvelfer. Pharmacop. Reg. pag. 897. Decoctum
 nephriticum Forest. supra descriptum. Decoct. diuretic. Full.
 Pharmacop. ex tempor. pag. 40. Optimus est pulvis diureticus
 Rolsincii.

R. *Ocul. cancr. pp. sang. hirc. pp. anà ʒ. j. f. lapid. judaic.*
nephrit. anà ʒ. j. ocul. lucii pisc. semin. mil. sol. anà ʒ. ij.
cristal. tart. ʒ. f. sal. ʒ. j. me. fiat pulvis.

82 Dicta ergo medicamenta conferunt in pluribus mor-
 bis chronicis, in quibus materia crassa est attenuanda, viae
 reserandae, & serositates à corpore extrudendae, cum hoc
 discrimine, ut si aeger fuerit temperamenti biliosi, viscerum
 intemperie calida gaudeat, aut febre cum atrophia comitte-
 tur, fugienda sunt nimis calida, & moderatè calidis aperien-
 tibus, cum diluentibus mixtis utendum est. Proindè in usu
 sunt in hydropè; cui praeter alia specificè prodest Vicento-
 xicum ex observatione Nenter pag. 264. & Mang. Bibl. Pharm.
 tom. 1. pag. 732. & flores liliorum pallidorum in formam con-
 servae cum melle, mense Majo collecti, qui nondum per uri-
 nas, sed per alvum potentissimè aquas educunt. Dosis co-
 chlea-

chleare unum, aut duo, superbibendo haustulum aquae graminis, aut alterius similis. In ictero etiam conveniunt, cui praeter dicta specificè prodest aqua ex albo albi, ex albumine ovi cum aqua florum camomill. parata, ejus descriptio habetur apud clarissimum Lucam Tozzi cap. de Icter.

83 Insuper in febribus intermittentibus eradicatu difficillibus, adeò commendantur à Riverio, ut febres, quas caetera medicamenta sanare non potuerunt, ex ejus mente, decoctum diureticum saepissimè curet. Similiter ulcera, & obstructions partis gibbae hepatis per urinas curari docuit Galenus lib. 13. Method. medend. cap. 15. Praeterea in empyematicis, aliisque pectoris morbis, convenire diuretica docuit Hipp. & ejus aliquando sedulus imitator Baglivius cap. de Asthm. pag. 64. quod experientia confirmare videtur, eò quod disuria asthmati superveniens utilis sit, & ab omnibus practicis celebretur. Verum non omnia diuretica morbis pectoris sunt appropriata, praesertim acida, quae thoraci, uti diximus sunt inimica; imò nondum pectoris morbis, sed & aliis quibuslibet, securius praescribuntur prae reliquis vegetantia in nostro precipuè climate, de quo dicere possumus, quod Baglivius de suis Romanis agens de bile, pag. 274. plus scilicet in curatione morborum, prodesse remedia ex vegetabilibus desumpta, quam omnia quaecumque inventa, ex chimiae furnis deprompta, quod sedulo notent, qui arcana pro quolibet, etsi minimo morbo, statim jactant, & ore pleno vociferant. Nec opus est in praesenti vias, per quas ex pectore ducuntur humores ad urinas, explicare, quia praeterquamquod cultri Anatomici aciem fugiunt (quidquid in contrarium velit Fallopius) eas optimè natura scit, & per vias soli ipsi notas, dictos humores expellit.

84 Tandem in diureticis adhibendis, memoria tenendum est, quod diximus cap. de Nephriticis, & cum cautelis ibi appositis praescribantur, hoc unicum addendo, in ulcere scilicet renum, & vesicae, nullo modo esse adhibenda, quippe ut optimè notat Galen. humor educendus non est per partem affectam.

85 Ex dictis facile deduci potest diureticorum operatio;

non uno enim , & eodem modo operantur ; sed diverſo ; alia enim diureſim movent , aqueos humores ſuppeditando , & acres liquidorum ſales diluendo , ut emulſiones , aperientia frigida , & ſimilia ; alia , ſerum ſanguinis præcipitando , ut acidum limonum , ſpiritus vitrioli , &c. quædam ſanguinem fundendo , & ſolvendo , ut cantharides , millepedes , & alia ; quædam laxando fibras criſpatas , ut oleum amigd. dulcium ſine igne extractum , & alia emollientia , quædam denique craſſos humores attenuando , & fibris naturale robur inducendo , diuretica ſunt , ut radix petroſelini , & alia aperientia non nimis calida , & ſic de reliquis. Hinc patet diviſionem diureticorum in propria , & in impropria quam ſuperius adduximus , non ex propria ſententia , ſed ex mente communi Authorum eſſe deductam ; nos enim credimus nulla eſſe medicamenta verè , & propriè diuretica , hoc eſt , quæ ex ſe virtutem habeant urinas movendi , nam id experientia non conſtat , neque videmus applicatis medicamentis diureticis , certo ſequi effectum , quemadmodum in purgantibus , quapropter per accidens , ut dicitur , quemadmodum ſupra explicuimus , operationem ſuam exercent , unde impropriè tantum ſunt diuretica.

C A P U T XIII.

DE SUDORIFERIS , ET DIAPHORETICIS.

86 **N**ON ſunt confundenda ſudorifera , cum diaphoreticis , hæc enim ſunt omnia illa , quæ perſpirationem inſenſibilem Sanctorianam augent , illa verò , quæ madorem ſenſibilem per cutim exhalare faciunt. Cum ergo in humano corpore ſolidis , & liquidis integrè conſtituto , omnia ſint in perpetuo motu , adeò , ut liquida per ſolidorum impulſum huc , illuc , & undequaque ferantur , & ſolida vi innatæ ſuæ propenſionis , liquidorum vi oſcillent , & moveantur , poris perinde inſtructum , & foraminulis undique diſperſis præditum eſſe oportuit , tum ut inſenſilis illa materia , quam in magna ſatis copia , perpetim ex corpore eſſluere jam ſatis demonſ-

monstravit Sanctorius, per eadem continuò migraret, tum ut corpus inflexile non maneret, quippè si pori non adessent, hique à continuò praeterlabente materia non retinerentur aperti, carnei fierent absdubio, totumque exinde corpus rigidum instar trunci, & inflexile prorsus evaderet. Ex quibus concludendum est subtilissimos halitus, aut vapores ex continuò liquidorum attritu, & solidorum impulsu, excitari, qui per cutis foraminula avolantes, materiam transpirationis constituunt. Quia nunc tamen mentio de vaporibus facta est, quid de eo sentiam, breviter innuam. Sinapius in suis *Paradoxis Medicis*, non tam certis, firmisque rationibus, quam vanis, & inanibus dictis, quibus totum illud opus planè constructum est, omne vaporum, & halituum genus ab humano corpore intendit excludere, quod futile cujusdam theoriae, potius quam verae praxeos documentis asseruisse, credam. Ac licet minimè in eo fidendum sit antiquis, qui morbos ferè omnes per consensum, statim per ascendentes vapores (neglectis spasmodicis fibrillarum oscillationibus, vaporum species repraesentantibus, quibus plures aegritudines fieri verosimilius est) explicare conantur, nec similiter omninò ab eis recedendum, praxeos eventus demonstrant, quae omnia utpotè omnibus notissima opus non est, hic nunc multis probare velle; verum quia vapores, flatus, aliaque hujusmodi frequenter in morbis Medici accusare solent, idque, prae aliis disertissimè, quantum ipse judicare valeo, explicat Fuller pag. 114. ejus idcirco aurea verba placuit, Tyronibus hic subnectere. Quo clarius hac de re mentem meam explicem dico, flatus, & vapores res esse, & materialiter, & localiter planè distinctas. Flatuum materia esse cruda, & crassa, flatulentae dietae, pravae digestionis, aut utrisque simul ortum ducens. Nuppiam ferè reperiuntur praeterquam in primis viis, & sese manifestant praesertim mox à pastu per leviusculam indispositionem, oscitationem, abdominis inflammationem, & torsionem vagam. Postmodum addit: Vapores, quos vocat Helmontius Gas silvestre, impalpabilem, & incoercibilem spiritum, oriuntur à maxime volatili, acri succo glanduloso vitiosam fermentationem ineunte cum viscosa materia (non in canalibus intestinorum, sed eorum,

Flatus est humora attenuata à debili calore, qui non potest eum dividere; Vapores habent motum, cum abundant, spiritum autem corrumpunt, praeter indigent calore actu foris.

rum, & mēfenteri membranīs, atque etiā ultimis, & intimis quibuscumque corporis recessibus, ubicumque arteriarum extrema illam deposuerunt) miras trepidationes, confusiones, subsultus, & explosiones adigunt. Hi furias agunt maximē vacuo ventriculo, longē à pastu, ultima jam peracta digestionē, atque pro varia materia, loco, & ataxiae ratione (hactenus non satis clarē, & distinctē à quolibet Authorum perspectis, & definitis) affectiones, vel hystericas, vel hypochondriacas (vulgò dictas) excitant. Hisce in casibus evacuantia generaliter obsunt, & enemata, ac carminativa malum intendere solent. Haec ille.

87 Diaphoretica (ut ad nostrum propositum revertamur) sunt ea omnia, quae vel liquida atterendo, vel solida agitando, vel utriusque motum adaugendo, vel viscera roborando, vel cutis foraminula aperiendo, aut alio quovis modo insensibilem transpirationem augent; talia sunt medicamenta spirituosa, cardiaca, exercitium corporis, equitatio, vectio in curru, ac omnia adstringentia ex doctrina Boeraavii tract. de Virib. med. pag. 364.

88 Sudorifera ergo medicamenta sunt, quae per cutis foramina, materiam sensibilem instar aquae excernere faciunt. Hinc colligitur sudorem ex toto corpore educere, totumque sanguinem inter alias evacuationes melius expurgare. Sudor quandoquidem planè aquosus, nullius saporis, & odoris particeps, ut phthificis, & puerperis accidit, quandoquidem summè faetens apparet, ut gallicis, aliisque morbis commune est.

89 Porro medicamenta, quae sudores movent, sunt praecipuè: radic. angelic. contrahierv. schinae, imperatoriae, viperinae, valerianae, zedoariae, enulae. Fol. card. benedict. scabiosae, scordii, cochleariae, centaurae minoris. Flores calendulae, papaver. rheas; borraginis, buglossae. Lignum guajacum, sassafras, juniperi, salsaparrilla. Rasura eboris, c. c. pulvis mandibulae lucii piscis, pulvis Unicornu, sanguinis hirci pp. lapis bezoardicus orientalis, & occidentalis, Bezoardicum animale, antimonium diaphoreticum, bezoardicum minerale, camphora, aqua theriacal. Crol. & Rhenodaci, sal volatile viperarum, cornu cervi, urinae, sal ammoniacum, spiritus fuliginis, c. c.

sa-

salis ammoniaci, sang. humani, urinae, & alia volatilia, spirituosior, subtilia, attenuantia in superioribus jam satis repetita. Decoctum sacrum Fuller pag. 55. optimum sudoriferum est.

R. Rad. serpentar. virginian. contus. 3. vi. coq. in aquae font. lb. j. ad lb. s. colaturae, & magmati residuo affunde de novo aquae lb. j. rursum coque (sub medium coctionis addendo coccinel. 3. s.) ad lb. s. col. iterum: utraque colaturas misce, usque dissolv. calidè, & clausè mel-
lis 3. j. cola, & serva.

88 Hoc decoctum, in febribus malignis cum coagulatione, dyarrhaea praesertim symptomatica stupatis, caetera quaecumque antecellit.

R. Antimon. diaphoret. 3. j. spirit. c. c. gs. viij. camphor. gr. ij. sirup. papaver. rubr. 3. j. aquae card. bened. 3. iij.

89 Plures aliae fieri possunt ex dictis medicamentis remedium formularum, jam sat superius adductae, & infra tract. de Febrib. longius adducendae, utiles in omnibus morbis à nimia sanguinis, aut lymphae concretionem nascentibus, ut pleuritide, ac iis, quibus natura per sudores solita est expurgari, ut in pluribus febribus, haec enim medicamenta, sanguinem fundendo, attenuando, & ad habitum corporis expellendo, sudores excitant. Verum in principiis acutorum morborum, in inflammatoria scilicet sanguinis diathesi, cane pejus, & angue fugienda sunt ex Sidenhamii, & Hippocreat. consilio, ut nos longius ostendimus tractatu de Febribus.

90 Praeterea observare licet, haec omnia supra adducta sudorifera, quantumvis larga dosi exhibeantur, saepissimè sudores non movere, imò eorum ratione, & sanguine magis coagulato, ut supra probavimus, & fibris magis tensis, ac crispatis, viae eliciendo sudori occluduntur, quod nostris regionibus, ut plurimum accidit; conveniunt potius popularibus nostris levia sudorifera, quae aut solida laxando, cutis-
que

que poros aperiendo, aut acres liquidorum particulas obtundendo, & diluendo, aut liquida versus circumferentiam ablegando, sudores movent, qualia sunt balnea, frictiones, decoctum the, aut papaver. rubr. calide sorbillatum; imò ex largo aquae frigidae haustu, sudores copiosissimos cum levamine patientum observamus, quos, omnibus jam dictis volatilibus medicamentis, assequi fortasse non potuimus.

91 Tandem, sciendum est, bezoardicum animale praescribi pro una dosi ad scrup. j. mineral. ad scrupul. s. utrumque lapidem bezoardicum ad gr. vj. reliquorum verò sudoriferorum dosis jam satis ex superioribus innotescit. Circa operationem medicamentorum sudorificorum idem dicendum est, quod de diureticis, nam medicamenta propriè sudorem moventia, nulla dantur, & omnia quae in hoc capite proposita sunt sudorifica, improprie tantum, & per accidens talia dicenda sunt.

CAPUT XIV.

DE CLYSTERIBUS.

92 **C**lyster est: *Medicamentum per sedem injectum ad deponendas potissimum intestinorum impuritates, aliofque usus institutum.* Liquor enim per siphonem injectus, motus naturalis antiperistaltici ope, quem jam adesse, experimentis confirmat Uvepfer tract. de Cicuta aquatica, pag. 325. sursum aliquo modo fertur, donec ipse irritans, motum peristalticum naturalem auget, & intestina movet, ut ipsum simul cum excrementis expellant, idcirco, dum adeò validus est motus antiperistalticus, ut peristalticum superet, tum clysteres per os immutati rejiciuntur, ut accidit in ileo. Nec solum ex intestinis evacuant, sed ex toto etiam corpore, ut longè probat Galen. & experientia confirmat, equidem in apoplexia, nephritide, angina, & aliis morbis plurimum juvare solent, eosque Hipp. strenuè commendat innumeris locis, praesertim lib. 2. de Morb. lib. de Med. Purgant. & de Vict. ration. in acut. & alibi.

93 Nec solum ad deponenda primae regionis excrementa, verum ad alterandum, imò & ad nutriendum saepissimè juvant, licet aliqui id negent cum Paracelfo, & Helmontio (qui tanquam sordidum medicamentum, prorsus ablegandum judicarunt) nutrire enim quandoque clysteres experimento probat Hildanus observ. 30. cent. 4. An autem id fiat sola particularum subtilium elevatione, & communicatione ad genus nervosum, & sanguinem; an recta chili in intestinis generatione? Id dubitandum relinquimus; judicamus igitur particulas alibiles minimas intestinis, clysteris ope communicatas, exindè sanguini, & nervis immisceri, sicque nutrire; eodem modo quo, dum quis nimis famelicus est, & debilis, jusculo solum assumpto, plurimum roboratur, antequam id in chilum converti possit, per particulas scilicet minimas, ex ventriculo in sanguinem transmissas, & systemati etiam nervoso ad citam refectionem communicatas.

Enema nutriens.

R. *Furis carnis ariet.* & *capon.* anà $\mathfrak{z}$. iv. *vini optimi* $\mathfrak{z}$. ij. *pan. tritic. exsiccat.* & *pulv.* $\mathfrak{z}$. s. *vitell. ovor. num. ij. me. fiat enema.*

94 Hoc enema in angina, dum aegri nihil, nisi magno suffocationis periculo deglutire valent, in apoplexia, paralysi linguae, aut aliis hujusmodi morbis, tepidum injiciendum, & quantum fieri possit, in intestinis retinendum, imò pauca quantitate praescribi debet, ut diutius servetur, & repetendum est, prout necessitas postulaverit.

Enema commune.

R. *Decoct. herbar. emollient.* $\mathfrak{lb}$. j. *olei commun.* & *mell.* anà $\mathfrak{z}$. j. *sal.* $\mathfrak{z}$. ij. *me.*

95 Hic clyster à mulierculis, ut plurimum laborari solet in quolibet casu, quo intestina sint à faecibus depuranda.

Addi

Addi potest, si majori stimulo opus est, benedicta laxativa, confectio de bacc. lauri, ad uncias duas, oleum absinth. ac rutaceum ad unc. ij. f.

R. *Decoct. capit. & intestinor. vervec.* lb. j. *ol. amigdal. dulc.* ℥. ij. *pulp. cass.* ℥. j. *me. pro enemate. Calidum administratur.* Vel

R. *Herb. malv. pariet. mercurial. anà manip.* j. *flor. camomill. pug.* j. *fiat decoct. pro enemate. ad lb. j. cui adde ol. lin.* ℥. ij. *sacchar. rubr. parum, me.*

96 Haec enemata conferunt in dolore ileo, colico, nephritico, aliisque morbis, in quibus acris materia demulcenda, fibrae laxandae, & flatus expellendi. Si dolor nimium urgeat, eis addi potest laudanum liquidum ad grs. xvj. Si simul in animo sit, emollire, laxare, & humores educere, addi possunt pulpa calsiae, benedict. laxativa, mel mercurial. & alia hujusmodi.

Clyster carminativus.

R. *Flor. camomil. baccar. laur. anà ℥. s. semin. fenicul. anis. anà ℥. j. herb. absinth. manipul. j. coq. ad lb. j. in vino, adde ol. absinth. ℥. j. me.*

97 Hoc enema commendatur in hypochondriaca, & hysterica affectione, ad flatus expellendos, in colica flatulenta, & aliis. Sedulo nota, an colica sit convulsiva cum nimia scilicet tensione, & crispatura intestinorum, & mésentèrii conjuncta, nam in tali specie colicae carminantia, & purgantia aegros in mortem ducunt, aucta magis eorum ratione praeternaturali fibrarum crispatura; praescribenda potius tunc sunt laxantia, emollientia, & anodina, quae dicto morbo specificè occurrunt. Consule Sydenhamium, Uvilisium, & alios. Nec, dum Medici tensiones hypochondriorum, & ventris in febribus, aliisque morbis inspiciunt, statim confugiant ad carminativa, id à flatibus provenire judicantes, quippe ali-

quando fit à materia acri fibras pungente, easque prætermodum crispante, unde totius abdominis tensio subsequitur.

Enema apoplecticum.

R. *Rad. pirethr.* ℥. s. *herb. rut. manip.* ij. *pulpae colocynthid. (in nodulo)* ℥. s. *coq. ad lb. j. colat. adde vini emetic.* ℥. ij. *me.*

98 Ad omnes soporosos affectus optimum est. Quod si propter musculi sphinctheris paralysim, ac motum deperditum, ut sæpè accidit, parum detineatur, iterum, & iterum est repetendum.

Enema è 4. oleis Fuller.

R. *Ol. lin. ol. camomil. anà* ℥. vi. *ol. scorp.* ℥. ij. *ol. therebent.* ℥. ij. *me.*

99 Ad calculum, & arenulas in ipso doloris nephritici paroxismo pellendas optimum, & nulli secundum medicamentum.

Enema dulce.

R. *Lact. vaccin. recent.* ℥. vi. *mell. optim.* ℥. ij. *me.*

Enema amarum.

R. *Radic. serpent. virginian. contus.* ℥. j. *pulpae colocynthid. (in nodulo)* ℥. j. *herb. tenacet. sumitat. sabin. anà manip. s. fiat decoct. ad* ℥. viij. *colat. adde ol. absinth.* ℥. j. *me.*

100 Haec enemata ad lumbricos praescribi solent, ea tamen lege, ut prius enema dulce ad ipsos alliciendos, postmodum amarum ad enecandos injiciatur. Sed haec vana sunt, quippè ex certis, & in dubitatis observationibus à Francisco Redi factis, constat lumbricos humani corporis ab amaris medicamentis minimè laedi, à dulcibus offendi quam maximè, quapropter vigentibus lumbricis, satius erit enema dulce praescri-

cribere, ipsumque, prout opus fuerit, repetere.

Enema febrifugum.

R. Cortic. peruvian. pulv. $\mathfrak{z}$. i. sal. tart. $\mathfrak{z}$. j. coque in lb. iij. aquae flor. camomil. ad lb. j. colaturae sine expressione adde sacchar. parum me.

101 Hic clyster in febribus quibuslibet intermittentibus tollendis, optimum est remedium; praescribi incipit, finito paroxismo, & saepius reperitur ad alium usque, donec febris, aut tollatur, aut minuatur. Hoc remedii genus praeter alios adducit Helvetius Medicus Parisiensis, qui de hac corticem praescribendi methodo, integrum librum conscripsit.

Clyster Anodinus.

R. Decoct. intestinor. vervec. lb. j. vitell. ovor. num. ij. balsam. Lucatell. $\mathfrak{z}$. s. saevi hircini $\mathfrak{z}$. ij. me. Usurpetur calidè antequam saevum concreascit.

Optimè confert ad tormina, & cruciatus sedandos in dissenteria, &c.

102 Fieri possunt diversae clysterum formulae pro varia Medici intentione, ut clyster somniferus ex opio in aqua papaveris dissoluto, modica tamen dosi. Tempus ergò opportunum ad enemata accipienda est diversum, pro diversitate morbi, & Medici intentione. Id tamen sciant Tyrones, in principiis accessionum febrium non esse adhibendos, quippè perturbando naturam, eas solent immodicè prolongare.

103 Huc pertinent suppositoria, quae sunt, medicamentum solidum filo ligatum instar rotundae, & medicamentis aliquibus pro variis finibus consarcinatum.

Suppositorium commune.

R. Pulv. aloes, hier. picr. anà $\mathfrak{z}$. s. mell. & salis q. s. fiat suppositor.

Sup-

Suppositorium irritans in soporosis affectibus.

R. *Pulv. agaric. trofifchor. albandal anà ʒ. j. hellebor. nigr. ʒ. f. sal gemmae, nutri anà ʒ. j. mellis quod sat. fiant duo suppositoria.*

104 Eodem modo fieri possunt ex aliis medicamentis, pro varia Medici intentione. Suppositoria, & clysteres non sunt applicanda his, qui haemorrhoidibus, siccis praesertim, laborant, nec his qui hernia afficiuntur; minus praegnantibus, & puerperis; parciore copia in pueris, & senibus, quibus potius suppositoria, quam clysteres conveniunt.

C A P U T X V.

DE ANODINIS, ET VESICANTIBUS.

105 **C**UM corpus humanum, innumeris subjectum laboribus, praeter alia satis vehementia, quibus affligitur, symptomata, dolore, omnium aliorum symptomatum longè excedente saevitiam, hinc, indeque molesteretur, ne quid divinae arti nostrae, pro humani generis subsidio deficeret, medicamentis usa est anodinis, narcoticis, hypnoticis, & paregoricis, ad dolores sedandos utilissimis, quae licet ad eos levandos omnia conducant aliqua ratione; nihilominus, quoad modum scilicet, quo dolorem auferunt, diversificantur, alia namque dolores mitigant solida laxando, & acres liquidorum particulas obtundendo, ut emollientia, & laxantia, v. g. balnea, fofus herbarum emollientium, lac, crocus, & similia, haecque à Medicis magis propriè anodina dicuntur, alia dolores auferunt somnum inducendo, ut opium, papaver. &c. alia, sensum partis obtupefaciendo, ut hiosciamus, mandragora, solanum, cicuta, & hujusmodi alia, quae extrinsecus applicata sensum obtundunt, internè verò assumpta somnum profundum creant. At inter caetera omnia medicamenta, & ad somnum conciliandum, & ad dolores tollendos oppor-

opportuna, longè antecellit opium, & medicamenta ex eo composita, Laudanum scilicet opiatum Helmontii, aut Quercetani, ac Laudanum liquidum Sydenhamii, quibus rectè administratis, adversus innumeros morbos strenuè quilibet Medici pugnare possunt. Nec opus est in praesenti naturam opii, ejusque operandi modum inquirere, quippè id esset tractatum hunc ferè in infinitum extendere, consuli nihilominus possunt Etmuller. in celebrii dissert. de Vi opii diaphoret. Mang. in sua Opiologia, & alii; obiter innuere sufficiat, opium, nec esse frigidum, nec frigiditate operari, ut pluribus creditum, sed imò calidum, & sulphure crasso, & foetido constitutum, ut testatur ejus amaritudo, inflammabilitas, acrimonia, aliaque in opio existentia, & ejus calorem potius quam frigiditatem demonstrantia, quod latè probat Heredia tract. de Morb. acut. cap. de Apoplexia, & novissimè Geofroi testatur. Laudanum ergò opiatum, seu extractum opii, fortius multò operatur, quam liquidum, hoc propterea praescribi potest ad grs. xx. illud ad summum, & in casu magnae urgentiae ad grana duo, aliter autem ad granum semis. licet Riverius cap. de Choler. morb. satis temerè ad grana iv. praescribat. Conveniunt ergò opiata in omni dolore sedando, in fluxionibus catharroicis detinendis, in quibuslibet fluxibus sistendis, in effrenato sanguinis, & liquidorum cursu strangulando, in histericis paroxysmis tollendis, in febrilibus exacerbationibus eliminandis, ac denique innumeris aliis, gravissimisque morbis, & symptomatibus corrigendis.

106 Verum notent Tyrones, semper in casu doloris sedandi, & somni inducendi, incipiendum esse à levioribus anodinis, ut pediluviiis, balneationibus, aliisque hujusmodi, quibus non proficientibus, & dolore nihilominus magis molestante, ad opiata transendum, ea vel in pillulis, vel potionibus morbo appropriatis miscendo, incipientes à leviori dosi, & sensim eam augendo, usque quo, aut dolor leniatur, aut somnus concilietur, numquam tamen dosis superius praescripta excedenda. Praeterea si fieri possit, idest, si dolor nimis non urgeat, praemittantur evacuationes causae dolorem inducentis, antequam opiata praescribantur, aliter enim
do

dolorem tollunt, alium fortio- rem fortasse, productura. Verum si dolor adeo affligat, ut aeger inquietudine magna, viribus immodicè deficientibus, laboret, tunc sat, tuto urgentiori malo occurrendo, praescribuntur. Insuper in destillationibus ac- ribus, falsis, & tenuibus, unicum solent esse remedium post evacuantia praemissa, attamen advertant Tyrones, quod si materia multa impacta sit in pulmonibus, eaque levem diffi- cultatem spirandi producat, tunc medicamenta appropriata superius adducta, prius sunt offerenda, ad materiam in pectore existentem educendam, & postmodum, praescribantur opiata, aliter enim, haec materiam illam in pulmonibus magis, ac magis incrassant, & ejus motu impedito, ibidem diutius stagnans, ma- jorem spirandi difficultatem producit, quod ipse sedulo observavi.

107 Insuper pueris, & senibus minori dosi sunt exhiben- da, quippè solidorum laxitas in ipsis, eorum nimium usum non permittit. Similiter numquam viribus debilibus existenti- bus propinentur, quia vires magis dejiciunt, & aegrum in praecipitium ducunt. Quapropter Tyrones moneo, ut mag- nis vigentibus doloribus, aut immodicè fluentibus liquidis (quibus duobus affectibus tanquam infallibile arcanum occur- runt opiata) semper omni cura animum dirigant ad vires, & interim quantum fieri possit, dolores sedent per opiata, pro quo sine misceri haec solent in potiunculis, pillulis, aut aliis hujusmodi formulis, ex medicamentis vires recreantibus con- stitutis, ut utrique sic indicationi satisfaciendo, omni malo strenuè occurrant.

108 Quod ad vesicantia spectat, ea sunt medicamenta, quae cuti applicata, sua acrimonia, eam in bullas elevant, & lym- phaticam substantiam educunt. Hippocrates, & Galenus me- dicamenta vesicantia nusquam, quod sciam, adhibuerunt. Pos- teriores Graeci Medici ea applicuerunt ad varios morbos san- andos, credentes ipsorum operationem consistere in forti attractione, revulsione, & serosi humoris evacuatione. Re- centiores vero ea omnia improbantes, statuunt particulas ve- sicantium in sanguinem introductas, eum commovere, & dis- solvere, eoque modo effectum suum producere, sed ut inge- nue loquamur, fateri cogimur effectus attractionis, & revul-
-00

tionis, & evacuationis nostris sensibus patere, quod vero humores coagulatos dissolvant, nobis observationibus non constare, atque adeò, quae à Neotericis dicuntur hac de re, inter systematica, incerta, & parum fida referenda. Id igitur certum, vesicantia medicamenta opportunè applicata, in quibusdam morbis mirificos effectus producere, praesertim in difficultate spirandi, fluxionibus à capite, aliisque hujusmodi affectionibus. Nec solum cruribus, sed ipsi thoracis regioni, quorundam Graecorum more, applicare ea oportet in astmate, & ortophnoea, nam vesicantia in his morbis, applicata in parte posteriori thoracis inter scapulas, naturam quam optimè juvare solent. Utilia sunt in apoplexia, epilepsia, hemiplegia, ophthalmia inveterata, comate, omnibusque aliis affectibus soporosis, pleuritide, febribus malignis cum coagulatione, aliisque hujusmodi morbis, in quibus humores revellendi, sanguis, & lymphæ attenuandi, liber liquidorum cursus promovendus, & solidorum vibrationes stimulae: secus verò, nocent in febribus ardentibus, malignis cum dissolutione, in delirio, aliisque morbis in quibus sanguis nimis celeriter currit, liquida immodicè commoventur, & solida praeter modum crispantur. Consuli potest Bagliv. in tract. de Usu, & abusu vesicantium.

R. *Mass. emplastr. vesicant. 3. ii. cantharid. pp. 3. s. cum acet. acri fiant duo vesicatoria ad formam bolae manus.*

R. *Pic. burgund. therebintin. venet. anà 3. iij. cantharid. pp. 3. j. me. fiant duo vesicantia.*

R. *Cantharid. in acet. maceratar. 3. j. zinziber. piper. alb. anà 3. s. pulv. majoran. 3. j. ferment. acerrim. q. s. fiant duo vesicantia ad formam semilunae, applicanda pone aures.*

109 In pleuritide vix praestantius est remedium, quam duo vesicantia tibiis admota ex Bagliv. In ophthalmia, aliisque inveteratis oculorum morbis, maximè juvat vesicatorium

nuchae applicatum, & per plures dies ibidem permanens. Tandem in apoplexia fortissima observavi, malum signum esse, si vesicantibus adhibitis, vesiculae non excitentur.

CAPUT XVI.

DE VENAE SECTIONE.

110 **V**enae sectio est: *Evacuatio sanguinis ex venis ab arte facta, ad varios usus naturae congruos.* Communiter creditur, venae sectionis usum introductum esse, quoniam homines antiquitus viderint hipopotamum, quod animal robustum est, dum sanguine turgere, inter spinas involvi, sicque corpus dilacerando ipsum à plenitudine liberare. Ego autem crediderim ex ipsa naturae observatione, venae sectionis usum per analogiam quandam innotuisse, nam cum naturae lege quaedam fiant sanguinis evacuationes, quibus ipsa, nedum à morbis liberatur, sed & maximas praecavet aegritudines, hinc homines naturam imitari conantes, eandem evacuationem artificiosè venas aperiendo instituerunt. Quidquid tamen sit, prorsus indubitatum est, venae sectionem maximum esse remedium, & praestantissimum ad morbos praecavendos, & curandos. Propter plures usus instituitur venae sectio. Primo pro sanguinis quantitate minuenda. Secundo pro ipso sanguine nimis calido, & acri temperando. Tertiò pro eodem licore revellendo hoc est, removendo à partibus, ad quas nimio impetu fluere solet. Hinc colliges falsissimum esse quorundam Neotericorum placitum asserentium, solam plenitudinem sanguinis esse indicans venae sectionis, cum etiam haec propter revulsionem, nimium fervorem, & acrimoniam magno cum fructu excerceri soleat. Ex qua parte sanguis mittendus sit, non aequè constat. Galenus in revulsionum legibus explicandis nimis prolixus fuit; è contra vero inter recentiores, aliqui, omnes regulas revulsionis tamquam ficticias destruxerunt. Hinc infinitae propèmodum natae sunt controversiae, quae Medicorum mentes prorsus obscurant, & verè pra-

praxeos progressibus adverfantur. Nos vero his omnibus relictis, quae ad usum medicum inconducibilia judicamus, Tyronibus pro regula firmissima praescribimus, ut leges revulsionis, & derivationis non ex libris, neque ex Authoribus inter se disceptantibus, sed ex ipsa natura, vias monstrante, deducant. Igitur revulsio est: evacuatio sanguinis ex parte nimium distanti ab ea, quae in morbo affecta est. Derivatio est:eductio sanguinis à parte, maximoperè proxima parti laboranti. Sedulo igitur animadvertere oportet, quomodo natura se gerat in curandis morbis, per sanguinis evacuationem sponte factam, ejusque leges imitando, tum demum agnosceamus, quid agendum in revulsione, & derivatione. Exempli gratia, si phrenitis causam suam habeat in cerebro, eam natura sanat per narium haemorrhagiam, hincque edocemur parum, aut nihil prodesse venae sectionem ex pede, conferre tamen quam maximè venarum jugularium, & frontis apertionem. Si phrenitis sedem suam habeat in hepate, aut septo transverso, tunc natura eam tollere solet, tum per narium haemorrhagiam, tum per haemorrhoides. Ex hac naturae lege discit Medicus aperire primum venas partium inferiorum, deinde superiorum. Pleuritidem, & peripneumoniam sanat quandoque natura, aut per haemorrhagiam narium, aut per sputum flavum sanguine permixtum. Intelligit hinc Medicus, venas partium superiorum esse in pleuritide, & peripneumonia aperiendas. Velim igitur Tyrones semper, natura duce, operari, maximumque studium collocent in ejus legibus exactè cognoscendis, & observatione discant, quae agenda sunt in morbis, interim animadvertentes, nostrorum temporum libros, multa inania hac de re tractare, quoniam ex hypotesibus confictis, practica praecepta eruere volunt. Hinc falsum est, in morbis acutis capitis, secandam esse venam ex pede, quia nimius est impetus sanguinis ad caput, qui ejus conversione ad pedes sistitur, quia haec omnia hypotesi nituntur, & experientia non confirmantur, nam deliria febrium ardentium, post multas, imò & importunas venae sectiones ex pede, non cessant. Falsum etiam est, quod dicitur, derivationem non esse instituendam, nisi praecedente prius revulsione, nam haec

regula observationibus non innitur, sed ex Spurcissimis Arabum fontibus emanat, quinimò Hippocrates contrarium suadet, & quod magis est ipsa natura. Videant Tyrones, si lubeat, Martianum hac de re acutè, & solide differentem. Hippocrates, Galenus, alique Medicinæ Principes regulas revulsionis, & derivationis in praxi observandas statuerunt. Nostris autem temporibus, dum sanguinem per corpus circulare crediderunt Medici, tamquam vanas, & futes habuerunt leges revulsionis, & derivationis ab antiquis statutas, quia si sanguis, qui lege circulationis modo est in capite, citissimè descendit ad pedes, quid inquit, juvare poterit, ipsum ex pede, vel ex brachio educere, si omnis, qui in corpore existit, nunc est in pedibus, nunc in brachiis, nunc in capite? Attamen cum experimenta practica saepius iterata, hanc ratiocinationem destruxerint, hinc factum est, ut prudentiores Neoterici, tamquam axioma statuerint: posita sanguinis circulatione, leges revulsionis, & derivationis esse observandas. Nostro autem saeculo, magna exorta est controversia inter quosdam Medicos Parisienses, num in febribus acutis, dum humores ad caput impetuose feruntur secare oporteat venas brachiorum, an pedum? Acriter hac de re disputarunt Philippus Hecquetus, & Silva, defendens ille, venas superiores, hic vero inferiores esse aperiendas. Multo antea, saeculo scilicet decimo sexto, floruit inter Parisienses Renatus Moreau, qui dissertationem fecit de missione sanguinis in pleuritide eruditam certè, & utilem, in qua probat, omnes fere Auctores gravissimæ notæ, ab Hippocrate usque ad sua tempora, sanguinem in pleuritide mitendum ex vena brachii lateri affecto respondentis, docuisse. Ego autem in omni morbo acuto à fluxione inflammatoria pendente, derivationem potius, quam revulsionem convenire, cum Hippocrate suadeo. Ut tamen Tyrones, quibus in morbis secanda sit vena, & quibus cautionibus id faciendum sit, aperte cognoscant, Cornelii Celsi sententiam apponam, utpote, qui inter Medicinæ Principes hanc rem accuratissimè exposuit.

Sanguinem incissa vena mitti, novum non est: sed nullum pene morbum esse, in quo non mittatur, novum est. (a)

III Quid Celsus nostris temporibus diceret, si videre Medicos nostrates, in omni morbo semper, & ubique venam secare? Profecto natura non omnes morbos, vult per sanguinis expulsionem tollere; cur vero ars, quae naturam in omnibus ducem habere debet, sanguinem perpetuo, & ubique mittendum suadeat? Certè si nihil aliud facere oportet in morbis, quam sanguinem mittere, & purgare, inutile est artem praeceptis ornare ex ipso naturae penu deductis.

Item mitti junioribus, & foeminis uterum non gerentibus, vetus est; in pueris vero idem experiri, & in senioribus, & in gravidis quoque mulieribus, vetus non est. Siquidem antiqui primam, ultimamque aetatem sustinere non posse hoc auxilii genus judicabant, persuaserantque sibi, mulierem gravidam, quae ita curata esset, abortum esse facturam. Postèa vero usus ostendit, nihil ex his esse perpetuum. (b)

II2 Galenus non uno tantum in loco docuit, in pueris, & senibus venam non esse secandam, utpote in his aetatibus non adest virium robur, ad venae sectionem sustinendam requisitum. Ego autem propria observatione didici, in pueris parum proficere venae sectionem, imò & quam maximè officere, etiamsi acutis morbis infestentur, vel quod eorum compages laxa sit, vel quod humore gelatinoso plurimum abundant, & paucò sanguine, vel alia quavis de causa id fiat; tamquam certum igitur teneo in praxi praeceptum in pueris, & senibus raro sanguinem esse mittendum. Dixi raro, quoniam firmus puer, & robustus senex tuto sic (ut Celsus loquitur (c)) quandoque curantur, non enim semper pueri, & senex annorum numero, sed virium robore stimandi.

(a) Celsus de Medicin. lib. 2. cap. 10. | (c) Cels. de Medic. lib. 2. cap. 10.

(b) Cels. loc. citat.

di sunt ; maximè tamen in his ætatibus Medicus imperitus falli potest , quia fere in iis minus roboris subest. Cum vero in mittendo sanguine vires semper contemplari oporteat , scire nunc expedit , plurimum esse discriminis inter valens corpus , & obesum , inter tenuè , & infirmum. Nam obesa corpora pauco sanguine abundant , adeoque qui nimium pinguis est , ejus detractione licet modica , affligitur , contra vero renues , si infirmi non sint , detractionem hujusmodi facilius sustinent. Propterea vis corporis melius ex venis , ut dicebat Cicero , (a) & Arteriarum pulsatu , quam ex ipsa specie aestimari debet.

Neque solum hæc consideranda sunt , sed etiam morbi genus quod sit , utrum superans , an deficiens materia læserit , corruptum corpus sit , an integrum. Nam si materia vel deest , vel integra est , istud alienum est ; at si vel copia sui male habet , vel corrupta est , nullo modo melius succurritur. (b)

113 Falsum esse , observationes evincunt , solam plenitudinem esse indicans venae sectionis , nam sanguinis corruptio nullo modo melius quam venae sectione corrigitur. „ Venerunt , nam igitur tundere oportet , inquit , Actuarius , (c) in plenitudine , & calidorum humorum putredine , in anni tempore , vere potissimum , secundo loco autumno : in ætatibus à pubescentibus usque ad declinationem. Nam si sanguis vacuatur cum neque copia , neque humoris superat caliditas , refrigeratio , cruditas , malusque habitus succedit. Igitur à vero aberrant , qui in omni morbo , in omni ætate , in omni tempore sanguinem detrahunt , sicut etiam illi , qui sola copia redundante , ipsum detrahendum suadent.

Ergò vehemens febris , ubi rubet corpus , plenaeque venae tumet , sanguinis detractionem requirit ; item viscerum morbi,

(a) Cicero. in Orat. cap. 2.

(b) Celsi. loc. cit.

(c) Actuarius. de Method. Medend. lib. 3. cap. 1.

bi, nervorumque resolutio, & rigor, & distentio, quidquid denique fauces difficultate spiritus strangulat; quidquid subito supprimit vocem: quisquis intolerabilis dolor est, & quacumque de causa ruptum aliquid intus, atque colisum est. (a)

114. In hac morborum enumeratione, omnes fere illi continentur, qui sanguinis detractione curantur, nam si attente ea, quae à Celfo proponuntur, inspiciamus, certè inveniemus in casibus ab eo propositis, plenitudinem universalem, vel saltèm particularem adesse, aut sanguinis corruptionem, quae venae sectionem expostulat. Igitur in fluxionibus, & destilationibus humoris serosi à capite, item in nimio sanguinis fluxu, & in morbis à bile, seu pituita pendentibus, non video qua ratione sit sanguis mittendus,

Fieri tamen potest, ut morbus quidem id desideret, corpus autem vix pati posse videatur: sed si nullum tamen appareat aliud auxilium, periturusque sit, qui laborat, nisi temeraria quoque via fuerit adjutus, in hoc statu boni Medici est ostendere quam nulla spes, sine sanguinis detractione sit, faterique, quantus in hac ipsa re metus sit, & tum demum si exigatur, sanguinem mittere. De quo dubitare in hujusmodi re non oportet, satius est enim anceps auxilium experiri quam nullum; idque maximè fieri debet, ubi nervi resoluti sunt, ubi subito aliquis obmutuit, ubi angina strangulatur, ubi prioris febris accessio pene confecit, paremque subsequi verisimile est, neque eam videntur sustinere aegri vires posse. (b)

115. Optima sunt, quae Celsus hic adducit & praxi quam maximè congruentia. Id unum excipio, quod Celsus suo tempore agnoscere non potuit, cum scilicet, accessio febris aegrum pene confecit, & aliam succedere spes est, cui sustinendae vires impares sunt, tunc non venae sectione aeger
luc-

(a) Celf. loc. citat.

I (b) Celf. loc. citat.

succurrendus, sed cortice peruviano, à quo unice certum auxilium sperandum est.

Cum sit autem minime crudo, sanguis mittendus, tamen ne id quidem perpetuum est, &c. (a)

116 Duo praecepta notat hic Celsus, Tyronibus scitu necessaria. Primum est, sanguinem non esse mittendum existente cruditate in primis viis. Secundum est in casu magnae urgentiae seu suffocationis, seu contusionis vehementis, seu magnae inflammationis, sanguinem esse detrahendum, etsi cruditas adsit, imò si duae simul concurrant indicationes, altera scilicet, purgandi humores crudos, altera vero mittendi sanguinem cum urgentia, satius est primum, sanguinem detrahere, & postmodum cruditati succurrere. Si vero non adsit urgentia mittendi sanguinem, uti communiter accidit, tunc tutior via est, quae abstinet à sanguine detrahendo, donec cruditas omnino corrigatur. Tanto tempore, inquit Galenus, differre oportet sanguinis missionem, existente cruditate in ventriculo, quanto opus est, ut cruditas evacuetur. Hic oportet Tyrones advertant cruditatem ante venae sectionem non esse evacuandam in acutis per medicamentum purgans, sed per clisteres, vel usu olei amigdalorum dulcium in jussulo propinati. Hinc deducitur in cholera morbo, in cardialgia, & affectionibus oris ventriculi, periculosum esse sanguinem mittere, nam in his casibus virtus facillimè labitur, quod optime, variis locis praeceperunt Hippocrates, & Galenus.

Sed ut aliquando etiam, primo die sanguinem mittere necesse est, sic numquam utile post diem quartum est, cum jam spatio ipso materia, vel exhausta est, vel corpus corrumpit. (b)

117 Optimum consilium hic praescribit Celsus, & experien-

(a) Cels. loc. citat.

(b) Cels. loc. citat.

scientia confirmatum, quod utinam Professores hodierni executioni mandarent, cum videamus, quibuscumque diebus, & quocumque tempore morbi, sanguinem immoderate fundere, & indiscriminatim hoc remedii genus, sine delectu temporum morbi, passim tentare.

Fere etiam ista Medicina, ubi necessaria est, in biduum dividenda est. (a)

118 Gloriabatur Galenus, se, unica venae sectione, febres quandoque jugulasse, atque Medicis antiquis in usu erat sanguinem mittere usque ad animi deliquium. Tyrones tamen monendi sunt, ne id umquam intendant, cum maximè periculosum sit multum sanguinem una vicè extrahere, & possit aeger syncope confectus perire. Praestat certè repetitis vicibus extrahere eam copiam, quae morbo congruat, nam si, ut idem Celsus optime monet, in aqua hydropicorum educenda id valet, quanto magis necesse est, in sanguine educendo valeat?

Mitti vero is debet, si totius corporis causa sit, ex brachio, si partis alicujus, ex ea ipsa parte, aut certè quamproxima: Neque ignoro quosdam dicere, quam longissimè sanguinem, inde ubi laedit, esse mittendum, sic enim averti materiae cursum, at illo modò in idipsum quod gravatur, evocat. Sed id ipsum falsum est, proximum enim locum primo exhaurit, ex ulterioribus autem eatenus sanguis sequitur, quatenus emittitur. (b)

119 Habent hic Tyrones regulas revulsionis, & derivationis, observata semper lege ducendi sanguinem ex loco propinquiori parti affectae. Denique, ut omnia haec brevi methodo comprehendamus, scire oportet sanguinem numquam esse detrahendum per regulas ex hypotesi deductas, sed per

P

prae-

(a) Cels. loc. citat.

I (b) Cels. loc. citat.

praecepta practica ex certa, & indubitata observatione deprompta, atque adeò minimè tenendum, plenitudinem esse unicum indicans sanguinis missionis, quia id ex hypotefi manat, & observatis practicis constat, plenitudinem in sanis adesse prorsus innoxiam, quae neque sanguinis detractionem postulat, neque specialem curationem requirit; neque satis certa sunt plenitudinis indicia, cum communiter ex pulsu, ex rubore faciei, & ex corporis mole sumantur, quae omnia quatenus ad hanc rem spectant, fallacia sunt.

120 Neque verum est Scholarum axioma, morbum, scilicet, magnum postulare venae sectionem, aut purgationem, nam licet verum sit morbum magnum remedia magna postulare, si ea fortasse dentur, tamen non aequè verum est solam venae sectionem, & purgationem esse remedia magna, uti inter Arabum sectatores plurimi crediderunt, nam cortex peruvianus, aqua frigida, juxta regulas artis praescripta, aliaeque hujusmodi medicamina nedum magna, sed & maxima sunt, imò in aliquibus morbis magnis, tum venae sectio, tum purgatio medicamenta pessima esse solent. Igitur verum indicans venae sectionis, observatione tantummodo innotescit, & per eam nobis constat sanguinis detractionem in iis casibus indicari, in quibus, natura ipsa duce, morbi per sanguinem ultro fluentem, aut sanantur, aut mitescunt. Juxta hanc legem utilis est venae sectio in suppressione haemorrhoidum, aliarumque sanguinis excretionum, quae certis, & determinatis temporibus fieri solent. Utilis etiam est in omnibus internis inflammationibus, quoniam si in ipsis vi naturae sanguis expellatur per nares, aut alium quemcumque locum conferentem, morbus certè mitior redditur. Idem accidit in febribus sinochis, aliisque ardentibus, quae à sanguine potius, quam bile procedunt. Constat etiam observatione, aliquos morbos, citissimè venae sectione, aut minuui, aut tolli. Sic suffocatio vehemens in asthma, apoplexia fortis, convulsiones vehementes, contusiones partium, aliaeque hujusmodi affectiones sanguinis detractione levantur, idque cognoscimus non per illa ratiocinia, quae communiter admittuntur, scilicet, venae sectione promoveri sanguinis motum,

tum, laxari fibras, aliaque hujusmodi, quibus nostri homines maximè abundant, quia si non omnino falsa, saltèm incerta sunt, sed quia naturam imitantes, ejus opera sequimur, videmus enim eos, qui casu ab alto apoplectici fiunt, nullo modo melius sanescere, quam si sanguinem ex vulnerata parte largiter fundant. Videmus etiam, in magnis suffocationibus maximè prodesse, sanguinem per haemorrhoides, aut per uterum in mulieribus copiose efiluire. Nec solum scire oportet, quatenam illa sint, quae venae sectionem ex postulent, sed necesse etiam est intelligere, quatenam ea sint, quae permittunt, aut impediunt ejus operationem. Igitur plenitudo, vires robustae, aetas juvenilis, temperamentum sanguineum, & inter anni tempora ver, & autumnus sanguinis detractionem permittunt; è contra vero, sanguinis paucitas, virium debilitas, aetas puerilis, & senilis, aestas, & hiems, venae sectionis usum dehortantur. Pro coronide tantum restat animadvertere, Galenum plurima scripsisse de venae sectione, ac licèt, dubitari nequeat, quin optima proposuerit praecepta circa hanc rem in libro de Methodo Medendi per sanguinis detractionem, tamen neque negari potest, audacem nimis fuisse in mittendo sanguine, licèt non tantum ac nostrorum temporum Medici, idque effecit ductus systemate plenitudinis, quam unicè in sanguine mittendo attendebat. Verum ipse Author est in pueris, & senibus, in natura frigidis, & debilibus, & in quibus os ventriculi quavis de causa affectum est, minime sanguinem esse detrahendum, quae omnia in citato libro latè persequitur, & eum legere Tyrones oportet cum iis cautionibus, quae supra adduximus circa plethoras; imò divisio plethorae in eam, quae est ad vires, & ad vasa tamquam inutilis est rejicienda, quoniam in praxi difficile est, imò impossibile eas exacte distinguere, neque Galenus signa dedit sufficientia ad utramque plethoram dignoscendam, & quod magis est, Medici Graeci Galeno posteriores, & qui eum fere in omnibus sequuntur, de tali plethorae distinctione parum, aut nihil egerunt, neque in detrahendo sanguine eam pro norma habuerunt.

TRACTATUS IV. DE FEBRIBUS.

CAPUT I.

DE ESSENTIA FEBRIS.

1 **S**icut nullus sanè est morbus adeò frequens ut febris, cujus immanem saevitiam nemo est, qui non sit expertus, sic adeò difficilis est curationis, ut vel peritissimos Medicos saepissimè fallat, & iudicium quantumvis perspicax ferè semper illudat. Non immeritò ergo quod Galenus de temperamentis dixit, traduci potest ad febres, eum scilicet esse optimum Medicum, qui methodum sibi comparaverit febres sanandi.

2 Antiqui cum Galeno sic febrem diffiniunt: *Calor praeternaturam accensus in corde, & per arterias in universas corporis partes delatus.* Hinc duo asserunt, & cor esse primum subiectum febris, & febrem essentialiter esse calorem. Sed haec diffinitio, neque omnino admittenda, neque prorsus rejicienda est, nam, omnem febrem cor debere primario afficere, indeque arterias, certissimum est; eam tamen in calore consistere non ita certum, nam calor est effectus febris, non ipsa febris; nam si febris est calor, quomodo tollitur per medicamenta calida? Deindè cum calor remissus valdè est, febris est maxima, ut videre est in febribus malignis: ergo febris non est calor. Ex Neotericis ergo quamplures, inter quos praecipuè Uvilisus, febrem in praeternaturaliter aucta sanguinis fermentatione consistere judicant. Verum cum plura ad fermentationem requisita necessaria sint, quae in sanguine ullo
mo-

modò inveniri possunt, eam idcirco Recentiores alii penitus spreverunt, aliamque viam in febrium natura investiganda subindè secuti sunt. Equidem cum liquida fermentescentia vinosam quandam indolem nancisci debeant, ut spiritum ardentem ex eisdem distillatio eliciat, atque in acetum facile transeant, quod ipsum etiam insigni acore pollet, & spiritum acidum destillando exhibet; cumque haec omnia hactenus in sanguine observari non potuerint, idcirco fermentationem pati non posse, arbitrantur.

3 Verum licet cordatiores Medici fermentationem in sanguine, & caeteris humani corporis liquidis non adesse contendant, tamen in praeternaturali saltè statu, effervescentiam, seu ebullitionem ab acribus, subtilibus, sulphureisque eorum partibus exaltatis, vel pugnam ab improportione duorum liquidorum heterogeneorum sese intimè misceri non potentium reperiri, non repugnant, imò ab hoc fonte nedum plures febres, verum alios similiter morbos procedere gravissimi, expertissimique Medici testantur, hoc proindè negare non audeam, imò si in hoc nostro opusculo fermentationis quandoque nomen intercedit, non prostricta, uti volunt Chimici, fermentatione, sed potius pro pugna, seu effervescentia ex improportione duorum liquidorum sese exactè misceri nequeuntium orta, velim intelligendum.

4 Proindè nostri temporis Medici febrem in nimis aucto solidorum, cordis praecipuè, motu, & nimis celeri sanguinis circulo febrem consistere judicant; quam opinionem licet verosimilem censeamus, innumeras certum est pati difficultates ex ipso praxeos exercitio desumptas, propter quod Hermanus Boeraave in suo tract. de Febr. postquam omnes opiniones recenset, ad suam ostendendam oneri fere succumbit.

5 Nos ergò cum febrem consideremus non prout mentis conceptibus subjacet, sed prout ex naturae penu deducitur, eam proindè tamquam naturae opus contemplamur, quatenus imbutus sanguis, vel reliqua liquida particulis sibi extraneis, & improportionatis, ejus figuram invertentibus,

na-

natura, quasi ad arma confugiens, omni opera intendit sanguinem ab impuris particulis liberare, quapropter aucto, ad id assequendum, solidorum, liquidorumve motu, hisque praeter modum à materia febrili commotis, & turbatis, eo usque eorum commotio procedit, donec purum ab impuro separaverint; aut aliam diathesim, & ordinem acquisierint.

6 Ex his jam clarè constat, cur in quacumque febre calor statim augeatur? quia cum hic in motu celeri, inordinato, & perturbato ignearum particularum consistat, cumque sanguinis particulae ignae in febre, propter praeternaturalem ejusdem commotionem, inordinato, & vorticoso motu moveantur, citò exindè calorem repraesentant. Adde attritum earundem minimarum particularum à solidis in febre praetermodum se moventibus, ortum. Observatio ergò nos docet talis naturae esse sanguinis in febribus ebullitionem, aut commotionem, ut quousque integram adipiscatur, ut Sidenhamius ait, despumationem, seu partium febrilium separationem (sive ad id 14. diebus indigeat, ut in febribus acutis, sive amplius, ut in aliis) à fine suo non recedat, nisi natura prius succumbente, aut id assequi non potente, aegrum de medio tollant.

CAPUT II.

DE DIFFERENTIIS FEBRIUM.

7 **G**alenici febres dividunt in diarias, putridas, & hecticas: Diarias dicunt residere in spiritibus, quibus accensis totum corpus consequenter accenditur, cumque spiritus propter eorum subtilitatem facilè dissipentur, hinc asserunt diarias febres spatio unius diei finiri. Putridas febres appellant, quae fiunt ex putredine humorum; ad hoc supponunt unum ex humoribus in aliqua corporis parte detentum putrescere, indeque vapores calidos ad cor emittere, quibus, corde calefacto, totum corpus per consequens calefit,

fit, unde afferunt bilem putrescere in tertiana, melancholiam in quartana, pituitam in quotidiana, &c. Tandem hecticas febres in solidis partibus radicari judicant; dum enim hae quavis de causa calefiunt, adeo ut calor in eisdem partibus quasi in proprio fomite accendatur, tunc febres fiunt hecticae. Supradictam igitur divisionem admittimus bona Galenicorum pace, sed eam aliter explanamus; credimus ergo omne genus febrium, diarias scilicet, putridas, & hecticas, in sanguine, tamquam in proprio subjecto residere, licet aliunde vitium sanguini queat communicari, differunt solum in eo, quod in diariis febribus adeo levis sit sanguinis, liquidorumve commotio ut unius diei spatio ipsi satis sit ad despumationem; in putridis talis sanguinis commotio, & ebullitio, ut quatuordecim diebus ad integram despumationem indigeat, ac tandem hectica ab aliis differt, quod sanguis lentè admodum ebulliat, & ad particularum febrilium excretionem, & despumationem multo tempore opus habeat, verum haec omnia magis patebunt, dum de his sigillatim agemus.

8 Praecipua ergo febris divisio, ac Tyronibus ad febres clarius cognoscendas utilior est, in febres, primae, secundae, aut tertiae regionis. Explicatur divisio; dum Medicus ad aegrum febrientem vocatur, primum sibi ante oculos proponat, num febris suum praecipuum fomitem habeat in prima regione, num in secunda, an in tertia, num denique in duabus, aut tribus simul, ex ea enim cognitione utilissimae sumuntur indicationes ad aegros sanandos. Per primam regionem intelligimus ventriculum, intestina, partem cavam hepatis, mesenterium, pancreatem, vesicam, lienem cum vasis lacteis, & glandulis earundem partium. Per secundam intelligimus gibbam hepatis partem cum vasis majoribus, ut arteria magna, vena cava, porta, & aliis. Per tertiam regionem intelligimus totum corporis habitum.

9 Sic febres diarias ex prima regione experiuntur Medici in infantibus ex lactis coagulatione in ventriculo, levique primarum viarum obstructione, quod olim jam subodoravit Galenus. Febres diarias ex secunda regione videmus in febribus, in quibus ebullit sanguis ab insolatione, vigilia, ani-
mi

mi pathemate, &c. Ac febres diarias ex tertia regione quotidie videre licet in constipationibus. Similiter febres putridas ex prima regione experimur passim in febribus messentericis; putridas ex secunda regione in febribus malignis, ardentibus, acutis, inflammatoriis, &c. Tandem putridas ex tertia regione saepissime observant Medici in tumoribus, ulceribus, aliisque hujusmodi morbis in habitu corporis existentibus, ac in lymphaticis febribus.

10. Insuper febres hecticas ex prima regione saepe vident practici in abscessu, & schirro hepatis, in pertinacibus messenterii obstructionibus, ac in histericis, scorbuticis, & hypochondriacis. Deinde febres hecticas ex secunda regione advertunt observatores in phthisicis, empiematicis, & illis, quibus naturalis adest sanguinis dispositio ad febres hecticas. Denique febres hecticas ex tertia regione videmus in leucophlegmatia, atrophia, &c. Haec omnia nisi ad unguem sciant Tyrones unum pro alio assument, & febres recte non curabunt. Sed dices: si omnis febris est in sanguine, frustra statuimus febres, primae, & tertiae regionis? Respondeo, quod licet in omni febre sanguis, aut ebulliat, aut plusquam par est, commoveatur, fomes tamen, & vicium sanguini potest aliunde communicari, unde fit ut alibi arrepta occasione in praeternaturales motus adigatur, & febricitet, propter quod dum fomes ille est in prima regione, indeque effervescantias producit in sanguine, tunc febris dicitur primae regionis, & sic de reliquis.

11. Postremo dividitur febris tam primae, quam secundae regionis (dummodo putrida sit, de ea enim hic loquimur) in tertianam, quotidianam, quartanam, quintanam, &c. tertiana dicitur cujus accessiones tertio quoque die correspondent, quartana cujus accessiones quartoquoque die, & quotidiana in qua singulis diebus sibi respondent, &c. Rursum quaelibet ex his potest esse continua, vel intermittens, continua dicitur, in qua aegri semper, & continuo febricitant, licet accessionis tempore magis aegrotent; intermittens est in qua tempore illo quod inter unam, & aliam mediat accessionem, non febricitant. Verum ut clarioris doctrinae gra-

methodo procedamus, à dignotione, & curatione febrium primae regionis incipiemus, ut ad alias deinceps facilius queamus devenire.

12 Inter febres ergo primae regionis primum sibi vendicant locum febres melleentericae, quae ita dicuntur, non quod à solo melleenterio, sed quia ab eo, ejusque glandulis potissimum (licet etiam in aliis primae regionis latibulis existat) harum febrium fomes majori ex parte nascitur. Homini- bus studiosis, laboribus, vigiliis, animique passionibus affectis, necnon hypochondriacis, scorbuticis, histericis, veneri, & ingluviei deditis sunt maxime familiares; propterea inter populares nostros ob ventriculi languores, alimen- torum vapiditatem, & stomachi debilitates sunt frequentes. Cognoscuntur ex sequentibus signis: febris ad tactum nimis ardens non est, imò quasi lento suavique calore sese explicat, etsi continua sit, accessiones habet singulis diebus, ac tertioquoque die, tertianarum more, sibi mutuo correspondent. Pulsus parvus est ut plurimum, ut in omnibus morbis sto- machi solemne est, & aliquantulum celer; urina parum dif- fat à naturali, nisi à nimia salium muriaticorum copia ru- bicunda, & quasi lateritio tincta colore appareat, quando- quidem autem crassa est maxime, fursure in fundo matulae quasi plena; os amarum, aut insipidum est, cum levi qua- dam nausea, & inappetentia; lingua viscida est, glutinosa, spurca, pellicula scabra, & alba vestita; faector circa dentes peracta ventriculi digestionem frequens est. Alvus plerumque est sicca, aliquando tamen fluida; accessiones frequentius cir- ca noctem advenire solent, aliquando duae accessiones eo- dem die, quandoquidem nec typum, nec ordinem servant, unde ab aliquibus erraticae febres merito dicuntur; non adveniunt accessiones cum rigore, sed aut levi quodam hor- rore, aut pedum refrigeratione, ac dum pedes frigidi sunt, volae manuum ardere solent; certissimum melleenterii male affecti, indicium. Caput denique semper patitur, quandoqui- dem dolore, quandoquidem gravitate, & pulsatione circa tempo- ra, ac si patiens in lecto perpendiculariter erigatur, caput hinc, inde nutando gravitat, & quasi vertiginosis motibus laborat.

13 Advertant tamen Tyrones, non haec omnia supradicta signa in omnibus aegris reperiri, nam propter temperamentorum diversitatem, aliarumque causarum, quae occasionem morbo tribuerunt, magis, vel minus, plura, vel pauciora apparent aliquando, verum in febribus messentericis majori ex parte solent concurrere. Causa proxima, & immediata februm messentericarum sunt congesti, crudique humores in messenterio, primisque viis, qui ibi diutius detenti, & putredinem, & pravam naturam adquirunt.

14 Causa interna non ita proxima est prima alimentorum digestio vitiata, unde vulgare illud oritur: *Qui malè ingerit, digerit, aut egerit, sanus non est.* Haec autem vitiat, aut per nimiam alimentorum quantitatem, quae lymphae stomachicae vim superando, eandem ad digerendum prorsus imparem efficit; aut per vitium ejusdem liquoris gastrici ipsi jam à sanguine tamquam à primo fonte sugestum, aut denique per magnam inertiam bilis, nimiamque succi pancreatici exaltationem, perfectam chylum in intestino duodeno depurationem ob mutuam improprietatem facere non potentium; hinc enim fit ut alimentis benè non subactis, nec chilo satis perfectè elaborato, cruditates sensim accrescant in prima regione, donec naturam heterogeneam adquirentes, sanguinique commixtae, cum in praeternaturales cogant effervescencias, febrilesque commotiones excitari. Causae externae sunt omnes illae, quae primam alimentorum digestionem valent impedire, ut studia, Venus, animi maiores, labores insueti, vigiliae, aliaeque hujusmodi tonum ventriculi laxantia, aut ejus liquoris vim minuentia.

15 Febres istae chronicae sunt ut plurimum, ac nisi rectè tractentur, in hecticas messentericas facillè transeunt. In hypochondriacis, scorbuticis, & histericis difficilis prae caeteris sunt curationis, si à dispositione praesertim cancerosa hypochondriorum, ut temperamentis nimis adustis, ac baccho, liquoribusque ardentibus deditis commune est, proveniant.

16 Curatio hujus febris tribus perficitur indicationibus, evacuandi scilicet putres, & impuros humores primarum viarum; stomachum, & primam digestionem roborandi; ac fe-
bri

bri etiam succurrendi. Primam indicationem statim sub initio debet Medicus totis viribus adimplere, aliter enim humores illi nimis detenti, febrem perniciosam creare solent, ut non semel observant practici, ad eam proinde implendam statim sub primis diebus sequentem praescribat potionem.

R. *Rhabarb. ʒ. i. infund. in ʒ. iij. aquae gramin. colaturae. adde sirup. aurei ex rore ʒ. i. sal absinth. ʒ. s. me. matutino tempore praescribatur.*

17 Hanc potionem iterum, & saepius praescribat aliquibus interpositis diebus ab una ad aliam purgationem, donec messenterium ab humorum infarctu satis purgatum agnoverit; diebus autem à purgatione liberis ad vires recreandas, & stomachum roborandum sequentem potest propinare potionem horis pomeridianis cum moderato haustu aquae nive, aut glacie refrigeratae.

R. *Confect. alcherm. incompl. ʒ. sal. absinthi anà ʒ. i. pulv. margarit. pp. ʒ. s. sirup. rosar. virid. ʒ. ij. aquae gramin. ʒ. iij. me.*

18 Licet Baglivus practicus celeberrimus variis in locis agens de febribus messentericis, absorbentia medicamenta ad eas febres damnaverit, in nostris tamen popularibus ea utilissima deprehendimus, imò cum non semel in dictis febribus ea praescripserimus ex consilio D. Fuller in sua Pharmacopeja extemporanea, felices eventus ab eis semper observavimus, quatenus aut succum pancreaticum salibus nimis scaurientem absorbendo, aut acres humorum particulas hebetando, suum praestant effectum. Pro potu ordinario bibant aegroti in hisce febribus ptisanam ex radicibus graminis, & fragariae compositam, radices enim istae utrique indicationi satisfaciunt. Si aliae potiones purgantes, aut stomachum roborantes pro curandis his febribus magis arrideant, consulant Tyrones pharmaciam nostram in tractatu de Stomachicis, & purgantibus cum animadversionibus ibidem satis re-

petitis. Si ea methodo febris adhuc pertinax non cedat, ad amara, incindentia, & aperitiva confugiendum est, inter quae reliqua omnia longè antecellit decoctum amarum Pharmacopeae Bateanae, cujus haec est descriptio.

R. Sumitat. centaur. minor. flor. camomil. & folior. agrimon. anà manip. ss. semin. card. bened. citri anà ʒ. ij. flor. calendul. pug. ij. radic. gentian. ʒ. ij. seminae ʒ. vj. rhabarb. ʒ. i. vini albi, & aquae font. anà lb. i. coque ad dimid.

19 Si purgantia auferas, merè alterans fiet, atque conveniens erit in casu, quo propter vires lacesitas tibi solum in animo sit febrem fugare, non purgare. Hoc decoctum in quibus intemperies viscerum calida regnat, aut febris est nimis intensa, utile non est propter medicamenta ingredientia nimis calida, & amara, in eo casu convenit maximè sirupum de cichor. cum dupl. rhabarb. ad unc. ii. singulis diebus propinare cum moderato haustu pisanæ supra positæ; quod si decocto opus sit ad febrem tollendam, hoc modo componi potest.

R. Radic. gramin. fragar. anà ʒ. i. sumitat. centaur. minor. flor. camomil. & fol. agrimon. anà manip. s. semin. 4. frigidor. major. & card. bened. anà ʒ. i. aquae fontis lb. iij. coque ad medi. cola pro tribus dosibus.

20 Si autem praedictis remediis febris non cedat, tunc utile est decoctum aperiens, deobstructivum, diluens, factum cum fero lactis; prodest etiam sal febrifugum Silvi, sal absinthii, centuar. minor. card. benedicti, & alia; sequens decoctum ad has febres eradicandas summè praedicat Fuller, idque appellat decoctum febrifugum salsum.

R. Sal. absinthii ʒ. ij. aquae fontis lb. ij. coque ad tertiae partis consumptionem.

Sequens febrifugum utile etiam est.

R. *Sal. centauri minor. absinthi anà* ℥. i. *cremor. tartar.* 3. ii. *c. c. philosophic. calcinati.* 3. i. *f. spirit. vitriol. rectificat.* 3. f. *sandal. rubr. pulv.* 3. i. *spiritum vitrioli affunde guttatim, pulverem miscendo spatula lignea in vase vitreo, deindè lento igne mixturam exsicca. Detur ad* 3. i. *tribus horis ante paroxysmum.*

21 Quod si praedictis medicamentis febris non cedat, ad usum corticis chinæ de china tamquam ad sacram anchoram confugiendum, licet enim hujus saluberrimi corticis usus in hisce febribus à Bagliv. damnetur, id fortasse, ut ipse loquitur ab aere Romano procedet, at in nostro climate observamus, febres messentericas, repurgato prius messenterio, recta illius pulveris praescriptione cito, & tuto fugari, quapropter post repetitas purgationes, roborato jam stomacho, utile erit, eum sic praescribere.

R. *Corticis peruv.* 3. iij. *sal. tartar.* 3. i. *infund. in aquae cichor.* 3. vi. *Et fiat tinctura. Dosis* 3. ij. *singulis diebus, horis ab accessione liberis.*

Si in forma pill. magis arrideat.

R. *Sal. febrifugi silvi* 3. i. *sal centaur. minor. Et pulv. flor. camomil. anà* 3. f. *cortic. peruviani* 3. f. *antim. diaphor.* ℥. f. *fiat massa cum liquore idoneo, Et dentur hujusmodi pill. ad* ℥. ij. *pro qualibet dosi.*

Vel si hunc corticem arrideat purgantibus admiscere

R. *Sal. absinth. Et cortic. peruviani anà* 3. iij. *extracti gentianae* ℥. i. *aloes succotrin.* 3. ij. *sirup. de cichor. cum rhabarb. q. s. fiat confectio. Dosis cochlearia duo superbibendo haustulum ptisanæ descriptae.*

22 Tandem pro integra febrium messentericarum curatio-

tione duo restant advertenda. Primò ventrem esse laxandum ab initio morbi clysteribus emollientibus, refrigerantibus, & leviter irritantibus ex foliis scilicet malvarum, absinth. rutae, additis oleis camomelino, absinth. aut communi cum benedicta laxativa, aut si opus fuerit confectio de baccis lauri, &c. Secundo, notandum est, venae sectionem in his febribus perniciosam esse potius, quam utilem, unde moneo Tyrones, ut in ea facienda cauti procedant, non enim omnis februm curatio à venae sectione indifferenter est incipienda, potissimum dum humorum saburra redundat in prima regione, eam enim tunc nocere potius, quam prodesse notat Galen. & experientia confirmat, quapropter in febribus messentericis ex usu non est, imò penitus est ableganda. Verum hoc unicum advertant Tyrones, non semel febres messentericas omnibus aliis remediis frustra tentatis, sola una sanguinis missione fuisse restitutas. Attamen magnis cautionibus opus est ad eam prudenter exercendam, ac si opus sit eam quandoque exercere, fiat id bene repurgato prius messenterio, ac omnibus jam supradictis attentè inspectis.

23 Denique sedulò notandum est, infantes hujusmodi febribus potius, quam adultos laborare; ex lactis enim coagulatione, & putredine in stomacho, & vasis lacteis ipsis faepissimè advenit, praesertim si fructus, aliaque hujusmodi, ut pueris solemne est nimis voraciter deglutiant, quae solent in hecticas, & difficilè curabiles, saepe transire. Febricitare incipiunt pueri, & infantes, lac veluti coagulatum vomendo, quandoquidem autem diarrhaea serosa, & cruda corripuntur, quae simpthomata si simul in pueris occurrant, certissimum sunt stomachi, & messenterii pravis humoribus refertorum signum, unde toto coelo errant Medici, qui in hisce febribus diarrhaea perterriti, statim ad adstringentia confugiunt, atque intus incluso hoste, morti tribuunt occasionem. Tutius tunc est, diarrhaea non obstante, deobstruentibus, levibusque purgantibus curationem moliri.

R. Pulv. Chornachin. gr. xij. rodomet. Alexandr. ʒ. j. aquae menth. q. s. praescribatur cochleatim.

Interim per externa sequens inunctio pro toto ventre conducit.

R. *Ol. absinth. cappar. anà 3. ij. ungu. de opilativ. 3. i. me.*

24 Si his medicamentis materia mucosa, viscida, alba, aut viridis per alvum excernatur, tunc jam affulget salutis spes, undè repeti saepius possunt, prout ipsi potuerint tolerare, & opus fuerit; quod si (ut saepe accidit) praedictam potionem pueri assumere, aut nolint, aut nequeant, tunc solo supposito felices videbis effectus.

R. *Puly. hier. picr. & aloes anà 3. s. mell. & sal. q. s. fiat suppositor. pro puero.*

25 Hic oportet Tyrones admonere, & omni animi contentione admoneo, ut advertant sedulò, phrenitidem morbum saevissimum, & communissimum sub larva febris messentericae frequenter ingruere, & Medicos licet expertos saepissime fallere. Habet enim phrenitis sub initiis febrem veluti lentam, pulsum parvum, celerem, & frequentem, urinas rubras, & linguam albam, mucilaginosam, quae omnia cum febribus messentericis confunduntur. Attamen differunt inter se quam maximè, quoniam phrenitide incipiente adsunt dolores capitis, in febre messenterica gravitas potius quam dolor; in phrenitide adest vigilia pertinax, in febre messenterica somnus moderatus; in phrenitide pulsus duritiem, seu densitatem habent cum parvitate, in febre messenterica parvi sunt, & molles. Denique urina harum febrium rubicunda quandoque est, sed simul crassa cum sedimento lateritio; attamen phreniticorum urina in initiis est rubra, & tenuis. Multa alia adsunt signa incipientis phrenitidis, quae Tyrones attentè inspiciant, & observent oportet, atque omnia apud Caelium Aurelianum collecta, & adeò nitidè explicata reperient, ut nihil supra.

26 Post febres messentericas, inter febres primae regionis adnumeratur omne genus intermittentium, de quibus quaestio est inter Authores antiquos, & Neotericos, num suum fomitem habeant in prima, an in secunda regione? Omnes

an-

antiqui (dempto Joanne Fernelio) in secunda regione, tamquam in proprio loco residere judicant, non alia ratione ducti, nisi quia ad rigorem in accessionibus caufandum, si in prima regione esset, ineptus fieret. Recentiores autem experientis, & rationibus contrariam suadent opinionem, quam nos in praesenti sequimur, asserentes omnes febres intermittentes, majori ex parte, pendere à prima regione.

27 Nostrae hujus asseritionis veritatem felix ipsius curationis eventus sat clarè demonstrat, cum enim intermittentes febres, ut inferius dicemus, non nisi emeticis cedant, ac à venae sectione ingravescant, certum indicium est eas à prima regione praecipuè nasci, nec in aliis tradendis rationibus immoror, quippe vanis inutilibusque quaestionibus numquam immisceri me patiar. Intermittentes febres, vel sunt simplices, vel duplices; simplices sunt, cum singulis diebus non repetunt, sed per unius saltè diei spatium intermittunt; duplices dicuntur, cum singulis diebus repetunt, licèt aliquod mediet tempus sine febre, ab una ad aliam accessionem. Inter intermittentes febres praecipuè sunt tertiana, & quartana (omittimus quotidianam, quae eadem omnino est cum messentericis) atque ut clariori ordine procedamus, loquemur primum de tertiana, postmodum de quartana. Tertianam intermittenter dividebant Antiqui in exquisitam, & notham; exquisitam credebant esse illam, quae à sola bile, pura, & impermixta procedebat; notham verò illam, quae à bile cum reliquis humoribus permixta. Crediderim verò ipse intermittentes exquisitas non dari, in nostris potissimum popularibus, in quibus eas adhuc paucis licuit observare. Imò compertum mihi est, tertianas, tum intermittentes, tum continuas exactè, ut vocant, exquisitas, raram avim esse in praxi, frequentius tamen apparere tertianas, aut nothas, aut alias, quae licèt non sint perfectè exquisitae, accedunt ferè ad exquisitas, proinde loquemur solummodo in praesenti de tertianis intermittenteribus nothis, nostris popularibus valdè communibus, atque huic climati familiaribus.

28 Incipiunt tertianae intermittentes nothae per rigorem, aut horrorem, quos postmodum ingens subsequitur calor;

Febres intermittentes si cum horrore incipiant qualesque
maliguae

singulis accessionebus invadit rigor, aliquando adeò fortis, ut quodcumque vestium pondus valeat aeger motu illo elevare; accessiones itidem duodecim, sexdecim, aut viginti horarum spatio finiuntur; lingua in accessione sicca est, & scabra, extra accessionem alba, & humida; urina, quae in fine accessionum mingitur, rubicunda, haecque est veluti pathognomonium signum februm intermittentium, credendum enim est similes urinas non ab inflammatoria sanguinis diathesi, sed à salibus acris, muriaticis, & diversis generis pendere, ideo in his casibus observare licet, tales urinas post sex, aut septem horas à mictione, sedimentum lateritium in fundo matulae relinquare, quasi pulvere laterum refrictorum implerentur, quod indicat multos sales in corpore redundare, & per urinam ejectos eum ruborem ipsi tribuere. Hanc doctrinam jam olim subodoravit Sennertus, & post ipsum eam disertè proponit Petrus Michael de Heredia in Commentario historiae Cleonactidis. Caput in accessione, vel dolore, vel gravitate affligitur, ac totum corpus lassum est, veluti si fuerit fustibus dedolatum. Tandem infallibile est signum tertianae intermittentis, accessiones tertioquoque die advenire, & tempus medium inter unam, & aliam accessionem à febre vacare. Verum, quia rigorem diximus inter praecipua intermittentium simpthomata esse numerandum, & ab eo dictas febres incipere, easque tertioquoque die sibi correspondere, duo propterea vellem dubia difficilè, aut nullo modò, solvenda, proponere, quomodo scilicet, & à quibus causis fiat rigor? Et quid causae esset possit tam certi regressus februm tertioquoque die? Difficilè est adeò solvendum problema, ut tenuissimum meum ingenium ad id prorsus impar supponam. Garrant quidquid velint speculationum amatores, sua arrogantia, & fastu internas, & congenitas rerum causas penetrare volentes, natura enim in suis operibus constans, & provida, eorum conceptus scit optimè eludere, & ipsis ne cogitantibus, rerum causas, aliter quam ipsi per suas vanas hypothèses, explicare. Sic Galenici, humorum quadrigam in omnibus prae se ferentes, ab humore bilioso acris à venis extra venas expulso, & corporis habitum irritante, tremulum rigoris

ris motum fieri asserunt. Verum cum fateantur ipsi rigorem
 esse : *Dolorificam perfrictionem cum inaequali totius corporis*
concussione, & praeter membrorum concussione, refrigerationem etiam requiri, ad eam proinde explicandam mille
 ambages, inanisque rationes involvunt, ac dum his involvuntur, ipsius rigoris obliti, frustra in eo explicando laborant; Chimici ad nescio quod acidum confugientes, idem causam rigoris, & febris esse defendunt, atque ex praeconceptis his hypothesibus nascitur, ut insudantes hi in corrigendo acido per alchalia, & volatilia ad rigorem, febremque extirpandos, ac laborantes illi in bile nimis calida, ad extirpandum rigorem refrigeranda, omnes simul dum in hisce laborant, oleum, & operam perdant. Libenter ergo ipse, si Tyronibus placeret, ab eo explicando recederem, ego enim cum Sidenahamio, Philosophi nomen non ambio; atque ad ea naturae penetralia accedens, ea planè me nescire fateor. Verum Tyrones scire sufficiat, in omni rigore irritationem debere adesse, in ipso meditullio nervorum, aut membranarum, qua istae vehementer agitantur, & concutuntur. Sic dum pus fit, rigores adveniunt, atque in ulceribus, dum liquor aliquis mordax interiora fibrarum penetrat, rigores excitantur, idque in omnibus partibus corporis contingit, dummodo nervis, & membranis constituentur. Igitur in rigore febrium intermittentium irritatio adest in partibus membranosis, & nervosis, seu mēssenterii, seu ventriculi, seu spinalis medullae, seu denique cujusvis partis, ubi earum fomes extiterit. Sed cum ad rigorem non tantum concussio membrorum ab irritatione, sed frigus etiam adsit, propterea considerare oportet, eam irritationem ab humore crasso, & frigido fieri, quatenus eo commoto in partibus nervosis, spiritus animales refrigerantur, undè torpor, frigus, retractio pulsuum, lividitas extremorum, initiis accessionum observantur. Videant hac de re Tyrones tractatum nostrum de Febribus, Hispano idiomate scriptum, ubi haec longè discutuntur.

29 Nunc autem circa reditum paroxysmorum tertioquoque die in tertiana, quartoquoque in quartana, &c. quibus

non solum infallibiliter in hujusmodi febribus, dictis diebus, sed & determinatis horis aegri miserè affliguntur, minus credendum est antiquis, naturae cujuscumque humoris febrem causantis, id tribuentibus; talis enim esse naturae, ajunt, humorem biliosum tertianas producentem, ut propter ipsius tenuitatem, & calorem, tribus tantum diebus queat ad novam producendam accessiorem cumulari; è contra verò humorem melancholicum talis esse indolis, ut propter ipsius pondus, terreamque naturam quatuor indigeat diebus ad novam producendam accessiorem, eoque penè modo quartoquoque die repetit paroxysmus in quartana, tertioquoque die in tertiana, &c. Haec opinio praeterquamquod plura supponit improbabilia, mille praejudiciis excogitata, praxeos operibus parum congruit, propter quod minus veritati est consona. Deindè cum incomprehensibile sit, solam bilem producere tertianam, solamque melancholiam causare quartanam, imò plusquam certum sit, omnes humores in qualibet febre concurrere, cum sanguini commixti invicem perpetuo cohaereant, comprehendi vix potest, quomodo sola bilis repetat in tertiana, sicut solus humor melancholicus in quartana. Crediderim potius ipse ab eo pendere paroxysmorum repetitionem, quod vel febrilis materia de novo genita, quocumque modo id fiat, novas tragoedias pariat, vel in una accessione tota non infumatur, sed alia proindè maneat ad novum paroxysmum inducendum.

30 Quod si tenaciter instaveris, quid in tali materia adest, ut ipsum paroxysmum per tertios, quartosve repetere cogat, id me ignorare certò scio, & aut occultae morborum indoli, aut incognitae eorum causae judico esse tribuendum. Neque enim solis intermittentibus febribus commune est, tertioquoque die repetere, plures enim observavi morbos suas periodos habentes, tertianarum more ingravescere, quod sedulò notent Tyrones in praxi. Ego autem in opere practico diutius circa haec meditatus, tum demum agnovi, periodos omnes in morbis ab occulto influxu aeris tamquam à causa efficiente procedere, seu hic suas mutationes ab astris accipiat temporibus determinatis, seu certis legibus moveatur ab Authore Naturae in perpetuum statutis. Cum vero spiritus aeris, qui est pars coelestis, &

subtilior cum ipso permeans, certis periodis, determinato ordine, & statutis legibus agitur, & moveatur, necesse est spiritus humani corporis ejus motus sequi, & ejus mutationibus adaptari; quod si Medici sedulo advertant, invenient nedum verum esse in periodis, sed etiam in crisi- bus excitandis.

31 Circa causas materiales febris tertianae intermittentis (variis omis- sis opinionibus) suspicantur aliqui cum Silvio De le boe, in bile, & succo pancreatico residere, dum enim glandulae, ductusque pancreatis à crassis humoribus occluduntur, adeo ut liber ipsi succo exitus per Virsungianum ductum in duode- num intestinum non pateat, sit ut hic diuturna mora exal- tatus, immodicum contrahat acorem, postmodum in intesti- num extrillans, ibidemque cum vitiosa bile partibus potissi- mum activis destituta, effervescens, chilumque per idem in- testinum transeuntem inquinans, usque ad sinistram cordis ven- triculum imò, & in ipsum sanguinem cum eodem chilo per- veniens, praeternaturales excitat in ipso motus, accessiones- que producit. Haec est, eorum judicio, omnium februm inter- mittentium causa, solumque in eo differunt, ut bilis tum vitio, tum copia excedat in tertiana, è contra pancreaticus liquor in quartana. Haec tamen non ita strictè intelligi velim, ut omnes tertianae, & quartanae ab his humoribus vitia- tis semper procedant, nam vitium aliquando esse in liene, quandoque in intestinis, & mesenterio indubitatum pror- sus est, imò aliquando fomitem tertianarum in thorace exis- tere, & pulmonibus, ac non semel in cerebro aliisque par- tibus pro certo tenendum; quod sedulo notare oportet, ne fortè credentes in prima regione perpetuo causam harum februm hospitari, curationem eo collimare faciamus, quò fortasse non oportet.

32 Licet intermittentes febres periculo vacare vulgare sit, jux- ta illud divini Senis praeceptum: *Febres omnes continuae, quae ter- tio quoque die fortiores fiunt magis periculosae, quocumque autem mo- do intermiserint, periculum abesse significant*, plures nihilominus sunt febres intermittentes cum decubitu materiae febrilis in ca- put, aut alias partes, quae periculosissimae sunt. Pejus est, tertia- nam duplicem esse, quam simplicem, & accessiones multum tem-

In quibus febres videntur, humorum multitudine, et malignitate, cordis, et cerebro vitiis, et effluviis, et morbo cetero in se habent, sumpta quina fe- mel, bis, terque, primo, primo, et delectationem in dolenti +

poris durare, multam enim materiae febrilis copiam adesse significant. Si accessiones non solum eisdem diebus, sed & eisdem horis invadant, longum morbum fore significant, juxta dictum magni Hipp. *Febre intermittenti habito, si accessiones cras eadem hora occupaverint, longitudinem morbi significant.* Si accessiones adeò longae sint, ut una aliam attingat, aut una finita, statim incipiat alia, tunc hujusmodi febres subintrantes dicuntur, & sunt periculosissimae.

33 Curationem febris tertianae intermittentis incipiunt plurimi à venae sectione, eamque per venae sectionem perficere contendunt, quasi nihil aliud certè sciant, nisi sanguinem mittere, & purgare, eis propterea irridet Helmontius, quòd Infantem Hispaniarum absque ulla ferè sanguinis gutta pro febre tertiana curanda reliquerint, eumque prius ab hac vita fugaverint, quam febrem; è contrariò Chimici (Van-helmont potissimum, qui vanè, & futiliter, uti ipsi in more erat, quamcumque febrem intra quatrimum curare volebat) volatilibus, & spirituosis medicamentis ad acidum corrigendum, harum febrium curationem moliantur, quibus nihil aliud certè faciunt, quam febres minus periculosas, acutas reddere, & lethales; proinde Tyrones moneo, ut harum febrium curationem non incipiant à venae sectione, quia celeberrimorum practicorum observatione notum est, post venae sectionem, tertianam simplicem fieri duplicem, & febrem prius intermittentem verti in continuam, nisi speciales circumstantiae aegri eam necessario excercendam postulaverint; tutius ergò est ab emetico incipere curationem, non semel enim in Xenodochio Regio cum Valentinae Universitatis Primario Professore, practico celeberrimo, mihiq; conjunctissimo, observavi, febres intermittentes unius emetici exhibitione omnino cessasse, quod saepissimè observasse asserunt doctissimi alii, clarissimique viri in Xenodochiis.

34 Nec opus in praesenti est, Authorum opiniones circa emetica in hisce febribus praescribenda in medium adducere, certò enim scio plurimos ex Neotericis, medicamentum id caeteris aliis longè antepone, quòd experimento ipsum feliciter operari animadverterint, imò Galeno, & Hippocrati

+ de coarctate, etc. quidem qui lentius, vel nula febri per album purgati obtemporis defectum. Finche.

solemne erat, emeticum medicamentum in principiis febrium intermittentium, pro eis citò extirpandis, offerre, propterea nescio, an Medicorum indulgentia, an ignari vulgi petulantia, nunc in usu non sint, quemadmodum antiquis temporibus erant. Sic ergò praescribi potest.

R. *Vini emetici* ℥. ij. *Vel*

R. *Pulv. hiepcachuanae* ℥. i. *sumatur cum jure.*

35 Aliud etiam praescribi potest cum cautionibus in Pharmacia nostra notatis, cap. de Emeticis. Hic obiter notandum emetica antimonialia certa Authorum observatione, ut ait Sidenhamius, pro hisce febribus curandis reliqua omnia superare, verum quia multis cautionibus opus est ad ea praescribenda, ideò ad alia blandiora consulo, Tyrones confugiant. Si aeger, uti nostris popularibus familiare est, ab emetico abhorreat, tunc purgandus est non citissimè, sed aliqua spectata coctione.

36 Sedulo autem notandum est, in hujus febris curatione nimis insistendum non esse purgantibus, potius enim fugatur per alterantia, quam purgantia, idcirco tutum est adhibito medicamento emetico, hepatica vegetabilia praescribere, quibus si febris non cedat, ad potentiora febrifuga, ceu cortice peruviano maritata, ceu illò destituta, transeundum.

R. *Cortic. peruvian. pulverat.* ℥. iv. *centaurae minor. radic. gentian. anà* ℥. ij. *serpentariae virginianae* ℥. i. *spirit. vini q. s. extrahe tincturam, secundum artem. Dosis ad* ℥. i.

In usu etiam est specificum febrifugum Mangeti.

R. *Cortic. peruvian. lb. vi. serpentariae virginianae lb. i. f. diaphoretici martialis lb. i. destilla desuper spiritus vini*

*At ne humana imbecillitas praesident ex satiam!
subsidiis viminibus insolerent, periculum comitibus
huius cortici, vim medendi absolutam non dedit.
Ocellus*

sale ammoniaco acuati q. s. post infusionem 30. dierum decantetur liquor, asservetur. Dosis ad 3. iij.

R. Cortic. peruv. 3. i. sal tartari 3. ij. pulv. viper. antimon. diaphoret. ana 3. v. cum sirup. granator. fiat electuarium, ex quo sumat aeger 3. ij. longè à paroxismo.

37 Notandum ergò est, tot in hisce saeculis à variis Authoribus tradi pro febribus tollendis remedia, ut omnium febrium vim longè superatura videantur, verum illis tanto numero existentibus, febrium nihilominus ardores adeò molestant, ut his omnibus quantumvis efficacissimis exhibitis, facile permaneant. Soli ergò cortici peruviano, tamquam divino febrium antidoto subjugantur, atque tam salutaris remedii ope prorsus tolluntur; plura alia apud Authores non infimae notae pro eliminandis febribus venditantur arcana, ut sal cichor. centaureae minoris, ejusque extractum, radix plantag. Zedoar. chelidoniae, major. imperat. gentian. angelic. valerian. asari, tormentil. item mirrha, alumen, sulphur, vitriolum, imò pulvis ille militaris *pirius*; similiter aqua febrifuga Poterii, duplex aqua, temperata, & calida, D. Mayerne, emplastra etiam ex allio, sabina, ranunculo, theriaca, therebentina mercurio adjuncta, camphora, araneis, & ovi pellicula, multaque alia febrifuga adducta à Michaeli Schrodero, & aliis, quae omnia magis apud mulierculas, & agirtas, quam Medicos exaltantur, eorum enim ratione febrium incendia, nec compescuntur, nec superantur, imò febris in dies magis ardet, & magis adhuc arderet, si speciali Dei beneficio, corticis peruviani usus in Medicorum caetum non advenisset. Nec immorari nunc vellem in hujus saluberrimi medicamenti laudibus afferendis, quippe à clarissimis viris Mortono, Sidenhamio, Thenche, & aliis ad nauseam factum suppono, atque licet apud ignarum vulgus minimi nostris hisce temporibus habeatur, id Medicorum culpa, imò agirtarum abusui iudico esse tribuendum, eo quod extra tempus commodum, & nullis adhibitis cautelis eum exhibeant, proinde sciant Tyrones duplicem esse methodum chinam chinae praescribendi,

di, in curatione scilicet libera, vel coacta; in curatione libera ex consilio Sidenhamii numquam exhibeatur, nisi prius febris magnam exaltationem fuerit adepta, magnis remediis jam prius tentatis, & ut ejus verbis loquamur: *Antequam morbus se, suo Marte, antecedenter satis protriverit*, tunc enim corticis peruviani usus febrem extinguere potest abs metu futurae recidivae. In curatione autem coacta (cum scilicet judicat Medicus jam sub initiis vires impares esse pro febre, ejusque simptomatibus superandis) statim in principio, nec venae sectione, nec purgatione praecedentibus est tribuendus, ut morbo sic inducias dante, queat Medicus illico divina sua arte ei occurrere, antequam iterum denuò ingravescat. In quo casu in usu mihi est in clystere per inferiora ad tutiorem eventum eum praescribere.

38 Praeterea sciendum est, hujus medicamenti usum ad febres penitus extirpandas per plures dies, imò & hebdomadas esse continuandum, sic enim morbo penitus devicto, atque febrili fermento ab ipsa natura per insensibile transpiratum excluso, metus recidivae prorsus tunc distat. Circa operandi modum hujus tam salutaris medicamenti adeò digladiant Authores, ut ipsius naturae potius, quam eorum, judiciis li-tem hanc absolvendam intelligam, alii enim figendo, alii praecipitando, alii sale quodam acri febres fugare contendunt, ipse tamen dixerim cum Richardo Mortono eum corticem speciale esse fermenti febrilis antidotum, cujus operandi modus à priori est nobis ignotus, licet à posteriori per multiplicem experientiam felices producere effectus, nobis pateat; probabilissimè nihilominus dici potest, peruvianum corticem in intermittentibus febribus primam digestionem alimentorum corrigendo prodesse, sua enim amaritie, & sale fixo bili restituens principia activa, quibus destituitur, ac interim succi pancreatici aciditatem corrigendo, uti omnibus amaris solemne est, (*amara enim acidis dulcescunt, & contra*) & primam alimentorum coctionem inversam valet corrigere, & causas febrium intermittantium ad naturalem statum revocare; verum eo modo tantummodò febrem tollere, id certò statuere non audeo. Antequam tractatum

de Febribus tertianis concludamus ; notare oportet , hucusque locutos fuisse de his febribus , quatenus regulares sunt , & debitam communemque sibi naturam servant , nunc vero de tertianis , quae *perniciosae* dicuntur , quaedam admonere convenit. Igitur quandoque tertianae febres , malignam induentes naturam , à sua regulari indole adeò discedunt , ut aegros in summum vitae discrimen adducant. Eam tertianarum naturam malignam primus explicuit Hippocrates. Circa nostra tempora Ludovicus Mercatus , Pincianus Professor longè sapientissimus , tractatum edidit de tertianis perniciosis accuratissimum. Hunc sequutus postea Franciscus Torri-Mutinenfis Medicus , paraphrasi , & eleganti interpretatione illustravit. Hos Authores videant Tyrones , si liceat ; nos tamen hic , praecipuam hac de re doctrinam , principaliora capita complectentem , proponemus. Igitur febris tertiana intermittens duobus modis fieri solet maligna , quoad effectus in praxi observabiles. Primò , dum incipiente paroxismo decubitus humorum fit in aliquam partem principem , exempli gratia , in stomachum , cor , aut cerebrum. Ergò si incipiente accessione tertianae , aeger in delirium , aut saporem delabatur , vel in sincopem pronus fiat , seu cardialgia maligna afficiatur ; quocumque demum ex his modis laboret , tertiana erit maligna , & periculosissima , etenim fieri potest , ut superata ab aegro una accessione , alia adveniente fortasse pereat. Secundo , fit tertiana maligna , quatenus impressionem quandam in humoribus inducit , ex se aptam ad ipsos summopere invertendos , & corrumpendos. Hinc , licet nullam noxam sensibilem in partibus praecipuis corporis inducat , tamen periculosa admodum est , quoniam progressu temporis labefactatis nimium humoribus , magnam etiam labem in caeteris partibus induci debere necessarium est. Certum est nihilominus , ex his duabus tertianae febris speciebus multò periculosiorem esse primam , quam secundam ; ac sicut illa per simptomata partium principalium agnoscitur , haec per sudores coliquativos , per putredinosam mephitim , per vomitus immanes , diarrheam profusam , aliaque humorum corruptorum indicia , innotescit. Omnis ergo Mercati doctrina , si ad trutinam revocetur , ad ea

quae hucusque proposuimus, reduci potest, ex qua id utile in praxi deducitur, quod scilicet in talibus febribus intermittentibus malignis citò, nullaque expectata mora, per modum curationis coactae ad corticem chinae confugiendum, atque magnis, & repetitis dosibus ipsum praescribere oportet, donec sedata sit febris, & ulterius non repetat. Neque purgans, neque emeticum, neque phlebotomia, neque quidquam aliud faciendum ante corticem; sed ipsum modo dicto praescribere citissimè oportet. Hoc facto, curatio regularis institui debet, ne febris revertatur, per amara, digestiva, leviter purgantia, quemadmodum de tertianis regularibus dictum est.

39 Circa quartanam febrim pauca nunc restant dicenda. Cognoscitur facillimè, & ab aliis febribus in eo distinguitur, quod accessiones, vel quartoquoque die invadant, vel saltèm sibi cor respondeant; incipit praeterea ab horrore, qui solum secundum magis, & minus distinguitur à rigore, eodem enim modo fit, & ab eisdem causis procedit, licet non ita intensus; accessiones similiter non nimis molestant, imò diebus liberis aegri solent consueta munia exercere. Longus est morbus, qui ad annum, & ultra aliquando progreditur, verum salutaris, atque aliis morbis superveniens salutem portendit, juxta illud divini senis praeceptum, 6. epid. sect. 6. *Quartana correpti à magno morbo non corripuntur, si verò corripiantur prius, & accedat quartana, liberantur*; propterea alibi ait, lib. 5. aph. sen. 70. *Quartanis capti non admodum convulsionibus capiuntur, si verò prius capiantur, & quartana superveniat, liberantur*; similiter quartanae fiduciam, & securitatem explicat his verbis, 1. epid. sect. 3. *Quartana securissima omnium, & facillima, ac longissima est*. Insuper hic notandum volo febres quartanas in alias graviores, aut hecticas transire posse, si nimium rebelles fuerint, quod innuit Celsus noster, lib. 1. Coac. num. 166. *Quartanae hibernae quandoque in acutos morbos transunt*. Ac tandem melius est aestate, quam autumnò invadere, juxta illud: *Aestivae quartanae magna ex parte breves, autumnales verò longae*.

40 Curationem quod spectat, eam à venae sectione in-

*In morbo acuto lactabundum an pueri desint
in principio accessionis, in quo morbus hiberna
exhibetur, quoniam, et alii aegri à morbo et
accessione liberati sunt.*

cipiunt Galenici, quemadmodum diximus de tertiana, verum
 eisdem rationibus hic refellitur, quibus ibi impugnatur: tu-
 tius ergo est curationem ab emetico incipere, eamque mo-
 do dicto in tertiana ulterius continuare. Verum dices, ex di-
 vini Senis doctrina, leniter, & blandè sunt tractandi melancho-
 lici; ergo emeticum medicamentum prodesse non potest. Res-
 pondeo id verum esse, si emetica fortiora pro curanda quar-
 tana praescribantur, at si leviora tantum, quibus nunc satis
 pharmacia redundat, propinentur, magnum certè beneficium
 aegris quartana affectis inducent. Iterum dices Hipp. ipse
Melancholicos plenius per inferiora purgabis. Respondeo, per
 ea verba non excludere Hipp. purgationem per superiora,
 imò ipsam commendat in quartana, lib. 2. de Morb. num.
 39. eamque utiliore esse, quam illam experientia confirmat;
 humor enim melancholicus peccans aciditate, purgantibus pa-
 rum obedit, quia nihil medicamentorum purgantium vim magis
 infringit, quam acidum; granum Cnidium aceto mitescit, imò
 et vis quorundam mineralium corrosiva solis acidis tempe-
 ratur, atque haec est ratio, cur medicamentis purgati melan-
 cholici, Medicorum intentioni non satisfaciant; contra autem
 accidit in emeticis, quae acidum primarum viarum poten-
 ter expellunt, sic saepissimè vidi, adhibito emetico magnam
 humoris cujusdam viridis copiam cum levamine patientum
 fuisse excretam, quem, bilem porraceam, appellant antiqui, &
 viriditatem illam magni caloris effectum esse judicant, in quo
 falluntur, nihil enim aliud aliquando significat color ille viridis,
 nisi acidum summè exaltatum bili permixtum, haec enim
 est conditio bilis ut pro varietate humoris cui immiscetur,
 diversos induat colores, atque cum acidum nimis exaltatum
 eidem adhaeret, colorem viridem repraesentat, idcirco ex-
 cretiones virides adeò frequentes sunt in pueris cum paucò
 calore, & absque ullo periculo. Si ergo his medicamentis
 superius positis pro febre tertiana, quartana non cedat, tunc
 emeticum iterum est praescribendum, & in initio accessio-
 nis, ita enim vidit Joannes Freiragius, quartanarios ab aliis
 derelictos, & ramquam incurabiles habitos, solo adhibito
 emetico initio accessionis, fuisse saluti restitutos; idem docet

S 2

Hip-

*Intensitas quo tertiana ob longitudo in ea, ducit ad mor-
 tis emetici levius magnitudinem. Avic.*

Hippoc. dum scribit, lib. de Affect. n. 19. Si quartana apprehenderit, siquidem impurgatus fuerit, caput primum purgato, & post duos, vel tres dies, pharmacum sursum versus purgans dato in ipsa apprehensione.

41 Sed dices, si tempore accessionis materia febrilis confusa est cum sanguine, quid quaeso commodi sequi potest, nisi naturam ab incepto opere revocare? Respondeo, accessiones febriles eò collimare, ut febrilis illa materia particularis uni accessioni destinata, per totam accessionem, in integram despumationem veniat, atque ita non finitur accessio, donec illa particularis materia à natura superetur, ideò sub accessionis fine apparere solent sudores, alvi fluxus, aut aliae evacuationes, quibus materia, quae ad particularem despumationem venit, à corpore eliminatur, & in hoc sensu intelligenda est celebris illa Hipp. doctrina: Quotidie rigores fiunt, & febres solvuntur, idest accessiones solvuntur; verum materia antecedens, & primus morbi fomes, superventurae accessioni tribuens occasionem, est in prima regione, ac licet, materia febrilis particularem causans accessionem, per adhibitum emeticum non evacuetur; antecedens tamen materia malum fovens, potenter per illud eliminatur.

42 Tandem, nondum Medici, sed & vulgares multa jactant arcana pro febribus quartanis fugandis, nulla enim quantumvis vilis muliercula est, quae adversus Medicos non garrat, sibi vellens pro hisce febribus infallibile arcanum arrogare. Miror tamen, Riverium suum proponere antiquartanarium, adeò occultum, & incomprehensibile, ut nesciam certè, an ipse, idem potuisset explicare. Ex triplici hercule componi asserit, sole, scilicet, mercurio, & antimonio, quibus ita ab eo confuse relictis, occasionem arripuerunt plures ex Chemicis tale febrifugum parandi, & sensum Authoris extrahendi, inter quos, caeteros, meo judicio, praestat Joannes Hartmanus. Adeò infallibile suum praedicat arcanum Riverius, ut innumeros tum tertiana, tum quartana affectos eo fuisse curatos memoret, unde nondum quartanis, sed & tertianis utile esse commendat. An ergo ita certum sit febrifugum, quemadmodum à Riverio commendatur, mihi certò

non febrem continuam remanens atque bilis, cum sit diuturna eius partes in substantia, inaequaliter accenduntur, & putrescunt sine ordine. 4.º dum modò caralico porositatis

non constat, quippè id adhuc in usum non adduxi, verum optarem ipse aliquos ex Medicis id experimentis comprobarent, quia si ita esset, ut ab Authore proponitur, toto certè generi humano magnum exinde beneficium sequuturum, non inficiabor; quod si aliquis hujus medicamenti vires expertus, ejus quoque utilitatem magnam esse agnoscat, in publicum quaeso offerat, ut artis medicae decus in dies crescat, & humani generis salus magis affulgeat. Pro coronide addendum restat, quartanam febrim raro, aut numquam medicamentis cedere, sed tempori, adeò ut cum longissima sit, non fugatur, quousque tempus, ipsi à natura datum, impleatur. Propterea minimè insistant Medici in usu purgantium, nec pillularum, nec diureticorum, nam ea methodo nihil aliud efficiunt, quam febrem ex se benignam, & salutarem, reddere laboriosam, & malignam, ut saepè vidimus. Satis ergò est, aegros admonere, ut optima servata victus ratione, tempori, & naturae se committant, & medicamentis parum fidentes, completo tempore quartanae debito, tum demum, se convalituros, sperent.

C A P U T

DE FEBRIBUS SECUNDAE

Regionis.

43 **I**Nter febres secundae regionis adnumerantur omnes febres ardentes, inflammatoriae, malignae, variolae, &c. Febris ardens est, in qua calor ad tactum adeò intensus percipitur, ut ardere aeger videatur; duobus pathognomonicis signis dignoscitur, quae in omni febre ardenti infallibiliter adsunt, scilicet inexhausta, & ardentissimo calore, atque febris erit magis, vel minus ardens, prout haec duo simptomata sint magis, vel minus intensa; verum quia praeter dicta signa febris ardentis, alia etiam simptomata eam committantur, quae totam Medici intentionem quandoque exposcunt, idcirco ea omnia prout ab ipsa natura offe-

run-

*obturantur ut in autumno fit, in aequali tempe-
rie in aere. 5.^a Si in calomnis corpore calor fit in
victu crasso; à victu calido quoniam augetur, à modis
auidendum, ut craticam faciant febrem.*

runtur, sedulò Tyronibus proponemus. Febris ardens aestate potissimum invadere solet, ardente praesertim Sirio, totoque terrarum orbe solis caloribus aestuante; incipit frequenter sub falso titulo constipationis, uti omnibus febribus acutis commune est, & non immeritò, numquam enim propter hominum negligentiam transpiratio citius impeditur, quam tempore aestatis, magno vigente calore, quia post aliquod exercitium, toto corpore benè transpirante, detractis repente vestibus, ut aliqui imprudenter faciunt, aurae frigidae viam parant, undè transpiratione impedita, huiusmodi febribus, si non in totum, ex parte saltè tribuunt occasionem, proinde in febribus, aut alio quovis morbo curent Medici, ut aegri expeditam habeant transpirationem, per eam enim tot excrementa insensibiliter evacuantur, ut unius diei solius spatio, excedant quantitatem sensibilibus excrementorum, quae respondent aliquibus diebus, ut optimè notat Sanctorius in suo libello de Statistica Medicina. Ut ergò ad nostrum propositum revertamur, in caepta semel febris gravia adhuc sub initiis non habet simphomata, imò in dies crescente febre, augentur, juxta illud: *Circa principia, & fines omnia sunt imbecilliora, circa statum verò fortiora*; febris continua est, accessiones licet singulis diebus invadant, tertioquoque die sibi mutuò correspondent, quare meritò ab aliquibus dicitur: *Duplex tertiana continua*. Accessiones nec incipiunt rigore, nec horrore, durant solummodò ad decem, vel duodecim horarum spatium, & levi quodam madore, aut sudore integro finiuntur. Pulsus inaequalis est, celer, & frequens; urina sub initiis parum distat à naturali, postmodum verò flammea, seu intensè flava, lingua sicca, aspera, nigra, praesertim in accessione, in qua omnia simphomata ingravescent, propter quod Tyrones rogo, ut dum aegrorum curationi incumbunt, febrientes accessionis tempore videant, ex ea enim totus indicationum ordo perfectè desumitur; lingua quandoquidem etiam lineam habeat nigram, & scabram in medio, quam ex utraque parte cingit fimbria inalbescens. Praedicta simphomata rarò non committantur ardentes febres, verum alia etiam advenire solent graviora, quae in diversis aegris propter causarum externarum diver-

si

fitatem, aut temperamentorum varietatem occurrentia, magnam in Medico diligentiam exposcunt, & aegris quandoquidem pravam negotium faciunt. Sic tremores, seu ut melius loquar, motus convulsivi sunt frequentes, delirium saepe adest, ac non rarò post delirium coma, aut alius soporofus affectus febrem committatur, sic saepè vidi febre ardente laborantes sopore corripì non nimis profundo, atque pauca verba loquentes, ea delirando proferre; cardialgia, seu dolor partis superioris ventriculi aliquos infestat, quam saepissimè sequitur tensio totius abdominis, & hipocondriorum. Diarrhaea supervenire etiam solet, quae est aliquando biliosa, quandoque serosa, & non rarò cruda. Caput ab initio dolet, ac per totum morbi decursum vehementer offenditur. Tandem difficilis saepe adest respiratio, quae omnium aliorum simptomatum saevitiam longè antecellit.

44 Causam hujus febris, judicant antiqui, esse bilem illam porraceam, aut flavam nimis adustam, cor, & sanguinem immodicè calefacientem. Neoterici in varias scinduntur opiniones, verum probabilior est, hujusmodi febres à sulphure nimis exaltato, salibusque acribus, & alchalicis in sanguine existentibus pendere, omnia enim simptomata ab humore acri, nimisque effervescente produci testantur. Lingua enim nimis sicca, & scabra, acres, & ferocientes sanguinis particulas apertè demonstrat, sicut contra alba, & humida vitium in limpha, quod sedulò notent Tyrones, numquam enim in febribus continuis lingua est nimis sicca, nisi in dispositione sanguinis inflammatoria, dum scilicet propter ipsius sulphureas, & acres particulas exaltatas immodicè ardet; croceus similiter urinae color non ab alio, quam à sulphure nimis exaltato dependet, eoque à sanguinis consortio diviso, & per urinam excreto. Delirium etiam in hisce febribus, aut à nimis perturbato ordine spirituum animalium, oritur, ut aliquibus placet, aut ab inverso fibrillarum cerebri, ejusque membranarum sistaltico, & vibratorio motu, ratione sanguinis confusè per eas transeuntis, ipsasque inordinate pungentis; diarrhaeam tandem ab acribus, sulphureisque particulis,
per

per maximum earum orgasimum, stomachum, & intestina irritantibus provenire, nemo est, qui non asserat. Ab eadem causa oritur tam frequens in hisce febris cardialgia, & tensio hypocondriorum, quia cum fibrae, membranosae potissimum, quales sunt ventriculi, & intestinorum quavis de causa irritatae, suae innatae propensionis vi illico crispentur, & tendantur, idcirco materia febrili in stomachum, ut ita loquar, delabente, ejusque membranas, & intestinorum pariter tunicas sua acrimonia vellicante, non possunt haec non crispari, ac tendi, ex quibus tensione, & crispatura, & dolor partis superioris ventriculi, & totius abdominis tensio procedunt.

45 Hic obiter notandum, febrem ardentem duplicem esse aliam exquisitam, aliam spuriam. Utraque cognoscitur per signa superius posita, ea tamen differentia, ut in legitima vehementiora multo sint simphomata, quam in notha. Notare etiam oportet, exquisitam ardentem in nostro climate raro advenire, notham vero frequentissimam esse, idque peculiare habet, ut in peripneumoniam facile transeat, quapropter in statu hujus febris saepissime adest spirandi difficultas, quae aegros in magnum discrimen adducit. Nascitur febris ardens spurea ex bile, & pituita putrefactis, & propter horum humorum admixtionem simphomata etiam veluti mixta apparent; sic adest vigilia, quandoque somnus immodicus, lingua sicca est, attamen sitis non est molesta pro ratione adutionis, & sic in caeteris rebus quaedam anomalia observatur. Hinc Hipp. „ Febris ardens corripit magis biliosos, corripit item pituitosos, in quibus humor simul est bilis, & pituita.

46 Febris ardens morbus est acutissimus, periculosus, & quam maxime lethalis, si pravis praesertim signis, aut simphomatibus superius positis committeretur, atque quo haec graviora, & intensiora erunt, eo febris erit magis acuta, & perniciosa; ad quatuordecim dies extenditur, quandoque autem ad 21. qui terminus esse solent morborum acutorum, juxta illud: *Acuti morbi quatuordecim diebus judicantur*. Si die undecimo, vel alio quovis die circa 14. rigor adveniat aegro, ac post rigorem insignis aliqua evacuatio sequatur, sive per vo-

mi-

mitum, seu per alvum, urinam, sudores, &c. bonum est, juxta illud: *Febre ardente laboranti, rigore superveniente, solutio fit.* Si autem rigor superveniat aegro jam debili, ac nulla humoris excretio modo dicto appareat post rigorem, pravam signum est, juxta illud: *Febre ardente laboranti, rigore superveniente, aegro jam debili, lethale.* Si tensio hipocondriorum statim sub initiis adveniat, imò quocumque tempore febris, mala est ex Hippocrat. libr. Prog. com. 1. part. 27. frequenter enim delirium antecedere solet, propterea nunquam recedant Tyrones ab aegris, nisi hipocondria inspiciant, ex eis enim attentè inspectis, plura utilissima deducuntur ad praesagiendum, & curandum. Si urina prius crocea, repente fiat limpida instar aquae, delirium citò adventurum demonstrat, testante Hippocrat. 4. Aphorism. sentent. 72. tandem qui plura de his velit, legat Hippocr. nostrum, in prognosticis, epidemiis, & aphorismis, ubi omnia quaecumque de his possunt offerri, longè explanantur, propterea rogo Tyrones, ut ipsum habeant prae manibus, „ plus „ enim, ut ait Duretus, sequitur utilitatis à lectione Hippo- „ cratis uno die, quam ab omnibus pragmaticis uno sae- „ culo.

47 Curationem hujus febris incipere solent Galenici pluri-
mi, medicamento purganti, vulgo dicto *minorativa*; sed fa-
talis ignorantia! nescio enim an crassior error in medica arte
hucusque fuerit observatus, quam aegros febribus acutis af-
fectos, purgationibus magis affligere, & animam potius, quam
causam febris minuere, nihil enim aliud certè faciunt vul-
gares minores in febribus acutis, quam novum addere
sanguini nimis effrenato, & ebullienti fomitem, ut in hanc,
vel illam corporis partem irruens, nova simphomata, ea-
que graviora producat, idcirco Hipp. 1. Aphor. sent. 22. *Con-*
cocta medicari oportet, non cruda, nisi humor turgeat. Et alibi:
In acutis morbis raro, & in principiis, medicinis purgantibus
uti, & hoc cum praemeditatione faciendum. Nec obstant furi-
les quaedam rationes, & inania Authorum experimenta ad
purgans medicamentum in principiis acutorum morborum
praescribendum, quippè subtilis potius ingenii, aut inversae

Authorum intelligentiae sunt effectus, quam simphomatum in morbis noviter à medicamento purganti apparentium, observationes, nec inquam obstat vulgare illud muliercularum effugium, medicamentum purgans leve scilicet esse praescribendum sub initiis, ut prima regione sic à sordibus liberata, tutius ad sanguinem mittendum Medicus accedat; quoniam haec, infani vulgi sunt, turpia deliramenta, quippè cum materia morbosa altè tunc sanguini sit immersa, nihil ex ea cerrè educi potest, imò sanguis febrili perturbatione magis commotus, medicamenti purgantis ratione magis, ac magis perturbatur, ac licet in prima regione sint aliquae impuritates, haeque per medicamentum leve purgans excernantur, nihilominus vix dici potest, quantò majus sit detrimentum à medicamento purganti febrienti sanguini inductum, quam utilitas ex ventre mundo, ut vulgus loquitur, consecuta. Tutius ergò est, statim sub initiis, ubi metus praecipue est pravi humorum apparatus in mesenterio, clisterem refrigerantem, & emollientem adhibere, eumque si alvus non obediat, iterum propinare, ac si opus fuerit per totum morbi decursum repetere, postmodum verò venae sectio non semel solum, sed bis, si necesse sit, attentis viribus est excercenda. Eodem tempore finita accessione largus aquae frigidae, glacie, aut nive refrigeratae, potus est concedendus singulis diebus cum sequenti potione ad eas febres utilissima.

R. *Confect. hyacinth. incompl. & sal. prunel. anà ʒ. i. pulv. c.c. pp. ʒ. f. sirup. endiv. simpl. & aquae nymph. anà ʒ. ij. me. Vel*

R. *Confect. hyacinthor. incomplet. ʒ. i. spirit. vitriol. gs. vi. sirup. granator. ʒ. i. aquae acetos. ʒ. iij. me.*

48 Acida omnia generaliter sunt hisce febribus utilissima, quippè alchalicorum salium vires infringunt, & enervant. Propterea conveniunt in his febribus spiritus vitrioli, salis, sulphuris, & nitri, sirup. acetositat. citri, granatorum endiviae, sal prunelae, pulv. cristall. mont. c.c. ocul. crançr. & omnia absorbentia.

Cir-

49 Circa potum aquae frigidae in febribus, sciendum est aquam instar glaciei concretam, quam nunc profusa undique aulicorum voluptas, in publicis commitiis magnarum Civitatum ad communem usum paratam habet, inutilem prorsus esse, imò & hominibus sanis judico esse perniciosissimam, ex ejus enim usu, ne dicam, abusu, sanguis immodicè cum limpha coagulatur, eorumque liquidorum motu impedito, fiunt illico stagnationes, & morbi; verum aqua nive refrigerata, qualis apud nostrates in usu est, febrientibus omnibus est utilissima, atque finitis accessionibus est praescribenda. Bibitur ergò aqua in febribus, vel naturalis prout ex fontibus ipsis emanat, vel medicata, aliquibus medicamentis morbo appropriatis decocta, ac nesciunt nostri temporis Medici, ut notat Fuller, aquam aegris praescribere, nisi viperinam, aut saccharum, aut aliud quippiam immisceant; ipse autem judico aquam naturalem utilem valde esse, nam cum aliorum corporum particulis sit minus imbuta, sales in nostro corpore melius diluere potest, sicque magnum commodum praestare.

50 Si autem aqua herbis quibusdam cocta magis arrideat, praescribatur in febribus ardentibus, aut prisana ex succo limonum, & saccharo; aut decoctum radicum fragariae, & cichorii, aut denique decoctum album Sidenhamii, quod sic describitur.

R. *Pulv. c.c. calcinat.* ℥. ij. *micae panis albissim.* ℥. i. *aquae fontis* ℔. iij. *coque ad* ℔. ij.

51 Ea ergò methodo quiescere debet Medicus in his febribus usque ad diem 14. quo transacto, si febris cum simphomatibus jam mitior fuerit reddita, atque natura, seu per vomitum, alvi fluxum, sudores, &c. evacuationem materiae depumatae moliatur, totum opus ipsi relinquendum, ac Medicus abstineat tunc à remediis, haec enim febris melius curatur per pauca, quam per multa medicamenta, imò ex multa farragine remediortum, ut nebulones faciunt, in dies magis exacerbatur; si autem natura dictam evacuationem non aggredia-

diatur, tunc materia febrilis, medicamento purganti levi, est extrahenda, aliter enim ex Hipp. *Quae relinquantur in morbis post judicationes, recidivas facere consueverunt.*

R. *Rhabarb. ʒ. i. infund. in seri lactis depurati ʒ. iij. colatur. adde sirup. aur. ʒ. ij. me.*

52 Haec est Hippocratica methodus curandi febres ardentēs, sedula Naturae observatione assequuta, quae ita excerci debet, nisi aliquod gravissimum simpthoma eam aliter faciendam exposcat, urgentiori enim succurrendum esse clamat medicina, unde non semel accidit, ut ratione simpthomatum nimis urgentium, curatio ad ipsa potius, quam febrem sit dirigenda. Inter simpthomata ergo, quae regularem hujus febris curationem invertunt, adnumeratur dolor in pectoris cavitate similis dolori pleuritico. Qui cum à limphae stagnatione, salibus acribus refertae, proveniat, impedit acidorum, & coagulantium medicamentorum usum, in quo casu repetitis venae sectionibus quantum necesse sit, potio hujusmodi conducit.

R. *Conf. alcher. incompl. & pulv. c.c. anà ʒ. i. sirup. papaver. rubri ʒ. ij. aquae card. bened. ʒ. iij. me. repetatur.*

53 Cave tamen, ne pulverem sanguinis hirci pp. in his febribus, pro ea pleuritide spurea, praescribas, nam cum nimis dissolvens sit, atque sanguis, uti diximus in causis, sit nimis exaltatus, magnas injurias pariet. Insuper si coma, delirium, aut alius capitis gravis morbus adsit.

R. *Conf. alcher. incompl. & pulv. marq. anà ʒ. f. spirit. c.c. succinat. ʒs. vi. sirup. endiv. ʒ. ij. aquae card. bened. ʒ. iij. me.*

54 Tandem, si ab initio adsit alvi fluxus, sedulò hic contemplandus, nam si biliosus, aut serosus sit, nihilominus venae sectio pro morbi ratione semel, & iterum est repetenda, ali-

aliter enim hujusmodi diarrhaeae hos morbos perfectè non judicant, nec sub initiis sunt naturae opus, sed ejusdem à materia febrili irritatio. Nec obstat vulgaris doctrina: *Alvo fluente sanguinem non detrahas*, ibi enim loquitur de diarrhaea nimis cruda, in qua sanguinem mittere non confert, nec inquam obstat vulgare dictum illud Galeni: *Si fuerit febris cum alvi profluvio, non est opus alia evacuatione*, &c. solummodò namque verum est in febribus messentericis. Si diarrhaea in his febribus fuerit cruda, attentè notandum est, num sit cruda propter acrem materiam in stomachum ex sanguine derivatam, & alimenta citius quam opus est, expellere cogentem, ventriculum scilicet, & intestina irritando, nam si ita sit, vena secanda est, imò non saepè vidimus, hujusmodi diarrhaeas ab adhibita venae sectione fuisse sanatas, atque non solum venae sectio est instituenda, sed & aqua frigida in simili casu est propinanda, non semel enim observavimus diarrhaeas crudas, quas omnium insignium stomachicorum congeries curare non potuit, sola aqua frigida fuisse feliciter restitutas, verum in hoc, multa solertia, magna diligentia requiritur, nam in re ita ardua, si ita non fiat, mille committuntur errores. Si igitur diarrhaea cruda sit, vel ob debilitatem liquoris stomachici, vel ob summam inertiam bilis, tunc à venae sectionibus, & aquae frigidae potu est abstinendum, nam fractis diarrhaeae causa, jam plusquam par est aegri viribus, non sunt amplius per venae sectionem invertendae. Sed dices, quomodo cognosci potest diarrhaeam crudam ab irritatione pendere, non ab inertia, & debilitate? Respondeo facillè agnosci ex ipsa aegrotantium relatione, nam si ipsi referant dolorem in regione stomachi etsi levem, antecedere alvi fluxum, ac tempore dejectionis sensum caloris, & acrimoniae in intestini recti extremitate sentiri, si interim in materia excreta lineae quaedam veluti nigrae, aut flavae, reliqua existente alba, appareant, certò significant similem alvi fluxum ab irritatione potius, quam debilitate ventris procedere.

Alvo fluente sanguinem non detrahas; nam si post extractionem per venam flagus albus laboris fuit. FE.
Si in plura ventris sanguinem sufficit per ventrem eam fortasse, post mittere sanguinem. Hipp.

FEBRIS MALIGNA.

55 **N**ihil inter vulgares communius, quam aegros mortuos febre maligna periisse, unde haec est quotidiana (ut Baglivus de suis Romanis ait) per urbem fabula: *Febris maligna fuit, Medicus eam non cognovit, & aeger mortuus est*; huic igitur errori ansam dederunt vulgares Medici, qui febres ardentes, & alias quascumque, saevis stipatas simphomatribus, in malignarum classe reponunt, hinc adhibitis alexipharmacis, & calidis medicamentis ad fictam illam, quam supponunt, malignitatem impropere subjugandam, novum fomitem febrienti sanguini addunt, & febrem prius fortasse levem reddunt ipsi malignam, proinde crediderim cum Sidenhamio plures dirae mortis saevitiae tradidisse fictum, & suppositum malignitatis nomen, quam inventionem pulveris pirii, atque plures febres, quas vulgus malignas vocat, ex impropere, & intempestiva methodo potius, quam ex sua natura tales esse. Nec interim negamus, dari aliquas malignas febres, sed non ita frequentes, ut vulgus loquitur, statuimus, quapropter, ut Tyronibus notum sit, qua via in earum cognitione sit procedendum, eas prout à clarissimis in medicina viris, & expertissimis practicis traduntur, brevissimè exponam. Febris ergo maligna magnam habet cum peste analogiam, atque ab ea penes magis, & minus solummodo discrepat, proinde apud aliquos febris pestilentialis audit, differunt tamen in eo, quod in peste plures intereant, quam servantur, in omnes populariter grassetur, & ab aere infecto ut plurimum pendeat; non ita febris pestilentialis, & maligna, quae aliquos solum invadit, & ex ea plures servantur, quam moriuntur.

56 Est ergo maligna febris propria, de qua hic loquimur (impropriam namque appellant communiter Medici quamlibet febrem diris simphomatis stipatam) quae sub benigno praetextu magnas injurias parit, accidit enim, ut cum bonis signis, Medico, & assistentibus ne cogitantibus, aegri in manibus inopinatè pereant; atque cum diverso modo in-

*Contagium pestilens evenit ad cysta, in maligna grue-
febre & pava putredine humorum, ex substantiis modo
Pestis communem omnibus modis; solum per contactum
tum qualis de maligna*

gruere soleat, propter causarum eam producentium diversitatem, idcirco ejus causas prius examinabimus.

57 Causam febris malignae, dixerunt antiqui esse humorem venenatum, seu sanguinem, naturam veneni aemulantem, quem humorem malignum appellant, verum in ea malignitate explicanda multum dissident. Alii dicunt in sordida, & totali humorum putredine, consistere malignitatem, alii in corruptione totali sanguinis, & humorum, alii in qualitate quadam maligna, alii denique, ut praedictas quaestiones uno verbo absolvant, in qualitate occulta, consistere judicant. Neoterici autem altius morborum causas inquirentes, febres malignas omnes, ex duplici asseruerunt fonte manare, ex coagulatione scilicet, ut voluit Thomas Uvilis, aut ex dissolutione, ut credidit De le bœe Silvius, sic Uvilisius in febribus malignis acidum quoddam fixum supererit, quod liquida coagulando, eorumque perennem motum impediendo, ipsa minus liberè circulari facit, & symptomatibus inde advenientibus ansam praebet, cui opinioni vehementer opponuntur aliqui cum Roberto Boyle, qui nullum acidum in sanguine hospitari, & rationibus, & experimentis suadere conatur, quod verum est in statu naturali, non in morbo. Silvius similiter in sale quodam volatili acri, nimiam sanguinis, & limphae dissolutionem molienti, malignarum febrium causam consistere judicat, in quam opinionem fertur clarissimus Zuingerus scribens: *Caeterum probabilior sententia videtur, malignitatem consistere in fermento acerrimo spirituofo, fluida corporis immutante, & solida irritante.* Haec tamen omnia non ita intelligi velim, ut febres malignas opinemur à dissolutione, aut coagulatione humorum pendere, nam dissolutio, & coagulatio sunt effectus febris malignae, non causa. Igitur, pro causa malignitatis, statuere oportet principium quoddam subtilissimum, acerrimum, activissimum specialis naturae, & indolis, quod humoribus nostris communicatum, eos mirificè turbat, & corrumpit, & inter alios effectus, quos causat, eos quandoque coagulat, quandoque dissolvit. Artamen cum effectus in humoribus magis perceptibiles, in febre maligna sint eorum coagulatio, & dissolutio,

prop.

*venenosa qualitate medicamentis primas qualitates ad
interficiendum oporandum: ut aliqua ipsius qualitas mor-
tifica hoc ulcus ut interimar: et ipsum modificari
remissam frigiditatem ad omnem laetalem.*

propterea communem loquendi modum insequentes, de ipsa differemus, vel quatenus cum coagulatione, vel cum dissolutione procedit. Interim animadvertimus, non raro febres malignas sub initiis inducere dissolutionem, accedente earum statu, magnam coagulationem causare, quas mutationes secundum varias humorum dispositiones contingere, in praxi observamus, easque Tyrones per sua signa cognoscere poterunt.

58 Causae externae potentes inducere febres malignas, seu pestilentes, sunt plurimae, inter quas primum locum sibi vendicat aer, tetrus vaporibus, nimisque corruptus exhalationibus, vel à cadaverum strage, ut tempore belli contingit, vel è terrae criptis, locisque subterraneis vi alicujus terrae motus elevatis, vel speciali siderum influentia. Ea igitur labe, imbutus, febres malignas creare potest; cum enim aer nobis perpetuo necessarius sit, si hic magna aliqua labe fuerit infectus, eam liquidis nostri corporis communicando, ad malignos morbos disponit. Conducit etiam maxime alimentorum penuria, & annonae caritas, hinc namque fit, ut quaelibet gentium fors, pravis ad replendum stomachum alimentis sese ingurgitans, corpus ad cachochimiam disponat, atque ita facile in gravissimos morbos incidat, unde nascitur vulgare illud: *Post famem, pestis*. Febris maligna jam citò sub initiis adeo prava inducit simphomata, ut nullum sit certè in humana natura, quod febrem malignam quandoque non committetur, verum inter alia quae statim producit, sibi tamquam familiaris est debilitas virium, id enim hujusmodi febribus commune est, ut vires statim in principiis debiles redant. Haec tamen virium debilitas non semper est essentialis, sed quandoque per aggravationem, quod ad prognosim maxime conducit, quippè viribus ab initio debilibus per essentialiam raro, aut numquam aeger convalescit, è contrario, si debilitas sit per aggravationem, & bona methodo tractetur, solet in curationem salutarem devenire. Neque Tyrones intendant virium has differentias per solum pulsum agnoscere, nam necessario caetera etiam signa consulenda sunt. Si igitur aeger, quoad decubitus, respirationem, & somnum, &

alia
*Phaenomena ex natura debilitate, prava sit et in-
 gunt, modo, ex qua oritur malignitas, et febres
 intensio. Avicenna*

alia, quae in ejus curatione offeruntur, benè se habeat, atque interim pulsus parvi sint, & debiles cum intermixta aliqua pulsatione fortiori, credendum est, vires esse debiles per aggravationem, si verò pulsus parvi fuerint uniformiter, simulque delirium, & convulsiones cum spirandi difficultate, anxietatibus, malo decubitu, & membrorum impotentia conjungantur, certè vires debiles sunt per essentiam.

59 Hoc ergò *simpthoma*, debilitas scilicèt virium, commune est omni feбри malignae, sive haec cum coagulatione, sive cum dissolutione conjuncta sit, verum quia *simpthomata* reliqua pro causae diversitate variantur, idcirco claritatis gratia, *simpthomata* cuicumque propria sigillatim proponam. Febris ergò maligna cum coagulatione, praeter virium lapsum, incipere solet levi quodam horrore, aut rigore, qui semel, & iterum, ac inordinatè saepius invadere solet. Post rigorem sequitur levis calor ad tactum, huncque levem calorem committantur lingua sicca, & sitis intesa, urina parum distat à naturali, anxietates magnae circa praecordia, ex sanguine ibidem stagnante, inappetentia summa, dolor gravativus in capite, quem postmodum coma, aut cathoche sequitur, extremitates frigidae, lipothimiae frequentes, parotides, ac tandem maculae purpureae, lividae, aut nigrae, quae certum esse solent, mortis jam jam instantis indicia; haec omnia misere aegros excruciant, paucò interim existente calore. Febris igitur maligna cum dissolutione incipit per rigorem, quem sequitur postmodum calor non nimis intensus, cum siti, linguae siccitate, & urina fere naturali, pulsus celer est, frequens, & parvus, dolor capitis adest, quem sequitur delirium, convulsiones, & tremores, haemorrhagiae, sudores *simpthomatici*, nimia jactatio, & inquietudo, vigiliae, & alvi fluxus serosi, aut variegati, signum fere certum febris malignae. Ac tandem plurima alia *simpthomata*, eaque anomala, & minimam inter se connexionem habentia, interveniunt, quibus certissimum additur signum sanguinis venae sectione educti, in febre enim maligna cum dissolutione, summè dissolutus, sicut in febre cum coagulatione, summè coagulatus apparet.

60 Prognosis huius febris, à quacumque causa proveniat, incertissima est, quia plures cum bonis signis è medio sublatis sunt, alii autem cum lethalibus, ab orci faucibus erepti fuerunt. Multi cum signis coctionis in urinis perierunt, alii sine signis coctionis levati sunt. Nihilominus si parotides in principijs appareant, aegrum pravè se habere significant, si autem veniant cum signis coctionis, quae nec majores sint, quam ferri possint à parte affecta, nec minores, quam purgare valeant, aut tollere morbum, si sint plus diffusae, quam contractae, citra nimium ruborem, & dolorem bonae sunt, sin contra malae. Si interim existentibus parotidibus alvus libera, & biliosis humoribus fluat, spes salutis adhuc est ex Hipp. Interim maculae lividae, & nigrae in febre maligna, à quavis causa oriri solitae, certissimum sunt mortis indicium, praesertim, si ante signa coactionis, & simphomatibus ingravescentibus, appareant; si fuerint rubrae non ita sunt periculosae. Si parotides, & maculae semel erumpentes, iterum abscondantur, & retrocedant, malum est, omnia namque simphomata citò ingravescunt, & mors in propinquo adest.

61 Curationem quod spectat, dubitant Authores de venae sectione facienda; alii nullatenus sanguinem mittendum esse volunt, alii totam salutis spem in sanguinis missione collocant, inter quos praesertim Botallus; alii ad diaphoretica, alii ad alexipharmaca, seu antimaligna confugiunt, nos tamen pro varietate causae diversa dicimus postulari remedia; nam si conjuncta sit febris cum coagulatione, ex usu sunt omnia dissolventia cum antimalignis mixta, v. g. antimonium diaphoreticum, bezoardicum animale, corallum, Unicornu, spirit. c.c. fuliginis, salis ammoniaci, urinae, sal volatile viperarum, & cornu cervi, camphora, & ex ea parata remedia, inter quae praecipua est tinctura Thachenii, aqua similiter theriacalis Crollii, & Rhaenodei, seu simplex prout describitur à Palacios in sua Pharmacopea, item pulvis radiceis contrayervae, serpentariae virginianae, electuarium diascordi Fracastorii, & theriaca.

In morbis dolosis, hoc est malignis, mor. R. tationes, id est purgationes sunt uti ex Hipp.

R. Conf. alcherm. incompl. & pulv. contrayervae anà
 ʒ. i. spirit. c.c. succinat. ʒ. f. sirup. papaver. rubr. & aquae
 card. bened. anà ʒ. ij. me. Vel

R. Conf. alcherm. incompl. & aquae theriacal. Crol.
 anà ʒ. f. antimon. diaphoret. ʒ. i. sirup. viper. & aquae
 bugloss. anà ʒ. ij. me.

R. Conf. hiacinthor. sin. aromatib. & antimon. diaph.
 anà ʒ. i. camphorae gr. ij. spirit. c.c. ʒs. vi. sirup. & aquae
 vip. anà ʒ. ij. me.

R. Elect. diascord. Fracastor. & theriacae magn. anà
 q. s. fiat bolus, bis in die sumendus.

62 Hic bolus praecipue confert his febribus, dum diar-
 rhaea simpthomatica stipantur. Verum obiter notandum, non
 esse utendum camphoratis, aliisque calidioribus medicamen-
 tis, nisi in casu maximè coagulationis, praesertim si aeger
 viscerum intemperie calida gaudeat, tunc enim, satis est po-
 tione primò descripta, & saepius repetita, morbi curationem
 moliri.

63 Si febris conjungatur cum dissolutione, tunc conve-
 niunt acida temperata sanguinem, & caetera liquida, coagu-
 landi vim habentia, ut sunt ea medicamenta, quae pro fe-
 bribus ardentibus adducta sunt.

64 Adverte, nihil magis, & citius sanguinis immodi-
 cam dissolutionem impedire, quam opiata, quae in febre
 maligna cum dissolutione, moderata dosi exhibita, om-
 nem paginam adimplent; sicut nihil citius, & melius sangui-
 nem, coagulatum dissolvere, quam vesicantia, unde consulo,
 ut in febribus malignis cum coagulatione, emplastra ex cantha-
 ridibus, tibiis, aut femori applicentur, plures enim ab orci
 faucibus liberarunt; ac in febre maligna cum dissolutione lau-
 danum liquidum Sidenhami singulis potionibus praescriba-
 tur.

V. 2

tur.

*Malignitas in febribus, in suspecta constitutione
 usque ad decimum quartum diem spectanda. h. p.*

tur. Circa purgationem in principio idem dicendum, quod de febre ardenti. Circa venae sectionem judico, eam bis repetitam (nisi aegri aetas, aut temperamentum aliud postularint) utilem valde fore in utraque specie febris malignae, si excerceatur potissimum statim sub initiis, dum vires adhuc satis constant. Verum si parotides, aut maculae appareant, tunc à venae sectione est abstinendum, ne retrocedente humore, quem natura ad habitum corporis expulerat, morti tribuat occasionem. Denique advertere oportet, non nimis fidendum, in curatione malignae febris, medicamentis alexipharmacis, praesertim calidioribus, nam praeterquamquod eorum decantata virtus incerta est, id peculiare habent, ut dum partibus suis spirituosis naturam roborare creduntur, simul causam morbi ex se acrem, & urentem magis agitent, & dissolvant, unde gravissima mala producant. Observavi tamen Gelatinam cornu Cervi, cum succo limonum paratam, & repetitis dosibus praescriptam, plus valere, quam caetera quaecumque alexipharmaca, quantumvis auro pretiosiora.

DE VARIOLIS.

85 **I**Nter morbos pestilentes merito adnumerantur variolae, in his temporibus adeò frequentes, ut nullum hominum genus intactum ferè relinquant. Infantes potissimum invadere solent, ac non rarò adultos, licet ipse viderim, & agnoverim, qui eas unquam sint passi, ac extremo senio confecti, absque illis migraverunt ex vita. Variolae igitur, vel sunt confluentes, vel discretæ; primæ sunt, cum pustulae exiguae, plurimae tamen, & quasi planae, parum interstitii ab una ad aliam relinquentes, apparent in facie, licet in trunco, & artubus aliter se habeant; discretæ verò sunt illae, quarum pustulae mediocrem magnitudinem habentes, nimis numerosae non sunt, & aliquid spatii adinvicem relinquant in facie, licet in reliquo corpore diverso modo procedant. Ad variolas igitur dignoscendas, primo confert constitutionem epidemicam agnosce-
re,

re, nam si ea epidemicè grassante, pueri corripiantur febre intensa cum siti, nausea, &c. signum imminantium jam variolarum est. Secundo, in omnibus puerorum morbis semper Tyrones, aut de variolis, aut lumbricis, aut lactis corruptione in ventriculo, suspicari debent, tribus enim hisce morbis frequentissimè corripuntur, ac nisi Medicus attentè in eis agnoscendis procedat, unum pro alio assumet, & plurimos necabit infantes. Verum licèt in tribus hisce morbis febris adsit, simpthomata nihilominus diverso modo procedunt, nam in variolis febris adest intensa ab horrore levi incipiens, durat toto tempore ebullitionis, tribus scilicèt, aut quatuor diebus, adeoque sibi similis existit ab initio, ut incrementa non habere videatur, sed semper sub eodem statu permanere, secus autem in febre verminosa, quae quantumvis efficax, ter, & amplius in die repetere solet, & pueri aliquando sibi benè videntur valere, ac statim iterum febris cum simpthomatibus invadit. Committantur ergò febrem variolarum rubor in facie, ardor satis vehemens, sitis ingens, dolor capitis cum gravitate, pulsus celer, vehemens, urina non dissimilis ab urina sanorum, tussis sicca, oculorum rubor, & lachrymae involuntariae, rauco, difficilis respiratio, somnus profundus, motus epileptici, qui proximè jam erumpentium variolarum sunt certum indicium. Haec omnia si variolae adultos corripiant, facillè ex eorum relatione innotescunt, verum si lactentes puerulos invadant, non nisi summa Medici solertia, & labore deprehenduntur. Igitur praefata simpthomata in eo statu se habent ad diem tertium, vel quartum, quo in superficie corporis apparere incipiunt pustulae numerosae, rubentes primum, postmodum vero, re jam in suppurationem vergente, subflavo-albae, quae signum sunt pathognomonicum variolarum.

66 Causam igitur variolarum, plures ex Medicis cum Riverio tribuunt sanguini materno, unde à principiis generationis innatum sibi, & congenitum variolarum principium, quemlibet habere arbitrantur, sed haec opinio rejicitur, tum quòd si ita esset, nullus in hac mortali vita à variolis esset immunis, cum nemo à principiis generationis non procedat, quod

quod falsum est, ut superius diximus, tum quod apud anatomicos jam satis constet, sanguinem menstruum non esse causam materialem generationis, propterea Sidenhamius oneri succumbens, ait, causam proximam variolarum, numquam certò agnovisse; quidquid tamen sit, certum est, morbum esse inflammatorium, & ab inflammatione, & acri sanguinis diathesi pendere, siquidem convulsiones, deliria, dolores, fitis, & alia hujusmodi, à materia acri procedere non dubitamus. Oportet tamen hic animadvertere, sanguinem, caeterosque nostri corporis humores diversis modis inflammari, adeò ut licet in qualibet inflammatione habeant dotes inflammationum proprias, ut sunt calor, acrimonia, crispatura solidorum, & alia hujusmodi; tamen speciales adsunt characteres in ipsarum qualibet, in alia quantumvis simili non reperiendi. Sic sanguis uno modo speciali inflammatur in phlegmone, alio in erisipellate, diverso in herpete, diversissimo ab iis omnibus in febre punctulari, & ita de aliis morbis inflammatoriis. Debet igitur Medicus nedum generales inflammationis notas, sed speciales cujuslibet in particulari characteres, ad perfectam curationem agnoscere, nam dantur remedia omni inflammationi congrua, qualia sunt venae sectio, nitrum, aqua frigida, serum lactis, & alia hujusmodi; dantur etiam cuique inflammationi propria, ut in erisipellate aqua florum sambuci, meliloti; in herpete, & impetigine decoctum fumariae, agrimoniae, & pimpinellae, flores sulphuris, & sic de reliquis. Variolae ergo sunt vera inflammatio cutis, seu varius cumulus multarum inflammationum in cute, sed haec inflammatio specialis est naturae, & proprios habet characteres, nullibi praeterquam in ipsis inveniendos.

67 Variolae ut plurimum morbus sunt adeò periculosus, ut infantes quam plurimos truculenta morte saepissimè interficiant. Si febris tertio, vel quarto die ab invasione, pustulis jam erumpentibus, desinat, bonum est, significat namque totam materiam variolarum, febrem, & simptomata praefata producentem, integrè à natura despumari, & ad corporis habitum expelli; si autem post eruptionem variolarum fe-

bris

bris adhuc persistat, aut intendatur, malum est, quia indicat materiam febrilem, & variolosam perfectè non depurari, sed in sanguine adhuc permanere, majores tragedias ulterius excitaturam. Variolae confluentes semper periculosissimae, quippe gravissima simpthomata secum admixta habent, imò si pustulae, postquam apparuerint, planae admodum sint, atque non modo in dies non intumescant, sed decliviores fiant, signum lethale est. Interim, si post variolarum eruptionem, febre adhuc permanente, maculae purpureae inter pustulas appareant, mortem praenuntiant, si autem pustulae eminentiam habeant nigram in medio, mortem prae foribus esse demonstrant. Si variolae postquam semel eruperunt, iterum abscondantur, difficili accedente respiratione, intra 24. horas aegri moriuntur. Si pustulae perfectè non suppurentur, imò colorem lividum secum habeant adjunctum, prius gangrena, dein mors in propinquo est. Si igitur mictio cruenta, aut alvi fluxus sanguineus accedat, mortem certissimè advenire praenuntiat. Similiter si delirium, alvi fluxus, aliaque hujusmodi simpthomata post eruptionem perseverent, malum. Denique si difficultas spirandi, his aliis simpthomatibus superveniat, mors citò ventura praedicenda. Bonae ergò, & salutares sunt variolae, in quibus postquam eruperint, febris, & alia simpthomata, aut deficiunt, aut multum remittunt. Bonae praeterea sunt variolae, quae postquam semel eruperint, integrè suppurantur, & squamulas fursuraceas in fine post se relinquunt. Ac tandem morbus est adeò incerti praesagii, ut non semel peritissimis, & expertissimis Medicis illudat, accidit enim ipsis, quod febre pestilenti, multi enim moriuntur cum bonis signis, dum alii jam ferè desperati, cum pravis signis liberantur, undè moneo Tyrones, ut cauti in praesagiendo procedant, ac in hoc morbo, uti de aliis diximus, praesens habeant celebre illud Hippoc. dictum : *Acutorum morborum, non sunt omninò certae praenuntiationes salutis, aut mortis.*

68 In curatione prius advertendum est, duo tempora in variolis esse considerata, tempus nimirum ebullitionis, quod durat à primo morbi insultu, ad diem tertium, vel quartum, &

& tempus despumationis, seu expulsionis, ab eruptione scilicet pustularum, usque ad integram suppurationem, & maturitatem, quae circa diem 14. solet absolvi. Si igitur Medicus vocatus fuerit statim ab initio, tempore scilicet ebullitionis, antequam pustulae erumpant, praecipiat subito, ut ne torreantur infantes, appositis ignibus in cubiculo, uti Hispanis in usu est, sic enim non adjuvant eruptionem, ut ipsi volunt, sed sanguinem, plusquam par est, calefaciendo, magis, & magis perturbant, & miseris infantibus febrem, sitim, linguam asperam, & siccam, ac quandoquidem mortem accersunt.

69 Jubeant ergo, ut moderati regiminis ope tractentur, nec scilicet eos ignibus torquendo, nec frigore etiam externo nimis molestando, sed mediocriter in hisce omnibus procedendo. His factis, statim imperanda est venae sectio, quae repeti potest, prout febris, plenitudo, aliaeve simptomata postulaverint. Nec cogitent Medici de purgatione in variolis pro sordibus primae regionis expurgandis, ut nebulones imprudenter faciunt, quippe naturam, despumationem molientem à suo opere recedere faciunt; quod si, uti pueris familiare est, stomachus, pravis ingestis abundet, omni opera curandum est, ut clysteribus refrigerantibus, & emollientibus sarcina illa educatur, ut sic natura opus perfectius assequi queat. Si igitur pustulis jam erumpentibus, Medicus accedat, ac post earum eruptionem desinat febris, & simptomata remittant, expulsionem bene procedente, tunc sanguis mittendus non est, ac nihil agendum, sed naturae totum opus committetur, sufficiet tunc levibus diaphoreticis expulsionem in totum perficere; si autem erumpentibus pustulis, febris sit intensior, simptomata graviora, sanguis, non obstante expulsionem, detrahendus, quia sic natura ab onere levata facilius expellit, quod prius fortasse expellere non potuit, quia nimis oppressa. At si diarrhoea interim accidat, eaque fuerit biliosa, certius sanguis detrahendus, sanguine namque educto cessare solet diarrhoea, quae raro in variolis non est periculosa.

70 Praeterea ante variolarum eruptionem bibant pueru-

ſi, aut adulti aquam cum hordeo, raſura eboris, & floribus papaveris rhæeos alteratam, eaque ipſis concedatur ad ſatietatem; interim omnia acida, & temperantia conveniunt, ut ſuccus granatorum, citri, ſirupus acetofiſatis citri, acetofae, granatorum, violarum, ſal prunelae, & alia hujusmodi.

R. *Conf. hiacinthor. ſin. aromatib. & ſal. prunel. anà* $\mathfrak{z}$. i. *pulv. criſtal. pp. ð. ſ. ſirup. granator. $\mathfrak{z}$. i. aquae portulac. $\mathfrak{z}$. ij. me.*

R. *Confeſt. hiacinthor. incompl. & ſpirit. nitr. dulciſ. anà* $\mathfrak{z}$. i. *pulv. c.c. pp. ð. i. ſucci citri $\mathfrak{z}$. i. ſacchar. albiſ. & aquae portulac. anà q. s. me. detur cochleatim.*

Si diarrhaea urgeat.

R. *Conf. hiacinth. incompl. & pulv. coral. pp. anà* $\mathfrak{z}$. i. *ſirup. acetofiſat. citr. & aquae arnagoſ. anà $\mathfrak{z}$. i. me.*

Variolis jam erumpentibus, ſi febris cum ſymptomatibus adhuc urgeant.

R. *Conf. hiacinth. incompl. & bezoard. animal. anà* $\mathfrak{z}$. i. *ſ. ſirup. endiv. ſimpl. & aquae portulac. anà $\mathfrak{z}$. i. me.*

R. *Conf. hiacinth. incompl. & pulv. c.c. pp. anà* $\mathfrak{z}$. i. *lapid. bezoard. gr. iv. ſirup. violar. & aquae hord. anà $\mathfrak{z}$. i. me.*

R. *Conf. alcherm. ſin. arom. & antimon. diaphoret. anà* $\mathfrak{z}$. i. *ſ. ſirup. endiv. & aquae hord. anà $\mathfrak{z}$. ij. me.*

71 Sic ergo procedendum, donec variolae matureſcant, & febris remittat; cavendo ne fortibus diaphoreticis ſanguis nimis excandeſcat, ſic enim expulſio non perficitur, ſed impeditur, imò refrigerantibus, & diluentibus, leviora tantum diaphoretica immiſcenda ſunt, in quo caſu piſana ſupra

descripta pro toto morbi decursu confert. Si pustulis jam erumpentibus, febris aut desinat, aut remittat, ac interim suppuratio, & maturatio aequè percurrant, nihil aliud praeter gran. i. aut ij. lapid. bezoard. in singulis jusculis est offerendum.

72 Multa multi jactant, & undique venditant pro variolis sanandis arcana, verum minimè credam unquam impostoribus, & medicastris, imò inter celebres Authores aliqua laudantur, quae verè incertissima sunt, sic Dolaeus suo liquore antivarioloso omnibus salutem offert, quam nescio certe, an revera ipse praestaret, quia *quisque suum laudat*. Multi etià tegumentis rubris aegrum operiri imperant, & agnum in cubiculo detineri, humores enim avocare ad cutem hujusmodi apparatus credunt, ipse autem nescio, quid veritatis id ferat, etenim Magnates, & Principes, qui damascenis sericis, & pretiosis purpurisvolvuntur, hocce morbo immaniter pereunt. Si oculi difficilè aperiri queant, aqua malvarum abluendi. Guttur, & fauces decocto hordei, aut sirupo moror. & granator. cochleat. sumpto defendi possunt. In cordis regione prodest inunctio ex oleo Mathioli, & theriaca. Arabes Medici, & cum ipsis Sennertus, eusque transcriptor Riverius, decoctum *lentium*, tamquam specificum in variolis habent, at rectè Junquerus, expertus, & sagax Naturae scrutator, de hujusmodi virtute dubitat, neque scimus per experimenta benè instituta, an quidquam boni in variolis lentes praestiterint. Denique, Tyrones ignorare nolim, in variolis omnibus circa septimum morbi diem, febrim, vel augeri, vel de novo accendi, idque contingit, quoniam earum suppuratio eo tempore, vel incipit, vel augetur. Inter Neotericos aliqui vocant hanc, *secundam variolarum febrem*, ut ipsam distinguant ab illa febre, quae incipientibus ipsis durat usque ad exactam expulsionem, modò quo dictum est. Haec secunda febris durat usque ad finem variolarum, & gravis est, atque totius morbi periculum in ejus cursu praecipuè spectatur. Joannes Freindius, Medicus Anglus celeberrimus, intendit variolosos purgare hac secunda febre detentos, atque prolixè de ea re disputat in Epistola ad Ricardum Meadium, quae,

quae, inter ejus opera Parisiis excusa, extat. Attamen doctrina de purgatione in secunda variolarum febre, seu in earum suppuratione, incerta, & periculosa est, neque unquam Tyronibus commendanda, quia nova, & rectae praxeos observationibus minimè fundata. Fatemur, variolas morbum esse atrocissimum; fatemur etiam nullum hucusque inventum esse remedium specificum pro his debellandis. Sed certò scimus numquam licere praescribere medicamenta, quae magis ad nocendum, quam ad juvandos aegros, sint opportuna. Atque abundè constat purgationem in maturatione variolarum, naturam turbare, suppurationem, quae ejus opus est, interrumpere, aegrosque, in magnam perniciem adducendo, trucidare.

C A P U T

DE FEBRIBUS PUERPERARUM.

73 **N**ihil difficilius in praxi, quam puerperas rectè tractare, primis potissimum diebus à partu, quia levi quavis occasione facillimè aegrotant; ut ergo Tyronibus notum sit, quid sit agendum, earum morbos in puerperio potissimum oriri solitos, breviter describam. Morbus puerperis valdè familiaris est febris lactea, ita dicta, quod tempore, quo lac incipit apparere, frequenter invadat. Haec febris ingruere solet duobus, aut tribus diebus à partu, incipit ab horrore, quasi ab inferioribus partibus per spinam ascendente in superiores, postmodum ingens subsequitur calor, cum faciei rubedine, siti, lingua modicè humida, & mammarum intumescencia; durat solum per unius, duorum, aut trium dierum spatium, quousque lac ex mammis fluat, eoque bene fluente, citò desinit. Dicta febris periculosa non est, etiam si ab initiis primo aspectu videatur gravis, quippè lacte jam in mammis existente, sponte saepissimè cedit, atque sub diariarum genere ab omnibus fere Authoribus collocatur. In ipsius curatione, si lochia bene fluant, & sanguinis evacua-

tio per uterum à partu benè procedat , nihil aliud facere convenit , nisi aegram refrigerantibus temperare , in quo casu commune est Valentinis Medicis aquam capillorum veneris , & viperinae pro potu ordinario nive , aut glacie refrigeratam imperare. Si ergò lochia rectè non fluant , aut sanguinis evacuatio sit pauca , tunc opus est , non semel solum , sed bis , sanguinem mittere , nulla namque alia evacuatio , praeter eam , tunc indicatur , unde turpiter errant , qui clysteres acres , purgantia , aliaque hujusmodi puerperis offerunt , quippè his medicamentis sanguinem à partu factis commotum magis commoventes , acutas febres non rarò excitare solent ; imò lac non potens prius propter nimiam naturae oppressionem , & onus in mammis apparere , facta venae sectione statim apparet.

74 Febris ergò , quae innumeras puerperas è medio tollit , expertissimosque Medicos quandoque fallit , est febris acuta puerperis valdè communis ; haec febris incipere solet 3. 4. 5. aut alio die à partu , si lochia potissimum rectè non procedant , & quod magis mirandum , lochis ritè fluentibus quandoque advenit. Dicta ergò febris saepe est de genere ardentium , ac non rarò in pluribus , maligna. Incipit cum rigore , atque accessiones , tertioquoque die , ut plurimum sibi correspondent , lingua sicca est , urina parum distat à naturali , pulsus celer , & frequens , dolor in regione pubis , & lumborum , & alia adsunt simpthomata propria febrium ardentium , & malignarum. Verum simpthoma , puerperas in hisce febribus magis affligens , est diarrhoea serosa , variegata , aut cruda , quae innumeras morti tradidit.

75 Ulterius verò hanc febrem acutam puerperarum committantur simpthomata febrium ardentium , vel malignarum , cum praedominio eorum , quae ipsis correspondent , ea lege , ut si febris magis inclinet in ardentem , sitis , calor acris , linguae siccitas , & oris amaritudo dominantur ; si magis vergat in malignam , delirium , spirandi difficultas , convulsiones , & pulsus parvitas magis elucescant. Omnibus autem communia simpthomata sunt anxietas , inquietudo , oris ventriculi morsus , in animi delinquium propensio , tristitia ,
&

& formido; motus convulsivi, lochiorum suppressio, ventris tensio, vel convulsifica, vel dolorosa, & diarrhaea, ut diximus copiosa, variegata, & nihil proficiens. Causa hujus febris est inflammatio, vel erisipelas in utero, partibusque vicinis facta. Suppressio lochiorum non est causa, sed effectus hujus morbi, quia inflammato utero, vasa ejus minima obturantur, crispantur fibrae, adeo, ut nulli humori patere exitus possit, hinc incipiente morbo lochia supprimuntur; si vero inflammatio mitescat, eaque de causa fibrae laxentur, & partes mollescant, tunc natura lochiorum expulsionem efficere jam potest, quoniam sunt patentia viae, quae antea erant oclusae. Imprudenter igitur se gerunt Medici, qui in tali febre, medicamenta praescribunt calida, & acria, pro lochiis excitandis, cum è converso convenientia refrigerantia, diluentia, & reliqua sanandis inflammationibus propria. Id unum advertendum, quod in morbis uteri, etsi sint inflammatorii, cum temperantibus, aliqua roborantia miscenda, quia uterus pars est nervosa, & rebus frigidis molestari solet, propterea medicamenta histerica superius praescripta, cum temperantibus semper miscere oportet. Febris igitur acuta puerperarum periculosa est, eaque plures intereunt, potissimum si lochia non appareant, verum si apparere incipiant, & postmodum recte procedant, reliquis bene se habentibus, affulget salutis spes.

76 In reliquis vero, eodem modo praesagiendum, quo in febribus ardentibus, & malignis. In curatione circa venae sectionem idem faciendum, quod ibi diximus, adeo ut potior curationis spes, in febribus acutis puerperarum, sit in venae sectione collocanda. Deinde prisana ex capillis veneris, & radice viperinae, glacie, aut nive refrigerata eis praescribenda cum sequenti potione.

R. Conf. alchermes incompl. & tinctur. tartar. anà ʒ.
 f. sirup. capill. vener. & aquae ejusdem anà ʒ. ij. me.
 Vel

R. *Conf. alcherm. incompl. & tinct. croci anà ʒ. i. pulv. c.c. ʒ. i. sirup. capill. vener. & aquae ejusdem anà ʒ. ij. me.*

77 Interim, si dolor in regione pubis instat, omentum vervecinum vino albo mixtum, calidè admoveri potest, aut inunctio ex oleo rutaceo, absinth. amigdal. dulc. cum ung. dialth. & balsam. catholico sine aromatib.

C A P U T

D E F E B R I B U S T E R T I A E

Regionis.

78 **I**Nter febres tertiae regionis, primò occurrit febris hectica, quae licèt ex prima regione, & secunda possit procedere, quia verò praecipuè apparet in tertia, idcirco inter febres tertiae regionis adnumeratur. Hectica ergò febris est illa, quae, lento quodam calore, totum corporis habitum praecipuè marcescere facit. Haec febris sequitur alios morbos, ut febres messentericas, inflammationes internas, atrophiam, phthisim, hipocondriacam, scorbuticam, aut histericam affectionem, solent enim febres, quae hosce morbos committantur, lentè procedere, & corpus contabescere faciunt. Causa igitur febris hecticae, semper est aliquis morbus altè in visceribus infixus; dum enim in febribus ardentibus, malignis, & inflammatoriis crassa materia, cruda, & acris in visceribus detenta, neque per evacuationem, neque per abcessum expellitur, in dies magis figitur, & majori cohaerentia, atque acrimonia sensim praedita, naturam ad febriles motus perpetuo inducit. Sic post febres messentericas, & hipocondriacas affectiones, hecticae febres fiunt, quatenus humores illi in eorum visceribus impacti, acres adeò redduntur, ut chilum corrumpant, indeque labes toti sanguini communicetur. Ex pure similiter in phthisicis, utpote acris, &

sanguini heterogeneo, oritur febris hectica. Ac tandem plures sunt, qui ex sua natura, sive id ab ortu jam habeant, sive postmodum assequantur, sanguinem maxime dispositum habent, ut levi quavis de causa, in febres hecticas incidunt. Propterea dum similes aegrotantes in febrem ardentem, malignam, aut inflammatoriam incidunt, Medici interest, serio crissim earum animadvertere, nam si haec fuerit perfecta, & fatalis, totum negotium naturae relinquendum; si vero fuerit imperfecta, & videat febriculam, ultra terminum acutorum morborum procedere, statim nullaque spectata mora lac asininum praescribat, & naturam quantum fieri possit adjuvet, ut abcessum ad crura efficiat, juxta auream magni Hippocrates sententiam: *In longa febre, ex qua tamen aeger liberari potest, si neque ob inflammationem, neque ab aliam manifestam causam, dolor infestat; aut tumorem, aut dolorosum in articulis abcessum expectare oportet, praecipue in imis partibus.* (a)

79 Tres gradus febris hecticae communiter distinguntur, ac licet in secundo, & tertio gradu, facile agnoscat, non ita in primo. Verum febris hectica, jam sub initiis, id proprium habet, ut calor ad tactum levis sit, aegri bene sibi videntur valere, quasi non febricitarent, febris continua est cum inaequalitate, & celeritate in pulsu, corpus sensim marcescit, ac nullum grave simptomata apparet.

80 His accedit aliud signum, nempe auctio caloris à cibo, nam tales aegri duabus, aut tribus horis, ab assumpto cibo, incalescunt plus solito. Galenus, ejusque Ascleae hoc vocant proprium, & inseparabile signum febrium hecticarum, quod in ipsis credat semper, & necessario adesse, atque nullibi, praeterquam in hecticis, reperiri. At certe fallitur, quia in hipocondriacis, scorbuticis, histericis, aliisque aegrotantibus, calida viscerum intemperie laborantibus, post cibum, dum peragitur coctio, certo, & sensibilibiter augetur calor, nedum tempore sanitatis, sed etiam si febre qualibet praeser-

(a) Hippoc. Prognost. sect. 3. sent. 1 23.

ferim mēfenterica laborent, quin propterea heftici ſint; & converſo in empiematicis, & pthilicis, calor non ſemper à cibo creſcit, ſed noctu perpetuo ingraveſcit, ut experientia conſtat, & magni Hippocratis oraculo confirmatur: *Qui ex pulmone, inquit, empijici fiunt, febres habent interdium leves, de noctu fortiores, &c.* (a) Igitur augmentum caloris à cibo, in febribus exiguis communiter, & ut plurimum, ſignificat, aut febrem eſſe hefticam, aut in ipſam facile tranſire poſſe. Quod ſi aliquando id deficiat, & caetera ſigna ſufficienter arguant, febrem eſſe hefticam, pro tali tunc habenda eſt; immo etſi incaleſcat à cibo aeger, & febricitet, non ideo putandum ejus febrem hefticam eſſe. Oportet ergo, ut Tyrones, omnia ſigna hujus febris, attentè inſpiciant, videlicet ejus lentorem, aequalitatem, corporis extenuationem, & morbum fixum à quo haec omnia procedant, quibus ſi jungatur auctio caloris à cibo, febris erit heftica, immo cum talibus ſignis, licet à cibo non incaleſcat aeger, ſed potius noctu, febrē heftica laborare, cenſendum. In ſecundo autem, & tertio gradu, jam corpus adeò extenuatur, ut cutis vix oſibus haereat, facies ſquallida eſt, & triſtis, oculi concavi, naſus acutus, tempora collapſa, aures ſubverſae, & frigidae, quae facies Hippocratica dicitur, eò quod ab Hipp. pingatur, lib. 1. Prognof. in eò ſtatu miſeri aegri ſunt gelidae mortis imago.

81 Praeſagium hujus febris infelix eſt, nam praeterquam quod eſt longiſſima, omnia remedia, quantumvis efficaciffima ſpernit, & aegros ſaepiſſimè jugulat. Si ſit in primo gradu, adhuc admittit curationem; in ſecundo, aut in tertio, nullo modo curari poteſt. Alvi fluxus eidem ſuperveniens ſolet eſſe colliquativus, & mortem citò venturam praenuntiat. In juvenibus difficulter, in ſenibus nullo modo curatur. Si accedente alvi profluvio, crura intumeſcant, mors oſtia pulſat.

82 In curatione videndum eſt, quos morbos ſequatur, nam
tunc

(a) Hipp. Coac. praenot. lib. 2.

tunc habita ratione morborum, eis, & febris simul est succurrendum. Sic, si proveniat ab stomacho pravè digerente, ut commune est, curandum est, ut stomacho respiciatur, & febris. Generice tamen, omni febris hecticae conveniunt restaurantia, humectantia, diluentia, & acres humores temperantia. Inter restaurantia locum habent juscula viperarum, ut

R. *Frustul. carnis vervecin. & pulli gallinac. fol. borrag. endiv. lactuc. anà manip. i. coque ut fiat jusculum, cui sub finem adde carnis viperarum frustul. i. leviter bulliat.*

83 Sumatur hoc jusculum, per plures dies repetitum, matutino tempore. Si febris hectica sit in hipocondriacis, & commisceri possunt praedicto juri pulvis ocul. cancr. c.c. tartarum chalibeatum, tartarus nitratus, & alia dictis morbis appropriata. In usu etiam est, ad restaurandum, & humectandum, jusculum facere ex ranis, ostreis, aut testudinibus; item gelatina c. c. quae sic describitur à D. Fuller.

R. *Ped. ovium numer. iiij. ped. vitul. num. ij. rasur. c.c. ebor. anà ʒ. i. ichthyocol. ʒ. s. gum. arabic. tragacanth. anà ʒ. ij. aquae hord. depurat. lb. xij. coq. ad lb. iiij. colaturae adde sacchar. ʒ. iiij. me. Usurpanda est recens, aliter enim citò putrescit.*

Inter restaurantia praescribi solet à Medicis Valentinis aqua, quae vulgo dicitur *Palata*, sic describitur.

R. *Testud. eviscerat. num. i. pull. gallinar. eviscerator. num. ii. ranar. eodem modo paratar. num. xij. panis albissimi recent. lb. i. folior. borrag. & lactuc. anà ʒ. iv. panis scindat. in taleolas, & humectetur cum aqua rosar. animalia eviscerata pistentur, & ex omnibus fiat stratum super stratum in alembico vitreo, hinc destillent, secundum artem.*

Inter humectantia, & diluentia, & temperantia, locum habent emulsiones.

R. *Amigd. dulc. praeparat. par. iiii. semin. quatuor frigidior. major. anà 3. i. semin. lact. & papaver. alb. anà 3. s. cum aqua hord. extrahatur emulsio, cui adde sirup. violar. 3. i. mc. & per plures dies repetatur matutino tempore.*

84. Item, conveniunt balnea aquae dulcis, quae usurpári possunt, aegro satis robusto existente, alternis diebus, ita ut in nimios sudores non cogatur; nec nimis calida sit aqua, sed temperata. Hora ingrediendi balneum est 9. matutina assumpto jusculo, aut 5. vespertina, peracta ciborum digestionē. Post balneum, imò & in ipso balneo, dummodò aegri vires id postulent, iterum nutriendus jusculo, modo jam dicto. Si his ergò medicamentis, febris non obediat, tunc lac caprillum, aut asininum, est praescribendum, equidem istud nutrit, diluit, temperat, vitiosas ebullitiones coercet, & acres liquidorum particulas hebetat. Praescribi incipit matutino tempore, jejuno stomacho, & sub primis diebus propinatur ad uncias octo, magis, vel minus, pro majori, vel minori ventriculi robore, postmodum natura jam lacti magis assuecta, dosis augenda est, ita ut mane, & vesperi praescribi possit, ac si opus sit, & aeger ferre possit, dieta lactea est reficiendus. Si lacte assumpto, acescat in ventriculo, aut corrumpatur, vel rugitus, & flatu praetermodum commoveat, tunc ab eo abstinendum, & aliis remediis curatio est aggradienda. Denique sedulo notandum est, non rarò accidere, ut in conjugatis, propter immodicum excercitium coitus, febres cum atrophia adveniant, easque sub tabis dorsalis nomine explicat Hipp. in quibus medicamenta refrigerantia, & diluentia non conferunt, prosunt imò restaurantia, nutrientia, & illa, quae sanguinem nimis depauperatum restaurare valent, ut juscula viperarum, gelatina c.c. modo superius adducto, &c.

85. Tandem sub febribus tertiae regionis numerantur febres

bres diariae, ortae à constipatione, quae propter impeditam transpirationem saepissimè ingruunt, & unius, aut duorum dierum spatio finiuntur, propter quod inter diarias meritò enumerantur. Licet igitur plures sint febres diariae, à variis causis ortae, ut ab ira, insolatione, vigilia, animi moerore, &c. & ira dicantur, quia ultra unius diei terminum non progrediuntur, tamen cum omnes, eodem uno modo, curentur, trademus dignotionem, & curationem febris ortae à constipatione, qua cognita, reliquae facile innotescent.

86 Dum ergò incautè aliquis aurae frigidae repente occurrit, poris interim quavis de causa immodicè apertis, & liberè procedente transpiratione, febris oritur catharralis, ex diariae genere, vulgo à constipatione. Incipit per vehementem rigorem, quem adeò in aliquibus vehemens subsequitur calor, ut in ardore, saepius ardentes febres videatur aemulari. Facies rubet, caput gravitate primum, deinde dolore quasi lancinante astringitur, dolores simul vagi hinc, inde molestant. Lingua, urina, & pulsus ferè sunt secundum naturam. Febris absque accessionibus per integrum diem, & amplius aliquando procedit, donec levi quodam modo finiatur. Praecipuum igitur signum ad has agnoscendas febres ex ipsa aegrotantis relatione desumitur, equidem ipse suspicionem de constipatione propter susceptum frigus, habere refert. Galenus de Febris diariis dignoscendis, longè feliciterque tractavit variis in locis, sed praesertim in initio operis de Methodo Medendi ad Glauconem, & certè quam maximè oportet febres diarias cito cognoscere, ne sub earum larva, putridae, aut malignae occultentur. Igitur aegros interrogare oportet de causis externis, quia febris diaria fere semper ab ipsis nascitur. Deinde observare oportet aegri calorem, qui in febris diariis blandus est, & halituosus, in putridis vero siccus, & acris. Praeterea, attentè inspicere oportet pulsum aegrotantis, qui celer esse solet, in febre diaria, cum pauca, aut nulla inaequalitate, secus ac accidit in febris putridis. Sunt etiam urinae naturales, neque ullum simphoma vehemens aegrum molestat. Accidit aliquando, ut febris diaria ortum suum trahat à reple-

tione ventriculi, in quo casu, tum vomitus adsunt, tum crudorum ciborum egestionem, verum ex aegrotantis relatione, & ex signis hucusque propositis id Medicus, haud difficulter cognosceret.

87 Prognosis hujus febris faelix est, duorum enim, aut trium dierum spatium ad summum terminatur. Verum cum ipse observaverim omnes acutos morbos, sub falso constipationis praetextu, invadere, moneo Tyrone, ut in hujusmodi febribus (si agnoscant praesertim per alia signa, patientem ad acutos morbos proclivem esse) caveant semper, ne transeat in acutas, quia id frequentissimum est.

88 Curationem harum febrium natura ipsa satis absolvit, equidem levi commoto sudore, eas perfecte solet judicare, hincque mulierculae sua habent remedia, quibus Medicos ad has febres sanandas non vocant. Omnis ergo harum febrium curatio in levi movendo sudore, & augenda transpiratione sita est. Hoc faciet Medicus per levia diaphoretica, ut sal. card. bened. cum sirup. papav. rubr. & aqua buglossi, vel decoctum folior. the, aut florum cordial. calide forbilla-tum omnem curationem absolvunt: quae omnia medicamenta, sub febris declinatione, potius quam in initiis, conferre observamus. Interim corpus non adeo stragulis cooperiendum, ut in violentos sudores adigatur, quippe plures sunt aegri, qui quavis adhibita diligentia minime sudant, sufficit ergo ad integram harum febrium curationem, liberam reddere transpirationem, quod levi solum madore satis perficitur.

89 Haec ergo febrium notitia Tyronibus pro praxi exercenda sufficiet, quia non ex mentis conceptibus, sed ex ipsa praxeos doctrina, & observatione desumitur, & gravissimorum in praxi Authorum studio compensatur. Reliquas febrium species, ut triticiophas, haemitraetacos, typhodes, asydes, clodes, lipirias, epialas, & alias hujusmodi non adduco, tum quia ad malignas, aut ardentes reducuntur, tum quia rarius in praxi occurrunt, & apud Autores longè explicantur, ad quos Tyrone remitto.

F I N I S.

MO-

MONITA PRACTICA
EX MEDICINA VETERI,
& nova deducta, & in formam
Aphorismorum disposita
ad Tyrones.

IN morbis ventriculi, hypocondriorum, aliorumque viscerum primae regionis, certum indicium dat urina earum aegritudinum, quae ipsa molestant. Tract. de Ur. cap. I. n. 3.

2 Si urina tenuis appareat in principio febrium acutarum, aut morbum capitis citò venturum, aut aegrum in deterius ire demonstrat. Tr. de Ur. cap. I. n. 6.

3 Si urina tenuis in histericis appareat, instantis paroxysmi, est certum indicium, ibid.

4. In scorbuticis, gallicis, & hypocondriacis talis urina, eos, magis quam par est, molestarī demonstrat, ibid.

5 In febris tertianis, aliisque intermittentibus frequentissimae sunt urinae crassae; fieri ergo solent à salibus diversi generis in sanguine hospitantibus, & febrilibus impuritatibus in eo existentibus. Tr. de Ur. cap. I. n. 8.

6 Urina rubra cum lingua sicca, aspera, & nigra, si febris fuerit aliquo modo ardens, signum est dispositionis inflammatoriae in sanguine. Tr. de Ur. cap. 2. n. 14.

7 Urina rubra cum lingua alba, spurca, ac viscida in febribus tertianis, in scorbuticis, hypocondriacis, à salibus muriaticis procedit, & venae sectionis usum dehortatur, ibid.

8 Urina rubra cum lingua alba, & viscida, si febris fuerit acuta, & aeger in delirium, aut convulsionem proclivis, significat affectionem inflammatoriam, *ibid.*

9 Urina nigra in hypocondriacis, & ictericis cum durtie dextri, aut sinistri hypocondrii lethalis est ut plurimum, sin minus, longum fore morbum significat, ibid. n. 16.

10 Si in urina signa coctionis appareant, & haec, ulterius procedente morbo, non augeantur, aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum indicium est. Tr. de Ur. cap. 3. n. 19.

11 Si in urina hominis acutè febricitantis appareat in superficie pinguedo, instar telae aranearum, aut saevi liquari, signum est magnae colliquationis, & gravissimi morbi; si autem talis pinguedo in hominibus sanis appareat, aut in hypocondriacis, & scorbuticis, tum pravam signum non est, ibid. n. 20.

12 Si cum urina crassa veluti jumentorum aliquod signum in febre appareat malignum, nedum capitis dolorem, sed & convulsionem, & mortem significat. Tr. de Ur. cap. 4. n. 21. p. 19.

13 Cum urina stridendo mingitur, duo significat, aut hominem indigere medicamento purganti, aut morbum aliquem adesse in vesica, vel partibus ei proximis. Tr. de Ur. cap. 4. n. 21. p. 20.

14 Non est idem sanguinem mingere, ac urinam ejicere sanguineam, ibid. p. 21.

15 Si igitur sanguis mingatur, idque non saepius fiat, sed raro, neque tunc febris adsit, neque dolor, significat per renes plenitudinem expurgari, qua evacuatione lassitudo tollitur; quod si sanguis cum febre, aut dolore excernatur, tunc scire oportet, urinam purulentam postmodum esse mingen-
dam, ibid.

16 Urina mere sanguinea, seu sanguinis colorem exacte referens, pravam sanguificationem significat, eamque ex male affectis hypocondriis provenire, ibid.

17 Licet pulsus magnus à virium robore fere semper procedat, tamen quandoquidem fallax esse solet, saepè enim accidit, ut cum pulsu magno aegri citò moriantur, potissimum in morbis pectoris, dum magna adest spirandi difficultas, qua
inf

instante, cum pulsu magno suffocantur aegri. Tr. de Puls. cap.

2. n. 4.

18 In magnis, vehementissimisque partium internarum doloribus, pulsus parvi fiunt, quapropter ne terreantur Tyrones in praxi, si doloribus incipientibus, pulsus parvi statim fiant, *ibid.*

19 Fatalis est pulsus intermittens in morbis acutis; verum in morbis chronicis apparet aliquando absque ullo periculo, potissimum in pueris, & senibus. Tr. de Puls. cap. 2.

n. 5.

20 Advertere oportet, non esse idem fibram tensam, ac robustam, nam si siccitas vigeat, fibra tensa est, & quandoque cum ea tensione debilis, *ibid.* n. 6. p. 29.

21 Qui ob duritiem ventris marcescunt, in his pulsus tensus, & vibratus est cum magna debilitate, *ibid.*

22 In quocumque dolore, si pulsus ex magnitudine in parvitatem transeant, aegri vires maximè debilitantur; quod si ab initio doloris jam pulsus parvi fiant, unum ex duobus significat, aut partem summe sensibilem laborare, quale os ventriculi esse solet, aut materiam aliquam malignam esse causam doloris, *ibid.* p. 31.

23 In omni inflammatione pulsus est durus, & veluti ferratus, varius tamen quoad magnitudinem, & parvitatem, nam in quibusdam inflammationibus magnus esse solet, in aliis autem parvus; celeritatem vero in omnibus habet inflammationibus, *ibid.*

24 Magna pleuritidis cruditas ex pulsu multum ferratili deducitur, si vero haec pleuritis nimium cruda cum viribus debilibus conjungatur, mortem inducit, si autem cum facultate fortiori, aut morbum longum, aut in suppurationem vertendum demonstrat, *ibid.* p. 32.

25 Si procedente pleuritide, pulsus in magnam crebritatem, aut frequentiam mutetur, signum est syncopis, aut peripneumoniae venturae, si vero morbo crudo existente, neque sputo procedente secundum rationem, pulsus in tarditatem veniant, delirium aut soporem venturum indicant, *ibid.*

26 In omni peripneumonia semper aliquid comatosum adest,

adeſt, ſi vero parum comatis adſit, pulſus crebri ſunt, ſi vero in magnum ſoporem morbus vergat, tunc pulſus tardi ſiunt, *ibid.*

27 Incipiente phrenitide tria haec neceſſario contingunt, vigilia pertinax cum dolore capitis; pulſus parvi, celeres, nervoſi, denſi; & febris acuta cum paucō calore, ſeu ut loquitur Coelius Aurelianus, febris difficile ad ſuperficiem corporis aſcendens, *ibid.* p. 33.

28 Ortophnoea dum vehementiſſima eſt, pulſus reddit tardos, quod velim Tyrones notent, ne in pectoris morbis fallantur, dum bonum pulſum videntes, aegrum moriturum, non ita gravatum, credant, *ibid.*

29 Stomachi inflammatio pulſum efficit ſimilem pulſui phreniticorum. Langor vero, vomitus, ſingultus, aliaque huiusmodi oris ventriculi ſymptomata, pulſum parvum, *ibid.*

30 Tyrones animadvertant, omnium remediorum maximum, ad tollendos morbos, eſſe iplam naturam, quae vera eſt, ex Hippocrate, aegritudinum medicatrix. *Tr. de Mat. Med. cap. 3. n. 4.*

31 Maximum remedium eſt naturam relinquere, ut juxta leges ſibi proprias, morborum curationem aggrediatur, ipſius motus minime turbare, ejus actiones ſalutiſeras, quantum fieri poſſit, promovere, neque eam unquam divertere, *ibid.*

32 Quoad medicamentorum vires attinet, ſcire oportet, eam Medicinae partem, quae de his tractat, & Pharmaceutica dicitur, eſſe fallaciſſimam, & nugis ac erroribus plenam. *Tr. de Mat. Med. cap. 3. n. 5.*

33 Scire etiam Tyrones oportet, medicamenta ſimplicia, caeteris paribus, compositis ſemper eſſe praeferenda, quippe natura ſimpliciſſimè ſemper operatur, & inter composita ea praeferri debent, quae minus composita ſint, *ibid.*

34 Minima in morbis, quantumvis minima, ſemper in Medicorum contemplatione ſunt maxima, ac ex rebus ita minimis, baſis curationis quandoque deſumitur, *ibid.* n. 6.

35 Humorū craſſities, lentor, & coagulatio non à frigidityte, ut vulgus credit, ſed quandoque ab immodico viſ-

cerum, & sanguinis aestu procedunt, nihil enim fluida corporis humani citius coagulat, quam immodicus calor. Tr. de Mat. Med. cap. 4. n. 10.

36 Nullus est humor in humano corpore absolute frigidus. Tr. de Mat. Med. cap. 4. n. 14. p. 47.

37 Propterea quo magis crassi, & densi fiunt humores, eo majorem indicant calorem, ibid.

38 Scire igitur convenit, dum humores calefiunt, & inflammantur, non uno, eodemque modo id fieri, sed aliter in erisipelate, aliter in phlegmone, aliter in herpete, multo aliter in cancro, & sic de aliis, ibid.

39 Oportet ergo, ut Tyrones generalibus alterantibus non acquiescant, sed ipsis semper misceant specialia, ibid.

40 Alterantia semper praecedant evacuantia, quippè humores prius concoquere oportet, & deinde à corpore eliminare, sequentes naturae legem, quae eo modo semper operatur in commodum aëgotantium, ibid.

41 Advertere oportet, curationes chronicorum morborum, alterantibus potius, quam purgantibus esse absolvendas, quippè natura tales morbos, magis humorum correctione, quam excretionē curat, ibid.

42 Est advertendum ventriculi languores, & cruditates acidas non raro ab immodico viscerum aestu procedere, ut accidit biliosis, & hypocondriacis. Tr. de Mat. Med. cap. 7. n. 34. p. 61.

43 Idque perpetuo tenendum, numquam calidiora stomachica convenire, ut spiritus, tincturas, olea essentialia, aliaque hujusmodi, quia nimis calefaciendo laedunt, ibid. n. 36. p. 62.

44 In cruditatibus nidorosis nihil magis confert, quam aqua simplex, cui mixtus sit liquor ex nitro, & marte compositus, ibid.

45 Experimento notum est, plures ex hypocondriacis, aliis remediis frustra tentatis, aquarum mineralium usu fere integrè restitutos. Tr. de Mat. Med. cap. 8. n. 38.

46 In principio doloris nephritici, nec acria purgantia, nec clysteres acres, nec fortia medicamenta conveniunt, sed

emollientia, laxantia, & fibrarum crispaturam corrigentia. Tr. de Mat. Med. cap. 9. n. 48.

47 Urinae ardores in senibus adeò frequentes, non tam ab immodico eorum calore, quam primae digestionis defectu procedunt. Quapropter fugienda sunt in dicto casu, medicamenta nimis temperantia, & frigida, ac obtundentia, ibid. n. 50.

48 Notare oportet, nulla esse medicamenta, quae directè habeant virtutem ad menses movendos, ibid. n. 51.

49 Animadvertere etiam oportet, nulla esse medicamenta, quae propria, & specifica virtute gaudeant ad calculos comminuendos, ibid.

50 Divisio purgantium in eradicativa, & minorativa, vana est, & aegrorum saluti perniciosissima. Tr. de Mat. Med. cap. 10. n. 55.

51 Ex conferentia, & tolerantia dignoscenda est utilitas purgantis, minimè ex numero, & quantitate dejectionum, ibid.

52 Advertere oportet, maximum esse errorem credere, cacochimiam esse objectum purgationis adeò, ut ipsa praesente, purgans medicamentum exhiberi possit, ibid. n. 70.

53 Errant quidam Medici, & maximo aegrorum periculo errant, qui titulo obstructionum tollendarum, neque humoribus praeparatis, neque coctis, perpetuo purgant, & morbos prorsus incurabiles reddunt, ibid.

54 Si humores pravi, ab aliqua internarum partium diathesi, & intemperie, procedant, purgando frequenter, nihil aliud efficiunt Medici, quam laterem lavare, & partes morbo oppressas magis offendere, ibid.

55 In magnis, & vehementibus partium internarum doloribus, praesertim convulsivis, ut colica histerica, convulsiva, illiaca passione, & aliis, non sunt exhibenda purgantia, nisi prius emollientia, & laxantia praecedant, ibid.

56 Multiplici experimento constat, solius quandoque emetici exhibitione, omnibus frustra tentatis, fuisse integre sanatas febres intermittentes. Tr. de Mat. Med. cap. 11. n. 78.

57 Pleuritis licet à vomitu frequenter incipiat, vomitorium non indicat, imò venae sectiones moderatè praescriptas, quod de omnibus inflammationibus intelligendum, *ibid.*

58 In omnibus morbis à repletionem ventriculi, vel depravata digestionem nascentibus, praestantius non est remedium emetico medicamento, *ibid.* n. 79.

59 In empyematicis, aliisque pectoris morbis convenire diuretica docuit Hipp. attamen remedia ex vegetabilibus desumpta plus profunt, quam omnia quaecumque inventa ex chimiae furnis deprompta, *ibid.* cap. 12. n. 83.

60 In ulcere renum, & vesicae nullo modo sunt adhibenda diuretica, *ibid.* n. 84.

61 In principiis acutorum morborum, in inflammatoria scilicet sanguinis diathesi, cane pejus, & angue fugienda sunt diaphoretica. *Tr. de Mat. Med.* cap. 13. n. 89.

62 In colica convulsiva, carminantia, & purgantia aegros in mortem ducunt; praescribenda potius, tunc sunt laxantia, emollientia, & anodina, quae dicto morbo specificè occurrunt. *Tr. de Mat. Med.* cap. 14. n. 97.

63 Dum Medici tensiones hypocondriorum, & ventris, in febribus, aliisque morbis inspiciunt, non statim confugiant ad carminativa, id à flatibus provenire judicantes, quippè aliquando fit à materia acri, fibras purgante, *ibid.*

64 Suppositoria, & clysteres non sunt applicanda his, qui haemorrhoidibus, siccis praesertim, laborant, nec his, qui hernia afficiuntur; minus praegnantibus, & puerperis, *ibid.* n. 104.

65 Si materia multa impacta sit in pulmonibus, eaque levem difficultatem spirandi producat, tunc medicamenta appropriata superius adducta, prius sunt offerenda, ad materiam in pectore existentem educendam, & postmodum praescribantur opiata, aliter enim, haec materiam illam in pulmonibus magis, ac magis incrassant, & ejus motu impedito, *ibidem* diutius stagnans majorem spirandi difficultatem producit. *Tr. de Mat. Med.* cap. 15. n. 106.

66 Nec solum cruribus, sed ipsi thoracis regioni, quorundam Graecorum more, applicare vesicantia oportet in

astmate, & orthopnoea, nam in his morbis applicata in parte posteriori thoracis inter scapulas, naturam quam optime juvare solent. Tr. de Mat. Med. cap. 15. n. 108.

67 In apoplexia si vesicantibus adhibitis, vesiculae non excitentur, malum, ibid. n. 109.

68 Falsissimum est, quorundam Neotericorum placitum afferentium, solam plenitudinem esse indicans venae sectionis. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 110.

69 Pro regula firmissima praescribimus, ut Tyrones leges revulsionis, & derivationis, non ex libris, neque ex Authoribus inter se disceptantibus, sed ex ipsa natura, vias monstrante, deducant. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 110.

70 Falsum est, in morbis acutis capitis secandam esse venam ex pede, quia nimius est impetus sanguinis ad caput, qui ejus conversione ad pedes sistitur; quia haec omnia hypotesi nituntur, & experientia non confirmantur, ibid.

71 Falsum etiam est, quod dicitur, derivationem non esse instituendam, nisi praecedente prius revulsione, nam haec regula observationibus non innititur, ibid.

72 In omni morbo acuto à fluxione inflammatoria pendente, derivationem potius, quam revulsionem convenire, cum Hipp. suadeo, ibid. p. 108.

73 Tamquam certum teneo in praxi praeceptum, in pueris, & senibus raro sanguinem esse mittendum, ibid. n. 112.

74 Cum vero, in mittendo sanguine, vires semper contemplari oporteat, scire nunc expedit, plurimum esse discriminis inter valens corpus, & obesum, inter tenue, & infirmum, ibid. n. 113.

75 Si sanguis vacuatur, cum neque copia, neque humoris superat caliditas: refrigeratio, cruditas, malusque habitus succedit. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 113.

76 In fluxionibus, & destilationibus humoris serosi à capite, item in nimio sanguinis fluxu, & in morbis à bile, seu pituita pendentibus, non est sanguis mittendus, ibid. n. 114.

77 Si duae simul concurrant indicationes, altera scilicet, pur-

purgandi humores crudos, altera vero mittendi sanguinem cum urgentia, satius est primum, sanguinem detrahere, & postmodum cruditati succurrere, *ibid.* n. 116.

78 In cholera morbo, in cardialgia, & affectionibus oris ventriculi, periculosum est sanguinem mittere, nam in his casibus virtus facillimè labitur, *ibid.*

79 Maxime periculosum est, multum sanguinem una vice extrahere, cum possit aeger syncope confectus perire. *Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 118.*

80 Verum non est, solam venae sectionem, & purgationem esse remedia magna, *ibid.* n. 120.

81 Divisio plethorae in eam, quae est ab vires, & ad vasa, tamquam inutilis est rejicienda, quoniam in praxi difficile est, imò impossibile, eas exacte distinguere, *ibid.* p. 115.

82 Oportet Tyrones admonere, phrenitidem morbum saevissimum, & communissimum, sub larva febris messentericae frequenter ingruere, & Medicos licet expertos saepissime fallere. *Tr. de Febr. cap. 2. n. 25. p. 127.*

83 Februm intermittentium curatio non est incipienda à venae sectione, quia celeberrimorum practicum observatione notum est, post venae sectionem, tertianam simplicem fieri duplicem, & febrem prius intermittentem verti in continuam, nisi speciales circumstantiae aegri eam necessario excercendam postulaverint. *Tr. de Febr. cap. 2. n. 33. p. 133.*

84 In tertianae febris curatione, nimis insistendum non est purgantibus, potius enim fugatur per alterantia, quam purgantia, *ibid.* n. 36.

85 Duplex est methodus chinam chinae praescribendi, in curatione, scilicet, libera, vel coacta, *ibid.* n. 37.

86 Tertiana intermittens duobus modis fieri solet maligna, quoad effectus in praxi observabiles, *ibid.* n. 38.

87 In febribus intermittibus malignis citò, nullaque spectata mora, per modum curationis coactae, ad corticem chinae confugiendum, atque magnis, & repetitis dosibus ipsum praescribere oportet, donec sedata sit febris, & ulterius non repetat. *Tr. de Febr. cap. 2. n. 138.*

- 88 Nihil aliud *aliquando* significat color ille viridis in humore, qui per vomitum, & diarrheam expellitur, nisi acidum summè exaltatum, bili permixtum, *ibid.* n. 40.
- 89 Minimè insistant, Medici curantes quartanam, in usu purgantium, nec pillularum, nec diureticorum, nam ea methodo, nihil aliud efficient, quam febrem ex se benignam, & salutarem, reddere laboriosam, & malignam, *ibid.* n. 42.
- 90 Numquam in febribus continuis lingua est nimis sicca, nisi in dispositione sanguinis inflammatoria. *Tr. de Febr. cap. 3. n. 44.*
- 91 Numquam recedant Tyrones ab aegris, nisi hypochondria inspiciant, ex eis enim attentè inspectis, plura utilissima deducuntur ad praefagiendum, & curandum, *ibid.* n. 46. p. 145.
- 92 Minimè medicamento purganti, dicto *Minorativa*, uti licet in principiis febrium ardentium, *ibid.* n. 47.
- 93 Num diarrhaea, quae cruda dicitur à debilitate, num à nimio calore procedat, videndum. *Tr. de Febr. cap. 3. n. 54. p. 149.*
- 94 Coagulatio, & dissolutio humorum non sunt causa, sed *simptomata* febris malignae. *Tr. de Febr. cap. 3. n. 57.*
- 95 Medicamenta alexipharmaca ad febres malignas, incertae sunt virtutis, & operationis, *ibid.* n. 64.
- 96 Oportet animadvertere sanguinem, caeterosque nostri corporis humores diversis modis inflammari, adeò ut licet in qualibet inflammatione habeant dotes inflammationum proprias, ut sunt calor, acrimonia, crispatura solidorum, & alia hujusmodi, tamen speciales adsunt characteres in ipsarum qualibet, in alia quantumvis simili, non reperiendi, *ibid.* n. 66.
- 97 Variolae sunt vera inflammatio cutis, seu varius cumulus multarum inflammationum in cute, sed haec inflammatio specialis est naturae, & proprios habet characteres, nullibi, praeterquam in ipsis, inveniendos, *ibid.* n. 66.
- 98 Secunda febris variolarum maximè perniciosa est, in eaque purgationem instituere velle, temerarium est, *ibid.* n. 72.

99 Febrès acutae puerperarum, cum lochiorum suppressione frequenter incedunt, attamen ab ipsis suppressis raro, aut numquam originem trahunt, ibid. n. 75.

100 In inflammatione, & erisipelate uteri, cum temperantibus, & diluentibus, roborantia miscere oportet, ibid. n. 75.

101 Omnis febris haectica ab alio morbo necessario dependet. Tr. de Febr. cap. 4. n. 78.

102 Auctio caloris à cibo non est signum perpetuum, & inseparabile febris haecticae, ibid. n. 80.

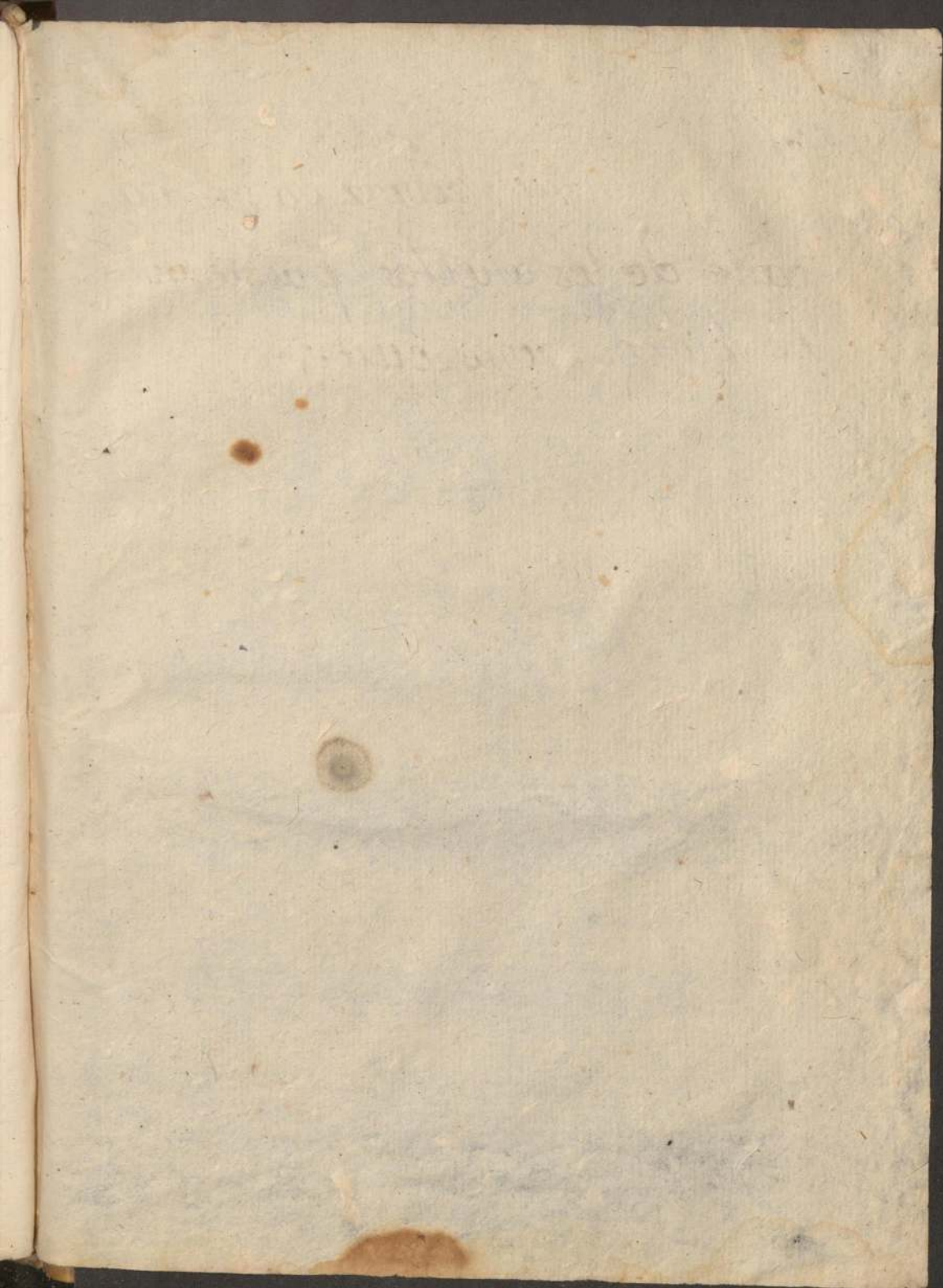
F I N I S.



99. Febres acutae purpurarum, cum lothionum asperis
longe superant incedunt, autem ad illa asperiora
aut nunciant originem urticae, ibid. n. 77.
100. In inflammatione, & erigulatione, cum semper
rariis, & diluentibus, roborantia mittere oportet, ibid.
n. 77.
101. Omnis febris haec ab alio morbo procedit
paulatim, Tr. de Febr. cap. 4. n. 78.
102. Ausilio caloris a cito non est liber periculum,
& insuperabile febris haec, ibid. n. 80.



103. Febris acuta, cum purpura, et lothionum asperis
longe superant incedunt, autem ad illa asperiora
aut nunciant originem urticae, ibid. n. 77.
104. In inflammatione, & erigulatione, cum semper
rariis, & diluentibus, roborantia mittere oportet, ibid.
n. 77.
105. Omnis febris haec ab alio morbo procedit
paulatim, Tr. de Febr. cap. 4. n. 78.
106. Ausilio caloris a cito non est liber periculum,
& insuperabile febris haec, ibid. n. 80.
107. Febris acuta, cum purpura, et lothionum asperis
longe superant incedunt, autem ad illa asperiora
aut nunciant originem urticae, ibid. n. 77.
108. In inflammatione, & erigulatione, cum semper
rariis, & diluentibus, roborantia mittere oportet, ibid.
n. 77.
109. Omnis febris haec ab alio morbo procedit
paulatim, Tr. de Febr. cap. 4. n. 78.
110. Ausilio caloris a cito non est liber periculum,
& insuperabile febris haec, ibid. n. 80.



El que quisiera cobrar bayya ala
calle de los angeles puesto que
los buenos conseguimos

